

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**



TESIS DOCTORAL

**El papel del artículo de opinión en la percepción nacional de
la política catalana reciente: análisis de los artículos de Félix
de Azúa en El País (1982-2017)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Álvaro Lucas Lerga

Director

Javier Alfonso Fernández del Moral

Madrid

© Álvaro Lucas Lerga, 2022

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

El papel del artículo de opinión en la percepción nacional de la política catalana reciente.
Análisis de los artículos de Félix de Azúa en El País (1982-2017)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Álvaro Lucas Lerga

DIRECTOR

Javier Alfonso Fernández del Moral

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO II



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

TESIS DOCTORAL

El papel del artículo de opinión en la percepción nacional
de la política catalana reciente. Análisis de los artículos de
Félix de Azúa en *El País* (1982-2017)

DIRECTOR DE LA TESIS DOCTORAL
Catedrático. Sr. D. Javier Fernández del Moral

DOCTORANDO
Álvaro Lucas Lerga

Madrid, 2021

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda y apoyo de mi mujer, María, y de mis hijos Isabel, Jorge, Blanca, Almudena, Sofía y Sonsoles. A ellos debo sumar a mis padres, a toda mi gran familia y a los buenos amigos que me han acompañado a lo largo de este recorrido. Cuento entre ellos ya al propio Félix de Azúa, persona a la que tomo muy en serio y a quien agradezco su amabilidad a lo largo de estos años; y, por supuesto, a mi querido director, Javier Fernández del Moral, que siempre me ha animado a seguir hasta el final. Además, quiero mostrar mi agradecimiento a todas aquellas personas que me han ayudado en los detalles pequeños y cotidianos que no lucen pero que resultan esenciales para que los trabajos de esta índole lleguen a término. Por último, mi mayor agradecimiento es para Ruah, sin cuyo aliento no hubiera podido llegar hasta aquí.

ÍNDICE

RESUMEN/ABSTRACT.....	8
1. INTRODUCCIÓN.....	11
1.1. ORIGEN DEL TRABAJO Y PLANTEAMIENTO DE LA HIPÓTESIS.....	12
1.2. ITINERARIO DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
2. FÉLIX DE AZÚA. UN PERFIL BIOGRÁFICO.....	16
2.1. INFANCIA Y FAMILIA.....	16
2.2. LA VOCACIÓN LITERARIA.....	19
2.3. AZÚA UNIVERSITARIO: BARCELONA, PAMPLONA, MADRID Y PARÍS.....	21
2.4. DE ESTUDIANTE A PROFESOR.....	28
2.5. EL SILLÓN “H” DE LA RAE.....	31
2.6. TRES MAESTROS RECONOCIDOS.....	32
2.6.1. JUAN BENET.....	32
2.6.2. AGUSTÍN GARCÍA CALVO.....	35
2.6.3. RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO.....	37
2.7. DE LA POESÍA AL ARTÍCULO PERIODÍSTICO.....	40
2.8. UN “CIUDADANO” COMPROMETIDO.....	45
3. FÉLIX DE AZUA Y EL ARTÍCULO DE OPINIÓN.....	47
3.1. BREVE CONTEXTO HISTÓRICO SOBRE EL ARTÍCULO DE OPINIÓN EN ESPAÑA.....	47
3.2. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE EL ARTÍCULO DE OPINIÓN.....	49
3.2.1. EL ARTÍCULO COMO GÉNERO PERIODÍSTICO DE OPINIÓN....	49
3.2.2. DIFICULTADES PARA CLASIFICAR EL ARTÍCULO COMO GÉNERO PERIODÍSTICO.....	51
3.2.3. EL ARTICULISTA Y EL COLUMNISTA.....	53
3.2.4. EL CARÁCTER PERSONAL DEL TEXTO.....	55

3.3. FÉLIX DE AZÚA Y EL ARTÍCULO DE OPINIÓN.....	56
3.3.1. EL LECTOR ESPAÑOL DE ARTÍCULOS.....	58
3.3.2. EL TONO “AZÚA”.....	59
3.3.3. FORMA.....	60
3.3.4. AZÚA EN <i>EL PAÍS</i>	65
3.3.5. CRONOLOGÍA DE LOS ARTÍCULOS DE FÉLIX DE AZÚA EN <i>EL PAÍS</i> (1976-2017).....	68
4. ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS DE FÉLIX DE AZÚA EN <i>EL PAÍS</i> SOBRE LA POLÍTICA CATALANA RECIENTE (1982-2017).....	90
4.1. DELIMITACIÓN TEMPORAL DEL ESTUDIO.....	90
4.2. DISEÑO DE LA FICHA PARA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO.....	91
4.3. LECTURA Y SELECCIÓN DE ARTÍCULOS.....	93
4.4. ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS SELECCIONADOS.....	97
4.4.1. LA GESTIÓN POLÍTICA DE LA CULTURA CATALANA. “BARCELONA ES EL TITANIC”.....	99
4.4.2. LA FALTA DE REPRESENTACIÓN Y EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA FUERZA POLÍTICA.....	115
4.4.3. EL TERRORISMO.....	153
4.4.3.1. INVERSIÓN DEL LENGUAJE Y EQUIDISTANCIA.....	156
4.4.3.2. EL DEBATE SOBRE EL DIÁLOGO CON LOS TERRORISTAS.....	160
4.4.3.3. LA TIRANÍA DEL TERROR ARBITRARIO.....	162
4.4.3.4. LAS VÍCTIMAS.....	166
4.4.4. LA PROPAGANDA Y EL TOTALITARISMO NACIONALISTA...168	
4.4.4.1. LOS MEDIOS AL SERVICIO DE LA PROPAGANDA.....	170
4.4.4.2. EL POSICIONAMIENTO DE LA IGLESIA LOCAL.....	173
4.4.4.3. VIOLENCIA Y ODIO.....	175
4.4.4.4. “LO NUESTRO”, EL SENTIMIENTO DE PROPIEDAD.....	175
4.4.4.5. LA LENGUA.....	187
4.4.4.6. LOS SÍMBOLOS.....	198
4.4.4.7. CORRUPCIÓN Y DESPILFARRO.....	200
4.4.4.8. REFERÉNDUM E INDEPENDENCIA.....	204

5. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES	208
6. ANEXOS	214
6.1. MODELO DE FICHA DE LECTURA PARA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO.....	215
6.2. TEXTO COMPLETO DEL MANIFIESTO “POR UN NUEVO PARTIDO EN CATALUÑA”.....	216
6.3. TEXTO COMPLETO DEL MANIFIESTO “POR LA LENGUA COMÚN”.....	219

RESUMEN

Esta investigación analiza el papel del artículo de opinión en la percepción nacional de la política catalana reciente a través de los artículos del escritor Félix de Azúa en *El País* en el periodo de tiempo comprendido entre los años 1982 y 2017. Azúa colabora con este periódico desde su fundación en 1976 hasta la actualidad y una parte importante de sus artículos los ha dedicado a valorar e interpretar los acontecimientos políticos, sociales y culturales relacionados con Cataluña.

El trabajo propone en primer lugar un perfil biográfico de Félix de Azúa, intelectual nacido en Barcelona y con una amplia trayectoria como escritor que inicia con la poesía para pasar por la novela y el ensayo, al mismo tiempo que ha frecuentado los periódicos y revistas con sus artículos y reflexiones sobre cuestiones políticas, culturales y sociales. Su pasión por el lenguaje y su contrastada carrera galardonada con múltiples reconocimientos ha visto en 2016 el colofón con su incorporación al elenco de intelectuales que conforman la Real Academia Española (RAE), encargada del cuidado y conservación de la lengua española.

Junto a ello se ha querido realizar una aproximación a la visión de los grandes teóricos sobre el género periodístico que representa el artículo de opinión recordando también que se trata de una disciplina literaria que tiene una gran tradición con momentos de nuestra historia en las que tuvo un destacado papel como la España de 1898 de la mano de intelectuales como Unamuno, Ortega, Azorín y Machado o, ya más próxima a nuestros días, la Transición española, en la que la recuperación de la libertad de expresión facilitó de nuevo el desarrollo de un género que ha producido mucha riqueza en el ámbito del periodismo y ha sido vehículo de transmisión del debate de las ideas en nuestro país.

El objetivo de este trabajo ha sido precisamente comprobar si a través de la lectura de los artículos escritos por Azúa sobre Cataluña se puede obtener una información sustancial sobre la evolución de la política catalana vista desde una perspectiva nacional. El itinerario seguido ha partido de la selección de los artículos, dentro del amplio espectro de artículos publicados por Félix de Azúa en *El País*, para luego llevar a cabo su lectura y análisis.

Del análisis se ha extraído un volumen de ideas que han facilitado llegar a la conclusión de que, con su trabajo, Azúa ha descrito la realidad nacionalista que han vivido los ciudadanos catalanes desde el inicio de la democracia hasta nuestros días. Dentro del espectro político nuestro autor también ha identificado y denunciado desde los primeros años el mimetismo de la izquierda socialista con el nacionalismo lo que ha generado a lo largo del tiempo un sentimiento de falta de representación en las instituciones de los ciudadanos no nacionalistas considerados de izquierdas. A eso se suma la denuncia constante de las políticas que él denomina “totalitarias” porque utilizan el valor de la lengua para segregar en lugar de unir a la sociedad lo que resta universalidad a la concepción política de los nacionalistas. El fomento de una cultura identitaria produce una sensación de exclusión de quienes no abrazan la causa nacionalista y termina generando una situación que, si no retrocede, avanza con mayor velocidad y acaba con el deseo de materializar unilateralmente el sueño nacionalista de la independencia provocando una tensión constante en la política nacional y en la ciudadanía. Una radicalización que ya se apunta desde los primeros artículos de Azúa y que termina constatando en sus colaboraciones más recientes.

ABSTRACT

This research analyses the role of the opinion article in the national perception of recent Catalan politics through the articles written by the writer Félix de Azúa in *El País* between 1982 and 2017. Azúa has been a contributor to this newspaper since its foundation in 1976 to the present day and a significant part of his articles have been devoted to assessing and interpreting political, social and cultural events related to Catalonia.

The work first proposes a biographical profile of Félix de Azúa, an intellectual born in Barcelona and with an extensive career as a writer who began with poetry and went on to write novels and essays, at the same time as he has frequented newspapers and magazines with his articles and reflections on political, cultural and social issues. His passion for language and his career, which has won him multiple awards, was crowned in 2016 with his incorporation into the cast of intellectuals who make up the Royal Spanish Academy (RAE), responsible for the care and preservation of the Spanish language.

Along with this, the aim has been to approach the vision of the great theoreticians on the journalistic genre represented by the opinion article, remembering also that it is a literary discipline that has a great tradition with moments in our history in which it played a prominent role, such as the Spain of 1898 with intellectuals like Unamuno, Ortega, Azorín and Machado, or, closer to the present day, the Spanish Transition, in which the recovery of freedom of expression once again facilitated the development of a genre that has produced much richness in the field of journalism, Ortega, Azorín and Machado or, closer to the present day, the Spanish Transition, in which the recovery of freedom of expression once again facilitated the development of a genre that has produced much wealth in the field of journalism and has been a vehicle for the transmission of the debate of ideas in our country.

The aim of this paper has been precisely to check whether, by reading the articles written by Azúa on Catalonia, it is possible to obtain substantial information on the evolution of Catalan politics seen from a national perspective. The itinerary followed has started with the selection of the articles, within the wide spectrum of articles published by Félix de Azúa in *El País*, in order to then carry out their reading and analysis.

From the analysis, a number of ideas have been extracted that have helped to reach the conclusion that, with his work, Azúa has described the nationalist reality that Catalan citizens have lived through from the beginning of democracy to the present day. Within the political spectrum, our author has also identified and denounced since the early years the mimicry of the socialist left with nationalism, which over time has generated a feeling of lack of representation in the institutions of non-nationalist citizens considered to be on the left. Added to this is the constant denunciation of policies that he calls "totalitarian" because they use the value of language to segregate rather than to unite society, which detracts from the universality of the nationalists' political conception. The promotion of an identitarian culture produces a sense of exclusion of those who do not embrace the nationalist cause and ends up generating a situation that, if not reversed, advances with greater speed and ends up with the desire to unilaterally materialise the nationalist dream of independence, provoking constant tension in national politics and among citizens. A radicalisation that has been noted since Azúa's first articles and that he ends up confirming in his most recent collaborations.

1. INTRODUCCIÓN

En los años 2007 y 2008 tuve la oportunidad de coordinar la sección de opinión de *La Gaceta de los Negocios*, un diario inmerso en aquella época en un periodo de reconversión. Había sido durante varios años una referencia del periodismo económico, aunque siempre en la estela de *Expansión* y *Cinco Días*, pero deseaba convertirse en un diario de ámbito nacional y lanzó para ello un modelo mixto, entre blanco y salmón, con intención de proporcionar a sus lectores una mayor cobertura de la política nacional, la sociedad y la cultura, más allá de los puros negocios.

Fue en ese momento cuando tuve relación con el trabajo de muchos articulistas, pude conocer de cerca el modo en que enfocaban los temas de actualidad, los distintos perfiles que existían, unos más informadores otros más interpretadores de la realidad. La obligación profesional de leer todos los artículos que se iban a publicar diariamente me otorgó un cierto criterio para saber qué articulistas permitían un mayor conocimiento de la realidad a través de sus textos. Aquella etapa pasó, pero el interés por conocer la influencia de los artículos de opinión sobre la opinión pública quedó allí como un poso que no desaparecería.

Trabajando ya como profesor de periodismo en la universidad, me planteé la posibilidad de hacer la tesis doctoral y enseguida me vino a la cabeza aquella afición sobre la que me puse a pensar para ver si era posible concretarla en un trabajo de investigación.

Al mismo tiempo, llevaba varios años siguiendo con interés las publicaciones del escritor y articulista Félix de Azúa (Barcelona, 1944) por su capacidad para interpretar y valorar la realidad política y social española de los últimos tiempos. Mi formación periodística orientada hacia las humanidades fue la razón que me había llevado a leer la mayoría de sus libros, especialmente sus compilaciones de artículos periodísticos y sus ensayos sobre arte, e incluso asistí a alguno de los cursos que impartía en el Casón del Buen Retiro, organizados por la Fundación Amigos del Prado¹. Al mismo tiempo seguía su

¹ Félix de Azúa dirigió e impartió en 2006 el Seminario de Filosofía del arte “El ojo que piensa” en el Centro de Estudios del Museo del Prado sito en el Casón del Buen Retiro y organizado por la Fundación de Amigos del Museo del Prado.

intervención en los medios de comunicación a través de entrevistas y, especialmente, de sus artículos publicados en el diario *El País*, además de comprobar cómo de un tiempo a esta parte se le ha reconocido con varios premios literarios y periodísticos, incluida su incorporación en 2016 como Académico de la Real Academia Española (RAE) ocupando el sillón “H” en sustitución del fallecido Martín de Riquer², ceremonia a la que tuve la suerte de asistir gracias a la amabilidad del propio Azúa.

La variedad de temas sobre los que escribe Azúa es tan amplia como asuntos sobre nuestra realidad existen. Al final, Azúa representa la figura del intelectual que trata de entender los resortes que mueven al ser humano en su día a día a comportarse de una u otra manera y también cómo se configura la realidad a través de la política y de la cultura —entiéndase cultura como lo relacionado con el arte, la literatura y la música clásica, una de sus grandes pasiones—. Azúa trata de entenderlo y luego, a través de sus artículos de opinión, trata de acercar esa realidad a los lectores, siempre de una manera certera y en ocasiones haciendo uso de su particular ironía.

1.1. ORIGEN DEL TRABAJO Y PLANTEAMIENTO DE LA HIPÓTESIS

Después de reflexionar sobre ello, decidí plantearme realizar una tesis sobre el artículo de opinión y centrarme en la figura de Félix de Azúa. Comencé entonces a leer, con un interés mayor del que puede tener un lector habitual, los artículos que publicaba en *El País*, en *El Periódico de Catalunya* y en algunas revistas como *Jot Down Magazine* o el blog *Boomerang*. Durante el tiempo que dediqué a esta lectura comprobé que, para proceder a realizar una investigación en formato de tesis doctoral, necesitaría acotar en tiempo, espacio y temática el objeto de estudio. Esta decisión no resultaba fácil porque querer entender lo que pasa en el mundo le lleva a uno a interesarse por todas los asuntos que atañen al ser humano, precisamente todos los temas sobre los que escribe Azúa, en definitiva, la mayoría de los temas.

Todo esto me llevó a reflexionar sobre qué tema podría identificar con mayor facilidad y abstraer de todo lo demás. En ese momento fue cuando tuve ocasión de rescatar de la

² Martín de Riquer y Morera, VIII conde de Casa Dávalos (Barcelona, 1914-2013), fue un medievalista español, doctor en Filología Románica y especialista en literatura trovadoresca.

hemeroteca online de *El País* y leer su célebre artículo “Barcelona es el Titanic”, publicado el 14 de mayo de 1982. En aquel artículo, Félix de Azúa hacía una crítica rotunda de la gestión cultural promovida en Cataluña y en Barcelona por las autoridades nacionalistas y alertaba del declive al que estaba avocada la sociedad catalana si sus autoridades seguían transitando por aquel itinerario. Los argumentos de un escritor catalán, nacido en Barcelona y vecino de la ciudad condal hasta hace una década, resultaban más creíbles que las críticas a Cataluña procedentes habitualmente de otras partes de España, especialmente de Madrid.

La lectura de este artículo me hizo pensar en algunos otras colaboraciones que había leído de Azúa sobre el nacionalismo e incluso su compromiso personal a través de su implicación en el impulso de múltiples manifiestos en defensa de la libertad; y su participación en el nacimiento de la plataforma cívica *Ciutadans*, luego convertida en partido político de ámbito autonómico y, posteriormente, de ámbito nacional, ya con el nombre de Ciudadanos. Todo ello junto a su estilo directo, su ironía, para señalar sin temor ni pudor algunas de las consecuencias de la expansión del nacionalismo catalán, me hicieron pensar que podría ser esta la acotación que necesitaba para emprender el estudio. Finalmente, en conversación con mi director de tesis por un lado y, con mi tutor por otro, decidí orientar mi investigación de ese modo, refiriéndola a los artículos escritos por Félix de Azúa en *El País* desde 1982 hasta 2017 con una temática dedicada a la política catalana reciente, en especial todo lo que tuviera que ver con el nacionalismo.

Finalmente, la hipótesis que me planteé contrastar era si leyendo los artículos de opinión de Félix de Azúa, en los términos mencionados, un lector puede llegar a identificar cuáles son, por un lado, las principales cuestiones relacionadas con el nacionalismo catalán que afectan a la vida de los ciudadanos y, por otro, comprobar la influencia en la opinión pública de los articulistas, en este caso de Félix de Azúa.

1.2. ITINERARIO DE LA INVESTIGACIÓN

Para llevar a cabo esta investigación y contrastar la hipótesis planteada hemos diseñado un itinerario que incluye varios pasos:

PRIMERA PARTE

Realizar una aproximación biográfica de la figura de Félix de Azúa que nos permita conocer mejor al autor cuyo trabajo nos disponemos a estudiar y el motivo por el que nos parece una persona idónea como referente intelectual y articulista que ha escrito con continuidad sobre la política catalana de los últimos años.

SEGUNDA PARTE

Realizar una aproximación breve a las consideraciones clásicas sobre el artículo de opinión realizadas por algunos de los referentes de la teoría de los géneros periodísticos. También, nos dispondremos a iustrar la relación de Félix de Azúa con este formato periodístico: breve historia del artículo de opinión y dónde se inserta Azúa en la tradición articulista.

TERCERA PARTE

Realizar el análisis de los artículos de Félix de Azúa en los términos planteados en el apartado de hipótesis para lo cual se llevarán a cabo las siguientes tareas:

- **La selección de los artículos** dedicados por Félix de Azúa a este tema dentro de su obra periodística en *El País*.
- **La justificación del espacio de tiempo que marca los límites del estudio.** Explicación de los motivos por los que se escoge un artículo como punto de partida y otro que pondrá el broche final a la investigación.
- **El diseño de una ficha para el análisis del contenido** que nos servirá como herramienta de trabajo para clasificar cada artículo por su correspondiente temática.

- **La lectura de los artículos** y cumplimentación de las fichas.

- **La identificación de los temas marco** sobre los cuáles se trabajarán y ordenarán los artículos relacionando los unos con los otros.

- **La redacción de un apartado de conclusiones** para contrastar la hipótesis planteada previamente a la investigación.

2. FÉLIX DE AZÚA. UN PERFIL BIOGRÁFICO

En este apartado del trabajo de investigación pretende realizarse un repaso a la biografía de Félix de Azúa partiendo fundamentalmente de algunos trabajos realizados sobre su figura y sobre su obra, especialmente las propias “confesiones” que hace en sus artículos periodísticos o la introducción que él mismo realiza a las compilaciones de sus artículos publicados hasta el momento. Además, hemos mantenido algunos encuentros con el autor en los que se he hablado principalmente de su trayectoria periodística en *El País* y algunas cuestiones biográficas que nos ayudaron a redactar esta parte. También se ha utilizado como referencia el estudio biográfico de la vida y obra de Félix de Azúa realizado por Mario Crespo López en la introducción de la edición de sus *Relatos*. (Azúa, *Relatos*, 2016)

2.1. INFANCIA Y FAMILIA

Félix de Azúa Comella nació en Barcelona en 1944 en una familia de origen vasco que al regresar de hacer las américas se instaló en Barcelona vinculándose estrechamente con la arquitectura. Sobre su nacimiento matiza: “Nací en Barcelona porque mi madre me llevó allí para dar a luz en casa de mis abuelos; mis padres vivían en Alicante. Mis abuelos vivían en la Diagonal, en una de aquellas grandes casas burguesas” (Azúa, "Este es un país de bomba y mecha", 2014).

Su padre, Félix de Azúa Gruart (1916-1985) fue arquitecto, hijo del también arquitecto Félix de Azúa de Pastors (1874-1939) y nieto a su vez del arquitecto Félix de Azúa Gasque. Una de sus tías, Elvira de Azúa Gruart, fue la primera mujer aparejadora colegiada en España (Azúa, *Relatos*, 2016). De su padre recuerda que:

Era un hombre de derechas al que la guerra sorprendió en el bando republicano, atravesó las líneas jugándose la vida, se pasó al bando franquista y terminó de alférez provisional. Era un hombre muy educado, muy elegante, muy autoritario. No tuvimos buena relación, pero era un hombre decente y honesto. Fue el arquitecto que llevaba todo el plan de expansión y remodelación de Sabadell y

Terrasa que entonces era un páramo. Allí se construyeron treinta rascacielos y no se dejó corromper. (F. Azúa, comunicación personal, 13 de julio de 2021)

Su madre, Mercedes Comella, descendía de una familia relacionada con la industria textil y tiene una hermana, Mercedes de Azúa (Barcelona 1947) diseñadora gráfica. En la descripción que hace de su madre se percibe la idea que tiene el propio Azúa de la burguesía catalana de cuyo seno él es originario:

Mi madre era una buena persona, una niña pija de Barcelona, muy típica, muy característica de esas familias burguesas catalanas. Era hija de uno de los empresarios textiles, Gonzalo Comella, un prohombre. Era tan de la burguesía catalana que era comunista como toda la burguesía de allí”. (F. Azúa, comunicación personal, 13 de julio de 2021)

Félix de Azúa vivió los primeros años de su vida en Alicante, donde trabajaba su padre, con el que no mantenía una relación fluida, al menos hasta los treinta y tantos años del escritor. “Mi padre y yo tuvimos muy malas relaciones ya durante el bachillerato, de tal manera que prácticamente a los quince o dieciséis años habíamos roto todo trato paterno-filial” (Charles, 2006).

“El carácter de mi padre ha influido completamente en mis propias relaciones. Toda mi vida consiste en una perpetua defensa ante cualquier imagen derivada o analógica de lo que era mi padre: tiranía, autoridad, irracionalidad, disciplina por la disciplina, chulería”. (Charles, 2006). Esto último es algo que se puede comprobar en una gran parte de sus columnas periodísticas porque conforma en mayor medida el tono particular de Azúa a la hora de hablar de determinadas realidades, como es el caso de los nacionalismos y los totalitarismos.

Con el paso de los años, la visión que tenía de su padre se suaviza y en la actualidad lo recuerda también con cariño y nostalgia: “No nos llevábamos bien, pero no por eso dejo de pensar que, de no haber muerto tan a destiempo, hoy nos reiríamos juntos con los brazos por los hombros” (Azúa, Querido padre, 2016).

Vivió en el distrito de Sarriá-San Gervasio. Es el primer distrito en renta per cápita, el de mayor proporción de títulos universitarios, el de menor tasa de desempleo y (junto con el distrito vecino Les Corts) el de menor proporción de extranjeros. Todos estos datos confirman el origen burgués de la familia de Félix de Azúa.

Aquella iglesia, la de San Gervasio, en la plaza de la Bonanova, fue mi iglesia de infante y bachiller. Las figuras de Gervasio y Protasio, con faldilla latina y peto metálico, me miraban desde un mosaico novecentista durante las fatigosas misas del colegio. (Azúa, Autobiografía de papel, 2013)

Estudió en el colegio Lasalle Bonanova del que no guarda un buen recuerdo. Félix de Azúa forma parte de esa generación que sufrió la dura manera de educar de algunos colegios religiosos de la época.

En mi infancia, no es difícil de adivinar, dominaba el frío. Mucho frío. Un frío de orfanato (...). Aquello se presentaba como un colegio para élites barcelonesas y era un puro correccional, una prisión repugnante, donde el personal docente, los curas, los hermanos de la doctrina cristiana, eran unos zotes. (Azúa, "Ser incómodo en este país es incomodísimo", 2007)

Los veranos los pasaba a las afueras de Barcelona en un destino habitual para las familias de la burguesía catalana. "Mi familia pasaba los veranos en un pueblecito llamado Vilassar de Mar, Barcelona. (..) En los años cincuenta era un discreto reducto de chalés para veraneantes y un más largo conjunto de casas de población autóctona" (Azúa, La invención de Caín, 2015). Alternaba esas estancias con las visitas que también hacía a sus abuelos maternos en el chalé de Anglí, también a las afueras de la ciudad condal.

2.2. LA VOCACIÓN LITERARIA

A pesar de la dureza del colegio y el arduo contexto académico en el que se desarrolló su infancia, fue allí donde se inició en la lectura y en la escritura.

Comencé a escribir con cierta seriedad cuando cumplí doce años. Lo sé porque ese año concluí mi primera novela y pasé a cuarto de bachillerato, en donde dábamos latín, mi asignatura favorita, aunque yo era de ciencias (...) Quienes empezamos tan temprano se dice que lo hacemos para amurallarnos, aunque sea imaginariamente, en un mundo mas ordenado que el que habitamos de verdad. Algo de eso hubo, pero sería más exacto decir que traté de habitar un mundo más desordenado y sin embargo más grato. (Azúa, *Ovejas negras*, 2007)

Quizá esta afirmación de Azúa transmite la desazón de haber vivido en unas circunstancias complejas donde el autoritarismo estaba presente en todas las facetas de la vida que para un niño se reducen fundamentalmente al ámbito familiar y al escolar. “Los niños de entonces encontrábamos en la lectura todo lo que nos negaba aquella España cruel, analfabeta y católica” (Azúa, *Lecturas compulsivas*, 1998).

Siendo niño, sus primeros pasos como escritor no encontraron la comprensión de sus padres, cuyo autoritarismo, especialmente el de su padre, se cebó incluso con esa primera novela que ha mencionado haber escrito siendo apenas un infante. “Yo empecé a escribir a los doce años, mi padre indignado porque yo sacaba muy malas notas rompió en mis narices como enorme castigo y humillación mi primera novela. En mi caso escribir es compulsivo” (Félix de Azúa, comunicación personal, 13 de julio de 2021)

Se entiende que, al preguntarle directamente por el motivo de su escritura, conteste sencilla pero claramente: “Preguntarme por qué escribo es preguntarme por qué vivo” (Félix de Azúa, Comunicación personal, 13 de julio de 2021).

Para Azúa además, el descubrimiento de la vocación coincide con ese momento especial de lucidez del que habla con detalle en un columna cuya idea coincide con el prólogo que escribe para su obra *La invención de Caín*:

También yo recuerdo mi chispazo infantil de comprensión. Fue un día de verano, tras una lluvia breve, cuando vi en un matorral y punteada con minúsculas gotas, la tela de una araña epeira. Estaba en el centro de la red, el lomo esmaltado con una cruz, y se balanceaba suavemente. (...) Yo intuí seguramente la imposibilidad del mal y la necesidad de que incluso lo más espantoso cupiera en un relato verosímil, quizá en el discreto ámbito de un poema, o en artefactos sin otra finalidad que afirmar la vida, una parte de la cual es, en efecto, espantosa. Es posible que todos conozcamos, en algún momento de nuestra infancia, esa iluminación súbita que determina para siempre un modo de entender y soportar nuestra minúscula presencia en el cosmos, y que sostiene la terca afirmación de nuestra dudosa victoria sobre la nada. Pero es una luz que no vemos, por tenerla siempre ante los ojos. (Azúa, *Vocación*, 2002)

Por otra parte, su voracidad lectora fue algo que llegó incluso a preocupar a sus padres con lo que tenía que llevar a cabo algunas estratagemas que le permitieran tener acceso a libros que no estaban al alcance de cualquiera en aquella España de los años 60.

“A una edad temprana, cuando la arcilla todavía húmeda sólo se sostiene si gira velozmente, conocí a un personaje notable. Era el heredero del pintor Rusiñol (...). Coincidíamos en verano, época en la que mis abuelos me llevaban consigo a un balneario del Pirineo. (...) Al parecer mis abuelos habían comentado con aquel caballero que la familia andaba inquieta porque yo no hacía más que leer cuando mis compañeros destacaban ya en el fútbol y los Ejercicios Espirituales. (...). De aquella amistad entre niño y anciano me vino el tener a disposición su biblioteca, una de las pocas de Barcelona saturada de libros prohibidos. En domingos alternos me acercaba hasta la Diagonal y tras una breve conversación durante la cual era tratado como una persona mayor, Rusiñol tanteaba los rimeros y al fin daba con un libro que me cedía siempre con la misma advertencia: “Sobre todo, que no lo vean tus padres”. (Azúa, *Volver a leer los nuevos libros*, 2009)

2.3. AZÚA UNIVERSITARIO: BARCELONA, PAMPLONA, MADRID Y PARÍS

Terminado el bachillerato, y habiéndose declarado maoísta “para tocar los huevos”, antes de comenzar sus estudios universitarios, pasó una temporada en Londres con su amigo Javier Fernández de Castro³, ejerciendo de camarero y buscándose la vida, lo que sería un precedente de su periplo posterior en París en plena etapa universitaria. No se sabe si para cumplir con la tradición familiar estuvo matriculado dos cursos en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. “Ingresé en la ‘cualquier cosa española’, sección ciencias, con la intención de hacer Exactas sin poner los pies en el centro”. (Azúa, *Historia de un idiota* contada por él mismo, 1986).

Después de aquel par de años, dijo a sus padres que quería estudiar Periodismo. En aquella época sólo existían dos escuelas oficiales, la de Madrid y la de Pamplona, esta última perteneciente al Opus Dei⁴. Sus padres le dijeron que sólo sufragarían sus gastos si estudiaba en Pamplona, confiando –confiesa el propio Azúa–, en que estudiar allí le reformaría de alguna manera.

Muy a su pesar, en 1963 acepta matricularse en la Universidad de Navarra para lo que se trasladará a Pamplona donde vivirá en una pensión junto con otros estudiantes en el “casco viejo”. Lo menciona en varias fuentes, pero lo afirma sin tapujos en una de sus primeras colaboraciones en *El País*. En dicho texto, Azúa recordaba dónde había leído *La Ciudad y los perros*, del escritor Mario Vargas Llosa:

Lo había leído en 1963, en Pamplona, cuando estudiaba cómo aprobar exámenes frente a esbirros cuya incultura hacía imposibles mis famosas tretas, y su lectura me dejó seco de admiración. Recuerdo que comentábamos la despampanante filigrana de los monólogos y otros entresijos técnicos del libro, con Javier Fernández de Castro (hoy, flamante novelista) y Joaquín Giménez Arnau (hoy,

³ Javier Fernández de Castro (Burgos, 1942-2020) fue periodista, novelista y traductor. Coincidió con Félix de Azúa en varias de sus andanzas.

⁴ El Opus Dei es una prelatura personal perteneciente a la Iglesia católica fundada el 2 de octubre de 1928 por Josemaría Escrivá de Balaguer, sacerdote español canonizado en 2002 por Juan Pablo II.

flamante yerno de doña Carmen Polo), mientras recorríamos por centésima vez el calvario de los bares pamplonicas. (Azúa, La juventud de Mario Vargas (¿Varguitas?) Llosa, 1977)

De su estancia en Pamplona recuerda con admiración al profesor Ángel Benito⁵, quien dirigía el Instituto de Periodismo, y a algún otro profesor más, como el exiliado croata Luka Brajnovich⁶. “Cuando yo estudiaba periodismo bajo la excelente tutela de don Ángel Benito y otros tutores no tan excelentes, los aprendices teníamos una idea perfectamente clara del buen profesional” (Azúa, Profesionales, 1999).

Allí siguió alimentando su pasión por la literatura devorando un libro tras otro. “He pasado semanas enteras en una pensión de Pamplona devorando a Faulkner mientras en el camastro de al lado Javier Fernández de Castro devoraba a Thomas Mann”. (Azúa, Lecturas compulsivas, 1998)

Pero en Navarra no estaba contento porque estudiar allí no había sido una elección suya. Al mismo tiempo que ya reunía sus primeros poemas, había empezado a colaborar haciendo informes de lecturas y manuscritos para algunas editoriales. En cuanto obtuvo ingresos suficientes para independizarse de la tutela paterna dejó Pamplona y se fue a terminar sus estudios de Periodismo a la Escuela de Madrid.

En aquella época comparte sus inquietudes e informaciones con un grupo de amigos formado por Ferrer Lerín, Ana M^a Moix, Guillermo Carnero y Gimferrer en Barcelona, Molina Foix, Sarrión (Leopoldo Panero y Javier Marías llegaron más tarde) en Madrid. (Azúa, Autobiografía de papel, 2013). Ya en 1968, a los 24 años publica su primer libro de poesía titulado *Cepo para nutria*.

⁵ Ángel Benito Jaén (Sevilla, 1928-2020) fue periodista y profesor universitario español, impulsor de los estudios universitarios de Comunicación en España fundó con otros profesores y periodistas el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, siendo su primer director y decano (1962-1971)

⁶ Luka Brajnović (Kotor, 1919-2001) fue un novelista, poeta, profesor universitario, periodista y editor croata. Huyendo del comunismo instalado en su país, Croacia, se instaló en Madrid para después, en los años sesenta, incorporarse al recién creado Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, donde llegaría a ser profesor ordinario de la Facultad de Comunicación de esta universidad que creó un premio de periodismo en su honor.

Hacia 1969, después de terminar sus estudios de Periodismo, comienza la carrera de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. En la facultad coincidió, entre otros, con Fernando Savater a quien le uniría una estrecha relación y a quien ha admirado por su trabajo y su compromiso ético hasta el día de hoy, especialmente en lo relativo a su tenaz lucha contra la opresión del terrorismo de ETA.

El Azúa universitario es atraído por las tesis comunistas. “En mi etapa de estudiante universitario, estaba yo persuadido de que Stalin y Mao eran humanos. Y de la facción benévola” (Azúa, Autobiografía sin vida, 2010).

“Debo subrayar que siendo casi todos nosotros militantes de la extrema izquierda, nuestros poetas eran, por así decirlo, “de derechas”, ya que los poetas exaltados por el Partido Comunista eran Celaya, Blas de Otero, León Felipe, Neruda o Nicolás Guillén, poetas que nuestro grupo leía y consideraba (sobre todo a Blas de Otero), pero del que se sentía muy lejano”. (Azúa, Autobiografía de papel, 2013, pág. 48)

Viviendo en Madrid tuvo ocasión de entablar amistad con otros escritores jóvenes también discípulos de Juan Benet. Era el caso de Ángel González, Jaime Salinas o Juan García Hortelano. Una tarde en casa de Hortelano, conoció a Carlos Barral y aquel encuentro favorecería su desembarco en el mundo editorial del que el editor catalán era un estandarte.

“Yo era amigo de García Hortelano y de Jaime Salinas. Éramos un grupito de jóvenes: Javier Marías, Vicente Molina Foix, Leopoldo Panero, Martínez Sarrión..., que nos veíamos a menudo con Salinas, Juan Benet, Ángel González, en una fecunda relación de jóvenes con viejos, que siempre había existido y ahora no. Pues aquel día ante mi sorpresa absoluta, Carlos Barral, de repente, se dirige a mí en francés, que es mi segunda lengua, y a partir de ahí continuamos en francés todo el rato. Él conocía bien a mi familia en Barcelona y me preguntó si quería

volver... En aquel entonces, ¿sabe? Todas las familias de la Diagonal para arriba se conocían. Me sometió a un examen y, al cabo de unos días, Jaime Salinas me ofreció el puesto de director de colecciones, bueno, no existía el nombre tan rimbombante, en realidad hacía de todo: recibía los informes, buscaba traducciones, etcétera., era mi primer trabajo serio. Yo había estado en Alianza, haciendo informes de lectura y participando en el pequeño comité de lectores. Era veinteañero. Y, en fin, que sí, que decido volver a Barcelona, acepté de inmediato y empecé a trabajar en el viejo edificio de Provenza. Al año siguiente le dimos el premio a Juan Benet”. (Ayen, 2014)

Azúa llegó al comité editorial de Barral después de que tras un intercambio de misivas entre Carlos Barral y Gabriel García Márquez, la editorial dejara pasar la oportunidad de publicar *Cien años de Soledad* (Azúa, Relatos, 2016). Esta cuestión ha dado lugar a ríos de tinta, pero el editor dejaría claro su argumento para defenderse de tal crítica en un artículo dirigido a Juan Goytisolo (Barral, Barral y Goytisolo, 1979).

Precisamente, Azúa trató en aquellos primeros años a García Márquez gracias a su trabajo con Barral. Con motivo de su fallecimiento le dedicaría un obituario:

Ahora le veo, en algún momento del siglo pasado, abriendo la puerta de su modesto apartamento en la calle de la República Argentina de Barcelona, donde tenía que entregarle unas galeradas de parte de Carlos Barral. Vestía un chándal azul prusia, muy notable en una época en la que aún no se había aprobado el chándal ni siquiera como prenda casera. Sonaba una música y con el desparpajo de la juventud le dije que era una de mis piezas favoritas. Le llamó la atención y me hizo pasar para terminar de oírla. “Es usted la primera persona que conozco que la conoce”, dijo con aquella facilidad para el juego de palabras tan típico de su generación. A partir de entonces siempre que nos veíamos me hablaba de aquel cuarteto de Bartók y yo le comentaba que era el único escritor que conocía que lo conocía. (Azúa, Largo viaje hacia la transparencia, 2014)

Sobre la polémica al respecto de la no publicación por parte de Barral de la obra del futuro Premio Nobel, Azúa se pronuncia claramente:

Cien años de soledad, de García Márquez, apareció en el setenta y pico en España. Yo trabajaba entonces en la editorial de Carlos Barral, que rechazó publicarla: le pareció una novela casi un poco juvenil. El primero en defenderla, en aquel medio tan de izquierdas y de alta literatura, fue Salvador Clotas. Fue como si nos hubiera dado permiso para que nos gustara, y se convirtió en una revolución. (Azúa, "Está muy mal visto ser viejo", 2016)

En cualquier caso, el editor Carlos Barral desempeñó un papel importante en el regreso de Félix de Azúa a Barcelona y en su incorporación a Seix Barral. Lo describe el propio Barral en sus *Memorias*:

“El poeta Félix de Azúa era entonces verdaderamente joven de cuerpo y alma. Era demasiado joven en ambos sentidos, y muy consciente de lo oneroso que aquello resultaba ser. Yo creo que estaba las veinticuatro horas del día, de cada día, intentando hacerse perdonar aquel aspecto de inmarcesible doncel, de *dominaculus* en sentido propio, condenado por derecho gentilicio a lucir hermosísimas camisas y casacas a la moda y a disimular su físico con un mal afeitado. Por eso probaba a disfrazarse de persona vulgar y usaba espantosas chirucas y zapatos de correcaminos y los pantalones tejanos manchados del bobo del bar. Y por eso entrecortaba todo el tiempo el flujo claro de su ingenio con imposibles tonterías perfectamente calculadas, y mezclaba en su discurso a Todorov con Menéndez y Pelayo. Era demasiado inteligente y simpático, pero no era en absoluto de fiar como abogado de escritores, sobre todo si eran de sus cercanías. Escogía, por ejemplo, a los traductores por motivos de afecto o de inmediata simpatía, con gran desprecio de las lenguas y de las verdaderas posibilidades de reproducción del invento. Pero era persona alegre y no comprometida y fácil de contentar”. (Barral, 2015)

Iniciada ya su carrera literaria, a principios de los años setenta vivió a caballo entre Barcelona y París. Había dejado Madrid como consecuencia del cierre de las facultades universitarias por los sucesos de 1969. En París compaginó los seminarios universitarios con el ambiente de las tertulias en el Barrio Latino, frecuentando la que llevaba Agustín García Calvo en el café La Boule d'Or, al que considera su maestro y la persona que lo llevó a la Filosofía. A esas tertulias “clandestinas” asistían también Víctor Gómez Pin, Javier Echeverría, Fernando Savater, Ferrán Lobo. Allí tuvo también como profesores a pensadores que luego serían famosos como Foucault, Deleuze, Derrida. "García Calvo, que creo que siempre quiso ser Sócrates, es quien me despertó a la filosofía; era admirable cómo conducía y hacía pensar a gente que no tenía el bachillerato" (Azúa, "La cultura es enemiga de la nivelación", 2015).

En abril de 1970 se editaba en Seix Barral la antología titulada *Nueve novísimos poetas españoles*⁷ ideada por Carlos Barral y llevada a cabo por José María Castellet con la ayuda de Pedro Gimferrer. Aquella publicación supondría un hito en la vida de Azúa porque con apenas 26 años obtenía ya un reconocimiento importante de la élite cultural catalana. En aquella antología se incluía a poetas como Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Martínez Sarrión, José María Álvarez, Pere Gimferrer, Vicente Molina Foix, Guillermo Carbero, Ana María Moix y Leopoldo María Panero. (Azúa, *Relatos*, 2016). A partir de ese momento comenzaría una evolución constante que le llevaría de la poesía hasta el periodismo pasando por literatura y el ensayo. Al final de este apartado se incluye una recapitulación de toda su obra.

El verano de 1972 visita la Documenta de Kassel, lo que supondría un antes y un después en su interpretación de la evolución del arte y de las vanguardias. En el exhaustivo perfil biográfico que realiza Mario Crespo para la introducción a la edición de los relatos de Azúa, cita como fuentes de esta efusión intelectual la *Autobiografía sin vida* y la *Autobiografía de papel*, obras biográficas del propio escritor y una entrevista realizada por la periodista Blanca Berasategui en suplemento *El Cultural* del periódico *El Mundo* (Azúa, *Relatos*, 2016). Pero ya en un artículo publicado anteriormente en *El País*, Azúa daba fe del impacto que le había causado aquella visita:

⁷ Castellet, J.M., *Nueve novísimos poetas españoles*, Barcelona. Barral, 1970.

La Documenta 5 del año 1972 tuvo, sobre todo, una influencia colosal en la filosofía. A partir de aquel año fue ya imposible orientarse en el arte actual sin haber seguido cursos de filosofía y sólo los filósofos analíticos pudieron hacer carrera sin haber cursado seminarios sobre *Art-Language*. (Azúa, El año del juicio final, 2009).

Ese mismo año 1972 publicaba *Lecciones de Jena*, su primera novela. De un modo casi vertiginoso, Azúa se encontraba situado entre los escritores más prometedores del panorama literario español con novelas experimentales que rompían con la tradición clásica:

Con veintiocho años, Azúa es ya una de las figuras más discutidas de la literatura española de la época, uno de los propulsores de la renovación novelesca, junto a otros escritores como Vázquez Montalbán, Carlos Trías, Javier Fernández de Castro, Gabriel y Galán o Vaz de Soto, al decir de la crítica”. (Tello, 2008)

A principios de 1973, siendo becario de la Fundación March, en París, para escribir su segunda novela, *Las lecciones suspendidas*, conoció con su amigo Fernando Savater, a Emil Ciorán:

Nada de lo que he ido leyendo de Cioran me ha ilustrado tanto sobre la compleja y delicada trama de su espíritu como aquella visita, hace más de 20 años, en compañía de Fernando Savater. Fuimos a verle a su buhardilla del Barrio Latino, una *chambre de bonne*, de un ascetismo parejo al de Dreyer, pintada de blanco hasta por el suelo y con una estufa de hierro colado en medio de la habitación, cierta tarde de febrero o marzo, ya no recuerdo, con un frío que pelaba. La estufa, que parecía una deidad primitiva y malévola en aquel refugio evidentemente santo, estaba apagada. Savater andaba por entonces traduciendo a Cioran para aquella editorial Taurus dirigida por quien no había alcanzado todavía a ennoblecer su sangre, y nadie conocía al rumano. (...)

Estábamos tan confusos que no acertábamos a decirle a Cioran que yo no era un refugiado político, ni un exiliado de la España de Franco, ni un obrero emigrante, sino un becado de la Fundación March, confortablemente pagado para redactar una novela. (Azúa, Un refugiado en casa, 1995)

2.4. DE ESTUDIANTE A PROFESOR

Terminados sus estudios, ya en los años setenta inició la docencia universitaria. Entre octubre de 1978 y septiembre de 1979 fue profesor invitado en la Escuela de Bellas Artes de Bilbao. En 1979 se licenció en Filosofía en la Universidad de Barcelona. Después, hasta septiembre de 1980, fue *lecturer* en la Universidad de Oxford. “Estuve dos años en Oxford, tenía que haber estado cinco, pero estuve sólo dos. Fui profesor de Literatura española. Es una de las ciudades más aburridas. Si no eres un especialista en sanscrito...” (Félix de Azúa. Comunicación personal, 13 de julio de 2021)

De octubre de 1980 a diciembre de 1981, ejerció de profesor encargado de curso en la Facultad de Filosofía del Campus de Zorroaga (San Sebastián), de la Universidad del País Vasco. “Zorroaga fue una de las etapas más felices de mi vida. Estábamos todos los amiguetes allí. Los que no estaban contratados venían de visita como Javier Fernández de Castro. Todo el alumnado nos quería mucho. Lo pasamos muy bien” (Félix de Azúa. Comunicación personal. 13 de julio de 2021).

En Zorroaga volvió a coincidir con Fernando Savater quien decía de aquella Facultad: “Dudo de que en ninguna otra parte de España se diese en esos días una concentración de talentos indudables y a menudo heréticos como la que se reunió en nuestras desvencijadas aulas”. (Savater, 2003).

Por aquel entonces, además del propio Savater, se juntaron allí Javier Echeverría, Víctor Gómez Pin, Julio Caro Baroja, Vicente Molina Foix, Miguel Sánchez Mazas, Juan Aranzadi o Aurelio Arteta. En la época en la que Víctor Gómez Pin ejerció de decano se

incorporó Félix de Azúa: “Avanzado del llamado Grupo de Barcelona, en el que se integraban Ferrán Lobo, Tomás Pollán o Javier Fernández de Castro”. (Alfaro, 2004).

Para todo aquel grupo aquella experiencia dejó huella y supuso la vivencia en común de una experiencia que por rara sería efímera:

Por nuestra edad, y por todos los cambios que estaban sucediendo en España, vivíamos en un estado de euforia y agitación, como si estuviéramos participando en una utopía. (...) Y sí, era la facultad más utópica y atípica que pueda imaginarse (...) ¿Si fue casual esa concentración de talento? No lo sé. Igual el talento lo adquirimos allí. (...) La espontaneidad y el espíritu de improvisación de los primeros años tuvieron que ceder ante el empuje de la burocracia universitaria. La mayor parte de los pioneros de filosofía fueron emigrando a otras universidades, cansados también del espeso ambiente de la política vasca, tan ensimismada en lo identitario, "que nos hacía recordar con cierta frecuencia que no éramos de allí", observa Félix de Azúa. (Alfaro, 2004)

Azúa todavía impartía clases en Zorroaga cuando tuvo lugar la victoria electoral socialista de 1982 con Felipe González como candidato a la presidencia del Gobierno. “Me cogió en el País Vasco, en Zorroaga, y recuerdo el fiestón que se organizó”. (Furundarena, 2007)

Ese mismo año, 1982, a sus 38 años, se convertiría en doctor en filosofía por la Universidad de Barcelona, con la tesis titulada *Aspectos de la estética de Diderot: El doble modelo neoclásico-romántico*, dirigida por José María Valverde Pacheco y publicada en 1983 por Seix Barral con el título *La paradoja del primitivo*. De su director de tesis, a quien admiraba, diría que era “un poeta que siempre anduvo a contrapié del lugar común y lo políticamente correcto”. (Azúa, Homenaje, 1998)

Azúa trabajó como profesor adjunto contratado de Estética en la Facultad de Filosofía de San Sebastián e interino de Historia del Arte en la Escuela Técnica Superior de

arquitectura de la Universidad Politécnica de Barcelona. En 1985 alcanzó la categoría de profesor titular de la ETSAB.

Al mismo tiempo que desarrollaba su trayectoria académica seguía escribiendo novelas y teniendo ya en su haber la trilogía *Las lecciones*, en mayo de 1985 publicaba *Mansura*, una historia de caballeros medievales que escondía una alegoría de la vida del fracaso social que había vivido su generación:

Yo estaba iniciando por aquellos días una nueva vida, y quería dar testimonio de mi generación, los que rondábamos los 40 años. También habíamos hecho una cruzada: comunismo, drogas, sexo a gogó, viajes a lugares condenados al desastre, comunas..., todo aquel mundo de los años setenta, y habíamos fracasado en cada una de estas empresas exactamente igual que los cruzados fracasaron desde el primer día de su llegada a Tierra Santa. Esa era la alegoría. También nosotros caímos en una locura parecida a la de los cristianos. También nosotros íbamos por el mundo diciendo que había que ser comunista, que tenías que acostarte con la mujer de tu mejor amigo, que había que tomar LSD y tirarse por una ventana. Cosas de esas. *Mansura* es un poco eso: la alegoría de ese fracaso. (Azúa, "Está muy mal visto ser viejo", 2016)

Dos años más tarde, llegaría una de sus novelas más celebradas. *Historia de un idiota contada por el mismo* a la que el propio Azúa confiere una interpretación personal sobre el cambio en su modo de pensar acerca del individuo y la colectividad:

Es exactamente el mismo libro. La historia de un fracaso. Hay una continuidad, y yo diría que se trata del desengaño absoluto por todo lo colectivista, lo gregario, lo masivo, las ideologías de masas. Y un humilde intento de empezar una carrera individual. Intentar saber si es posible ser un individuo.

En 1993 fue nombrado director del Instituto Cervantes de París, cargo que desempeñó hasta 1995 y del que dimitió por diferencias por las políticas mantenidas en ese momento

por los responsables del Ministerio de Asuntos Exteriores. Con el tiempo se quejaba amargamente de aquella etapa por sentirse impotente ante el modo de funcionar del Estado:

En la década de los noventa cometí un error similar cuando acepté una responsabilidad burocrática que podía tener cierta gracia. Es la experiencia más chiflada de mi vida. El nuevo edificio, una enorme finca en la zona más cara de Europa y cuya habilitación había costado una fortuna, acababa de cerrarse porque no cumplía ni una sola norma de seguridad. Pero es que ni una. Rehacerlo costó otra fortuna, porque había que sustituir toda la escalera central; sin embargo, aquella chapuza, que yo sepa, no había sido responsabilidad de nadie. (...) Aguanté un par de años por lealtad a la persona que me había elegido, y por los trabajadores, que eran ejemplares, modélicos, y a los que siempre recuerdo con nostalgia.

2.5. EL SILLÓN “H” DE LA RAE

Félix de Azúa fue elegido el 18 de junio de 2015 tras imponerse a Juan José Armas Marcelo para formar parte de la Real Academia Española (RAE) y consumó el ingreso el 13 de marzo de 2016. Se le asignó el sillón «H» sucediendo a Martín de Riquer con un discurso titulado “Un neologismo y la Hache”.

A mí me sucede lo mismo que a la gente: me seducen las palabras, las he estado persiguiendo toda la vida, las he cortejado, he intentado seducirlas, con algunas he llegado a bailar, otras me han desesperado. Y ahora estoy en la casa de las palabras. Confieso que mi emoción, en este momento, es grande. (Azúa, Un neologismo y la hache, 2016)

La contestación protocolaria por parte de otro miembro de la RAE la hizo el escritor peruano y Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa.

Quien ha escrito las frases que acabo de leer no solo tiene osadía y desparpajo. Sobre todo tiene ideas, pensamientos vivos que son infracciones al lugar común, sacudones a la cultura adocenada, exhortaciones al desorden intelectual contra un orden sometido al conformismo y a la cobardía que significa aceptar las modas

por las modas, aunque ellas representen formas extremas de la vulgaridad, el mal gusto, la frivolidad y la estupidez. (Llosa V. , 2016)

Aquel niño rebelde de doce años cuyo padre había destrozado su primera novela se había convertido en una referencia literaria para toda una generación pasando a formar parte de la institución con mayor responsabilidad en el cuidado del lenguaje.

2.6. TRES MAESTROS RECONOCIDOS

A lo largo de su vida, Félix de Azúa ha reconocido el magisterio de algunas personas que tuvieron predicamento sobre él, aunque no como maestros cuyo estilo hay que emular sino como personas que transmitían pasión por lo que hacían con una destacada vocación literaria y filosófica. Entre estos maestros destacan fundamentalmente tres: Juan Benet, Agustín García Calvo y Rafael Sánchez Ferlosio. En su prolífica aportación periodística en *El País* y en el suplemento de cultura del mismo periódico, *Babelia*, los nombres de sus maestros surgen una y otra vez como referencias morales, más que como voces de autoridad; también en muchos textos de otras publicaciones en los que profundiza en sus trabajos y en su estilo. Todos ellos forman parte de la vida de Azúa. Es imposible recopilar todas las menciones que dedica a sus maestros, pero siguiendo la máxima de que se puede conocer a una persona por cómo habla de sus maestros, hemos recogido algunos textos de referencia que Azúa ha dedicado a sus maestros.

2.6.1. JUAN BENET

Juan Benet (1927-1993) es considerado por sus discípulos –Félix de Azúa y Javier Marías entre ellos– como el más influyente escritor de la segunda mitad del siglo XX en España. Ejerció su profesión de ingeniero de caminos y en literatura practicó diversos géneros: drama, ensayo, cuento y novela, destacando sobre todo en esta última en la que fue un acicate para sus seguidores. “Su compañía fue el más grande obsequio que nos hizo la literatura a la edad exacta en la que se pueden recibir influencias sin que sean nefastas” (Azúa, *Autobiografía de papel*, 2013). Su obra *Volverás a Región*⁸ supuso todo un

⁸ Benet, Juan. *Volverás a Región*. Destino. Barcelona. 1997. 334 págs. Se trata de una reedición del original publicado en 1968.

acontecimiento para las letras españolas, a las que, con un insólito nivel de exigencia, este libro proponía nuevos rumbos.

La gente de mi generación aún tuvo la suerte de aprender con maestros, a la manera de los antiguos artesanos que entraban en los talleres para observar a los expertos. Mío y de mis amigos fue Benet maestro consciente, voluntarioso, gratuito (...) Ejercía de maestro con plena conciencia y gran teatralidad. (Azúa, Autobiografía de papel, 2013)

Pero Azúa tiene claro que la relación que tuvieron él y otros amigos con Benet no fue una relación que buscara o anhelara hacer la misma literatura que él. “La enseñanza verdadera como en los talleres medievales, no es la materia misma del arte sino el modo de ser, la vestimenta, el trato social, la música favorita, el comportamiento, la actitud moral del artista, vaya” (Azúa, Autobiografía de papel, 2013).

La primera colaboración de Félix de Azúa como articulista en *El País* se publicó el 27 de junio de 1976 y fue una reseña dedicada a dos libros de Benet: *En ciernes* y *Un viaje de invierno*. (Azúa, *Me leerás pero no me entenderás*, 1976)

Benet fallece el 5 de enero de 1993 y Azúa escribirá un día después “Don Juan”, un obituario personal en el que se puede percibir el cariño que le tenía y la admiración que le profesaba:

No puedo recordar el año, sería quizá 1970. Recuerdo muy bien, en cambio, a don Juan caminando hacia su casa con la bufanda enrollada al cuello. Don Juan era entonces más joven que yo ahora. En realidad, lo ha sido siempre. Don Juan ha sido siempre más joven que sus propios discípulos. A partir de los 40 años es muy difícil mantener con vida la curiosidad. Mejor dicho: mantener vivientes las curiosidades. En la edad madura la curiosidad se vuelve selectiva y las personas tienden a centrarse en una pequeña parcela del mundo para conocer algo, un detalle posiblemente, antes de que sea demasiado tarde. Pero don Juan mantenía abierta toda una batería de curiosidades. Se le podía ver un mes leyendo a Leibniz y al siguiente apasionado con un tratado de heráldica o viajando a Calcuta, construyendo presas o inspeccionando túneles, y en cada ocasión como si tuviera

toda la vida por delante. Era, ha sido siempre joven en el único buen sentido que se le puede dar a la palabra. Sólo es joven quien todavía no se ha reconciliado con el mundo y sigue investigándolo sin fatiga. Don Juan no se resignó jamás. Infame nación sin nombre. Para gentes que vivían en la más desesperante de las complicidades entre población y tiranía, con la cotidiana dosis de mentira pública y resignación privada, en aquella infame nación sin nombre, arrasada finca explotada por unos cuantos rufianes (no muy distintos de los actuales), descubrir que aún era posible la insolencia frente a la resignación era un alivio. Los libros de don Juan tenían la insolencia que es imprescindible en toda creación artística verdadera; una insolencia que él había aprendido leyendo a Dickens, a James, a Faulkner, a Kafka, a los insolentes. Pero no hablaba de eso apenas. En aquellos años se hablaba principalmente de música. En una buena sesión don Juan podía, con suma facilidad, imitar los gestos escénicos de media docena de personajes wagnerianos, con el tocadiscos a todo volumen y la concurrencia vaciando botella tras botella de JB. De madrugada, sin embargo, era imprescindible la escenificación de un viaje en Renfe, con los invitados cabeceando por el suelo, la llegada del revisor (don Juan cubierto por una gorra espléndidamente torcida sobre la oreja) que abre de golpe la luz cegadora que se enciende sobre las fatigadas cabezas, don Juan gritando: "¡Hagan el favor! ¡Billilleteeeeees, bliiiiilleeeetees!", y alguien (¿Sarrión?) que pregunta, invariablemente: "¿Cuanto falta para Sabiñánigo, señor interventor?".

Nadie se iba a dormir sin su viaje en Renfe. A veces, incluso lo repetíamos por lo bien que nos había quedado. Siempre era posible mejorar los detalles; alguien sugería que en lugar de Sabiñánigo era más propio preguntar por Motilla del Palancar, pero entonces se hacía necesario consultar la guía de Renfe para averiguar qué tren pasaba por Motilla, ¿correo, exprés, semidirecto?, y así hasta el amanecer. Nadie quería irse a dormir sin su viaje en Renfe. Nadie debería irse a dormir sin su viaje en Renfe. Nadie debería irse a dormir. (Azúa, Don Juan, 1993)

En el año 2011, Félix de Azúa explica en un artículo las claves de la obra y el estilo de Benet y le reconoce como destacado literato a pesar de ser un heterodoxo con un reconocimiento social reducido:

Que Benet no tuviera el aprecio popular de Delibes, el periodístico de Umbral o el estatal de Cela es perfectamente comprensible y lo contrario habría sido satánico. Su posición estética era tan heterodoxa respecto de nuestra tradición que aún hoy su lectura precisa un manual de instrucciones, algo que ni Joyce, ni Celine, ni Manganelli necesitan. Lo cual es tanto más curioso en cuanto que sus análogos en las otras artes (Antonio Saura, Oteiza, Sainz de Oiza, Luis de Pablos) no han sufrido igual ostracismo. (Azúa, *Un hombre y una mujer se escriben*, 2011)

2.6.2. AGUSTÍN GARCÍA CALVO

La relación de Félix de Azúa con el filósofo, poeta y dramaturgo Agustín García Calvo (1926-2012), otro de sus insignes maestros, se fraguó cuando, tras el cierre de las universidades españolas en 1968, se trasladó a París donde compaginó los seminarios universitarios con el ambiente de las tertulias en el Barrio Latino, frecuentando el que dirigía él en el café La Boule d'Or, al que considera su maestro y la persona que lo llevó a la Filosofía. Uno de los asistentes a aquellas tertulias el coleccionista de arte Alfredo Melgar, lo recuerda así:

Allí, en aquel bar del dolorosamente desaparecido Barrio Latino, nacieron afectos y amistades: Félix de Azúa, portero de noche en un pequeño hotel de Saint-André des Arts donde pulía con esmero e ironía su refinado estilo literario; Ferrán Lobo, amable y cachazudo filósofo que nos dejó hace tiempo; Víctor Gómez Pin, siempre con Lacan, Hegel y Curro Romero a cuestas; Fernando Savater, pródigo en inteligencia y buen humor; Javier Echeverría, malabarista de matemáticas y nudos; Luis Caramés, gallego prudente, madre buena de todos nosotros y fiel escudero del zamorano que nos trae a cuento aquí; (...) (Lázaro, 2013)

En el caso de García Calvo, Azúa no escribe un obituario propiamente tras su fallecimiento, pero sí le dedica un texto a modo de homenaje unos años después titulado “Un amigo”:

Yo quería titular esta columna *Un maestro*, pero me dio apuro el rebote que se pegaría Agustín García Calvo bajo las malvas y el susto de la gente que podía estar paseando por el cementerio. Porque era como los antiguos maestros de pueblo que querían apartar de su beocia a cazurros como yo. Y también un amigo, aunque al final era tan furiosamente anarquista que ya no aceptaba ni eso. O así decía, pero luego era pura fraternidad.

Lo traigo aquí porque unos años antes de morir publicó *37 adioses al mundo* (Lucina) en los que se despidió de 37 asuntos, elementos, instituciones o entes que habían amargado su vida. Uno de ellos era el que hoy nos ocupa. Así se titula el apartado: *¡Adiós, idiomas, callaos ya!* Es bueno leerlo, aunque uno carezca de impulsos anarcos, porque es un juicio expresado por uno de los mayores pensadores españoles del siglo XX. Si bien su especialidad eran las lenguas clásicas, Agustín fue uno de los lingüistas más audaces de su tiempo. Así pues, un hombre que conocía como nadie los laberintos lingüísticos, que había escrito abundante poesía y teatro en verso, que se distinguió como traductor levantisco, al final de su vida llegó a aborrecer los idiomas.

Porque los idiomas no son el lenguaje, sino un modo de estar en el mundo que manipulan los tiranos para arrodillarnos ante una identidad. Algo, para Agustín, abominable, pero indispensable para los ultras de derecha e izquierda. Él vivió el chantaje de los idiomas en la España de la Transición y la estrechez de una pobre gente necesitada de identidad. Como aquel nacionalista andaluz que en un congreso sobre el asunto exclamó atribulado mirando con arrobos a los catalanes: “¡Ustedes no saben lo que es vivir en un país sin idioma propio...!”. (Azúa, *Un amigo*, 2017)

2.6.3. RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

De entre los maestros reconocidos por Azúa, Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019) ha sido el más longevo y por eso ha tenido ocasión de hablar en más ocasiones de él. Azúa tiene a Sánchez Ferlosio como una de sus referencias literarias más admiradas. En uno de sus artículos habla de literatura y ensalza a muchas de las personas que admira y que ya no están como los posibles miembros de un supuesto senado literario en el que estarían Juan Benet, Jaime Gil de Biedma, Juan García Hortelano y Gabriel Ferrater, ya fallecidos en aquel momento. Pero de entre los que quedan todavía vivos destaca la figura de Rafael Sánchez Ferlosio:

Por fortuna, Rafael Sánchez Ferlosio ha cumplido los 70 y la revista *Archipiélago* dedica su último número a quien muchos consideramos el más grande de los escritores españoles vivos. Grande no sólo por la excelencia de su escritura, barroca pero flexible, oscura pero nítida, densa y sin embargo ligera, sino también por su ejemplar conducta: nunca se ha pavoneado en la feria de las vanidades literarias. Junto a remarcables artículos de Savater, Arteta, Pardo, De Castro, Pittarello..., viene en el número una autobiografía de Ferlosio titulada *La forja de un plumífero*, que figurará a partir de ahora entre sus mejores páginas. Una vida resumida con extrema precisión en 20 páginas. En ellas no hay ni un asomo de vanidad, sólo orgullo luciferino. Como debe ser. (Azúa, *Plumífero*, 1998)

En otro artículo dedicado a ilustrar el nacionalismo, Azúa dedica una parte del texto a alabar la literatura de Sánchez Ferlosio. Nuestro autor compara a Josu Ternera, ensalzado como héroe por el nacionalismo, con el héroe de una novela de su maestro:

“Por pura coincidencia, vi esas imágenes cuando estaba leyendo el último libro de Rafael Sánchez Ferlosio, *El alma y la vergüenza*, donde se desnudan muchas imposturas políticas, lingüísticas y morales. El escenario de Ferlosio es absolutamente opuesto al del héroe vasco. Su prosa, la más vigorosa de la literatura española, rechaza la sencillez, la facilidad, la inocencia y las simpatías pedófilas. Los niños, que lean tebeos. La prosa de Ferlosio es para adultos, exige

esfuerzo y trabajo. Desde la primera frase expulsa a quien quiere engañarse y engañar a los demás con monigotes. Es una prosa artística y combativa. De no ser porque Ferlosio me mataría si lo dijera, yo diría que es una prosa heroica. Así se califica también a la tercera sinfonía de Beethoven. Coraje, honradez, oficio en grado excelente y propósito crítico. (Azúa, Estilos, 2000)

En el artículo que dedica en el suplemento *Babelia* a revelar el proceso de creación de su *Diccionario de las artes*⁹, explica una de las razones que le han llevado a escribirlo ha sido el deseo de profundizar desde su modesto conocimiento en la superficie de ese océano del saber en el que muchos otros vivían inmersos, entre ellos algunos de sus maestros:

Era una tarea que superaba mis posibilidades. Desde que era un crío, yo me había tomado muy en serio la entrega de los humanos a esa actividad que llamamos "arte". Tenía para mí que en la España que yo había conocido no se me parecía gente más viva y valiosa que Ferlosio, Claudio Rodríguez, Benet, Saura, en fin, no tiene sentido dar nombres porque los había a cedazos, gente que dedicaba su vida a buscar la forma de su experiencia, la de vivir bajo unas circunstancias, con unos congéneres, en un tiempo, unas condiciones y unas tragedias o comedias irrepetibles. Yo entendía la augusta tarea de los científicos, de los técnicos, de los cosmólogos y de la masa inmensa que trabajaba para que fuera posible esa espuma sobreabundante que es el pensamiento en su forma sensible, nuestro significado en forma material, pero no pudiendo dar cuenta de la totalidad del océano, decidí por lo menos comentar mi experiencia de la espuma. (Azúa, Un diccionario indefinido, 2011)

De nuevo en *Babelia*, Félix de Azúa hará un comentario a la publicación del primer tomo de la recopilación de ensayos de Ferlosio editado por Debate. En el texto aprovecha Azúa para comparar la obra de Ferlosio con la de Benet:

Esa prosa cuya tercera dimensión permite comunicar pensamientos complejos era también, por entonces, la obsesión literaria de Juan Benet. Comparar las múltiples

⁹ AZÚA, Félix. *Diccionario de las Artes*. Debate. 2011. 336 págs. Se trata de la redición.

soluciones que fueron encontrando uno y otro para este experimento estilístico es una tarea que le espera a alguien que tenga más ambición que codicia. En esa prosa ramificada, convolvulácea, ambos se aproximan a Proust (en absoluto a Joyce), pero hay una voluntad guerrera en Rafael Sánchez Ferlosio y Benet que no está en Proust, sumiso, finalmente, a la claridad cartesiana. Es como si el mismo empeño tridimensional se hubiera dado en una tierra grasa, de espesos bosques y ríos caudalosos, pero también en un secarral de pinos raquíuticos y cursos secos. Hay una rabia bíblica en el experimento español y sólo serenidad clásica en el francés.

Lo más interesante, en todo caso, es que ni Ferlosio ni Benet tenían necesidad de dirección o propósito. El primero porque no quiere demostrar nada sino más bien mostrar sus vacilaciones y dudas a medida que avanza. El segundo porque rechaza la narración argumental, la cual se dirige hacia un final que justifica el recorrido a la inversa. (...)

Aquellos que se sientan atraídos por esta obra excepcional han de saber que el primer volumen no sólo reúne algunos de los mejores ensayos de su autor, sino también una parafernalia que nos hace felices a los ferlosianos. (...) (Azúa, *Gran filosofía en prosa literaria*, 2016)

Y, por último, ya como obituario tras su fallecimiento, Azúa, además de despedirse de Ferlosio, aprovechará para homenajear al mismo tiempo a todos sus maestros reconocidos:

Se nos fue uno de los grandes. Un ciudadano que aún trabajaba en exclusiva para su conciencia y con la literatura. Lo cual implica que su prosa tenía la musculatura de un atleta junto con la ligereza y la gracia de un bailarín. Leerle es danzar con un coloso del lenguaje.

Tengo estampas tuyas de cine mudo, de otro siglo, como cuando llegó a la estación de Austerlitz, en París, para hacerle una visita a su amigo Agustín García Calvo, el cual no podía desplazarse porque estaba castigado por el Régimen. Las locomotoras aún eran de vapor y le recuerdo envuelto en humo mefistofélico,

bajando por la escalerilla de hierro y agitando en su mano derecha un considerable chorizo. Solo alguien absolutamente cierto de su grandeza puede elegir un chorizo a manera de tirso y cantar el evohé a la reunión de amigos que le espera.

Años más tarde, en el monasterio de Veruela, discutiendo a voz en grito siempre con Agustín sobre las convulsiones conceptuales del infinito y trotando luego con mayor vigor que todos nosotros (20 años más jóvenes) por la ladera del Moncayo. Y esto enlaza con su costumbre de mandarnos subir a su casa (un sexto piso) en el ascensor mientras él subía por la escalera a velocidad de dibujos animados. Alcanzaba a abrirnos la portezuela resoplando y perfectamente feliz.

Portentosos años aquellos en los que Agustín, Rafael y Juan Benet nos orientaban en el pensamiento, las artes y el sentido común. Tres maestros abismalmente alejados de cualquier vanidad, comercio, autosatisfacción o sectarismo. Humanos, demasiado humanos para ser humanos. Rafael es quien más ha durado en esta sociedad chabacana y hasta la última tertulia mantuvo el tipo y agitó las conciencias. Eso era la *auctoritas* y no lo que ahora nos venden. (Azúa, Alma y corazón, 2019)

2.7. DE LA POESÍA AL ARTÍCULO PERIODÍSTICO

La trayectoria literaria de Azúa transita desde la poesía hasta el artículo periodístico pasando por la literatura y el ensayo, este último por lo general dedicado al arte. El itinerario tiene su legitimación en la búsqueda de las fuentes del conocimiento. Con la evolución social, han evolucionado también los géneros y si bien el lenguaje poético llegó a ser un modo de entender el mundo, luego se vio sustituido por la gran literatura que a su vez fue desplazada por el ensayo y este por el ensayo corto e incluso por el artículo de opinión publicado en los periódicos. Azúa reniega de ir más allá a pesar de que el mundo de las redes sociales va cobrándose a ilustres intelectuales que asumen que el debate público tiene lugar en las nuevas dimensiones virtuales.

En lo que a la poesía atañe, el género al que dedicó gran parte de sus primeros años de su iniciación a la literatura tiene claro sobre todo el momento en que empezó a apreciarla:

Aunque desde el bachillerato yo ya había leído poesía con la certeza de que era una manera de escribir (una “literatura”) distinta a todas y que no podía usarse con ella como con la prosa de las novelas, o la de las historias, o la de los libros de estudio (aunque tenía una imprecisa afinidad con los rezos), creo que mi primera noción concreta de la poesía, en tanto que actividad soberana y sin relación con la experiencia inmediata (con el mundo de los sucesos, las actualidades y los objetos) fue cuando tropecé con Hölderlin. (Azúa, *Nuevas lecturas compulsivas*, 2017)

Visto con perspectiva, resulta lógico esa fuerte atracción de Azúa por el lenguaje poético. Él mismo lo justifica años más tarde: “En la primera mitad del siglo XX ningún profesor, crítico, teórico o simple aficionado a la literatura podía tener la menor duda de que cuando se hablaba de poesía se hablaba del estadio supremo del arte del lenguaje” (Azúa, *Autobiografía de papel*, 2013).

El hecho de que la poesía le cautivara con tanta fuerza le hizo pensar pasado el tiempo que ser poeta implicaba vivir como un poeta las veinticuatro horas del día, una vocación por la que había que inmolarsse. “Yo solo conozco a dos poetas a los que la poesía les chupó la vida: Leopoldo María Panero y Claudio Rodríguez” (Azúa, “El sexo, el turismo y el deporte son hoy el único sentido de la existencia”, 2015). Ser poeta supone vivir hasta cierto punto aislado de la sociedad:

Cuando Lope de Vega decía ser poeta era como cuando un carpintero decía ser carpintero, pero en nuestro tiempo, la palabra “poeta” conserva una carga tan fuerte de la herencia romántica que parece remitir a un mundo sobrehumano. Así que cuando ahora digo que dejé la poesía y me pasé a la novela quiero decir que abandoné el juego social del poeta y me centré decididamente en el del novelista. (Azúa, *Autobiografía de papel*, 2013)

Toda la poesía de Azúa está recogida en *Última sangre*¹⁰. Pero como ya él mismo reconoce da el paso hacia el mundo de la novela a través de la que era más fácil influir en el mundo:

¹⁰ Azúa, Félix de. *Última sangre. (Poesía 1968-2007)*. Pról. Pere Gimferrer. Barcelona: Bruguera, 2007.

La consagración llegaría de la mano de Goethe, cuyas novelas son programas filosóficos narrados, especialmente *Las afinidades electivas*, para una masa de lectores ilustrados. Que un poeta del prestigio de Goethe descendiera a la prosa, cuyo tutoría moral había pertenecido hasta ese momento al género dramático, quería decir que la prosa era ahora el nuevo lenguaje de la poesía (...). (Azúa, Autobiografía de papel, 2013)

Con respecto a la novela española, Azúa expone la contraposición en España de la tradición que él llama “castiza” y la experimental.

La castiza era una línea augusta que arrancaba en Cervantes y se continuaba sin interrupción a través de Quevedo, Gracián, Valera, Galdós, y así, piano, piano, hasta llegar a Cela y Umbral. Era (quizás continúa siendo) la gran tradición de la novela española y es un valor cultural innegable que todos amamos y respetamos. (...) Ponía en lugar muy difícil a los experimentadores de la época. (Azúa, Autobiografía de papel, 2013)

Influenciado por Juan Benet, el tipo de novela con la que comienza su trayectoria literaria Félix de Azúa es del tipo experimental, algo que iría cambiando conforme evolucionaba su modo de ver la novela:

Ya había publicado una trilogía, *Las lecciones*, pero aquellas novelas estaban demasiado influidas por el *nouveau roman* y plantean unas exigencias al lector que me parecen excesivas. Me di cuenta de que no quería seguir por ese camino y pensé que igual merecía la pena volver a un género por completo obsoleto, el de la novela histórica. Estamos hablando de los años ochenta y, en esa época, la novela histórica sólo se leía en las peluquerías de señoras. (Azúa, "Está muy mal visto ser viejo", 2016)

Sobre el tipo de novela actual, Azúa tiene claro que se ha adaptado a los tiempos y a los lectores. Los grandes novelistas contemporáneos lo saben y prefieren adaptarse porque a ello fian su éxito y prestigio.

Yo no digo que no se vayan a escribir más novelas; lo que digo es que se ha terminado la novela con N mayúscula. Se acabaron Balzac, Proust, Joyce, Kafka, Faulkner. De eso se ha dado cuenta Cercas, y hace muy bien, porque es un profesional. Y Mario Vargas Llosa, que es también un profesional, quizá el mejor, y hace mucho que practica esto. Y McEwan, otro gran escritor en el sentido artesanal. Piense en *Expiación*, por ejemplo: lo mejor del libro es la derrota de Dunkerque. (Azúa, "El sexo, el turismo y el deporte son hoy el único sentido de la existencia", 2015)

Si renunció a la poesía, con la novela le pasaría parecido para acabar desembarcando en el género del ensayo. Ya tenía una cierta obra de tipo académico, pero en 1995 publica su *Diccionario de las artes*, un proyecto ambicioso en el que une dos pasiones, el arte y los diccionarios:

Con la novela sucedió lo mismo hasta que empecé a inventarme estas novelas raras. Y en el ensayo igual. Yo los ensayos los escribo de una manera muy rara; fíjese que mi obra más completa, que es el diccionario de las artes, es eso: un diccionario. Lo único que no he tocado, que es el teatro, ahora me tienta; pero creo que el teatro requiere unos conocimientos técnicos que yo no tengo. Así que quizá no me atreva. Quizá un serial de televisión... (Azúa, "El sexo, el turismo y el deporte son hoy el único sentido de la existencia", 2015)

La obra de ensayo de Azúa es amplia: *Conocer a Baudelaire y su obra* (1978), *Algunos aspectos de la estética de Diderot* (1982), *La paradoja del primitivo* (1983), *El aprendizaje de la decepción* (1989), *Venecia de Casanova* (1990), *Baudelaire y el artista de la vida moderna* (1992), *Diccionario de las artes*, (1995), *La invención de Caín* (1999) *Cortocircuitos: imágenes mudas* (2004), *Esplendor y nada* (2006), *La pasión domesticada* (2007). *Volver la mirada. Ensayos sobre arte* (2019).

También publicará una tetralogía sobre su vida que ha ayudado mucho a la consecución de este estudio. En *Autobiografía sin vida* (2010), expone su visión de la evolución del arte a lo largo de la historia, en *Autobiografía de papel* (2013), explica su trayectoria por los distintos géneros de la literatura, *Génesis* (2015) es la metáfora de una familia, y en 2020, publica *Tercer acto*, la tercera parte de su tetralogía autobiográfica en la que hace una novela de su vida. “Es puro tercer acto. Voy a tratar de exponer, de la manera más serena posible, y agradable, en qué consiste eso de estar igual que en el poema: como las hojas de los árboles en otoño. A punto de caer” (Azúa, "Está muy mal visto ser viejo", 2016).

La muerte es un asunto muy serio en el primer acto de una vida cuando es la principal amenaza de la juventud, como le sucede a Aquiles. Pasa a ser un asunto más en el segundo acto para los atribulados trabajadores. Cuando llega el tercero es una amiga y hay que tratarla con cariño y cierto desapego humorístico. Si no lo haces, se enfada. (Azúa, "Cuando veo a alguien proclamar respuestas, salgo corriendo", 2020)

Su tránsito por los distintos géneros es prácticamente consecutivo salvo en el caso del periodismo que impregna toda su vida. Azúa toma conciencia de que, a la poesía, la novela y el ensayo se han impuesto en los últimos tiempos los medios de comunicación y el modo más efectivo de querer decir algo en la opinión pública, al menos hasta la invención de las redes sociales, es a través de los periódicos y en su caso mediante el artículo de opinión. A ello dedicará gran parte de su vida. Sus colaboraciones en *El País* empezarán en 1976, año de la fundación del periódico y continúan todavía hoy.

A lo largo de los años, ha publicado varios libros con selecciones de artículos en prensa y en revistas especializadas: *Salidas de tono. Cincuenta observaciones de un ciudadano* (1996), *Lecturas compulsivas. Una invitación* (1998), *Abierto a todas horas* (2006), *Ovejas negras* (2007), *Contra Jeremías. Artículos políticos* (2013) y *Nuevas lecturas compulsivas* (2017)

A lo largo de los años, Azúa ha recibido diferentes reconocimientos, aparte de los derivados de sus novelas, como el Premio Sebetia-Ter del centro Studi di Arte e Cultura di Napoli (2000), a la Tolerancia de la Asociación de Tolerancia (2001), el César González Ruano de la Fundación Mapfre (2012), el internacional de Ensayo José Caballero Bonald (2014) y el Francisco Cerecedo de la Asociación de Periodistas Europeos (2015).

2.8. UN CIUDADANO COMPROMETIDO

En paralelo a su trayectoria literaria ha ido su compromiso político y social no tanto en la política práctica, pero sí como intelectual que impulsa y apoya iniciativas que cree necesarias para la sociedad. En su permanente denuncia de los autoritarismos de cualquier tipo, el nacionalismo, especialmente el catalán, pero también el vasco, ha ocupado una gran parte de su producción periodística, como se pone de relieve en este estudio, pero también se ha comprometido personalmente en la lucha por la libertad de la ciudadanía.

Ese compromiso le ha llevado a apoyar diversas iniciativas cívicas. En 1996, por ejemplo, surgió Forum Babel, que impulsaría dos manifiestos, “Documento sobre el uso de las lenguas oficiales en Cataluña (1997) y “Por un nuevo modelo de Cataluña” (1998). “Ya ha comenzado la carrera electoral en Cataluña y nuestro deporte favorito: la destrucción del adversario. El Foro Babel, un grupo opuesto al nacionalismo excluyente, ha cometido la imprudencia de dar su opinión” (Azúa, Silencio, 1998)

En abril de 2001 se adhirió a la plataforma “¡Basta ya!”, una iniciativa ciudadana española que en su formación unía a personas de diversas ideas políticas, con el triple propósito de oponerse al terrorismo en cualquiera de sus formas, apoyar a sus víctimas y defender el Estado de Derecho, la Constitución Española y el Estatuto de Autonomía del País Vasco. El portavoz de esta plataforma era su buen amigo Fernando Savater, que ante la deriva nacionalista pedía el voto para los candidatos del PP y PSOE en el País Vasco, liderados por Jaime Mayor Oreja y Nicolás Redondo Terreros respectivamente.

Los textos periodísticos de Azúa adquieren un compromiso abierto con los ciudadanos catalanes no nacionalistas quienes son aislados por los sucesivos gobiernos de CIU

presididos por Jordi Pujol y Artur Mas. En la primera década del siglo XXI ese compromiso se traducirá en la firma de varios manifiestos por la libertad. Fue uno de los quince firmantes de los dos manifiestos de la plataforma política Ciutadans de Catalunya (2005 y 2006), a favor de la constitución de una formación política que se autodenominara no nacionalista.

Más tarde, el 23 de junio de 2008, se adhirió, junto con personalidades como Miguel Delibes, Mario Vargas Llosa, Albert Boadella, Ana María Matute o Luis Alberto de Cuenca, al “Manifiesto por la lengua común”, que reivindicaba la importancia del castellano y que fue presentado una vez más por Fernando Savater en el Ateneo de Madrid. (Azúa, Relatos, 2016)

Su compromiso social le ha llevado en ocasiones a ser el centro de la diana de las amenazas nacionalistas, en ocasiones lanzadas directamente desde medios orgánicos soberanistas. En 2011, al poco de nacer su hija, la presión lingüística, sobre todo desde el punto de vista educativo, le hizo tomar la decisión de trasladarse con su mujer y su hija a Madrid.

Me he trasladado de Barcelona a Madrid por un problema lingüístico. Cataluña siempre ha pertenecido a España, pero ahora vivimos un conflicto político en el que la parte más poderosa de la sociedad se quiere independizar. A diferencia de otros lugares que pretenden lo mismo, como es el caso de Escocia, Cataluña tiene como seña de identidad fundamental la lengua. Los conflictos lingüísticos son difíciles de resolver y a mi entender son de un orden parafascista. La lengua es utilizada para segregar en vez de para unir. (...) Su intención verdadera es acabar con el español e influir en los niños y en la gente de escasa educación en una pedagogía del odio que es cada vez más fuerte. (Azúa, Lourdes de Rioja, 2013)

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTÍCULO DE OPINIÓN

3.1. BREVE CONTEXTO HISTÓRICO DEL ARTÍCULO DE OPINIÓN EN ESPAÑA

Las publicaciones y estudios sobre la columna como un tipo de artículo dan fe de su auge en las últimas décadas del siglo XX. Su repercusión está relacionada directamente con la transición política vivida en aquellos años. La llegada de la democracia a España trajo aparejada una mayor libertad para que los articulistas y columnistas pudieran dar su opinión y además pudieran hablar sobre más temas de los que se veían hablando en el régimen anterior. El profesor y escritor Pedro de Miguel recoge estas reflexiones y las culmina con la cita de uno de los máximos exponentes del columnismo español de aquellos años clave para la construcción de la democracia española Francisco Umbral. “Bien puede decirse que el fenómeno social y cultural más significativo de la transición española y de nuestra nueva democracia ha sido el columnismo periodístico” (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. una antología*, 2004).

Si bien es cierto que “el articulismo nace a finales del siglo XIX cuando el modelo americano centrado en la información entiende que debe incluir un contrapeso más personal en las páginas del periódico que evolucionarán desde el texto anónimo al texto firmado” (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología*, 2004). En nuestro país las circunstancias históricas crean pronto una tradición del artículo de opinión porque los intelectuales lo entienden como un vehículo de transmisión de las distintas posturas ideológicas que conforman la sociedad del momento.

Todos los autores novecentistas, para sentar su posición ideológica, buscaron una tribuna periodística, en expresión de Ortega “Hoy no existe en la vida pública más poder que la prensa” (...) Todos los autores profesores, escritores y periodistas, intelectuales en general, se implican en la batalla político cultural, y la prensa (periódicos y revistas) es el vehículo natural para la transmisión. (Palacio, *República, periodismo y literatura*, 2005)

Es por tanto algo plenamente asumido que la tradición articulista española comienza un siglo antes de la Transición. Desde los escritores que forman parte de la Generación del 98, principalmente Unamuno, Ortega y Gasset, Baroja, Azorín y d'Ors hasta el punto de que:

Muchos de sus libros tuvieron su génesis y su desarrollo en las páginas de periódicos y revistas, cuando lo estrictamente literario tenía habitual cabida en esos medios impresos. Desde las páginas de *El Sol*, el diario de Ortega, o en las famosas “terceras” de *ABC*, las firmas de dramaturgos, filósofos, novelistas, poetas, historiadores, filólogos ocuparon un lugar privilegiado, cuando el columnismo no existía aún. (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología*, 2004)

En cualquier caso, tanto los años vividos por la Generación del 98 como los de la Transición conforman dos etapas de la historia de España que tienen una característica en común, la libertad, que las diferencia del elenco de articulistas, también de prestigio, que poblaban las páginas de los periódicos durante los años que comprende el régimen de Franco, entre 1939 y 1975.

El columnismo de hoy no es sino una síntesis del gran periodismo literario que va de la Pardo Bazán a Ortega. Todos conocemos las razones técnicas y hasta económicas que han dejado aquellas sábanas en una columna, pero no por eso puede decirse que hayamos perdido nada, sino ganado laconismo, lucidez, esquematismo, precisión y estilo, ya que el estilo siempre se mejora podando y no arboreando. Al menos en periodismo. Acostumbramos a fijar la fecha de eclosión del nuevo periodismo español en los años de la Santa Transición, pero la verdad es que desde el 98 hasta la Guerra civil se escribió muy bien en los periódicos españoles. (Umbral, 2002)

En relación con la Generación del 27 el planteamiento es distinto porque si bien tienen libertad para elegir los temas sobre los que hablar y para decir lo que piensan sin censura de ningún tipo, quienes la conforman no tienen un gran interés en escribir sobre política:

Muy pocos de los autores del grupo poético aparecen en las páginas de periódicos con artículos de temas político. Tan sólo Alberto, a partir del 31, escribe a veces sobre estas cuestiones en algunos periódicos, y con cierta frecuencia en la revista Octubre. (Palacio J. G., 2005)

3.2. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE EL ARTÍCULO DE OPINIÓN

Sin ánimo de ser exhaustivos puesto que este estudio no abarca la teoría sobre el artículo de opinión, no queremos dejar de recordar algunas consideraciones generales realizadas por los grandes teóricos de los géneros periodísticos a lo largo de las últimas décadas.

3.2.1. EL ARTÍCULO COMO GÉNERO PERIODÍSTICO DE OPINIÓN

Para Esteban Morán, “la columna actual corresponde “a lo que en el viejo periodismo era el artículo de un colaborador fijo, denominándose columnista al que era articulista” (Morán, 1998). Fernando López Pan es más preciso:

La columna se ha consolidado al convertirse en el cauce en el que ha desembocado gran parte de lo que se entendía por crónica y artículo periodístico en los años setenta, al tiempo que conservaba lo que desde el comienzo se bautizó como columna periodística, más ligada al acontecer diario, más aparejada con la actualidad y el comentario de lo que pasaba (...) La confluencia de todas esas variedades textuales en un único género y la llegada de la democracia trae como resultado una proliferación de la columna sin precedentes en España. (Pan, 1995)

Para definir el artículo dentro de los géneros periodísticos, autores como Pedro de Miguel, en su introducción al *Articulismo español contemporáneo. Una antología*, recoge varias aproximaciones:

La primera que atribuye a José María de Areilza dice así:

Síntesis de lo temporal con lo permanente, maridaje del acontecimiento con un contexto, simbiosis del pensamiento con el relato, contar la historia como noticia y hacer de la noticia historia, mezclar la cultura con la observación directa, la filosofía con el suceso, la anécdota con la categoría.

La segunda que recoge matizando su enfoque filológico procede de Gonzalo Fernández de la Mora quien recuerda que *articulus*, derivado de *artus*, significaba para los latinos “el resultado de una división: un miembro o pieza susceptible de ser ensamblado, articulado”. (Mora, 1955)

Y una tercera procede del profesor Martín Vivaldi que define artículo como “escrito de muy vario y amplio contenido, de varia y muy diversa forma, en el que se interpreta, valora o explica un hecho o unas ideas actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista”. (Vivaldi, 1987)

Por su parte, Martínez Albertos define la columna como “un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo con una finalidad idéntica a la del editorial. Se diferencia básicamente en que la columna es un artículo firmado y su responsabilidad se liga tan sólo al autor del trabajo”. (Albertos, Curso general de redacción periodística, 2002)

Y María Jesús Casals dice que puede ser “razonador o lo contrario, falaz; orientador o enigmático; analítico o pasional; enjuiciativo o narrativo; y siempre valorativo, subjetivo, porque no puede ser de otro modo”. (Santamaría, 1990)

Fernando López Pan define la columna como un “texto retórico-político de autoría unitaria que puede presentar diversas formas expresivas -narrativa, representativa o argumentativa- y temas cuyo elemento configurador básico es el ethos del autor expresado a través de unos elementos formales permanentes que le permiten manifestarse con continuidad: lugar fijo y asiduidad. (Pan, 70 columnistas de la prensa española, 1995)

Por último, José Julio Perlado, antes de sumergirse en su antología de articulistas, viene también a recordar la diferencia entre columna y artículo porque saber qué es exactamente una columna, permite tener claro que el artículo es “otra cosa”. El profesor nos remite a

la propia definición del Diccionario de la Real Academia Española para saber qué es esa otra cosa: “cualquiera de los escritos de mayor extensión que se insertan en los periódicos u otras publicaciones análogas”. (Perlado, 2007)

En la actualidad, con el desembarco de los medios en el ámbito digital, la percepción de la ubicación física de una columna o una firma cambia mucho con respecto al periódico físico. Un ejemplo claro es el de una columna en la contraportada de un periódico un día fijo que es muy fácil de encontrar en el ejemplar de papel, no ocurre así quizá en el modelo digital.

3.2.2. DIFICULTADES PARA CLASIFICAR EL ARTÍCULO COMO GÉNERO PERIODÍSTICO

Los artículos suelen dividirse en informativos, de opinión e interpretativos. Pedro de Miguel explica que la mayoría de los estudiosos se deciden por adscribir el artículo a los géneros de opinión, junto con el editorial, el suelto, el comentario y la crítica, dejando entre los géneros interpretativos el reportaje, la crónica y la entrevista. Pero si lo que determina a estos últimos es la fusión entre noticia y opinión, el terreno se vuelve más movedizo, pues algunos articulistas y columnistas también informan además de opinar. Suele ocurrir en especial en los textos de contenido técnico o político, en los cuales el autor se pone de fuentes de información propias que pone al servicio del lector (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología.*, 2016).

Del mismo modo en que los géneros periodísticos se dividen entre géneros de opinión y géneros informativos, así también se ha tratado de elaborar una tipología de la columna periodística constatándose una cierta disensión entre posturas como la de Martínez Albertos que hace una distinción entre columnas analíticas y columnas personales. Las primeras serían elaboradas por personas con un perfil más técnico y quizá por ello un prestigio público menos pronunciado (quizá ahora debamos llamarlo “marca personal”). La columna personal, por el contrario, ya no se ceñiría necesariamente a la noticia y dependería casi en exclusiva de su firma. Por estar a mitad de camino entre el periodismo y la literatura, el propio Martínez Albertos duda incluso de que este tipo de columnas pueda ser considerado un género periodístico. (Albertos, *Curso general de redacción periodística*, 2002) Algo con lo que no está de acuerdo Fernando López Pan que prefiere

antes que elaborar una clasificación estricta ser más flexible a la hora de entender que las columnas personales a pesar de formar parte del mundo literario puedan sin problemas ser catalogadas como periodismo. (Miguel, *Articulismo español. Una antología*, 2004)

“Las estrechas relaciones del artículo de opinión con la literatura han llevado a algunos autores -entre ellos, José María Valverde- a proponer que se denomine “artículo literario,” acepción que no ha cuajado en los manuales universitarios”. En el fondo se trata del eterno debate dilema entre periodismo y literatura que, según Pedro de Miguel, se tiende a soslayar proponiendo una visión más abierta de los géneros: no hay ningún inconveniente en considerar como literarios la mayor parte de los artículos de opinión que se publican en los medios escritos. (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología*, 2004)

Las teorías de la comunicación han intentado delimitar el fenómeno periodístico como un género independiente y distinto. Al mismo tiempo, otro grupo de escritores considera que el periodismo es una herencia de la literatura que, a pesar de su profesionalización, está marcado como una realidad multidisciplinar y plural. (Palacio Gutiérrez, 2005)

En esta tradición se insertaría Félix de Azúa quien cree firmemente que los artículos de opinión en prensa son piezas de literatura y por tanto no dejan de formar parte del género literario algo en lo que ya insistía el escritor y periodista Gabriel García Márquez, quien afirmaba que sus reflexiones sobre el oficio del periodismo se fundaban “en la certidumbre de que el periodismo es un género literario”. (García Márquez, 1996)

Sin embargo, otros articulistas como Arcadi Espada desvinculan la literatura del periodismo. “El texto no puede ser una dificultad, puesto que en otras profesiones también se trabaja con la palabra y nadie llama literatos a los abogados, historiadores o sociólogos” (Espada, 2002).

Cualquier texto de esta naturaleza pretende abundar sobre alguna cuestión sin el corsé de la objetividad de los textos puramente informativos, pero con ánimo de dar la opinión sobre algún tema o tratar de ayudar al lector a entender la actualidad, con un enfoque de una mayor o menor profundidad.

Resulta clara la función del artículo dentro del periódico: reflejar una opinión personal sobre algún asunto, de actualidad o no, que enriquece el contenido informativo del diario y se separa, por la forma, el tono y la firma, de la opinión “oficial” del propio periódico, expuesta en editoriales y sueltos. (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología*, 2013)

3.2.3. EL ARTICULISTA Y EL COLUMNISTA

Con respecto a la tipología del articulista, existen dos figuras distintas pero que pueden combinarse. La del columnista habitual del periódico y la del articulista cuyas colaboraciones no tienen una periodicidad fija o si la tienen es de tipo quincenal o mensual, y cuyo artículo suele tratar de un tema específico al que se dedica una extensión mayor.

El articulista puede ser periodista, incluso de la propia redacción, pero más frecuentemente se trata de un colaborador externo, ligado al mundo del periodismo, de la literatura, de las artes o de las ciencias. Muchos escritores han hallado en los artículos de periódico una forma de expresar con inmediatez sus ideas y de ayudar a su economía, a la vez que se daban a conocer a mayor número de lectores. También encontramos entre las firmas actuales a académicos, intelectuales, artistas, políticos e ideólogos de las más diversas disciplinas. (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología*, 2013)

Por su parte, Martín Vivaldi también habla de esa diferencia enfocándolo desde otro punto de vista que quizá puede ser más gráfico: “La columna puede tener forma de artículo; pero un articulista más o menos habitual no es un columnista. Lo que define a la columna es la periodicidad y fijeza de su aparición en el periódico” (Martín Vivaldi, 1973)

El caso de Félix de Azúa es un claro ejemplo de ese tipo de articulista puntual que termina siendo columnista habitual del periódico como ocurre en la actualidad donde escribe todos los martes la columna de la contraportada del diario *El País*.

López Pan ilustra este cambio cuando matiza el enfoque que comparte Amando de Miguel sobre el tema en su libro *Sociología de las páginas de opinión* publicado en 1982. Allí de Miguel insiste en la idea de que el intelectual que colabora en un medio lo suele hacer mediante artículo y no columnas pues estas están reservadas a los periodistas de profesión. “Probablemente fuera así cuando de Miguel publicó su libro, pero hoy en día no son pocos los escritores y novelistas que disponen de una columna en las páginas de los periódicos” (López Pan, 1995).

Hecha esta división de los autores de los artículos en un periódico, resulta superfluo advertir que junto a la columna conviven otro tipo de artículos, ya tradicionales: esos que se publican bajo el membrete de “tribuna libre”, los de colaboradores esporádicos del periódico, los de escritores de prestigio o personajes de la cultura, o aquellos científicos o expertos en algún tema de la actualidad más concreto (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología.*, 2016).

La diferencia entre perfiles de articulistas lleva aparejada la distinción de tipos de textos cada uno con sus particularidades correspondientes. “La columna, por ejemplo, tiene unas características en las que la mayoría de los autores están de acuerdo: Periodicidad, lugar fijo en la página, título general que la distingue del resto, y firma” (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología*, 2004) A ello habrá que añadir que el hecho de que un autor escriba con mucha frecuencia un texto acaba confiriendo a este un estilo personal característico, que será lo que haga que genera un vínculo con el lector que aprecie su estilo.

En cualquier caso. “Ese carácter personal también se puede aplicar al artículo en general, en cuanto va firmado por un escritor que tiene su modo propio de ver la realidad e interpretarla” (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. una antología*, 2004). La diferencia será que el lector tendrá menos facilidad para interiorizar su estilo y lo que este en el fondo busca la mayoría de las veces es leer a sus columnistas preferidos. No en vano, hasta que se han extendido los modelos de pago, no era raro que un lector comprara el periódico los días en los que escribía su columnista favorito. En más de una ocasión se puede llegar a pensar que una columna vale el precio del periódico entero.

A eso se suma que el columnista necesita saber que tiene una audiencia cautivada que no cautiva. Para eso permítanme recordar la famosa escena de *El principito*, obra del escritor francés Antoine de Saint Exupery, en la que el zorro le explica lo importante que es para él saber a qué hora va a volver al día siguiente dado que estará ansiando su llegada conforme se acerque el momento. A su manera, también, lo explica Luisa Santamaría cuando recuerda la estrategia de César González Ruano, egregio columnista de los años 50.

Que el lector busca un columnista determinado y se identifica con él, está fuera de toda duda. El hace ya tiempo desaparecido periodista González Ruano, cuando explica su estrategia sobre el articulismo, llega a la conclusión de que su éxito se debió sin duda al haber conseguido que la rigurosa intimidad tenga en el artículo una aceptación general para los lectores. (Santamaría, 1990)

3.2.4. CARÁCTER PERSONAL DEL TEXTO

El estilo conforma lo que se podría denominar “una manera de ser” del columnista con la que los lectores pueden sentirse identificados y por tanto vincularse emocionalmente.

Todos los elementos estilísticos fraguan en la proyección de un *yo* con el que el lector se puede identificar. Pero al hablar de estilo, la nueva retórica no se está refiriendo sólo a los aspectos formales, sino más bien a aquella capa del ethos que acoge la visión del mundo. (Miguel, Articulismo español contemporáneo. Una antología., 2013)

Dentro del carácter “personal” que se presupone característico de un artículo o columna de opinión incluidos en la categoría de columna “personal”, Antonio López Hidalgo señala que el autor se convierte en el “protagonista de sus comentarios” mediante la confesión de sus vivencias diarias, de sus filias y fobias, de su modo de reaccionar ante la realidad. Una realidad que es, en realidad, “su realidad”, porque prima su visión personal frente al empleo de fuentes de información. Se llega a la sorprendente conclusión de que el columnista se valora, ante todo, por su subjetividad, que se pone en estrecha relación con la del lector, generando asentamiento o rechazo” (Hidalgo, 1996)

Concluye Pedro de Miguel sobre este aspecto que “el articulismo sería, entonces, la parte de subjetividad del periódico, el contrapeso a la pretendida -e imposible- objetividad informativa”. En unos columnistas está más marcada esta línea que en otros: lo que se ha llamado el empleo del “yo” con toda su fuerza persuasiva. Pedro de Miguel señala como ejemplo de columnistas que siguen la estela de González Ruano a Carmen Rigalt, Rosa Montero, Francico Umbral, Eduardo Haro, Juan Manuel de Prada, Manuel Hidalgo. (Miguel, *Articulismo español contemporáneo. Una antología.*, 2013)

Algunos especialistas insisten al respecto en la libertad de que goza el columnista, al afirmar que:

La columna no vive sujeta a la inmediata actualidad. Muchas veces se preocupa por aquellos hechos o asuntos que no han podido ser noticia porque quedaron fuera de los filtros de selección; otras veces extrae datos que han pasado inadvertidos en las informaciones apresuradas y los valora en su individualizada medida; también puede ser un análisis personal -ideológico, emocional- sobre hechos acaecidos. O una simple reflexión íntima. O un entretenimiento literario. O un ejercicio doctrinario y sectario. O nada. En realidad, al columnista no se le contrata para escribir sobre algo concreto... sino para escribir, sin más. Importa su firma y la manera en que ésta represente al periódico. (Luis Santamaría, María Jesús Casals, 2000)

3.3. FÉLIX DE AZÚA Y EL ARTÍCULO DE OPINIÓN.

En el Caso de Félix de Azúa, editoriales como Anagrama, Debate o Círculo de tiza han publicado recopilaciones de sus artículos, por lo general políticos pero también de naturaleza cultural, recogiendo su canon literario (*Lecturas compulsivas* y *Nuevas lecturas compulsivas* y su modo de ver la evolución del arte (Volver la mirada) . En cualquier caso, Azúa deja claro que hay articulistas como es su caso que ya han escrito libros en paralelo a su trayectoria articulista con diferentes temáticas, perfiles por tanto distintos de los periodistas cuyas primeras publicaciones editoriales son sus artículos en prensa.

El itinerario de Félix de Azúa en *El País* comprende desde la crítica literaria, la tribuna, la columna, por no hablar incluso de algunas cartas que ha dirigido al director en la sección correspondiente. Los formatos que más ha utilizado han sido el artículo de opinión y la columna, una distinción esta que no todos los autores aceptan.

El artículo ha sido uno de los géneros mejor tratados en España y menos reconocido por la universidad. Todas las grandes figuras literarias han escrito en los diarios, algo que no sucede ni en Gran Bretaña, ni en Francia ni en Alemania. Traten ustedes de encontrar algún escritor español que no haya escrito nunca para los diarios. Me refiero al pasado, porque en el presente es lo contrario, son los columnistas de diario los que luego, de modo ancilar, escriben libros. Eso no ha sucedido con la televisión. En la televisión no hay escritores y esa peculiaridad tiene mucho interés para entender la barbarie del medio. (Azúa, *Autobiografía de papel*, 2013)

Frente al presente cubierto de una cierta sombra de desencanto, Félix de Azúa recuerda la importancia de la tradición del artículo de opinión en España, entre cuyos autores más destacados no duda en incluir a varios de sus maestros:

Por fortuna, el país ha dado grandes articulistas, Unamuno, Azaña, Azorín, Chaves Nogales, Bergamín, Caorpus Barga, Pla, Gaziol, Sagarra, Cunqueiro, Ferlosio, Benet y tantos otros que ahora no recuerdo. Frente al tópico que insiste sobre la temporalidad pasajera del artículo y la perduración de la novela, muchas veces se da todo lo contrario. Poco interés tienen ya las novelas de Azorín o Unamuno, en tanto que sus artículos siguen siendo obras maestras. Que a nadie le extrañe: lo mismo le sucede a George Orwell, por ejemplo, o a J.P. Sartre. (Azúa, *Ovejas negras*, 2007)

Y en el presente todavía se pueden encontrar algunas almenaras iluminadas en el horizonte. Azúa confiesa leer cada mañana a algunos articulistas con los que disfruta, aunque no siempre coincida con sus ideas: “Leo a Fernando Savater, Jorge Bustos, Jon Juaristi, Arcadi Espada, Karina Sainz Burgo, Félix Ovejero” (Félix de Azúa, *Comunicación personal*, 13 de julio de 2021)

Sobre la evolución del artículo de opinión, Azúa advierte de que hay una cierta disminución de la calidad y de la ambición literaria de los columnistas y articulistas preocupados por otros menesteres:

En el artículo periodístico se advierte con claridad esa tendencia, el artículo literario va desapareciendo y se multiplica el artículo sobre asuntos del corazón, la pornografía política o el chismorreo sobre personalidades mediáticas en párrafo corto y un patético intento de ser ingenioso todos los días, algo imposible. (Azúa, Autobiografía de papel, 2013)

Su capacidad de escritura se encuentra fuera de toda duda y a Azúa no le preocupa la variabilidad del formato en función de su extensión, en definitiva, de si es un comentario extenso o una columna:

En los últimos años he escrito muchos artículos. La causa es que me siento cómodo con la dimensión y también con la intensidad que requiere mantener la atención del lector sobre un asunto pasajero o efímero durante cinco o seis folios, sabiendo que sobre ese mismo asunto están escribiendo cientos de periodistas. El artículo es un género difícil que tiene una excelente tradición en España, país de escasa capacidad de concentración y que consume mucho artículo (Azúa, Ovejas negras, 2007)

3.3.1. EL LECTOR ESPAÑOL DE ARTÍCULOS

Azúa hace una reflexión sobre el motivo por el que el artículo de opinión, pasados unos años desde la Transición, ha seguido continuado teniendo predicamento entre los lectores. “El lector medio español es persona distraída, poco dada a la especulación, animal muy agitado y de vida temblorosa”. (Azúa, Ovejas negras, 2007). Pero a pesar de ello, Azúa llega a comparar las tradicionales tertulias de los bares, ya casi extintas por el individualismo cada vez más grave que padece la sociedad, con las páginas de los periódicos:

El artículo se devora entre cerveza y café, junto al bocadillo o la ensalada de pollo, a toda velocidad, pero no es inocuo, no es *zapping* televisivo. Cada lector tiene su

articulistas preferidos y en ellos fía, como en la tertulia del bar, ahora que cada vez hay menos tertulias o son tertulias profesionales. El lector español tiene una banda de amigos que le escriben asiduamente en los periódicos y con los que comienza el día. Lector y escritor se conocen, se saben los trucos, se adivinan el movimiento y eso es lo que da gusto. A veces de enfadan o se fatigan o se aburren. Entonces pueden convertirse en los mayores enemigos y decir las más inicuas barbaridades de quien hasta entonces había sido su héroe. Es una relación pasional, cálida, a veces tórrida, en absoluto fugaz sino más permanente que la de otros géneros literarios. Y tremendamente española, no hay en Europa nada parecido. (Azúa, *Ovejas negras*, 2007)

3.3.2. EL “TONO AZÚA”

Con motivo de la publicación de *Autobiografía de papel* en 2013, el escritor Andrés Trapiello publicó un comentario del libro en *El País* que más que una reseña de la obra parecía una radiografía del autor. Trapiello bautiza, de hecho, el estilo de Azúa como “el tono Azúa”:

Hay “un tono Azúa”, como hay un “tono Baroja” o un “tono Pla” o, por venimos a lo de ahora, un “tono Savater” o un “tono Ferlosio”. Con todos estos escritores tiene que ver Azúa, por lo mismo que todos ellos tienen entre sí algo en común. En primer lugar son escritores que piensan críticamente, o sea que piensan donde otros pasan de largo, o por decirlo con palabras de don Pedro Mourlane, gentes que se dedican en buena medida al arriesgado “arte de repensar los lugares comunes”. También comparten estas tres cosas: la fuerte personalidad de cada uno de ellos, su intolerancia a la afectación, y el humor. Decía Ortega, a quien el cielo dio otros muchos pero no el don de la llaneza ni el del humor, que la claridad era la cortesía del filósofo. Creo que Azúa y sus conspicuos colegas han dado por hecho que la claridad se le debe suponer al escritor, y por eso en ellos la verdadera cortesía no es la claridad, que también, sino el humor y la ironía como antídotos de la retórica, eficazísima triaca contra la melancolía y, no pocas veces, atajos hacia la verdad. (Azúa, *Vivir lo es todo*, 2013)

El propio Azúa cuando le han preguntado en alguna entrevista sobre su estilo ha tratado de buscar alguna causa que le haya hecho tener esa cualidad casi innata:

Desde que era muy pequeño me he defendido de las bofetadas con un sentido del humor inquebrantable. Creo haber recibido golpes de cierta importancia, sin embargo, no recuerdo uno solo sin unas carcajadas flotando en el ambiente. En esto me parece que tengo un ADN muy parecido al de Fernando Savater, mon semblable, mon frère. (Azúa, "Cuando veo a alguien proclamar respuestas, salgo corriendo", 2020)

Pedro de Miguel que incluye a Félix de Azúa en su antología de articulismo español contemporáneo, le señala junto a otros como un ejemplo del uso de la ironía sin dejar de reconocer que la gama de humor es tan diversa como articulistas caben en un periódico. (Miguel, Articulismo español contemporáneo. Una antología, 2013)

3.3.3 FORMA

Azúa trabaja la forma como un artesano porque piensa que cada artículo es una pieza literaria. “Trabajo muchísimo sobre todo lo relativo con la limpieza, suprimir cosas. Todo lo que sobra lo quito. La columna tiene 1500 caracteres sin espacios. Es como un soneto”. (Félix de Azúa, Comunicación personal. 13 de julio de 2021)

Tomando como referencia la clasificación propuesta por León Groos -en el contexto de las categorías de textos “retórico-políticos” de J. F. Sánchez- sobre los tipos de artículos de opinión en cuanto a la forma (Gross, El artículo de opinión, 1996), situaríamos los textos de Félix de Azúa entre los siguientes:

Valorativo-expositivo sería el discurso que no se apoya en información, sino en una argumentación peculiar sobre la información ya conocida, para valorar ese mismo referente informativo.

Expositivo-especulativo corresponderá al discurso que, a diferencia del anterior basado en la información ya conocida, plantea hipótesis interpretativas más o menos verosímiles

y argumenta sobre un referente de la actualidad a partir no de la información sino de esas premisas.

El tipo fantástico-construcción de imaginarios es aquel en el que un asunto, o también una información de la actualidad, es la excusa para crear un texto que puede ser más o menos interpretativo pero que, en todo caso, es de naturaleza literaria.

Al elegir estos tres modelos descartamos los dos primeros centrados en la descripción noticiosa y valoración de la información que viene a ser algo más propio de los articulistas que ejercen únicamente de columnistas o que vienen a ser periodistas a tiempo completo. No es el caso de Félix de Azúa que colabora con sus artículos y columnas, pero como alguien que no pertenece a la plantilla del periódico y cuyo trabajo abarca más disciplinas que la puramente periodística: ensayista, profesor universitario, novelista. No se puede calificar por ejemplo a Azúa de tertuliano que vive inmerso en el mundo de las noticias, sino que más bien es del tipo de colaborador que conecta los hechos con una interpretación más filosófica.

Según Gross, el análisis retórico de los recursos lingüístico-literarios es, por tanto, imprescindible, puesto que no bastará el análisis de contenido para determinar el modelo. (Gross, El artículo de opinión, 1996). Pero no lo valoramos imprescindible si como dice el propio Gross, “el grado de personalización-literaturización suele aumentar a medida que el artículo se distancia, en nuestra tipología -la mencionada anteriormente- del descriptivo-noticioso y se acerca al fantástico-construcción de imaginarios.

Tomemos un artículo de Félix de Azúa que encaje con cada una de las categorías que le hemos asignado:

Ejemplo de artículo valorativo-expositivo:

Cuando la política se obsesiona con la onírica figura de la identidad (nacional, étnica o racial), queda presa de los vaivenes que sacuden a los sueños y las fantasías. En ellos, las figuras se transforman constantemente y lo que antes era un ratón de repente se convierte en un asesino que nos persigue por pasillos interminables. Los sueños no los narra la razón, sino el delirio.

De ahí que, tras el resultado de las elecciones vascas, el PNV parezca decidido a realizar el programa del PP-PSE. Si durante la campaña los hispano-vascos se convirtieron en *abertzales* y se mostraron preparados para adoptar los métodos que les habían excluido en Lizarra, ahora son los nacionalistas quienes asumen el discurso de los excluidos. Ibarretxe dice que el País Vasco lo deben construir tanto los *abertzales* como los hispano-vascos, que es justamente lo que había negado en Lizarra y lo que provocó que PP y PSE se convirtieran en hispano-*abertzales*. Así que los papeles se han trocado. Ahora los *abertzales* se presentan como integradores, después de comprobar que también los excluidos saben (y pueden) excluir. Como en un sueño, la imagen del espejo se arranca del vidrio y comienza a caminar hacia su otro yo, su reflejo, su identificador.

Ya se sabe, el traidor es aquel que se atrinchera en un sueño pasado y no quiere despertar, como Milosevic en el sueño de los panserbios o Trotsky en el sueño de los estalinistas. Los fantasmas de un sueño que ya tuvo su despertar tratan de prolongar la ensoñación, pero están rodeados por gente que les considera soporíferos. Ahora el PNV es demasiado fuerte como para necesitar los suicidios a la palestina que soñaba en Lizarra. El borroso rostro de la identidad vasca está cambiando de rasgos, como un monstruo en una película de terror. Porque éste es un sueño en el que interviene el terror. ¿Quién será el próximo aliado, quién el próximo asesino, quién la próxima víctima?

De un modo inesperado, como en un sueño, el País Vasco tiene ante sí, según parece, la posibilidad de dormir en un sueño pacífico que hace dos semanas era impensable. En paralelo, naturalmente, discurre ETA, que no es el sueño de los vascos, sino su realidad. (Azúa, Espejo, 2001)

En este tipo de artículos, como señala Gross, se parte de una argumentación sobre ese hecho informativo, y se realiza la valoración del hecho desde la propia argumentación y no desde el hecho mismo. En este caso, Azúa parte de un cambio de discurso por parte del Partido Nacionalista Vasco tras su victoria en las elecciones para hacer luego una valoración en profundidad de la incoherencia del discurso nacionalista en defensa de una identidad vasca en la que todos, nacionalistas y no nacionalistas, deben participar. Azúa

advierde de que los nacionalistas venden un sueño pacífico mientras que son los terroristas, quienes no duermen, los que representan su verdadera realidad.

Ejemplo de artículo expositivo-especulativo:

El feroz asalto de las mercancías ha durado un mes. Fue un ataque desmesurado porque incluía el *blitzkrieg* del euro, madre de todas las mercancías. Ahora que ya remite, nos vemos rodeados de objetos y los miramos perplejos. Máquinas que jadean como bestias, juguetes amenazadores, artefactos inertes pero cargados de potencia.

Los primeros en considerar el aspecto enigmático de las mercancías fueron Baudelaire, Marx y Freud. Cada mercancía es un generador de fantasías poéticas, políticas y sexuales. Pero la presencia abrumadora de mercancías en nuestra vida diaria las hace invisibles y, por lo tanto, más reales que lo real. Hay mercancías, como Bin Laden, cuyo *merchandising* incluye muñecos para niños palestinos, camisetas para creyentes musulmanes y defecantes para catalanes, por no hablar de la más valiosa de las mercancías, las *news*. Cuanto más invisible es, más sube el precio de la mercancía-Bin Laden. O el brujo Harry Potter. A la entrada del cine, un niño declaró que el libro era bueno, pero que prefería la película porque allí veía cómo era Harry 'en realidad'.

Llegar a ver las mercancías, y luego lo que ocultan las mercancías, es el ejercicio mental más difícil. Tardamos minutos en percatarnos de que la imagen de las Torres Gemelas ardiendo no era una mercancía. Durante unas horas fue real. Ahora vuelve a ser una mercancía. Los vídeos de Bin Laden son demasiado verídicos para que podamos creerlos. Parecen mercancías. Serían más verosímiles si los servicios secretos hubieran introducido a Donald o a Goofy junto al paranoico saudí. Es sumamente difícil ser realista en la actualidad.

Pero las mercancías más misteriosas son los objetos artísticos. Es cierto, una empleada barrió la última instalación de Damien Hirst, el más cotizado de los artistas británicos. La pobre mujer creyó que aquello era real. Ni siquiera alcanzó a verlo como mercancía. Llegar a ver las mercancías, y luego ver lo que ocultan las mercancías, es el ejercicio mental más difícil. Quizás imposible porque

muchos ojos son ya mercancías electrónicas pasivas. No sirven para mirar la pantalla, sino para que la pantalla les vea. (Azúa, Realismo, 2002)

Como señala Gross, este tipo de artículos surge de hipótesis que no necesitan fundamento. En este caso, Azúa plantea de inicio un concepto posmoderno como es el de que todo lo que nos rodea resulta ser una “mercancía” lejos de ser real y expone ejemplos de cómo esa línea tan fina entre la realidad y la ficción a veces no se distingue como ocurre con la limpiadora que barre una instalación del artista Damien Hirst.

Ejemplo de artículo fantástico-construcción de imaginarios:

Es cierto que en el coche sonaban las *Lamentaciones* de Cavalieri, una música que exige cierta presencia de ánimo, pero seguramente fue la lluvia, menuda y terca, que no había dejado de caer en toda la semana. O quizás la inesperada transfiguración de aquellos campos que conocía de memoria. El agua había borrado el habitual aspecto africano, enjuto y calcáreo, las breves manchas de encina, los pinares, la geometría parda del cereal. Ahora estaban saturados, la hierba crecida, los cardos altos y azules, los terrones empapados. Algunos cultivos inundados extendían espejos grises que aún bajaban más la losa del cielo sobre su cabeza. Un castillejo que domina desde la sierra, asomaba como un fantasma entre el vellón de nubes rasgadas. Tanto depende del agua.

Una semana de lluvia, sólo una semana, había bastado para trocar aquel lugar, para él lo más próximo y familiar, en un cremoso barrizal flamenco, una tierra que no podía pisarse con alpargata y era obligado el zueco. Pero lo que más le agobiaba era la tierra misma, carnosa, boquiabierta y dispuesta a engullirle. El paisaje de toda su vida, ceñudo y duro, no invitaba al reposo, pero aquellas glebas rojas y voraces parecían llamarle como ya antes habían llamado a millones de hombres durante millones de años en los países con ríos verdaderos. Ahora le estaban llamando a él, extranjero en su propia tierra.

Tuvo que detenerse en un recodo de la carretera y apagar la radio. No era la lluvia lo que le cegaba el camino, o bien la lluvia había empapado su cabeza y

comenzaba a formar allí dentro, en la oscura orografía de la conciencia, sus propios ríos. Se sintió furioso por el signo de interrogación con que había sido condenado desde el nacimiento, aquella perpetua sequedad que ninguna lluvia podría limpiar jamás de su memoria. No podía reconciliarse.

Durante unos minutos estuvo tentado de despedirse de sí mismo. Sólo fueron unos minutos. Luego giró la llave de contacto, se dijo que pronto volvería la sequedad, que los campos se agostarían, los cardos volverían a ser un puño de espinas, la tierra le despreciaría. Se sentiría, de nuevo, en la patria. (Azúa, *Tentación*, 2002)

Este tipo de artículos se asocia más a los textos de creación literaria más que periodística, independientemente de que tengan una base real, como puede ser en este caso el paso de la gota fría por una región acostumbrada a un clima cálido como se puede deducir del propio texto.

3.3.4. AZÚA EN *EL PAÍS*

Antes de nada, debemos recordar las palabras de Azúa que le vinculan desde sus inicios a este diario por todo lo que representa cuando se funda en 1976:

En España los diarios se dividían, consecuentemente, entre los cosmopolitas (o progresistas) tipo *El País* o el fracasado intento catalán *Tele/exprés*, y los castizos, la mayor parte de los cuales eran pilares del régimen: *ABC* (monárquico), *Ya* (de los obispos), *Pueblo* (de los sindicatos verticales) y la cadena del Movimiento (de los pistoleros). Se trataba de dos mundos enteramente separados. Cuando yo comencé a colaborar no me cabía la menor duda de que tenía que hacerlo en *El País* y allí sigo. (Azúa, *Autobiografía de papel*, 2013)

En aquellos años el sector de los medios de comunicación veía que su espacio de influencia se ampliaba y comenzaron a surgir múltiples medios al mismo tiempo que otros nacidos al calor del Régimen se fueron marchitando:

Junto a los nuevos periodistas surgieron también, al calor de los nuevos aires de libertad, nuevos periódicos cuyas fórmulas eran por lo general más ágiles y dinámicas, más acordes con la nueva sensibilidad democrática. En muchos casos ganaron la batalla a los antiguos e impulsaron nuevas tendencias y formas de hacer periodismo. *El País*, nacido en mayo de 1976, se constituyó en el modelo de periódico más imitado, ya que marcó, con su éxito comercial, todo un estilo propio y una impronta en aquella época. (Barrera, 2004)

Es cierto que junto con la democracia emergían los nuevos diarios, pero no sin dificultades. En 1978 un paquete bomba dirigido contra el redactor jefe de la mañana de *El País*, por los comentarios aparecidos en el diario sobre la formación política Fuerza Nueva, acabó con la vida de un empleado. (Francisco Gutiérrez Carbajo, José Luis Martín Nogales, 2007). “Los intentos de desestabilización contra el proceso de reformas políticas encontraron en la mayoría de la prensa un decidido enemigo”. (José Javier Sánchez Aranda, Carlos Barrera, 1992)

La cohesión de los medios frente a los últimos coletazos del régimen fue un ejemplo de unidad que hizo posible desbrozar el camino hacia la libertad todavía ensombrecido por los viejos usos, propios de un Estado totalitario. “Enormemente significativo fue el editorial conjunto que toda la prensa diaria de Madrid, repetido luego en otras capitales, publicó tras la semana sangrienta de enero de 1977 en favor del proceso democrático y contra los terroristas empeñados en hacerlo fracasar”. (José Javier Sánchez Aranda, Carlos Barrera, 1992)

A la hora de contextualizar la incorporación de Azúa como articulista del periódico *El País*, debemos remontarnos al 4 de mayo de 1976, la fecha de su fundación. En junio de aquel mismo año escribiría su primera colaboración “Me leerás pero no me entenderás”. (27 de junio de 1976). Azúa reseña dos libros en los que uno de sus maestros, Juan Benet, enfrenta la concepción del trabajo del teórico de la literatura, al que en ocasiones llama “científico”, con el del artista, el creativo. El título resume el mensaje que quiere transmitir. Por otro lado, transmite la sensación de que es una reseña de corte muy académico y no tanto periodístico, quizá debido a que es una de las primeras colaboraciones periodísticas del propio Azúa con 32 años.

Sobre la oportunidad del nacimiento de *El País* se debió a varios motivos: “irrupir en el mercado a escasos meses de la muerte de Franco, en el momento tecnológico apropiado, con el equipo profesional y empresarial adecuado, con unos competidores lastrados en deudas y sobredimensionados en sus plantillas” (Alfárez, 1986).

Si un factor ha resultado esencial en el éxito de *El País* ha sido su credibilidad, la transparencia informativa (Informes anuales, cuentas y balances públicos) frente al oscurantismo que practicaban todavía el resto de los medios, propiedad del estado, de una familia o de un grupo de escasos socios. (Alfárez, 1986)

El País aspiraba a ser el medio de expresión de una derecha elegante e intelectualizada. De hecho, el arco familiar de Cebrián era claramente conservador: hijo de falangista y nieto de un coronel médico de la Armada (...) Años después, desaparecida la inquietud religiosa, Cebrián parece haber abrazado una cierta ética laica y tiene clara la idea que quiere para el periódico: “El País no va a ser elitista ni popular. Va a ser un periódico de calidad, con gran tirada”. (Alfárez, 1986)

El País amplió su círculo de lectores, incluso entre sectores conservadores pero la principal clientela del diario sería un espectro importante de la sociedad española que identificó la aventura del diario con el radical cambio político vivido en España. El periódico se había convertido en el testigo, controvertido, de aquella etapa de libertades y también desencantos”. (Alfárez, 1986)

La línea editorial del periódico le iba a Félix de Azúa como anillo al dedo. Nuestro autor, con una cultura ilustrada, veía en este periódico un vehículo para la modernización de España, “un país, más cerca hasta entonces de Latinoamérica que de Europa (Félix de Azúa, Comunicación personal, 13 de julio de 2021).

El País fue, desde el primer día, un periódico rupturista, descarado, agresivo, militantemente laico, con vocación occidentalista pero al mismo tiempo hipercrítico hacia los comportamientos que no resultan ejemplares en los gobiernos de Estados Unidos o cualquier democracia occidental, al tiempo que se suavizan o silencian las características de los regímenes comunistas. También es

evidente que las tesis defendidas editorialmente por El País contribuyeron en buena medida a la victoria electoral del partido socialista, en otoño de 1982. (Alfárez, 1986)

Sobre su relación con el periódico, Félix de Azúa cuenta que su relación con Juan Luis Cebrián ha sido mínima. “Al principio no había relación porque él no recibía a los menores. Luego un poquito más. Ahora en la Academia ha sido cuando hemos tenido más contacto, pero él no es una persona muy cercana. (...) Era muy serio muy distante”. (Félix de Azúa, Comunicación personal, 13 de julio de 2021).

La colaboración de Azúa con el periódico, aunque con distintas frecuencias ha sido ininterrumpida desde la fundación del periódico hasta la actualidad en la que cuenta con una columna semanal en la contraportada los martes. En el siguiente apartado se da cuenta cronológica de la amplia colaboración del Azúa en *El País*.

3.3.6. CRONOLOGÍA DE LAS COLABORACIONES DE FÉLIX DE AZÚA EN EL PAÍS (1976-2017)

Desde el año de la fundación del periódico hasta el 25 de diciembre de 2017, Félix de Azúa había escrito 549 colaboraciones en *El País*.

Su relación con el periódico se inicia con algunas críticas literarias en los últimos años de la década los años setenta al comienzo de la andadura del propio diario cuyo primer número se publicaría en mayo de 1976 bajo la dirección de Juan Luis Cebrián:

- “Me leerás pero no me entenderás”. (27 de junio de 1976)
- “La juventud de Mario Vargas (¿Varguitas?) Llosa”. (12 de octubre de 1977)
- “La condición femenina del recluso”. (4 de enero de 1978)
- “Un estafador sin tacha”. (22 de marzo de 1978)
- “Después de los cincuenta”. (26 de abril de 1978)

De abril de 1978 a febrero de 1982 no hay constancia de que Azúa escriba ningún artículo. Coincide esta etapa con la finalización de sus estudios y el inicio de sus estancias

como docente en Bilbao, Oxford y Zorroaga, lo que pudo hacer que no tuviera facilidades para escribir las críticas literarias que venía escribiendo.

De febrero a octubre de 1982, mes en el que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), con Felipe González a la cabeza, accede a la presidencia del Gobierno, colaborará con un artículo de opinión mensual sobre política centrado principalmente en Cataluña. En mayo publicará su celebre artículo “Barcelona es el Titanic”, en el que hace una fuerte crítica de la gestión cultural de la ciudad:

- “Cómo perder un amigo”. (23 de febrero de 1982)
- “En un mercado persa”. (8 de abril de 1982)
- “Barcelona es el ‘Titanic’”. (14 de mayo de 1982)
- “Un lugar sin límites”. (28 de mayo de 1982)
- “Los ‘madrileños’ de Barcelona”. (16 de julio de 1982)
- “Esta vez sí que voto”. (1 de octubre de 1982)

En 1983 escribirá una carta al director criticando la gestión de Radio Nacional de España y unos días más tarde publicará un artículo de opinión extenso sobre la gestión de la música en Televisión Española (TVE):

- “La Radio Nacional”. Carta al director. (27 de noviembre de 1983)
- “Música en TVE: un problema de fondos”. (6 de diciembre de 1983)

A lo largo de 1984 escribirá tan sólo dos artículos largos sobre política de similar estilo y contenido de los publicados en 1982:

- “La política cultural ‘socialvergente’”. (17 de febrero de 1984)
- “Por una democracia racionalmente egoísta”. (3 de diciembre de 1984)

En 1985 publicará un relato en el periódico. Se tratará de “Herédame”, publicado en dos partes en el mes de agosto. Posteriormente, en el mismo año publicará un artículo de opinión extenso y una nueva carta al director sobre la mala gestión de las bandas sonoras en TVE:

- “Herédame (1)”. (6 de agosto de 1985)
- “Herédame (2)”. (7 de agosto de 1985)
- “Por una Disneylandia visible”. (30 de septiembre de 1985)
- “El destrozo de las bandas sonoras”. (17 de octubre de 1985)

En 1986 y 1987 continuará con su colaboración irregular de tribunas, reflexionando sobre temas políticos, culturales y sociales:

- “Una modesta reflexión sobre la OTAN”. (7 de enero de 1986)
- “Tímido mensaje a la futura oposición mayoritaria”. (6 de mayo de 1986)
- “A un represor desconocido”. (28 de mayo de 1986)
- “La progresía, al teléfono”. (23 de octubre de 1986)
- “La verdadera causa de la guerra civil”. (21 de diciembre de 1986)
- “Rilke, Van Gogh, Cézanne y otros animales”. (20 de enero de 1987)
- “La ‘Sonata, Opus 109’”. (10 de marzo de 1987)
- “Nuestros muertos y los suyos”. (8 de abril de 1987)
- “A ver si acabamos de una vez”. (10 de agosto de 1987)
- “El bienestar del Estado”. (20 de septiembre de 1987)

En 1988, publicará durante los primeros cinco días de agosto una serie de tribunas, cuatro dedicadas a la ciudad Múnich con el título “Viajeros de verano. Farsa y tragedia de la ciudad de Múnich”, y una quinta dedicada al campo de concentración de Dachau. También sumará la publicación de un nuevo artículo de opinión sobre política. Este mismo año tomará las riendas del periódico Joaquín Estefanía:

- “Presentación”. (1 de agosto de 1988)
- “La ocultación”. (2 de agosto de 1988)
- “Construcción de la ciudad”. (3 de agosto de 1988)
- “El turno de la sociedad civil”. (4 de agosto de 1988)
- “La historia sutil”. (5 de agosto de 1988)
- “¿Divino tesoro? (12 de noviembre de 1988)

En 1989 tan sólo publicaría un obituario dedicado al escritor Thomas Bernard:

- “Otro árbol talado”. (22 de febrero de 1989)

Entre 1990 y 1992 sus colaboraciones serán irregulares y en su totalidad de corte cultural, críticas musicales o artísticas:

- “Por el esparadrapo hacia Dios”. (24 de julio de 1990)
- “O se la mira, o se la escucha”. (25 de julio de 1990)
- “Cézanne pintó Sainte-Victoire sin el TAV”. (9 de agosto de 1990)
- “Providencial coincidencia”. (27 de enero de 1991)
- “Un patinazo magistral”. (20 de diciembre de 1992)

Entre 1993 y 1997 escribirá una tribuna necrológica sobre su maestro Juan Benet y mantendrá una interlocución con su otro maestro, Rafael García Calvo, a raíz de la interpretación del papel de la justicia tras el crimen de Alcasser. En septiembre será nombrado director del Instituto Cervantes de París, y sus colaboraciones tendrán una perspectiva más internacional. Dimirá del cargo en mayo de 1995. Desde 1993, el periódico lo dirigirá Jesús Ceberio:

1993

- “Don Juan”. (6 de enero de 1993)
- “Latrocinio honrado”. Carta al director. (17 de enero de 1993)
- “De hombres y bestias”. (29 de enero de 1993)
- “Todos y ninguno”. (26 de febrero de 1993)
- “Desde la altura”. (17 de diciembre de 1993)

1994

- “Los ingleses y el miedo”. (30 de abril de 1994)
- “Aprendiendo (muy deprisa) en París”. (22 de mayo de 1994)
- “Antes de que se extingan”. (10 de julio de 1994)
- “El eterno retorno de lo memo”. (24 de julio de 1994)

1995

- “No dije sectario”. Carta al director. (2 de febrero de 1995)
- “Un refugiado en casa”. (21 de junio de 1995)
- “Sesenta años son nada”. (29 de junio de 1995)
- “¿Qué no podemos seguir así? (27 de julio de 1995)
- “Los miserables. (16 de agosto de 1995)
- “La segunda derrota”. (5 de octubre de 1995)
- “La casa mediterránea”. (24 de noviembre de 1995)

1996

- “¡Nuevo! ¡Ahora, más efectivo!” (16 de mayo de 1996)
- “Que les dejen tranquilos”. (31 de agosto de 1996)

En octubre de 1997 comenzará una colaboración semanal en formato columna que se prolongará **hasta el 31 de julio de 2002** en que su despedida de los lectores resulta un poco ambigua y parece algo más seria que un simple despedida por vacaciones. En esta misma etapa no dejará de publicar algún que otro artículo de opinión más extenso o crítica de tipo cultural. Durante estos cinco años escribirá más de doscientas colaboraciones.

1997

- “Barbarie”. Carta al director. (21 de enero de 1997)
- “En nombre de Dios”. (28 de abril de 1997)
- “¿Pikasso?”. (6 de julio de 1997)
- “Enajenación”. (22 de octubre de 1997)
- “Arte”. (29 de octubre de 1997)
- “Historia”. (5 de noviembre de 1997)
- “Realidad”. (12 de noviembre de 1997)
- “Islam”. (19 de noviembre de 1997)
- “Emancipación”. (26 de noviembre de 1997)

- “Iberos”. (3 de diciembre de 1997)
- “VÍdeo”. (10 de diciembre de 1997)
- “Sombras”. (17 de diciembre de 1997)
- “Derrota”. (24 de diciembre de 1997)
- “Museo”. (31 de diciembre de 1997)

1998

- “Futuro”. (7 de enero de 1998)
- “Plumífero”. (14 de enero de 1998)
- “Gorda”. (21 de enero de 1998)
- “¿Censura?”. (28 de enero de 1998)
- “Sevilla”. (4 de febrero de 1998)
- “Del Titanic al titanio”. (8 de febrero de 1998)
- “Altruismo”. (11 de febrero de 1998)
- “Tribunal”. (18 de febrero de 1998)
- “El soldado desconocido”. (18 de febrero de 1998)
- “Acento”. (25 de febrero de 1998)
- “Periodistas”. (4 de marzo de 1998)
- “Pintura”. (11 de marzo de 1998)
- “Simpático”. (18 de marzo de 1998)
- “Grandioso”. (25 de marzo de 1998)
- “Tiempo”. (1 de abril de 1998)
- “Identidad”. (8 de abril de 1998)
- “Pintores”. (22 de abril de 1998)
- “Almunia”. (29 de abril de 1998)
- “Barceló”. (6 de mayo de 1998)
- “Ellos”. (13 de mayo de 1998)
- “Portacoz”. (20 de mayo de 1998)
- “Justicia”. (27 de mayo de 1998)
- “Secuestro”. (3 de junio de 1998)
- “Hijos”. (17 de junio de 1998)
- “Currante”. (24 de junio de 1998)

- “Silencio”. (1 de julio de 1998)
- “Vacaciones”. (15 de julio de 1998)
- “Vacaciones”. (22 de julio de 1998)
- “El traje nuevo de Jordi Pujol”. (24 de julio de 1998)
- “Basura”. (29 de julio de 1998)
- “Mendoza”. (5 de agosto de 1998)
- “Invento”. (12 de agosto de 1998)
- “Música para soñar en una noche de verano”. (13 de agosto de 1998)
- “Viajeros”. (19 de agosto de 1998)
- “Gutman, artista absoluta”. (21 de agosto de 1998)
- “Libremercado”. (26 de agosto de 1998)
- “Supersticiosos”. (2 de septiembre de 1998)
- “Encefalograma”. (9 de septiembre de 1998)
- “Patria”. (16 de septiembre de 1998)
- “Futuro”. (23 de septiembre de 1998)
- “Climas”. (30 de septiembre de 1998)
- “Pítimas”. (7 de octubre de 1998)
- “Bañolas”. (14 de octubre de 1998)
- “Arquitectura”. (21 de octubre de 1998)
- “Rebelión”. (28 de octubre de 1998)
- “Macabro”. Carta al director. (31 de octubre de 1998)
- “Pacifistas”. (4 de noviembre de 1998)
- “Técnicos”. (11 de noviembre de 1998)
- “Lecturas”. (18 de noviembre de 1998)
- “Euro”. (25 de noviembre de 1998)
- “Barça”. (2 de diciembre de 1998)
- “Homenaje”. (9 de diciembre de 1998)
- “Hablar”. (16 de diciembre de 1998)
- “Leyenda”. (23 de diciembre de 1998)
- “Masocas”. (30 de diciembre de 1998)

1999

- “Selecciones”. (6 de enero de 1999)
- “Lenguaje”. (13 de enero de 1999)
- “Albricias”. (27 de enero de 1999)
- “Cine”. (3 de febrero de 1999)
- “Primitivos”. (10 de febrero de 1999)
- “Dieta”. (17 de febrero de 1999)
- “Respeto”. (24 de febrero de 1999)
- “¿Linchamiento?”. (3 de marzo de 1999)
- “‘Episcopus’”. (10 de marzo de 1999)
- “Sequía”. (17 de marzo de 1999)
- “Poetas”. (24 de marzo de 1999)
- “Primavera”. (7 de abril de 1999)
- “Hermanos”. (14 de abril de 1999)
- “Invictos”. (21 de abril de 1999)
- “Frase”. (28 de abril de 1999)
- “Universidad”. (5 de mayo de 1999)
- “Sin/Cope”. (12 de mayo de 1999)
- “Progresos”. (26 de mayo de 1999)
- “Carta”. (2 de junio de 1999)
- “Realpolitik”. (9 de junio de 1999)
- “Resaca”. (16 de junio de 1999)
- “Paella”. (23 de junio de 1999)
- “Profesionales”. (30 de junio de 1999)
- “Servidores”. (7 de julio de 1999)
- “No me toques los empresarios!”. (11 de julio de 1999)
- “Catarsis”. (14 de julio de 1999)
- “Diversión”. (21 de julio de 1999)
- “¿Gamberrada?”. (28 de julio de 1999)
- “Agosto”. (4 de agosto de 1999)
- “Escribir”. (11 de agosto de 1999)
- “Una noche transfigurada”. (15 de agosto)
- “Playa”. (18 de agosto de 1999)
- “Información”. (25 de agosto de 1999)

- “Cien”. (1 de septiembre de 1999)
- “Pamplinas”. (8 de septiembre de 1999)
- “Tenor”. (15 de septiembre de 1999)
- “Sueldos”. (22 de septiembre de 1999)
- “Narradores”. (29 de septiembre de 1999)
- “Canutillo”. (6 de octubre de 1999)
- “Liceo”. (13 de octubre de 1999)
- “Ciudad”. (20 de octubre de 1999)
- “Insisto”. (27 de octubre de 1999)
- “Arte”. (3 de noviembre de 1999)
- “Sí”. (10 de noviembre de 1999)
- “Ayuditas”. (1 de diciembre de 1999)
- “Gerontocracia”. (8 de diciembre de 1999)
- “Fracaso”. (15 de diciembre de 1999)
- “Gracias”. (22 de diciembre de 1999)
- “Extranjería”. (29 de diciembre de 1999)

2000

- “Requiem”. (12 de enero de 2000)
- “Baile”. (19 de enero de 2000)
- “Terror”. (26 de enero de 2000)
- “Estilos”. (2 de febrero de 2000)
- “Cerebritito”. (9 de febrero de 2000)
- “Elegido”. (16 de febrero de 2000)
- “Dualismo”. (23 de febrero de 2000)
- “Schindler”. (1 de marzo de 2000)
- “Yo confieso”. (1 de marzo de 2000)
- “Micromitin”. (8 de marzo de 2000)
- “Hispanos”. (5 de abril de 2000)
- “Sobrevivir”. (12 de abril de 2000)
- “Respuesta al vicerrector”. (14 de abril de 2000)
- “Fe”. (26 de abril de 2000)

- “Socorro”. (3 de mayo de 2000)
- “Primavera”. (10 de mayo de 2000)
- “Vuelve el eje”. (24 de mayo de 2000)
- “Comedia”. (7 de junio de 2000)
- “Ecuánimes”. (14 de junio de 2000)
- “Infames”. (28 de junio de 2000)
- “Historia”. (5 de julio de 2000)
- “Coro”. (12 de julio de 2000)
- “Zapatero”. (26 de julio de 2000)
- “Playa”. (2 de agosto de 2000)
- “Autohipnosis”. (9 de agosto de 2000)
- “¿Qué?”. (16 de agosto de 2000)
- “Migraciones”. (1 de noviembre de 2000)
- “Historias”. (22 de noviembre de 2000)
- “Analogía”. (29 de noviembre de 2000)
- “Natividad”. (20 de diciembre de 2000)

2001

- “Arte”. (3 de enero de 2001)
- “Visitación”. (10 de enero de 2001)
- “Majaras”. (17 de enero de 2001)
- “Fantasías. (31 de enero de 2001)
- “Identifíquese”. (7 de febrero de 2001)
- “Espejo”. (14 de febrero de 2001)
- “¡Aleluya!”. (21 de febrero de 2001)
- “Pájara”. (28 de febrero de 2001)
- “Verdaderas palabras de una dama”. (2 de marzo de 2001)
- “Raros”. (7 de marzo de 2001)
- “Eras”. (14 de marzo de 2001)
- “Lecturas”. (21 de marzo de 2001)
- “Elegía”. (28 de marzo de 2001)
- “Disputa”. (4 de abril de 2001)

- “Pasión”. (11 de abril de 2001)
- “Modelo”. (18 de abril de 2001)
- “¿Estudios?”. (25 de abril de 2001)
- “Agravio”. (2 de mayo de 2001)
- “Lenguas”. (9 de mayo de 2001)
- “Reportaje”. (16 de mayo de 2001)
- “Espejo”. (23 de mayo de 2001)
- “Carta”. (30 de mayo de 2001)
- “Alma”. (6 de junio de 2001)
- “Zoología”. (13 de junio de 2001)
- “Escena”. (20 de junio de 2001)
- “Vacaciones”. (27 de junio de 2001)
- “Polis”. (4 de julio de 2001)
- “Globos”. (11 de julio de 2001)
- “Imputancia”. (18 de julio de 2001)
- “Curso”. (5 de septiembre de 2001)
- “Ver”. (19 de septiembre de 2001)
- “Histrión”. (3 de octubre de 2001)
- “Incorrección”. (10 de octubre de 2001)
- “Poeta”. (31 de octubre de 2001)
- “Educación”. (7 de noviembre de 2001)
- “Amor”. (14 de noviembre de 2001)
- “Terror”. (21 de noviembre de 2001)
- “Sermón”. (28 de noviembre de 2001)
- “Estación”. (12 de diciembre de 2001)

2002

- “Reyes”. (2 de enero de 2002)
- “Realismo”. (9 de enero de 2002)
- “Nazis”. (16 de enero de 2002)
- “Agur”. (23 de enero de 2002)

- “Instante”. (30 de enero de 2002)
- “Samurai”. (6 de febrero de 2002)
- “Vocación”. (13 de febrero de 2002)
- “Botellón”. (20 de febrero de 2002)
- “Abundamos”. (27 de febrero de 2002)
- “Acabose”. (6 de marzo de 2002)
- “Antiglobo”. (13 de marzo de 2002)
- “¿Seguro?”. (20 de marzo de 2002)
- “Marcianos”. (27 de marzo de 2002)
- “Tamaño”, (17 de abril de 2002)
- “Petrificados”. (24 de abril de 2002)
- “Padrazos”. (1 de mayo de 2002)
- “Tentación”. (15 de mayo de 2002)
- “Chapeau”. (22 de mayo de 2002)
- “Números”. (29 de mayo de 2002)
- “Feudales”. (5 de junio de 2002)
- “Exámenes”. (12 de junio de 2002)
- “Arenga”. (19 de junio de 2002)
- “Carrera”. (3 de julio de 2002)
- “Encanto”. (10 de julio de 2002)
- “Polemistas”. (17 de julio de 2002)
- “Progre”. (24 de julio de 2002)
- “Vaivén”. (31 de julio de 2002)

En 2003, tan sólo publicará tres artículos largos: Una crítica del libro de Fernando Savater “Mira por dónde”, un obituario de Manuel Vázquez Montalbán y una crítica al nacionalismo.

- “¡Que no decaiga la fiesta!”. (22 de marzo de 2003)
- “Manolo”. (19 de octubre de 2003)
- “Momentos decisivos”. (14 de diciembre de 2003)

En 2004, comenzará una colaboración mensual en formato artículo de opinión hasta 2012 que se convertiría en quincenal:

2004

- “Inmejorables propósitos”. (13 de enero de 2004)
- “Malos sentimientos” (10 de febrero de 2004)
- “Respuesta de Azúa a Tusell”. Carta al director. (1 de marzo de 2004)
- “De la tragedia a la comedia”. (10 de marzo de 2004)
- “Algunos titulares”. (9 de mayo de 2004)
- “Un episodio del pasado”. (9 de junio de 2004)
- “Rectificación”. Carta al director. (18 de junio de 2004)
- “La buena gente”. (9 de julio de 2004)
- “Luz de agosto”. (9 de agosto)
- “Los nuevos Nuevos Mundos”. (9 de septiembre de 2004)
- “Esa odiosa palabra”. (10 de octubre de 2004)
- “¿Será suficiente con el perdón?”. (9 de noviembre de 2004)
- “De los famosos hombres antiguos”. (8 de diciembre de 2004)
- “Preocupación”. Carta al director. (17 de diciembre de 2004)

2005

- “A izquierda y derecha, o el año nuevo”. (9 de enero de 2005)
- “Borrón y cuenta nueva”. (9 de febrero de 2005)
- “Los irresponsables no deben responder”. (9 de marzo de 2005)
- “La cosa va bien”. (10 de abril de 2005)
- “De visita en la vieja casa”. (9 de mayo de 2005)
- “Ambigua cultura”. (9 de junio de 2005)
- “A Jordi Sánchez”. Carta al director. (13 de junio de 2005)
- “Desde el centro de la diana”. (10 de julio de 2005)
- “Canícula elemental y fúnebre”. (10 de agosto de 2005)
- “Mazmorras del tiempo y del espacio”. (9 de septiembre de 2005)
- “Incomodidad del insumiso”. (9 de octubre de 2005)
- “Sólo quiero lo mejor para ti”. (9 de noviembre de 2005)

- “Triste atraso de los avanzados”. (8 de diciembre de 2005)

2006

En mayo de este año tomaría las riendas del periódico Javier Moreno:

- “Escala del tiempo perdido”. (9 de enero de 2006)
- “Un fantasma llamado Estado”. (9 de febrero de 2006)
- “Dime niño de quién eres”. (9 de marzo de 2006)
- “Cuando lo real no vale un real”. (9 de abril de 2006)
- “El estruendo de los corderos”. (9 de mayo de 2006)
- “El científico”. Carta al director. (15 de mayo de 2006)
- “Fake”. (11 de junio de 2006)
- “Vamos mejorando”. (9 de julio de 2006)
- “Todas las lecturas, una lectura”. (12 de septiembre de 2006)
- “No me lo puedo creer”. (13 de octubre de 2006)
- “Más sobre Foucault”. Carta al director. (20 de octubre de 2006)
- “¿Quién teme al ciudadano feroz?”. (8 de noviembre de 2006)
- “Para Enric Juliana”. Carta al director. (10 de noviembre de 2006)
- “Stalingrado en estéreo”. (9 de diciembre de 2006)

2007

- “Con la música a otra parte”. (11 de enero de 2007)
- “Longevidad del resentimiento”. (11 de febrero de 2007)
- “Los siameses estáticos”. (8 de marzo de 2007)
- “Trenes muy poco conocidos”. (9 de abril de 2007)
- “El fin del mundo, más o menos. (9 de mayo de 2007)
- “El fin del mundo”. Carta al director. (14 de mayo de 2007)
- “Única y verdadera esperanza”. (10 de junio de 2007)
- “Avaros y sin embargo suicidas”. (9 de julio de 2007)
- “Tinieblas en el noroeste”. (9 de agosto de 2007)
- “Eva y Abel”. Poesía. (7 de setiembre de 2007)

- “Los Trías de Barcelona”. (10 de septiembre de 2007)
- “¿Ha llegado el momento?”. (11 de noviembre de 2007)
- “Las señoritas de Aviñó y las de Vargas”. (9 de diciembre de 2007)

2008

- “Origen de nuestros ojos”. (9 de febrero de 2008)
- “El elegido”. Columna. (3 de marzo de 2008)
- “Ginebra: se compra basura”. (9 de marzo de 2008)
- “Democracia para cabreros”. (13 de abril de 2008)
- “Cultos hasta la náusea”. (9 de mayo de 2008)
- “Vida para lelos”. (10 de junio de 2008)
- “¡Socorro!”. (9 de julio de 2008)
- “Inicuo paso primitivo”. (12 de septiembre de 2008)
- “Cuando la luz oscureció la tierra”. (11 de octubre de 2008)
- “Otro espíritu sobre las aguas”. (7 de noviembre de 2008)
- “El rostro del silencio”. (12 de diciembre de 2008)

2009

- “El año del Juicio Final”. (20 de enero de 2009)
- “Sobre el alma y el cuerpo”. (15 de febrero de 2009)
- “Italia y España, una confluencia. (22 de marzo de 2009)
- “Historia e impostura, una fraternidad”. (19 de abril de 2009)
- “Cavilaciones de un viajero”. (27 de mayo de 2009)
- “Que van a dar a la arena...”. (26 de junio de 2009)
- “Un montón de huesos”. (15 de julio de 2009)
- “Sobre sabios, bobos y malvados”. (4 de septiembre de 2009)
- “Sobre el presente del pasado”. (16 de octubre de 2009)
- “Una mirada desafiante”. (16 de noviembre de 2009)
- “Veloz progreso hacia el pasado”. (19 de diciembre de 2009)

2010

- “Dificultades para empezar una guerra”. (16 de enero de 2010)
- “A favor de la memoria histórica”. (20 de febrero de 2010)
- “Arte para nobles caducos”. (20 de marzo de 2010)
- “La filosofía en el vertedero”. (8 de mayo de 2010)
- “La novela europea o un baile de disfraces”. (27 de mayo de 2010)
- “Respuesta a Manuel Rivas”. Carta al director. (31 de mayo de 2010)
- “Dos puertas dan al infierno”. (19 de junio de 2010)
- “Cada vez más crecidos”. (17 de julio de 2010)
- “El crepúsculo de una casta”. (13 de septiembre de 2010)
- “Degas y Picasso coinciden en el burdel”. (14 de noviembre de 2010)
- “Los privilegios del fósil”. (27 de diciembre de 2010)

2011

- “Muerte y transfiguración”. (1 de marzo de 2011)
- “Un diccionario indefinido”. (14 de mayo de 2011)
- “En el origen”. (2 de julio de 2011)
- “Contra Jeremías”. (14 de agosto de 2011).
- “¿De quién es mi lengua?”. (11 de septiembre de 2011)
- “Sobre la división de impotencias”. (6 de octubre de 2011)
- “¿Acarició Goya los pies de la duquesa?”. (5 de noviembre de 2010)
- “Un hombre y una mujer se escriben”. (19 de noviembre de 2011)
- “Un descalabro”. (9 de diciembre de 2011)
- “Caballería de chispa y pedernal”. (22 de diciembre de 2011)

2012

- “Perder lo que nunca fue nuestro”. (3 de enero de 2012)
- “La melancolía del totalitario”. Carta al director. (12 de enero de 2012)
- “‘La Codorniz’, según Félix de Azúa”. (27 de enero de 2012)
- “¿Hubo audaces e inteligentes? Los hubo”. (27 de enero de 2012)
- “Sobre ‘La Codorniz’”. Carta al director. (28 de enero de 2012)

- “¿Ha dicho usted ideas políticas?”. (7 de febrero de 2012)
- “Sobre el trabajo y el dolor”. (27 de febrero de 2012)
- “Sobre los altos bajos fondos”. (16 de marzo de 2012)
- “Espadas sobre fondo de oro”. (22 de abril de 2012)
- “Las churras y las merinas”. (2 de mayo de 2012)
- “Decadencia del intelectual demócrata”. (29 de mayo de 2012)
- “Tiempos de resistencia”. (19 de agosto de 2012)
- “Después de la caída”. (24 de octubre de 2012)
- “Unamuno, el vencido invicto”. (8 de diciembre de 2012)
- “Viejos amigos de los jóvenes”. (9 de diciembre de 2012)

2013

- “El final de una madre”. (20 de enero de 2013)
- “En el origen de la vanguardia”. (1 de abril de 2013)
- “Sobre lo insoportable”. (30 de abril de 2013)
- “Los otros mundos que están en este”. (17 de mayo de 2013)
- “La madre de la literatura”. (26 de mayo de 2013)
- “Apoteosis de un famoso pícaro. (15 de septiembre de 2013)
- “‘En busca del tiempo perdido’, de Proust: Juventud de un centenario”. (11 de septiembre de 2013)
- “Avive el seso y despierte”. (13 de diciembre de 2013)

2014

En mayo de este año se haría cargo del periódico Antonio Caño. Algunas de las colaboraciones de Félix de Azúa se publicarán bajo la denominación de un nombre común, precisamente se llamarán “Lugar común”:

- “Las catacumbas y el firmamento de Walter benjamín”. (22 de enero de 2014)
- “Largo viaje hacia la transparencia”. (27 de abril de 2014)
- “Deconstruyendo a Theotocópuli”. (15 de junio de 2014)
- “Dante no es únicamente severo”. (17 de septiembre de 2014)

- “Soportar el mundo o escribirlo”. (30 de septiembre de 2014)
- “Algunas ricuras”. (15 de octubre de 2014)
- “Un origen secular y castizo”. (26 de octubre de 2014)
- “El rinoceronte”. Lugar común. (29 de octubre de 2014)
- “Identidad desleída”. Lugar común. (11 de noviembre de 2014)
- “Un partido de profesores”. (1 de diciembre de 2014)
- “No dejarles morir”. Lugar común. (10 de diciembre de 2014)
- “Últimos oros”. (11 de diciembre de 2014)
- “Todas las antígonas”. (24 de diciembre de 2014)

En mayo de 2015 sus colaboraciones en formato columna comienzan a tener una periodicidad semanal fija. Serán más de cincuenta colaboraciones hasta el final del límite de tiempo marcado para este estudio, pero Félix de Azúa continuará su colaboración en El País de forma parecida por los menos hasta el año 2021, año en que se entrega este trabajo:

2015

- “Museos de bolsillo”. (7 de enero de 2015)
- “Víctima y verdugo”. Lugar común. (20 de enero de 2015)
- “Truenos, ninfas y agua sucia”. Lugar común. (4 de febrero de 2015)
- “Con bombín bajo las bombas”. Lugar común. (17 de febrero de 2015)
- “El mañana es cosa del ayer”. (3 de marzo de 2015)
- “Cuando se apaga una estrella”. Lugar común. (3 de marzo de 2015)
- “El día que nació París”. Lugar común. (17 de marzo de 2015)
- “Cenizas mortales”. (20 de marzo de 2015)
- “El momento de los pequeños”. (24 de marzo de 2015)
- “Los personajes”. Lugar común. (1 de abril de 2015)
- “La seriedad del rodaballo”. Lugar común. (15 de abril de 2015)
- “Los elegidos”. Lugar común. (29 de abril de 2015)
- “Walter Benjamin regresa a la urbe”. (4 de mayo de 2015)
- “Personalidades”. (11 de mayo de 2015)
- “Un modelo”. (19 de mayo de 2015)

- “Oportunidad”. (25 de mayo de 2015)
- “Garrote y mimo”. (2 de junio de 2015)
- “Peregrinaje”. (9 de junio de 2015)
- “Clamavi”. (15 de junio de 2015)
- “El supremo”. (22 de junio de 2015)
- “Chifladura”. (30 de junio de 2015)
- “Ruindades”. (7 de julio de 2015)
- “Ineptos”. (13 de julio de 2015)
- “Sobrinitos”. (20 de julio de 2015)
- “Negra”. (28 de julio de 2015)
- “Hola”. (31 de agosto de 2015)
- “Enjambres”. (8 de septiembre de 2015)
- “Prevenir”. (14 de septiembre de 2015)
- “Inesperado”. (22 de septiembre de 2015)
- “Time goes by”. (28 de septiembre de 2015)
- “Papel”. (6 de octubre de 2015)
- “Repetición”. (12 de octubre de 2015)
- “Lozana”. (20 de octubre de 2015)
- “Religiosos”. (27 de octubre de 2015)
- “Alufrar”. (3 de noviembre de 2015)
- “Ir tirando”. (10 de noviembre de 2015)
- “Una muerte”. (17 de noviembre de 2015)
- “Atascado”. (24 de noviembre de 2015)
- “Victoria”. (30 de noviembre de 2015)
- “Tono”. (8 de diciembre de 2015)
- “Barbarie”. (15 de diciembre de 2015)
- “Sobre la condición estética”. (17 de diciembre de 2015)
- “Resaca”. (22 de diciembre de 2015)
- “Goyesca”. (29 de diciembre de 2015)

2016

- “Un par”. (5 de enero de 2016)

- “La Inglaterra perversa de Henry James”. (8 de enero de 2016)
- “Diosecillos”. (12 de enero de 2016)
- “Dos historias”. (19 de enero de 2016)
- “Gran filosofía en prosa literaria”. (22 de enero de 2016)
- “Libresco”. (27 de enero de 2016)
- “Exposición”. (1 de febrero de 2016)
- “Diálogos”. (9 de febrero de 2016)
- “Escena”. (16 de febrero de 2016)
- “Pintor”. (23 de febrero de 2016)
- “Grandeza”. (1 de marzo de 2016)
- “Espantajo”. (8 de marzo de 2016)
- “Una niña” (15 de marzo de 2016)
- “Artistazo” (21 de marzo de 2016)
- “Poeta” (28 de marzo de 2016)
- “Hedor” (5 de abril de 2016)
- “Pasión” (12 de abril de 2016)
- “Inquisición” (18 de abril de 2016)
- “Viral” (25 de abril de 2016)
- “Ceguera” (2 de mayo de 2016)
- “Inhumanos” (10 de mayo de 2016)
- “¿De la tribu?” (16 de mayo de 2016)
- “Admiración” (24 de mayo de 2016)
- “Coraje” (30 de mayo de 2016)
- “Represores” (6 de junio de 2016)
- “Que te como” (14 de junio de 2016)
- “Inminencias” (20 de junio)
- “Más risas” (28 de junio)
- “Panoplia” (5 de julio de 2016)
- “Veraneo” (11 de julio de 2016)
- “Jacarandosos” (18 de julio de 2016)
- “Iluminación” (26 de julio de 2016)
- “Un recuerdo” (30 de agosto de 2016)
- “Alipori” (6 de septiembre de 2016)

- “Magistral” (12 de septiembre de 2016)
- “Logros” (20 de septiembre de 2016)
- “Sigue vivo” (26 de septiembre de 2016)
- “Prelados” (4 de octubre de 2016)
- “Pezuña” (11 de octubre de 2016)
- “A ver” (18 de octubre de 2016)
- “Abuelísimos” (25 de octubre de 2016)
- “Nápoles, pizzas y centauros” (30 de octubre de 2016)
- “Colaterales” (1 de noviembre de 2016)
- “Trastos” (7 de noviembre de 2016)
- “Ya llegó” (14 de noviembre de 2016)
- “Ajos y zafiros” (22 de noviembre de 2016)
- “Mirando ver” (29 de noviembre de 2016)
- “El fenómeno” (6 de diciembre de 2016)
- “Vetustos” (13 de diciembre de 2016)
- “Paradoja” (20 de diciembre de 2016)
- “Fenómeno bis” (26 de diciembre de 2016)

2017

- “Propósitos” (2 de enero de 2017)
- “Festina latente” (9 de enero de 2017)
- “Rueda de Ixión” (16 de enero de 2017)
- “El huevo” (24 de enero de 2017)
- “Extramoral” (30 de enero de 2017)
- “Ensoñaciones” (13 de febrero de 2017)
- “Ceguera” (13 de febrero de 2017)
- “Navegantes” (20 de febrero de 2017)
- “Horror vacui” (27 de febrero de 2017)
- “Delfinario” (7 de marzo de 2017)
- “Magistrales” (14 de marzo de 2017)
- “Gloria” (20 de marzo de 2017)
- “Así es” (28 de marzo de 2017)

- “Estad alerta” (4 de abril de 2017)
- “Canallas” (11 de abril de 2017)
- “Finis” (18 de abril de 2017)
- “Vírgenes” (25 de abril de 2017)
- “Titán” (1 de mayo de 2017)
- “Tres días” (8 de mayo de 2017)
- “Identidad” (17 de mayo de 2017)
- “Edad de oro” (23 de mayo de 2017)
- “Malos tiempos” (29 de mayo de 2017)
- “Conquistas” (6 de junio de 2017)
- “Superstición” (12 de junio de 2017)
- “Andariega” (20 de junio de 2017)
- “Formación” (27 de junio de 2017)
- “Derrota” (4 de julio de 2017)
- “Superiores” (10 de julio de 2017)
- “Una invitación” (17 de julio de 2017)
- “Ignoramus” (18 de julio de 2017)
- “Noble vejez” (5 de septiembre de 2017)
- “Profetas” (11 de septiembre de 2017)
- “Parálisis” (18 de septiembre de 2017)
- “Un amigo” (26 de septiembre de 2017)
- “A peor” (2 de octubre de 2017)
- “Día ciego” (9 de octubre de 2017)
- “Tarde y mal” (16 de octubre de 2017)
- “Alegrías” (24 de octubre de 2017)
- “Gaditana” (31 de octubre de 2017)
- “Una mujer” (7 de noviembre de 2017)
- “¿Ha llegado el momento?” (12 de noviembre de 2017)
- “Mano negra” (14 de noviembre de 2017)
- “Ladridos” (20 de noviembre de 2017)
- “Zurdos” (28 de noviembre de 2017)
- “Farsa” (5 de diciembre de 2017)
- “Perdurar” (12 de diciembre de 2017)

- “Gran don” (18 de diciembre de 2017)
- “Sobrevivir” (25 de diciembre de 2017)

Como hemos adelantado al inicio de esta cronología, se ha puesto el límite en uno de los artículos escogidos como límite del estudio, pero huelga decir que Azúa al término de este trabajo, 2 de noviembre de 2021, sigue colaborando con una columna semanal en *El País*.

4. ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS DE FÉLIX DE AZÚA EN *EL PAÍS* SOBRE LA POLÍTICA CATALANA (1982-2017)

Realizar el estudio concreto de los artículos de Félix de Azúa en los términos planteados en el apartado de hipótesis para lo cual se llevan a cabo estas tareas:

4.1. DELIMITACIÓN TEMPORAL DEL ESTUDIO

Realizando una primera aproximación a los artículo de Félix de Azúa en *El País*, desde el inicio tuve claro que el inicio del estudio debería estar delimitado por su célebre artículo “Barcelona es el Titanic”, publicado el 14 de mayo de 1982. Aquel texto marcaba la que iba a ser una serie de artículos sobre la gestión política de la cultura en Cataluña y convertiría a Azúa a partir de ese momento en el camino de ser un cronista legítimo de la política reciente en Cataluña.

¿Hasta qué fecha debería extenderse el estudio? En esa primera aproximación hemos visto dos posibilidades distintas que podrían adecuarse a la naturaleza del estudio a priori:

1. **El 11 de septiembre de 2017**, día en que se publica el artículo titulado “Profetas”, tan sólo unos días más tarde de la fecha en la que el Parlamento de Cataluña, en un pleno rodeado de una fuerte polémica, aprobó la convocatoria de un Referéndum vinculante sobre la independencia de Cataluña, con los votos a favor de los parlamentarios de *Junts pel Sí* y la CUP. Los partidos de la oposición se negaron a votar dicha ley, excepto *Catalunya Sí que es Pot* que se abstuvo. De acuerdo a la ley de ese referéndum, se proclamaría la independencia dos días

después de la publicación de los resultados oficiales si el "sí" obtenía más votos que el "no", sin requerir una participación mínima.

Dos días después, el Parlamento de Cataluña aprobó también la Ley de transitoriedad jurídica y fundacional de la República Catalana, que entraría en vigor si se proclamaba la independencia, convirtiéndose en la norma suprema del ordenamiento jurídico de la Cataluña independiente mientras no se aprobara la Constitución de la República.

Ambas leyes fueron suspendidas por el Tribunal Constitucional tras los recursos presentados por el Gobierno de España. A pesar de la suspensión, Carles Puigdemont, el presidente de la Generalidad de Cataluña, ignoró dicha suspensión y afirmó que esas leyes seguían vigentes.

2. **El 25 de diciembre de 2017**, tan sólo unos días después de la victoria de Ciudadanos en Cataluña con Inés Arrimadas como candidata a presidir la Generalidad, aunque como se presuponía quienes formaron gobierno finalmente fueron las fuerzas nacionalistas del arco parlamentario catalán. Dada la implicación de Azúa en la demanda de un partido de izquierdas no nacionalista y posteriormente en el impulso del propio partido político al inicio de su andadura, nos parecía también otra fecha adecuada para delimitar el marco del análisis.

4.2. DISEÑO DE LA FICHA PARA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

El diseño de una ficha de contenido que nos servirá como herramienta de trabajo para clasificar cada artículo por su temática e interés.

Con el objeto de hacer más eficiente el trabajo de lectura de los artículos delimitados por el marco temporal definido, se procedió a diseñar una ficha que serviría de referencia cruzada y para llevar a cabo la selección de artículos relacionados con la temática elegida para el análisis.

El modelo de ficha se adjunta como **Anexo 1** del trabajo.

Los elementos que conforman la ficha son las siguientes:

- **Número de ficha:** el número se incluía para tener un control del volumen y para facilitar las referencias cruzadas con otros artículos.
- **Fecha de publicación:** servía para saber en el momento de la lectura en qué momento aparecía ese artículo y también para saber los saltos de tiempo que podía haber entre uno y otro. Por ejemplo, ha sido muy útil para saber la frecuencia con la que ha colaborado Félix de Azúa en El País, al principio de un modo irregular, y luego los distintos periodos en los que ha colaborado con una frecuencia mensual, quincenal y semanal como en la actualidad.
- **Dirección URL:** Contar con este dato confirmaba la publicación en línea de los artículos en la web del periódico: Hasta 2012 se pueden encontrar en la hemeroteca y a partir de 2012 a través de la web.
- **Sección:** El doble perfil de Azúa como cronista político y analista cultural hacía necesario ir separando unos artículos de otros. Aunque la mayoría se encuentra en la sección de opinión, algunos se situaban en la sección de Cultura o en el suplemento cultural Babelia.
- **Género:** Aunque analicemos el género de opinión, Azúa ha escrito crónicas de viaje, relatos y poesía en el periódico.
- **Formato:** Dentro de la opinión entendemos que podían darse al menos tres formatos: el artículo largo o tribuna, la columna y la carta al director.
- **Tema:** Recoge el tema principal del artículo, puede ser más de uno.
- **Temas relacionados:** Recoge los temas mencionados que no son el principal.
- **Hecho informativo:** Identifica el acontecimiento que da lugar al comentario de Azúa por referencia directa.

- **Personas e instituciones:** se recogen las personas instituciones que se mencionan en el artículo.
- **Libros y obras:** se recogen los libros y obras artísticas que se mencionan en el artículo.
- **Lugares:** se recogen los lugares mencionados en el artículo.
- **Interacción:** se indica afirmativa o negativamente si hay interacción con alguna otra persona.
- **Artículos relacionados:** se indica con qué otro u otros artículos tiene relación el artículo analizado.
- **Resumen:** recoge un breve resumen del artículo.
- **Citas de interés:** Recoge las citas interesantes que pudiera contener el artículo.

4.3. LECTURA DE LOS ARTÍCULOS Y SELECCIÓN DE LOS ARTÍCULOS OBJETO DEL ESTUDIO

La lectura de todos los artículos de Félix de Azúa en *El País* y la selección de sus artículos dedicados directamente a la política catalana reciente y su perspectiva nacional.

Una vez delimitado el marco del análisis y diseñada la ficha se procedió a leer todos los artículos de Azúa, un total de 549 artículos, de los cuales 119 resultaron estar dedicados directamente a hablar de la política catalana reciente. A continuación, se incluye un listado de estos artículos:

1. “Barcelona es el ‘Titanic’”. (14 de mayo de 1982)
2. “Un lugar sin límites”. (28 de mayo de 1982)
3. “Los ‘madrileños’ de Barcelona”. (16 de julio de 1982)

4. “La política cultural ‘socialvergente’”. (17 de febrero de 1984)
5. “Nuestros muertos y los suyos”. (8 de abril de 1987)
6. “El eterno retorno de lo memo”. (24 de julio de 1994)
7. “La segunda derrota”. (5 de octubre de 1995)
8. “¡Nuevo! ¡Ahora, más efectivo!” (16 de mayo de 1996)
9. “Que les dejen tranquilos”. (31 de agosto de 1996)
10. “Barbarie”. Carta al director. (21 de enero de 1997)
11. “En nombre de Dios”. (28 de abril de 1997)
12. “Iberos”. (3 de diciembre de 1997)
13. “Plumífero”. (14 de enero de 1998)
14. “Sevilla”. (4 de febrero de 1998)
15. “Del Titanic al titanio”. (8 de febrero de 1998)
16. “Altruismo”. (11 de febrero de 1998)
17. “Tribunal”. (18 de febrero de 1998)
18. “Acento”. (25 de febrero de 1998)
19. “Simpático”. (18 de marzo de 1998)
20. “Grandioso”. (25 de marzo de 1998)
21. “Identidad”. (8 de abril de 1998)
22. “Ellos”. (13 de mayo de 1998)
23. “Silencio”. (1 de julio de 1998)
24. “El traje nuevo de Jordi Pujol”. (24 de julio de 1998)
25. “Patria”. (16 de septiembre de 1998)
26. “Futuro”. (23 de septiembre de 1998)
27. “Barça”. (2 de diciembre de 1998)
28. “Lenguaje”. (13 de enero de 1999)
29. “Respeto”. (24 de febrero de 1999)
30. “¿Linchamiento?”. (3 de marzo de 1999)
31. “Hermanos”. (14 de abril de 1999)
32. “Sin/Cope”. (12 de mayo de 1999)
33. “Resaca”. (16 de junio de 1999)
34. “No me toques los empresarios!”. (11 de julio de 1999)
35. “Información”. (25 de agosto de 1999)
36. “Liceo”. (13 de octubre de 1999)
37. “Ciudad”. (20 de octubre de 1999)

38. "Insisto". (27 de octubre de 1999)
39. "Terror". (26 de enero de 2000)
40. "Estilos". (2 de febrero de 2000)
41. "Schindler". (1 de marzo de 2000)
42. "Yo confieso". (1 de marzo de 2000)
43. "Micromitin". (8 de marzo de 2000)
44. "Hispanos". (5 de abril de 2000)
45. "Respuesta al vicerrector". (14 de abril de 2000)
46. "Ecuánimes". (14 de junio de 2000)
47. "Autohipnosis". (9 de agosto de 2000)
48. "¿Qué?". (16 de agosto de 2000)
49. "Migraciones". (1 de noviembre de 2000)
50. "Analogía". (29 de noviembre de 2000)
51. "Identifíquese". (7 de febrero de 2001)
52. "¡Aleluya!". (21 de febrero de 2001)
53. "Pájara". (28 de febrero de 2001)
54. "Verdaderas palabras de una dama". (2 de marzo de 2001)
55. "Disputa". (4 de abril de 2001)
56. "Lenguas". (9 de mayo de 2001)
57. "Espejo". (23 de mayo de 2001)
58. "Carta". (30 de mayo de 2001)
59. "Terror". (21 de noviembre de 2001)
60. "Agur". (23 de enero de 2002)
61. "Samurai". (6 de febrero de 2002)
62. "Abundamos". (27 de febrero de 2002)
63. "Chapeau". (22 de mayo de 2002)
64. "Feudales". (5 de junio de 2002)
65. "Carrera". (3 de julio de 2002)
66. "¡Que no decaiga la fiesta!". (22 de marzo de 2003)
67. "Momentos decisivos". (14 de diciembre de 2003)
68. "Malos sentimientos" (10 de febrero de 2004)
69. "Un episodio del pasado". (9 de junio de 2004)
70. "Rectificación". Carta al director. (18 de junio de 2004)
71. "¿Será suficiente con el perdón?". (9 de noviembre de 2004)

72. “Ambigua cultura”. (9 de junio de 2005)
73. “A Jordi Sánchez”. Carta al director. (13 de junio de 2005)
74. “Desde el centro de la diana”. (10 de julio de 2005)
75. “Canícula elemental y fúnebre”. (10 de agosto de 2005)
76. “Mazmorras del tiempo y del espacio”. (9 de septiembre de 2005)
77. “Dime niño de quién eres”. (9 de marzo de 2006)
78. “¿Quién teme al ciudadano feroz?”. (8 de noviembre de 2006)
79. “Para Enric Juliana”. Carta al director. (10 de noviembre de 2006)
80. “Tinieblas en el noroeste”. (9 de agosto de 2007)
81. “Los Trías de Barcelona”. (10 de septiembre de 2007)
82. “¿Ha llegado el momento?”. (11 de noviembre de 2007)
83. “Democracia para cabreros”. (13 de abril de 2008)
84. “¡Socorro!”. (9 de julio de 2008)
85. “Cavilaciones de un viajero”. (27 de mayo de 2009)
86. “Veloz progreso hacia el pasado”. (19 de diciembre de 2009)
87. “Los privilegios del fósil”. (27 de diciembre de 2010)
88. “¿De quién es mi lengua?”. (11 de septiembre de 2011)
89. “Un descalabro”. (9 de diciembre de 2011)
90. “¿Ha dicho usted ideas políticas?”. (7 de febrero de 2012)
91. “Después de la caída”. (24 de octubre de 2012)
92. “Sobre lo insoportable”. (30 de abril de 2013)
93. “El rinoceronte”. Lugar común. (29 de octubre de 2014)
94. “El momento de los pequeños”. (24 de marzo de 2015)
95. “Oportunidad”. (25 de mayo de 2015)
96. “Garrote y mimo”. (2 de junio de 2015)
97. “Ruindades”. (7 de julio de 2015)
98. “Prevenir”. (14 de septiembre de 2015)
99. “Inesperado”. (22 de septiembre de 2015)
100. “Lozana”. (20 de octubre de 2015)
101. “Ir tirando”. (10 de noviembre de 2015)
102. “Hedor” (5 de abril de 2016)
103. “Inquisición” (18 de abril de 2016)
104. “Coraje” (30 de mayo de 2016)
105. “Prelados” (4 de octubre de 2016)

106. “Ensoñaciones” (13 de febrero de 2017)
107. “Identidad” (17 de mayo de 2017)
108. “Superiores” (10 de julio de 2017)
109. “Una invitación” (17 de julio de 2017)
110. “Profetas” (11 de septiembre de 2017)
111. “Parálisis” (18 de septiembre de 2017)
112. “A peor” (2 de octubre de 2017)
113. “Día ciego” (9 de octubre de 2017)
114. “Tarde y mal” (16 de octubre de 2017)
115. “¿Ha llegado el momento?” (12 de noviembre de 2017)
116. “Mano negra” (14 de noviembre de 2017)
117. “Farsa” (5 de diciembre de 2017)
118. “Gran don” (18 de diciembre de 2017)
119. “Sobrevivir” (25 de diciembre de 2017)

Además, se analizan otros artículos de personas que han interactuado con Félix de Azúa a través del mismo periódico en relación con el tema:

Barral, C. (22 de Mayo de 1982). Carta a un barcelonés ausente. *El País*.

Bohigas, O. (27 de Julio de 2005). Cloaca de miseria. *El País*.

Pigrau, A. (13 de Abril de 2000). Hispanos. *El País*.

Racionero, L. (28 de Mayo de 1982). Esnobismo. *El País*.

Y por su relevancia un artículo publicado en el diario *Avui*:

Malló, O. (30 de Junio de 2005). Falangistas taxidermistas. *Avui*.

4.4. ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS SELECCIONADOS

Una vez seleccionados los artículos se ha procedido a su lectura y análisis comenzando a identificar dentro de la temática general elegida para el estudio algunos asuntos que para Azúa son esenciales y que ayudan al lector a entender mejor los acontecimientos ocurridos en Cataluña en el periodo de tiempo abarcado por el estudio. Este trabajo se ha

llevado a cabo con un enfoque cualitativo y sería conveniente llevar a cabo un estudio demoscópico que permitiera también contrastar de una forma empírica nuestra hipótesis.

Los intelectuales hablan y reflexionan sobre la democracia, sobre la participación libre de los ciudadanos y la denuncia de aquellos modos de proceder en política que pueden llegar a corromperla. Se trata de una tradición que recoge el testigo de Julien Benda que ya habló de las traiciones en la esfera pública denunciando la pérdida de las libertades. (Benda, 2008). Fernando Savater lo recuerda como: “Paladín de un intelectual históricamente desencarnado y abstracto, por encima de toda toma de partido sectaria, batalló con denuedo en las grandes confrontaciones que dividieron a la época” (Savater, *La derrota de Julien Benda*, 1996).

Ocurre por ejemplo en el momento en el que algunos de los colectivos que forman parte de la sociedad se sienten aislados como es el caso de los no nacionalistas en territorios como Cataluña y el País Vasco. En definitiva, los intelectuales defienden el concepto de ciudadanía como un modo activo de estar en sociedad en el que la balanza entre deberes y derechos guarda un equilibrio proporcional y armonioso.

La aportación de Félix de Azúa a la esfera de la opinión pública a través del periódico *El País* cubre fundamentalmente tres áreas importantes: la política, la cultura y la sociología.

Por volumen, la primera es la política, con un seguimiento estrecho del nacionalismo en Cataluña, la evolución del socialismo en España, el nacimiento de una nueva izquierda no nacionalista y la denuncia de los totalitarismos en todos los sentidos, incluida la denuncia de las oligarquías empresariales que condicionan la libertad de los ciudadanos.

En lo que al ámbito político se refiere, una síntesis de su visión general tras el paso de los tiempos que nos sirve a modo de introducción en este apartado es este comentario que realiza en el prólogo de *Contra Jeremías. Artículos políticos*.

“Un individualismo radical es la única salida que concibo para las tribulaciones que se avecinan. Esto es, para mí, la política en su sentido más honesto: lo que cada cual lleva a cabo desde su responsabilidad, con imaginación e iniciativa, para impedir los atropellos del poder. Los individuos tienen la ventaja, sobre los

colectivos, de que pueden formar archipiélagos, es decir formas flexibles y cambiantes (...). Un buen y variable archipiélago de individuos es la mejor patria que uno puede tener y amar en estos tiempos de política de purpurina y ácido sulfúrico (...). Un archipiélago bien coordinado puede conseguir impactos sociales que los elefánticos continentes ya no pueden ni proponerse. No es el nuestro un tiempo para los discursos, sino para las conspiraciones”. (Azúa, *Contra Jeremías*. Artículos políticos, 2013)

4.4.1. LA GESTIÓN POLÍTICA DE LA CULTURA EN CATALUÑA. BARCELONA ES EL ‘TITANIC’

Azúa comienza sus colaboraciones en *El País* con algunas críticas literarias publicadas de forma irregular. No será hasta el año 1982 cuando publique sus primeras colaboraciones comentando con su estilo irónico y agudo la gestión de la política cultural en Cataluña, no en vano la cultura es uno de los vehículos esenciales para reforzar la identidad propia tan deseada por los nacionalistas.

Por tanto, tras unas primeras colaboraciones en forma de crítica literaria, Félix de Azúa, a sus 38 años, publica **“Barcelona es el ‘Titanic’”**, un artículo que generaría ríos de tinta en la sociedad barcelonesa y, por ende, en la catalana. Azúa escribe, desde Zorroaga, donde se encuentra aquel año impartiendo clases en la Facultad de Filosofía de la UPV, un artículo en el que critica duramente la gestión cultural de Barcelona de los últimos años. “La política cultural catalana, en lugar de estar en manos de José María Castellet¹¹, que es el hombre sabio, está en manos de unos ferósticos embarretinados”.

Azúa inicia su artículo relatando cómo algunos intelectuales catalanes se ven obligados a desplazarse en autobús para poder asistir a la exposición de Xavier Valls¹² en Madrid, donde:

¹¹ Josep Maria Castellet Díaz de Cossío (Barcelona. 1926-2014) fue escritor, crítico literario y editor. Tuvo un papel destacado en la vida cultural catalana y española de la segunda mitad del siglo XX.

¹² Francesc Xavier Valls Subirà. (Barcelona. 1923- 2006) fue un pintor catalán, padre de Manuel Carlos Valls Galfetti, político de historiador hispano-francés, que ejerció de Primer ministro de Francia entre 2014 y 2018.

No sólo exponen cosas del Greco y Henry Moore, sino también de los nuestros. Además, tienen conciertos de verdad, ópera, teatro, librerías como las de París, y una vida callejera que no ha podido aplastarla ni la junta central del fascio, que es otro espectáculo de la capital. (Azúa, Barcelona es el 'Titanic', 1982)

Frente a la oferta de Madrid, Azúa expone la situación de Barcelona:

“El teatro da pena. (...) Hay una elevada cantidad para promover la filmografía catalana. Pero todo se va en doblajes. (...). La ópera va levantando la cabeza. Pero poca. El consejero¹³ se ha permitido rechazar cincuenta millones de pesetas que ofrecía Madrid para promocionar la ópera en Barcelona”. (Azúa, Barcelona es el 'Titanic', 1982)

Azúa denuncia que Barcelona no está a la altura del bagaje cultural que posee y lo achaca en parte a la forma de gobernar de la Generalidad, heredada según él del propio franquismo por la burguesía catalana:

Que esa insoportable ñoñería que los forasteros llaman *seny*, y que es un defecto de las capas más prehistóricas de la burguesía catalana, está acabando con la ironía, que es la virtud del pueblo catalán que ha dado muestras de verdadero talento: la ironía es lo vivificante de Pla, de Foix, de Carner, de Brossa, de Ferrater, y corto por no ponerme pesado. (Azúa, Barcelona es el 'Titanic', 1982)

Fruto de esa gestión burguesa el aliento de libertad esperado tras la Transición volverá a tornarse en un modo de vida propio del régimen anterior según Azúa: “Dentro de poco esta ciudad parecerá un colegio de monjas, regentado por un seminarista de hule y cuadratín de madera, a menos de que las capas más vivas de la ciudad salgan de su estupefacción” (Azúa, Barcelona es el 'Titanic', 1982).

¹³ Max Emanuel Cahner García (Bad Godesberg 1936- Barcelona 2013), fue un editor, político e historiador de la literatura, además de ser uno de los fundadores de Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) en 1976. Entre 1980 y 1984 ejerció el cargo de Conseller de Cultura y Medios de Comunicación de la Generalidad de Cataluña.

Como se ha señalado al inicio de este apartado, la crudeza de la crítica realizada con este artículo por Azúa crea un malestar general en la sociedad nacionalista catalana, y hay personas de relieve que no dudan en contestarle, estableciendo un diálogo durante algunas semanas acerca del asunto en las páginas del periódico. Una de las personas que contesta a Azúa es un buen amigo suyo con quien tiene relación desde sus tiempos de estudiante universitario. Se trata del editor Carlos Barral¹⁴ quien le había contratado en los años setenta como lector en la editorial Seix Barral e introducido de esa manera en el ámbito literario en el que ya Azúa había comenzado a destacar como poeta.

El artículo de Barral se titula **“Carta a un barcelonés ausente”** y en el propio título pone de relieve con elegancia un primer reproche a Azúa quien, como ya se ha señalado, escribe su artículo desde la Facultad de Filosofía de la UPV, en Zorroaga, San Sebastián.

Barral, gran conocedor del estilo irónico y de la trayectoria de Azúa, responde con el mismo código lingüístico y ya menciona cuestiones que van a ser claves en el debate público en torno al nacionalismo como la catalanofobia o el “nacionalismo español”:

Lo que me ha puesto en guardia frente a tu texto no es, ya ves, lo que dices, sino el hecho de que fuera acogido con clamor de entusiasmo por su oportunidad, no sólo por los de siempre, por los hinchas del nacionalismo estatal y unitarista y los catalanófobos, sino incluso por los psicoanalistas, por gentes de esas, condenadas a no entender jamás el empeño de persistencia de las particularidades culturales, gentes que se indignan cuando al otro lado del teléfono les dan los buenos días en catalán y se sienten heridos en su orgullo de cosmopolitas. Estas líneas, pues, no pretenden ser de réplica a, tus exageraciones o a tus manifestaciones de disgusto por el doblaje al catalán de películas extranjeras (el doblaje es igualmente ridículo, con indiferencia de la lengua a la que se traduzca, sabes, aunque nos hayamos acostumbrado a oír a Gary Cooper escupir en salmantino) o por la gazmoñería del censor, catalán y catalanista, pero funcionario y censor, al fin y al cabo, que suprime babeando el hermoso y milenarismo nombre común de las putas. Pretenden

¹⁴ Carlos Barral y Agesta (Barcelona 1928-1989) fue un poeta, editor y senador. Al asumir la jefatura de la editorial Seix Barral, empresa familiar de libros de texto fundada por sus padres en 1911, le imprimió una nueva dirección como referencia literaria entre España y América.

ser una reflexión quizá útil para esos lectores tuyos que se han sentido aliviados por la oportunidad de tu texto, no a causa de su devoción al unitarismo incluso cultural y al centralismo político de la cultura, sino de su desconfianza en la dimensión étnica y política de la cultura catalana, dentro de la que se sienten incómodos a causa de su cosmopolitano provincianismo, el de ellos, por supuesto, no el de la cultura local. (Barral, Carta a un barcelonés ausente, 1982)

Por otra parte, le reprocha a Azúa una exagerada nostalgia de tiempos pasados en la sociedad catalana:

A alguno de tus lectores, particularmente ingenuo, le puede haber parecido que atribuyes la responsabilidad del empaldecimiento de la vida cultural barcelonesa a las instituciones catalanas. (...) O puede haber quien crea que sugieres que si el poder cultural de la Generalidad estuviera en manos de gente de nuestra cuerda y trabajada por la experiencia internacional -hablas de nuestro querido y admirado Josep M. Castellet- podríamos caer cualquier noche de entre semana en la tertulia de un resucitado Els Quatre- Gats, llena de émulos de Nonell y de Picasso en lugar de psicoanalistas forasteros y guitarristas australes, y podríamos repartir las restantes veladas de cada fase de la Luna entre espectáculos teatrales -ópera incluida- en variadas lenguas y de variadas promesas. Ya sé que no es así, pero a alguien pudiera parecérselo. También alguien pudiera creer que vives convencido de que la vida cultural de la capital del Reino, con sus presentaciones de libros tan frecuentadas por políticos y protagonistas de la historia universal y tantos espectáculos del más vario pelaje, poco tiene que envidiar a la de Nueva York. Ya sé que no es eso. (Barral, Carta a un barcelonés ausente, 1982)

Tan sólo unos días después, Félix de Azúa responderá a Carlos Barral con un artículo titulado “**Un lugar sin límites**”. En su respuesta, Azúa realiza una inteligente descripción del uso de la ironía como tapadera del temor en el debate público e incluso privado, el miedo a decir la verdad sin subterfugios:

Después de leer su artículo me pregunté por qué había expresado mi opinión *irónicamente*. Ahora comprendo que temía escribir *seriamente*. La ironía es sólo un subterfugio, un primer paso que debe acompañarse de otro, si no quiere convertirse en alegato de lo que trataba de corregir. Hay una tendencia general a

la ironía, cuando se opina sobre estos temas, que esconde un extraño temor tras la risa. ¿Y a qué se teme? Cuando se me ocurrió criticar la tediosa vida cultural barcelonesa del pasado invierno lo hice resumiendo un buen número de conversaciones. Gente de muy diverso pelaje, empleados de la Generalitat, o de la Caixa, o de la universidad, de institutos, altos cargos de partidos políticos, escritores notorios, ejecutivos editoriales, periodistas; todos sin excepción expresaban su disconformidad con una política cultural que convertía la voz de una nación en la hoja parroquial de una ironía pequeño-burguesa. Todos se expresaron irónicamente, como si no fuera posible hablar en serio. Y yo hice lo mismo. No debí hacerlo. (Azúa, *Un lugar sin límites*, 1982)

Después de la descripción del binomio ironía/temor que cree extendido en la vida de la sociedad catalana, Azúa eleva a una categoría superior su razonamiento y hace una aproximación al concepto de patria para responder a uno de los argumentos de Barral.

Yo no dudo en absoluto de que haya tal cosa como una patria, para aquel que organiza su vida en ese ámbito de espíritu, y desea transformar la sociedad en la cual vive y trabaja, según un ideal. Para unos ese ideal será puro Mediterráneo, para otros será lengua, para otros un mapa de símbolos oscuros, sin los cuales se sienten perdidos y seccionados de la madre. La coalición de esfuerzos patrióticos, sin embargo, debe aceptar las contradicciones que van a presentarse en cuanto se interne en el ámbito de lo irracional. No es ese un lugar cómodo, no hay en él seguridades, no es un refugio, aunque, en ocasiones, sea un asilo. Es un lugar que ninguna administración puede delimitar, y en el que la lucha es el único medio de esclarecimiento. Los perdedores, en esas guerras, se quedan pura y simplemente fuera de lugar. (Azúa, *Un lugar sin límites*, 1982)

Después del concepto de “patria”, Azúa hablará de la importancia de utilizar la lengua como plataforma de acceso a la universalidad, al contrario de aquellos que desean utilizarla como pilar de defensa de una identidad:

Dudo de que pueda vivirse humanamente sin una patria. Y, desde luego, uno de los fundamentos de la patria es la lengua. Pero precisamente por eso, y porque nadie puede consentir su expulsión, precisamente porque nadie tolerará sin resistencia que alguien le dé o le venda certificados de patriotismo, los contenidos que el poder disponga para esa forma pura que es la lengua, tienen una importancia esencial. Por eso no es una frivolidad discutir sobre los contenidos estatales de una cultura, porque es allí donde se definen las fronteras ideales de una patria. Si en ese ámbito no hay sitio para lo universal, ese ámbito será irremediablemente estrecho y reventará tarde o temprano. Por eso no me molesta, todo lo contrario, que la telefonista me hable en catalán; lo que me inquieta es que diga lo mismo que en castellano. (Azúa, *Un lugar sin límites*, 1982)

Con esta argumentación, Azúa pondrá de nuevo sobre la mesa del debate con Barral una de las denuncias constantes en muchos de sus artículos a lo largo de su trayectoria periodística. Para él no tendrá sentido que haya un cambio en la titularidad del Estado si lo que hace ese Estado es lo mismo de lo que se ufanaba el anterior:

La patria del franquismo fue estrecha y reventó. Tú mismo, Carlos, sabes hasta qué punto la definición de España se basó en la implacable labor de un cuerpo de funcionarios, los censores, quienes impidieron a todo trance que apareciera otra España que no fuera la definida lingüísticamente por el régimen. Una patria diminuta y grosera, celosamente cuidada por mercenarios que se llenaban la boca con palabras de amor hacia la nación. Hacia ellos mismos.

Por eso no es una frivolidad ni un matiz sin importancia que haya censores en la Generalitat. Porque sería una verdadera tragedia que la reorganización de la nación catalana diera como resultado un remedo de cualquier otra nación, y no una resultante diferenciada y específica. Sería trágico que en esa nación hubiera ciudadanos de primer y de segundo orden. Porque entonces ese nacionalismo sería vacío, hueco, abstracto. Si esa nación no tiene contenidos propios, si repite contenidos bajo otras formas, carece de sentido como nación. (Azúa, *Un lugar sin límites*, 1982)

“**Barcelona es el ‘Titanic’**” no tiene una contestación únicamente por parte de Carlos Barral. También se dirigirá a Azúa para mostrarle su desacuerdo el escritor Luis Racionero¹⁵, de una manera menos sutil que Barral, con un artículo titulado “**Esnobismo**”. En el texto no alude, como hacía Barral, directamente a Azúa, pero menciona varias veces la palabra “Titanic”, con lo cual un lector avezado sabrá a quién se dirige. Racionero acusa de esnob a Azúa y le explica a su modo de ver en qué consiste la verdadera cultura:

Es difícil discutir si Barcelona es o no el *Titanic*, pero sí me parece que para afirmarlo es preciso tener una obra del peso específico y volumen de un iceberg, no de un témpano que se licua inocuamente al pasar del Cantábrico al Mediterráneo. Barcelona, que, según autores de fuste, es archivo de cortesía, no puede guardar en él a quienes, tras vivir en ella como nativos o huéspedes, emplean un tono de suficiencia injustificada para juzgar una categoría por una anécdota.

La cuestión es el esnobismo en la cultura: el esnob quiere que la cultura cambie como las modas, y cuando además es cursi, quiere que esas modas sean en todas partes las de París. La cultura no se mide por exposiciones de El Greco y Henry Moore, librerías como las de París ni conciertos de verdad. La cultura, como la ciudad, es el sedimento de vivencias civilizadas repetidas por una comunidad durante siglos.

La verdadera cultura, de la cual las artes son sólo la punta del iceberg, es el talante de las gentes, el modo como enfocan su vida y se relacionan entre sí y con el mundo; la sabiduría, que es un don de acción, y no el conocimiento, que es un proceso de información, es cultura: el don de tomar la decisión más útil y agradable ante todos los hombres y todas las cosas y hacerlo en el momento justo.

¹⁵ Luis Racionero Grau (Lérida 1940-2020) fue un escritor español. Fue número uno en las listas de Esquerra Republicana (ERC) por la provincia de Gerona en las Elecciones Generales de 1982. En 2001 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional de España.

Esta es la cultura que forma las nueve décimas partes sumergidas del iceberg. Y es esta parte no visible la única capaz de hundir un *Titanic*. (Racionero, 1982)

En “**Los ‘madrileños’ de Barcelona**”, su posterior artículo sobre el tema, Azúa no hará mención explícita al artículo de Luis Racionero, pero sí se referirá a él sutilmente cuando señale que entre los que critican su artículo “hay alguno, gaseoso, delicuescente, que ha trocado a toda velocidad la chilaba californiana por un gorro frigio calzado a dos manos, y ya da signos de gran madurez para el desempeño de tales funciones” (Azúa, Los ‘madrileños’ de Barcelona, 1982). Racionero era Doctor por la Universidad de Berkeley y había sido designado número uno en las listas de Esquerra Republicana por la provincia de Gerona en las Elecciones Generales de 1982. Todo esto lleva a pensar que Azúa no da puntada sin hilo.

Además, Azúa persistirá en uno de sus principales argumentos críticos con la gestión cultural - ¿sólo cultural? - de Cataluña. Para ello, comparte con sus lectores una definición de franquismo que resulta ser un sinónimo de cualquier totalitarismo y exportable a cualquier régimen, incluso los que se denominan democráticos o a regímenes de otra naturaleza, como los establecidos de manera soterrada por la oligarquía empresarial, cuyo poder frente al ciudadano Azúa denunciará en varias ocasiones:

El franquismo carece de ideología, de teóricos (no podemos llamar teóricos a esos escritores cuya patria es la cuenta corriente), carece incluso de una clara adscripción de clase. El franquismo es más bien un métodos que una teoría política. Un método de amedrentamiento, castración y humillación de ciudadanos o súbditos. No es un programa de Gobierno, sino de trituración. Su característica más acusada es la prepotencia piramidal de los gestores de la trituración. No hay nada más franquista que una buena cola de pasaportes, de esas en las que varios centenares de humillados súbditos contemplan la labor implacable de dos esfinges, una de las cuales se ausenta un rato para hacer la compra, como sucede en la plaza de España. (...) Cambiarán los regímenes, cambiarán los reyes, pero la cola de pasaportes seguirá incólume, eterna. (Azúa, Los ‘madrileños’ de Barcelona, 1982)

Esa cola de pasaportes, fruto de la indolencia del funcionario público, es lo que Azúa dice haber heredado Cataluña del régimen franquista y por tanto de Madrid y de la España centralista de la que los catalanes dicen abjurar.

Ese sentimiento de impotencia ante el dictador de ventanilla, tampón y palillo entre los dientes se solventaba en mi juventud, con una expresión muy barcelonesa: “Madrileños”.

La historia está a punto de darnos una lección de humildad, porque en Barcelona comienza a haber un funcionariado que es imposible calificar de madrileño. Hemos dejado de importar madrileños y ahora los fabricamos con materiales netamente nacionales. La respuesta popular ha sido entusiasta, como casi todas las respuestas populares. La gran mayoría de los catalanes nuevos que contestaron airadamente a mi primer artículo son o están a punto de ser primicia funcional barcelonesa. (Azúa, Los ‘madrileños’ de Barcelona, 1982)

En la última frase del texto superior alude directamente a personas que, como el propio Racionero, están a punto de formar parte de las filas del inminente gobierno catalán que se decidiría en las urnas en el mes de octubre de ese mismo año 1982.

Del mismo modo que apuntaba en su respuesta a Carlos Barral, en este artículo también hace alusión a la paradoja de que Cataluña quiera convertirse en Estado para replicar lo que ya hacía el Estado anterior: “Habremos hecho una traducción del Estado de siempre en lugar de nacimiento a ese Estado que llevamos una temporada de siglos afirmando que es mejor y diferente porque es nuestro” (Azúa, Los ‘madrileños’ de Barcelona, 1982).

En cualquier caso, a Azúa le sorprenderá que la reacción más agresiva contra su artículo procediera del Partido Socialista de Cataluña (PSC), encabezado por Pascual Maragall que todavía no era más que candidato a las elecciones municipales que se celebrarían en diciembre de aquel año. (Azúa, Canal March, 2013)

De hecho, este embate sobre la gestión cultural de Cataluña hecho por Azúa en algunas de sus primeras colaboraciones en *El País*, se cierra en 1984, casi dos años después, con el análisis que hace en “**La política cultural ‘socialvergente’**”, precisamente de la

propuesta cultural de los socialistas que, gobernaban en el Ayuntamiento de Barcelona desde diciembre de 1982 con Pascual Maragall¹⁶ como alcalde. Azúa denuncia los escrúpulos de los socialistas para tratar de promover una política cultural de cierto nivel con la excusa –ingenua desde el punto de vista de nuestro autor– de que no quieren imponer nada que no elija el pueblo por sí mismo. Azúa advierte de que la neutralidad no es posible mientras existan medios de comunicación, lo mismo que sospecha del concepto de “pueblo” que puedan tener los socialistas, miembros al final de una burguesía cuyo espectro sociológico comparten con los convergentes catalanes:

Los actuales administradores del dinero cultural actúan bajo un imperativo ideológico típico del progresismo. Dicen que no son ellos quienes deben dirigir la producción cultural; que ésta ha de ser espontánea, de manera que sólo requiera una activación de los puntos más sensibles. (...). El caso es que la espontánea creatividad de la masas depende fundamentalmente de su información, y ésta les llega por la televisión, la radio, las revistas populares y demás medios de comunicación. (...). La espontaneidad cultural popular es un fantasma retórico. (...). La política cultural de los socialistas catalanes tiende a un populismo de la peor estirpe idealista. Se trata, según dicen, de “eliminar el elitismo” o de “promover el arte popular”. Caminan ciegamente en dirección a Max Cahner y la política cultural de Convergència. Es un mimetismo inquietante. (Azúa, La política cultural `socialvergente`, 1984)

Este “mimetismo inquietante”, que advierte Félix de Azúa, será una característica de la complicidad entre nacionalistas y socialistas que se va a ir dilatando conforme pasen los años hasta dejar huérfanos de representación a muchos ciudadanos catalanes que anhelarán la aparición de un partido de izquierdas de nuevo cuño con una política clara de no contemporización con los nacionalistas.

Después de este artículo, Félix de Azúa deja estar el tema por un tiempo, al menos en lo que a la gestión política de la cultura catalana se refiere. Ahora bien, pasados diez años,

¹⁶ Pasqual Maragall Mira (Barcelona, 1941) es un jurista, economista y político español. Fue presidente de la Generalidad de Cataluña entre 2003 y 2006. Ejerció como alcalde de Barcelona durante 15 años, entre 1982 y 1997.

en 1998, el título elegido para uno de sus artículos, “**Del Titanic al titanio**”, rescata la vieja crítica de sus primeras colaboraciones, aunque en esta ocasión lo hará con una mayor sutileza y el nacionalismo al que se refiere, será el vasco. Con motivo de la inauguración del Museo Guggenheim en Bilbao, unos pocos meses antes, que suponía la incorporación a la capital vizcaína de una de las instituciones más emblemáticas del arte y de la globalización, Azúa dedica una columna a cómo, cuando se invierte una cantidad considerable de dinero en cultura “extranjera” y no se tiene miedo de sacrificar la propia identidad, los ciudadanos respiran tranquilos, una idea que contrasta con lo que la idea de cultura que tienen los nacionalistas en general (Azúa, del Titanic al titanio, 1998):

La ilusión de la gente de Bilbao es contagiosa y de ella sólo se autoexcluyen los fascistas que mataron a un vigilante el día de la inauguración. Esa ilusión de la buena gente es la mejor justificación para que un museo cuya existencia sólo ha sido posible gracias a la más brutal de las colonizaciones americanas y a una operación política impensable en cualquier país democrático. Sin embargo, es justo reconocer que sólo así se podía llevar a cabo. Los catalanes tienen en su museo de arte contemporáneo (Macba) el perfecto ejemplo de cómo se aborta una buena idea cuando se pacta con todo el mundo.

Pero los ejecutivos del nacionalismo no violento deben reflexionar sobre este extraordinario fenómeno y deducir las consecuencias adecuadas, a saber, que sólo cuando han invertido 40.000 millones en cultura "extranjera", sólo cuando han evitado el asfixiante monopolio de la subvención endogámica, sólo cuando han sacrificado la "identidad vasca" por una identidad universal, sólo cuando han excluido la simbología del romanticismo étnico y foral, sólo entonces la gente de Bilbao respira aire fresco y se siente libre en su ciudad. Sólo entonces los maketos viajamos a Bilbao para aprender muy deprisa en Bilbao. (Azúa, del Titanic al titanio, 1998)

Parece que este artículo hubiera despertado el afán polemizador de Azúa con la política cultural catalana porque a los pocos días, el 11 de febrero de ese mismo año 1998, escribe una nueva columna dedicada de nuevo a denunciar la escasa oferta cultural de la ciudad condal. De nuevo, una de sus principales estrategias es contraponerla con la de Madrid.

En ese caso, nuestro autor simula escribir una carta dirigida a Esperanza Aguirre¹⁷, entonces ministra de Educación y Cultura del Gobierno del Partido Popular, haciendo una parodia en la que alude irónicamente al incremento de la mortalidad que se viene produciendo entre los visitantes de museos madrileños. Azúa explica que:

Suele ser gente mayor que tras pagar un precio desmesurado debe visitar a toda prisa el Prado, el Thyssen, el Lázaro, el Casón, del Contemporánea, el Reina Sofía, la de San Fernando y alguna colección más, lo que viene a contabilizar unas 1.230 toneladas de pintura, y toda buena. (Azúa, Altruismo, 1998)

Tras enterarse de la amplia oferta cultural de la capital de España, Azúa se “aventura a ofrecerle –a Esperanza Aguirre– de aliviadero la ciudad de Barcelona, en donde se concentra una considerable cantidad de población con una ridícula proporción de pintura por barba” (Azúa, Altruismo, 1998), aunque entiende que pueda agobiarle el temor a disgustar al entonces socio de gobierno del Partido Popular presidido por José María Aznar:

Comprendo el disgusto que ello pueda ocasionar a su colega Jordi Pujol, pero considere usted que el Honorable sufre un odio atávico hacia la ciudad de Barcelona, lugar mestizo, deslenguado y con escasa afición a ir a misa, por lo que un aumento de las defunciones puede incluso proporcionarle una alegría. En todo caso, ¿qué es preferible, darle un berrinche al espejo de virtudes que tiene por socio o salvar la vida de los confiados turistas madrileños? (Azúa, Altruismo, 1998)

Unos meses más tarde, el 16 de septiembre, escribirá una nueva columna sobre el tema titulada “**Patria**”. Pasados unos pocos días de la celebración de la “Diada”, el Día Nacional de Cataluña (11 de septiembre), Azúa analizará la exhortación que hace Pujol solemnemente a los catalanes con el objetivo de que practiquen “una mayor estima”. Para

¹⁷ Esperanza Aguirre y Gil de Biedma (Madrid, 1952) es una política española, ministra de Educación y Cultura entre 1996 y 1999, presidente del Senado entre 1999 y 2002 y de la Comunidad de Madrid entre 2003 y 2012.

dejar claro el motivo de la poca estima que tienen los catalanes, Azúa comparará la Barcelona actual con la de hace 20 años:

Hace 20 años, Cataluña era una referencia progresista; hoy nos tiran piedras. Hace 20 años era el corazón de la vanguardia; ahora lo es Madrid. Era el centro más dinámico de producción musical, teatral y cinematográfica; ahora muchos artistas catalanes buscan trabajo en Madrid. Incluso la literatura española tenía su punta de lanza en la editorial de Carlos Barral; hoy se trasladaría a Madrid. Sólo un ejemplo: el músico catalán más importante del siglo, Robert Gerhard, lo edita Cajamadrid. El paisaje ha sido destruido, los montes quemados, los ríos envenenados y la costa arrasada como en tiempo de Franco. Estudios sociológicos solventes demuestran que la educación en Cataluña es la más deficiente del Estado. Y después de las Baleares, es el territorio más caro y con peores infraestructuras. (...) Los medios de comunicación de Pujol llevan 20 años machacando fanáticamente publicidad narcisista; invitando a la autocomplacencia aldeana y a la arrogancia de la "diferencia". Pero tras 20 años de granítica publicidad autista, Pujol ha tenido que ordenar por ley (y con amenazas) que los catalanes se catalanicen a gusto de Pujol. Millones de catalanes se le resisten por autoestima. Para practicar la autoestima, nada mejor que jubilar a Pujol, acabar con 20 años de monocultivo derechista, girar a la izquierda, y sacar a Cataluña del siglo XIX. (Azúa, Patria, 1998)

En 2005, el prestigioso arquitecto barcelonés, Oriol Bohigas, denunciará en un artículo la situación de Barcelona como una “cloaca de miseria” y reclamará cesar en las políticas de izquierdas que se vienen implementando bajo el eslogan de “tolerancia democrática” para preguntarse:

¿Habría que rebajarnos y reconocer que la política proclamada honestamente por las izquierdas está siendo un fracaso y que hay que pedir prestada a la derecha intolerante unos métodos que nos dan asco, pero que por lo visto no sabemos sustituir por una autoridad fuerte y democrática?. (Bohigas, 2005)

Azúa aprovecha la oportunidad para recordar que él ya hace años que viene denunciando esta situación y aduce que no es más que el resultado de la aplicación de políticas

nacionalistas ineficaces. Azúa piensa que, aunque Bohigas¹⁸ se pregunte si la solución es adoptar políticas de derechas, la cuestión pasa ya, comenta con ironía, por la muerte de todos los de su generación, él se ofrece voluntario para ser el primero en inmolarse:

Hace veinte años, en plenas vacaciones posfranquistas, se me ocurrió advertir sobre la fatal decadencia de Barcelona si se apartaba del resto de España, ya que no es lo mismo ir por el mundo como capital cultural de la España más europea, que presentarse como la capital de Cataluña, un lugar en donde no hay españoles, como se demostrará en la Feria de Frankfurt. Pero ahora ya no se trata de evitar una decadencia que nadie niega, sino de impedir que Barcelona se convierta en una "cloaca de miseria", tal y como muy acertadamente la define Bohigas. (...)

Sólo si se reconociera que la más hipócrita de las políticas, una política de forma democrática y fondo peronista, una política que ha cambiado el viejo leninismo por el más rancio nacionalismo, está destruyendo una sociedad que en otro tiempo tuvo su gracia, sería posible poner remedio a un destrozo que tiene más de idiota que de malvado. Para lo cual, me temo, ha de morirse toda la gente de mi generación. Si fuera imprescindible, empiezo yo mismo. Entonces podrán comenzar las vacaciones de los más jóvenes. Serán breves, pero menos da una piedra. (Azúa, *Canícula elemental y fúnebre*, 2005)

Dos años más tarde, Azúa en “**Tinieblas al noroeste**”, volvería a denunciar la situación de Barcelona materializada en el desastre de la gestión y la planificación, la comparación constante con Madrid y la irresponsabilidad de los políticos nacionalistas:

Algo similar ha sucedido en las últimas semanas en Barcelona y si bien no puede decirse que la población haya montado un cuadro viviente de supremo erotismo, sí cabe afirmar que la ciudad se ha convertido en una tenebrosa casa de putas (*casa de barrets*) en la que los ciudadanos hacían de espectadores atónitos, mientras los políticos, a modo de pupilas, se entregaban a las más inverosímiles y oníricas contorsiones.

¹⁸ Oriol Bohigas Guardiola (Barcelona, 1925) es un arquitecto catalán. Fue concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona entre 1991 y 1995.

(...) Comunicaciones, aeropuertos, electricidad, agua, red de metros, muelles y demás sistemas de circulación de mercancías calculados para un país enano y para una ciudad de misa de doce, dan risa o hacen llorar. Que de ello tenga toda la culpa el malvado y nunca bien definido "Madrid" no se lo traga ya nadie. Ni los secesionistas, desde que han abandonado sus pueblitos y han accedido a una información más rigurosa sobre cómo funciona una región europea. Eso no quiere decir que, en efecto, no haya habido una abulia inadmisibles por parte de los ministros que se supone tienen a España entera en la cabeza. Me temo que la tienen por partes y según quién manda en presidencia.

Dicho lo cual y en defensa de la verdad, añadamos que la otra parte de responsabilidad la tienen los políticos catalanes que desde hace treinta años están más preocupados por cómo se peina la gente y si respetan el modo catalán de dejarse flequillo que de las redes eléctricas o el transporte público. Todavía hoy un alcalde de pedanía puede detener un tendido de alta tensión, dos *consellers* una extensión de aeropuerto y tres diputados de la Generalitat colapsar la totalidad de las inversiones en infraestructuras. El actual Gobierno municipal está a punto de modificar por sexagésima vez el trazado del AVE antes de que llegue. Sin tapujos: en Cataluña no se sabe quién manda. Incluso es posible que no mande nadie. (Azúa, Tinieblas al Noroeste, 2009)

En **“Cavilaciones de un viajero”**, Azúa reflexiona sobre el retraso en el desarrollo de España como país en comparación con nuestros vecinos franceses. Lo hace a partir del contenido de obras literarias como la trilogía de *La lucha por la vida* de Baroja y conferencias como titulada “El problema español”, impartida por Manuel Azaña en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares en 1911. En los pueblos de España es donde la vida resulta ser más civilizada, provechosa y sociable –según Azúa–, pero son las ciudades las que todavía están estancadas en su desarrollo:

Las grandes urbes, por el contrario, no han logrado hacer más fácil la vida a quienes no tienen más remedio que vivir en ellas. Todavía Madrid, Barcelona, Valencia o Sevilla sufren el caudillaje de los automóviles, la agresión de los ociosos violentos, el abuso de las compañías de servicios, la inepticia de los burócratas, la impunidad del crimen o el envenenamiento del aire. Aunque hay grandes diferencias, naturalmente.

Barcelona, que había emprendido una senda de regeneración bien dirigida por técnicos capacitados, ha caído en los últimos años en un oportunismo de aficionados sin formación alguna que la está destruyendo como ciudad civilizada. Madrid, por el contrario, ha dejado de ser aquel corralón barroco y es hoy una agradable ciudad neoclásica. Es cierto que el sentimentalismo de la *Guía Michelin* y su romanticismo filisteo todavía valoran más Gante que Dresde, el gótico que el neoclásico, pero algún día tendrá que corregirse, aunque sólo sea por la fatiga que causa la repetición de un cliché.

Curiosamente, los ciudadanos de Barcelona, ciudad cada vez más levantina, es decir, sucia, ruidosa, ineficaz y jaranera, adoran su ciudad y la tienen por la más homérica de las creaciones, de manera que sus municipales no tienen que hacer absolutamente nada para contentar a una población que vive en el éxtasis. Por el contrario, todos los madrileños con los que he hablado detestan a su ciudad, la odian fieramente, lo que sin duda es un acicate para que los responsables políticos y municipales suden para complacer a una ciudadanía que les está escrutando hasta el más mínimo movimiento. Ventajas de aquellos lugares en los que existe oposición. (Azúa, Cavilaciones de un viajero, 2009)

De este modo, Azúa explica, comparando Madrid y Barcelona, que una oposición sana de los ciudadanos frente a la administración mantiene a esta en una tensión productiva, con ganas de ganarse al ciudadano, mientras que la complacencia nacionalista deriva en el conformismo.

Causa cierta perplejidad que Alfred Bosch, Portavoz de Esquerra Republicana (ERC) en el Congreso de los Diputados en 2012, el año clave del viraje del nacionalismo hacia el independentismo, resumiera la situación de la crisis española comparando a España con el Titanic. Pero resulta más sorprendente todavía que la corresponsal de *Le Monde* que le entrevistaba recogiera esa metáfora como título de uno de los capítulos del libro que años después dedicaría a explicar su vivencia del *Procés*, desconociendo probablemente el célebre artículo de Félix de Azúa que ha dado pie a este apartado del estudio. (Morel, En el huracán catalán, 2018)

IDEAS CORRESPONDIENTES A ESTE APARTADO:

- La idea de confrontación entre el nacionalismo catalán y un nacionalismo español o españolista.
- La importancia de la lengua y de la cultura en la promoción del nacionalismo.
- La diferencia entre utilizar la lengua para diferenciarse o para ser universales.
- El sacrificio de la identidad y la inversión en cultura extranjera puede hacer mejor una ciudad (Guggenheim de Bilbao).
- La política de subvenciones endogámicas de la Generalidad.
- Las políticas de izquierdas no funcionan si son populistas, si se renuncia a alimentar proactivamente la cultura serán los medios de comunicación los que ocupen ese espacio y quienes tengan su titularidad quienes tengan de hecho el poder sobre la sociedad.
- La comparación entre el modelo de Barcelona y el modelo de Madrid.
- La promoción nacionalista del ámbito rural frente a la dejación de la urbe.
- La idea de que el franquismo sigue vivo si quien ostenta la titularidad del Estado sigue oprimiendo al Estado a través de oligarquías burguesas o empresariales. El franquismo no era una ideología sino una manera tiránica de gestionar el país.

4.4.2. LA FALTA DE REPRESENTACIÓN Y EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA FUERZA POLÍTICA

Si ya en **“Una política cultural socialvergente”**, Azúa advertía un “mimetismo inquietante” entre la forma de gobernar Barcelona de Pascual Maragall con la de los regidores de corte nacionalista, en **“Que les dejen tranquilos”**, artículo en el que reflexiona sobre la situación de José Antonio Vidal-Quadras como “jefe de la desconcertante sección catalana del Partido Popular”, continúa valorando con su habitual ironía la ambigüedad de los socialistas en Cataluña:

El partido de los socialistas catalanes ha dado muestras repetidas de que comprende la posición del vicepresidente tercero, ya hace muchos años que mantiene la paz y el sosiego en el Parlamento catalán, con lo que demuestra que

sus miembros están preparados para gobernar Cataluña algún siglo. Tenemos una economía estupenda y una población deliciosa, ¿qué razón habría para inquietar al espeso mundo de los negocios y las fiestas populares catalanas con disputas políticas? Una sociedad feliz es una sociedad que sólo precisa gerentes y capataces, y que sabe obedecer. (Azúa, Que les dejen tranquilos, 1996)

Esa ambigüedad socialista contrasta con la franqueza de Vidal-Quadras que Azúa dice haber creído siempre más propia de la izquierda que de la derecha:

En el pacífico mundo del parlamentarismo catalán, V-Q representa el pasado, lo superado: la lucha de ideas, el enfrentamiento radical, la falta de respeto hacia el establecimiento, el sarcasmo del habituado a la farsa institucional, la impaciencia de quien trata mucho patriota con cuentas en Suiza, el impugnador de la totalidad. En fin, da muestras de un conjunto estilístico que antaño definía al columnista de izquierdas, esa pieza de museo del periodismo, y que son por completo inconvenientes en un diputado catalán.

En 1997, un año después, en **“En nombre de Dios”**, Azúa recuerda que hasta los mensajes nacionalistas del clero en lugares como Cataluña o el País Vasco “son síntomas de un nacionalismo que poco a poco se va imponiendo gracias a la ayuda que el PP en el Gobierno central está proporcionando a sus socios nacionalistas, vascos y catalanes. Y también, gracias a la irresponsabilidad de una izquierda que asume con tranquilidad estar dirigida por un orate - y sentirse cómoda en su presencia”. Azúa escribe el artículo tras hacerse pública una Hoja firmada por las diócesis de Vic, Tarragona, Solsona y Girona titulada “No tomarás el nombre de Dios en vano” y que sugiere algunas recomendaciones de integración dirigidas a castellano hablantes. Una vez más, denuncia la falta de movilización de la izquierda en Cataluña:

Lo triste de tanta soberbia es que no reciba respuesta ninguna por parte de una izquierda desarbolada y errática. Porque el lenguaje de estos caritativos pastores es el de los patronos cuando reciben como hermanos a sus obreros, el de los amos cuando reciben como hermanos a sus sirvientes, el de los señores cuando reciben a sus vasallos como hermanos. Es el lenguaje de la arrogancia, de la división, de

la segregación, del conflicto. No ha sido suficiente explotar sin misericordia a los inmigrantes, ahora es preciso humillarles. (Azúa, En nombre de Dios, 1997)

En lo que a la orfandad de representación por parte de los ciudadanos no nacionalistas se refiere, mencionaremos también la Declaración del Foro de Ermua como un hito importante. El 13 de febrero de 1998 en el Hotel Ercia de Bilbao trescientos intelectuales, entre los que se encuentra el filósofo Fernando Savater, presentan la Declaración del Foro de Ermua. Unos días después, Félix de Azúa se solidariza en un artículo con sus colegas y con todos los ciudadanos vascos no nacionalistas. Azúa reivindica la función de los intelectuales para iluminar el camino de la sociedad cuando los políticos no logran desempeñar este rol: “Su reaparición es signo inequívoco de la incapacidad de los políticos profesionales para hacer frente a la indignidad” (Azúa, Tribunal, 1998). Y compara la situación vivida en el País Vasco con la de Cataluña donde, dice: “También Pujol, rebozado en banderas, funcionarios y monjes de Montserrat, ha dado un temible giro a la derecha” (Azúa, Tribunal, 1998).

Hacia décadas que no se reunía un tribunal de intelectuales. Su reaparición es signo inequívoco de la incapacidad de los políticos profesionales para hacer frente a la indignidad. Así nació el tribunal presidido por Bertrand Russell que plantó cara a Estados Unidos durante la guerra de Vietnam. Mucho antes, cuando también en Francia asesinaba un terrorismo nacionalista y fascista, Sartre y Camús protagonizaron tribunales públicos que pusieron de manifiesto la inepticia de los partidos. En España parecía que el testimonio de los intelectuales, memorable durante la lucha contra el franquismo, había pasado a la historia. La fortaleza de los negocios y las finanzas, la diversidad de los medios de comunicación, la derrota del nacionalismo español de extrema derecha, permitían suponer que los políticos controlaban la situación. Pero no ha sido así. Los fanáticos envueltos en banderas y disfrazados de libertadores han ido imponiendo su red clientelar y la ley del silencio en Euskadi. También Pujol, rebozado de banderas, funcionarios y monjes en Montserrat, ha dado un temible giro a la derecha. Sus alumnos más ultraderechistas están ya en plena campaña.

En Euskadi se han reunido 300 intelectuales para detener el entreguismo de la derecha nacionalista; sería la segunda vez que el Partido Nacionalista Vasco se rinde a los fascistas y les entrega las llaves de Bilbao. En Euskadi hay políticos que padecen el *síndrome de Estocolmo*, les fascinan sus secuestradores y quieren parecerse a ellos. Algunos no deben esforzarse, ya son idénticos.

En Euskadi se han reunido 300 intelectuales para poner de manifiesto que los ciudadanos vascos no quieren parecerse a sus secuestradores. Ni a sus políticos. (Azúa, Tribunal, 1998)

En el texto del manifiesto que firman los pensadores con una misma voz se recoge por una parte el sentimiento de humillación de los ciudadanos vascos no nacionalistas, provocado por la actuación de sus representantes políticos: “Sentimos como un agravio constante la colaboración de las instituciones que nos representan con quienes sustentan y alientan el fascismo, no habiendo dado otro fruto esta condescendencia sino un incremento constante de la coacción, el miedo y la muerte” (Euskadi, 1998).

En esa misma línea escribirá Azúa también “**Ellos**”, columna en la que compara el funcionamiento clásico de la democracia en la que los partidos se dirigen a todos los ciudadanos –aunque luego se dé la también clásica división entre aquellos que procuran favorecer a los ricos y los que tratan de ayudar a los pobres– con el comportamiento de los partidos políticos nacionalistas que sólo se dirigen a los ciudadanos nacionalistas marginando al resto de la sociedad:

Los partidos políticos democráticos se dirigen a toda la población; un océano donde nadan todos los ciudadanos. Aunque los partidos de derechas procuran favorecer a los ricos y los de izquierdas a los pobres, ricos y pobres figuran en ambos programas y a veces los pobres eligen a las derechas y los ricos a las izquierdas. Pero los partidos nacionalistas van en dirección contraria; ellos sólo quieren favorecer a una selecta parte de la población: «los suyos». En sus programas nunca aparecen «los otros». Y son los mismos partidos nacionalistas los que dictan quién es de los suyos y quién de los otros. Así que, en lugar de integrar, disgregan; en lugar de unir esfuerzos, los dividen, y en lugar de repartir beneficios, los concentran entre los suyos. Semejante comportamiento induce esa antipatía que tanto irrita a algún nacionalista. Los excluidos del programa

nacionalista, es decir, los que carecen de sentimiento nacionalista (y dado que aún no existe la Viagra Nacional), se sienten expulsados de su propia sociedad. Y no pueden tener la menor simpatía hacia unos políticos que sólo se dirigen a ellos para calificarlos de «extranjeros», «malos patriotas» o «traidores». Por eso, mal que le pese a Narcís Serra, es de sentido común que muchos ciudadanos del País Vasco creen que unos nacionalistas asesinan y otros nacionalistas negocian con los asesinos para exclusivo beneficio de los nacionalistas.

¿Se puede concebir un nacionalismo integrador, solidario, capaz de cohesionar el explosivo híbrido urbano del siglo XXI sin generar violencia? Está por ver. ¿Será ése el programa de Maragall para Cataluña? ¿O el de Borrell para España? Convendría saberlo pronto, porque el de Aznar y su socio Arzalluz ya se ha visto a dónde conduce. (Azúa, Ellos, 1998)

El 20 de junio de 1998 se publica el segundo manifiesto del Foro Babel, "Por un nuevo modelo de Cataluña" (Babel, 1998), firmado por más de quinientas personas destacadas por su prestigio en diferentes ocupaciones profesionales. Si bien este foro se había centrado en su primer manifiesto en denunciar la cuestión lingüística en Cataluña, en esta segunda ocasión esgrime una crítica ideológica del nacionalismo catalán, que a su parecer pretende imponer una identidad unívoca y exclusiva a todos los ciudadanos de Cataluña.

Entre los firmantes del manifiesto se encuentra Félix de Azúa que tan sólo unos días después refuerza su postura en su columna semanal en la prensa. El intelectual catalán destaca la palabra "silencio" porque es el ansiado deseo de los nacionalistas en Cataluña que, ante la reivindicación del Foro Babel, muestran su indignación exigiendo "callarse" a los que no piensan como ellos. (Azúa, Silencio, 1998)

Aunque el texto del Foro Babel gira en torno a la falta de libertades en Cataluña, aparece en el artículo de Azúa una idea madre que será común tanto en sus artículos como en los otros intelectuales como Fernando Savater¹⁹ cuando versan sobre el nacionalismo: la desaparición de la izquierda progresista fagocitada por los ideales y el poder que

¹⁹ Fernando Fernández-Savater Martín (San Sebastián, 1947) es Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense, intelectual destacado por su lucha por la libertad en el País Vaco frente a los nacionalismos.

proporciona el nacionalismo y que la harán mimetizarse con partidos que ocupan el espectro de derechas como Convergència y Unió (CIU) y el Partido Nacionalista Vasco (PNV). “Muchos creíamos que la convivencia era real cuando todavía existía la izquierda y para ser un buen ciudadano bastaba con trabajar y vivir en Cataluña”:

Ya ha comenzado la carrera electoral en Cataluña y nuestro deporte favorito: la destrucción del adversario. El Foro Babel, un grupo opuesto al nacionalismo excluyente, ha cometido la imprudencia de dar su opinión. De inmediato el futuro extraparlamentario Àngel Colom lo ha comparado con un grupo de okupas pagados por el general Primo de Rivera, o algo similar, pero también un nacionalista tolerante como Bru de Sala ha despreciado el texto como si lo hubiera escrito un subnormal. El más sincero, sin embargo, ha sido el artista Narcís Comadira: "Lo mejor que podrían hacer los del Foro Babel es callarse", afirma. Y en efecto, eso es lo que hace la mitad de la población catalana: callarse; sobre todo en las elecciones autonómicas para alivio de los nacionalistas. Por eso Cataluña no es un modelo de integración social, sino de dominación burocrática por parte de una minoría comisarial. El sueño nacionalista es un teatro de colosales decorados wagnerianos en donde sólo tañen la lira los propietarios naturales de la tierra: ellos. El resto ha de callar. Los nacionalistas llevan veinte años tratando de que todos seamos excluyentes, pero con escaso éxito. Muchos creíamos que la convivencia era real cuando todavía existía la izquierda y para ser un buen ciudadano bastaba con "trabajar y vivir en Cataluña". Ahora, en cambio, hay que pasar un montón de exámenes con cientos de comisarios a sueldo. El silencio de los últimos 20 años, a cuyo amparo prosperan los vivales envueltos en banderas, favorece la sordera y con ella la corrupción. Exigir que nadie mande callar, exigir una política antiautoritaria y honesta no es anticatalán como pretende la derecha, sino todo lo contrario: es la única garantía de que Cataluña nunca será otro País Vasco. (Azúa, Silencio, 1998)

Tras el anuncio el 18 de septiembre de 1998 por parte de la banda terrorista de su intención de llevar a cabo su primera tregua total, indefinida y unilateral en más de 30 años de terrorismo, aunque sin entregar las armas, Azúa comenta en “**Futuro**”, que “si desaparece el chantaje de ETA los partidos nacionalistas podrán defender sus programas de independencia sin ser acusados de colaborar con el crimen (...). Nada nuevo para vascos

y catalanes, sólo otra vuelta de tuerca hacia la creación de minorías “extranjeras”, es decir, no nacionalistas, en las nuevas naciones”. (Azúa, Futuro, 1998)

En el año 2000, Félix de Azua escribe varios artículos con una idea común, la de que el desplazamiento al que está siendo sometida parte de la sociedad nacionalista catalana hace más patente la existencia de una mayoría indiferente a nacionalismos de cualquier tipo.

Si en España se han dado los dos extremos opuestos, tanto nacionalismos regionales como el nacional, Azúa abunda también sobre ello. Ambos polos enfrentados continuamente han tenido como víctimas colaterales a “una mayoría indiferente que va siendo obligada a abrazar una u otra fe si no quiere ser agredida, marginada, o en los lugares más tolerantes, contemplada como una desdicha nacional”. (Azúa, Terror, 2000). De esta manera Azúa denuncia que la mentalidad nacionalista se mimetiza con la españolista y piensa que aquellos que no son nacionalistas irremediabilmente han de ser españolistas:

La política es un arte del razonamiento y del sentimiento, pero la política nacionalista es casi siempre arte del sentimiento. Aunque sea tolerante, su ambición mayor es acrecer el sentimiento nacional. Entre dos adversarios razonantes cabe la disputa, entre dos adversarios sentimentales lo más frecuente es el rechazo, ambos son monógamos y compiten por el mismo objeto sentimental, "su" Nación. Los adversarios nacionalistas ni siquiera se reconocen, viven tan aislados como un islámico de un católico, porque ambos aman a "su" Dios. Cuando un nacionalista dice que le teme más "a Madrid que a las bombas", enciende la ira de otro nacionalista. Ambos creen ser opuestos, pero coinciden en ser monoteístas. Unos son más poderosos que otros, pero ambos quieren más poder, no para ellos, dicen, sino para "su" Nación. España ha sido siempre un hervidero nacionalista, porque ha padecido y padece un Estado incompetente. Dos siglos de nacional-catolicismo no los borra una generación. Nuestros nacionalistas son vascos, españoles, catalanes y gallegos, pero quieren que todos seamos nacionalistas de una y sólo una nación. Consideran que los no nacionalistas (aquellos que desean menos Nación y más sociedad) son gente tibia, de poca fe, o disimulados nacionalistas del lado contrario. Así que no admiten la falta de sentimiento nacional más que como una forma de desdicha o de pecado. Quien

diga no ser nacionalista, o está tonto, o es malo; está enajenado o es un traicionero.
 (Azúa, Terror, 2000)

En “**Yo confieso**”, ya en el año 2000, Azúa comenta el debate electoral previo a las elecciones catalanas de ese mismo año. Lo hace analizando los perfiles personales de los candidatos más allá de sus programas. En su comentario destaca a Joan Saura, candidato de Iniciativa per Catalunya:

Pero la última y mayor sorpresa fue la de Joan Saura²⁰. (...) Así que yo confieso no haber votado a Iniciativa en los últimos años, pero que ahora voy a votarles. A mi modo de ver, Saura fue el gran acicate de la noche. Las ideas claras, la dicción dura y bien medida, los propósitos absolutamente sensatos, delatan a un hombre poco inclinado a perder el tiempo. No fue agresivo. No le hizo falta, su programa era el más razonable. No bromeó o buscó simpatías sentimentales. En todo momento se mantuvo en el digno marco de la razón. Me pareció alguien capaz de devolver la esperanza a quienes creen que la representación política es un brutal reparto de sueldos y poltronas, unas lágrimas de aceite que gotean de los engranajes financieros. (Azúa, Yo confieso, 2000)

También en “**Micromitín**” profundiza en esta cuestión. Azúa dice que la confrontación entre el nacionalismo español representado por Aznar y el nacionalismo catalán de Jordi Pujol es un “constructo electoral” que no puede ser cierto porque si lo fuera no tendría sentido el “sublime vals” que están bailando ambos. Azúa denuncia que a lo que estos políticos juegan es no a gobernar sino a repartirse los consorcios supranacionales. Ante esta realidad, Azúa afirma resignado que “no hay ya oponentes, sólo resistentes”, con lo que alude de nuevo a la idea de “resistencia” que representa esa masa anónima de ciudadanos que no se siente representado por nadie ya en Cataluña:

El constructo electoral presenta a dos personajes que parecen opuestos y sin embargo son uno y el mismo. En el espectáculo que se muestra a las masas, Aznar figura de nacionalista español y Pujol de nacionalista catalán. Si esto fuera así, nadie entendería

²⁰ Joan Saura, político de Iniciativa per Catalunya en el Parlamento de Cataluña (1988-1995) y en el Congreso de los diputados (1996-2004.)

el sublime vals que están y seguirán bailando, tan distinto del tango navajero que bailaron González y Pujol. En realidad, entre Aznar y Pujol no hay diferencia, ambos son complementarios en una política al servicio, no de alguna nación, sino de los consorcios supranacionales. Ambos quieren liquidar el Estado-nación, o dicho en pedante, son sus deconstructores. La globalización la producen unidades financieras (legales e ilegales) cada vez más poderosas y capaces ya de someter a las naciones surgidas de la derrota de Hitler, últimos escollos para la imposición de un poder mundial sin control político. Estos grupos han comprado casi todos los medios de persuasión audiovisual e influyen en aquellos partidos que pueden debilitar la resistencia de las últimas naciones. Y así como Aznar tiene por primera tarea la creación de colosos económicos que debiliten al Estado (cambiaría Euskadi entera por una buena multinacional de transgénicos), así también Pujol hace 20 años que gobierna para los oligopolios. Un reciente libro que todos los catalanes hemos leído, pero nadie osa comentar en público, explica con detalle la escalofriante decadencia de Cataluña en la era de Pujol. El informe se titula *Sis millions d'inocents (menys uns quants aprofitats)* y lo firma el colectivo "JB Boix" bajo el que, al parecer, se oculta un antiguo consejero de la Generalitat. Aunque escrito desde el ultranacionalismo, sus conclusiones son inapelables. En 20 años sólo han crecido los grandes consorcios.

Bajo la retórica nacionalista de Aznar y Pujol no hay sino sumisión a las órdenes de los "señores del aire" que describe en su libro Javier Echeverría. La escenografía electoral oculta una colosal acumulación de poder en pocas manos (ninguna de las cuales pertenece a nación alguna), de la que los siervos no debemos enterarnos. Callemos pues y votemos resignados, porque frente a los liquidadores del Estado-nación no hay ya oponentes, sólo resistentes. El nuevo orden feudal es de mandato divino. (Azúa, *Micromitin*, 2000)

En "**Autohipnosis**", Azúa señala como ejemplo de la falta de representación de muchos ciudadanos el hecho de que Jordi Pujol nombre para dirigir el Museo de Historia Nacional de Cataluña al socialista Jaume Sobrequés²¹ dando entender que nada hay que diferencie

²¹ Jaume Sobrequés i Callicó (Gerona, 1943), historiador y político español. Antes de las elecciones al Parlamento de Cataluña de 2010 anunció su baja del PSC, a la vez que mostró su apoyo a la candidatura de *Convergència i Unió* y a su proyecto soberanista para Cataluña. Fue miembro de la junta directiva del FC Barcelona entre 1993 y 2000.

a unos y a otros dentro de las elites burguesas catalanas, nacionalistas o socialistas/nacionalistas:

Como leve tormenta en el vaso de agua de la política catalana, ha caído un nombramiento. Para dirigir su museo de Historia Nacional, el presidente Pujol ha denominado al socialista Jaume Sobrequés, cuya primera tarea será la de organizar una mayúscula exposición sobre el partido de Pujol. Pero el escándalo parte de un malentendido, a saber, la creencia de que hay rasgos diferenciales entre la élite socialista catalana ("izquierda") y la élite nacionalista catalana (derecha). El socialista Sobrequés, que ha dado los mejores años de su vida al Club de Fútbol Barcelona y a su heroico modernizador, podría sin duda formar parte de cualquiera de los restantes partidos catalanes. (...)

Así que es de estricta coherencia la designación de un socialista para dirigir una exposición sobre Pujol en el Museo de Historia Nacional. Nada más lógico que comenzar a dar responsabilidades y trabajo a la izquierda virtual que tanto ha contribuido al poder del President y que tan falta está de reconocimiento por parte de la única autoridad real del Principado. (Azúa, Autohipnosis, 2000)

Otro comentario que refuerza la demanda de una nueva izquierda lo hace Azúa cuando ya en primera persona y sin ningún rubor expone que quiere librarse de todas las opresiones y muestra abiertamente su deseo: “Yo necesito un partido que en lugar de sermonear sobre naciones susceptibles de ser explotadas exactamente igual que las de ahora, defienda a ciudadanos independientes, libres y soberanos” (Azúa, Pájara, 2001).

(...) Yo quiero librarme de todas las opresiones que limitan mi soberanía. Por ejemplo, Repsol. Yo quiero ser independiente de todas las petroleras que me imponen unas condiciones de vida incompatibles con mi cultura. Y de Telefónica, a la que he estado sometido desde que nací, como un negro de Nueva Orleans en los campos de algodón. Y de La Caixa y de todos los bancos, los cuales aplastan mi diferencia hasta convertirme en un guarismo de sus abominables expansiones. Y de las eléctricas que financiaron la guerra de Franco y siguen como en 1939, sólo que ahora les tengo que dar un billón de mi bolsillo. Y de las autopistas y de los inmobiliarios y, ya puestos, de las agencias de publicidad. Y de TVE y de TV-

3 y de ETB y de todas las antenas del poder, porque no basta con apagarlas para no morir idiota, sino que es imprescindible dejar de pagarlas para que no sigan colonizando (¿o clonizando?) a lo que queda de población no espongiforme. Y así sucesivamente.

(...) Bien es verdad que para eso necesito un partido. Los que hay no me sirven. Todos están financiados por mis opresores y los políticos se la cogen con papel de fumar antes de decir 'mu'. Los llamados partidos de izquierda, por lo menos en mi aldea, están obsesionados con poner finca propia y luego dejarse ordeñar mansamente por mis colonos. Así que sólo cortejan al gran rapiñador.

A ver si queda claro. Yo necesito un partido que en lugar de sermonear sobre naciones susceptibles de ser explotadas exactamente igual que las de ahora, defienda a ciudadanos independientes, libres y soberanos. Un partido que ponga bozal y bridas a los colosos, en lugar de pasar la boina a ver qué cae. Ya lo sé, estoy como una cabra. (Azúa, Pájara, 2001)

También en 2001, en **“Verdaderas palabras de un dama”** donde analiza y disecciona la ideología nacionalista a partir de unas declaraciones realizadas en una conferencia por Marta Ferrusola, señora de Jordi Pujol, Azúa carga directamente también contra la izquierda que se mimetiza con los nacionalistas y con su ideología: “Ideología que ha infectado también a la izquierda hasta hacerla casi desaparecer, tras veinte años de menosprecio a los votantes y serviles gestos a la *gentry* para que les conceda títulos de propiedad. ¡Ingenuos advenedizos!” (Azúa, Verdaderas palabras de una dama, 2001).

En **“Disputa”**, Azúa hace una encendida defensa de su amigo Fernando Savater en una polémica entablada entre el filósofo vasco y el periodista, también colaborador de *El País*, Eduardo Haro Teglen. La clarividencia en la crítica por parte de Azúa es fácil porque del artículo se colige que Haro representa todo aquello que nuestro autor combate a través de su producción periodística:

Sería una lástima que el cruce de guantazos entre Fernando Savater y Eduardo Haro quedara archivado como un conflicto entre 'dos fuertes personalidades',

porque hay algo más. Son también dos modos opuestos de entender la responsabilidad cívica.

En la vida pública de Savater ha primado siempre el compromiso ético sobre la ideología política. Es un escritor más próximo a Camus que a Sartre. Si durante el franquismo no dudó en colaborar con los comunistas, ahora no duda en hacerlo con socialistas y populares vascos. El motivo no ha cambiado: defender las libertades individuales y luchar contra la muerte. Las opciones de Savater responden a situaciones concretas y elige a sus aliados según un criterio pragmático porque para él no hay ningún ente o esencia superior al individuo.

No es el caso de Haro, el cual pertenece a una tradición colectivista y gregaria de honda raíz católica. Fue gregario en su etapa franquista, colectivista en su etapa roja, y comprensivo con los totalitarios en la actualidad. Su convicción más profunda es que los individuos están al servicio de una razón superior, sea ésta la Nación, el Partido, el Pueblo o la Historia.

Durante años, individualistas y colectivistas se confundían en el conglomerado de la izquierda. Pero esa etapa pertenece al pasado. Los colectivistas, sean de añoranza comunista o de melancolía nacionalista, son ahora fuerzas conservadoras. Y el individualismo no tiene, en España, historia alguna. Nunca ha existido. Si alguien actúa por sí mismo, y no por disciplina, codicia u obediencia, provoca la suspicacia de los colectivistas, los cuales le acusarán de españolismo o derechismo. Como Haro a Savater y como los estalinistas a Camus.

Quienes opinamos en los diarios solemos caer en el exhibicionismo moral. Nos ponemos a la puerta del colegio con la gabardina abierta para dar en espectáculo nuestra grandeza de alma. Pero Savater se juega la vida por defender a sus vecinos. Mientras que Haro sólo se defiende a sí mismo por un sueldo. Yo también. Más nos vale mantener la gabardina cerrada. Corremos el riesgo de que se percaten del verdadero tamaño de nuestra alma. (Azúa, Disputa, 2001)

Más tarde, Félix de Azúa dedica una columna a la situación en la que queda el Partido Socialista Vasco tras la “decapitación” de Nicolás Redondo Terreros²², hasta entonces líder de los socialistas vascos y convencido del papel constitucionalista de su partido frente a los nacionalistas del País Vasco. En “**Agur**”, Azúa denuncia la satisfacción del Partido Socialista de Cataluña (PSC) y se pregunta directamente “¿Qué les pasas a los socialistas?”:

La actual dirección del PNV ha diseñado una Euskadi feliz según el sueño ultraderechista de Sabino Arana y se dedica a cercenar lo que no coincide con el cromó. Los partidos totalitarios, como los comunistas, tienen derecho a existir, pero no suelen obtener apoyo de los partidos democráticos. Por eso es tan extravagante el entusiasmo de la cúpula socialista catalana por el PNV o la decapitación de Redondo por haberse enfrentado a Arzalluz con razones rigurosas y sin mirar el bolsillo. ¿Qué les pasa a los socialistas?

El PNV, como la Iglesia católica, es todo lo totalitario que le permiten las circunstancias. Lo será mucho más cuando se quede a solas, frente a frente, con ETA. O sea, cuando a los ya exilados se les añada otro medio millón. Y ése es el proyecto de la dirección actual del PNV: que se vayan todos los que no caben en el cromó y les dejen a ellos solos. ¿Quieren los socialistas entrar en el cromó? Agur, Nicolás. (Azúa, Agur, 2002)

Unos días más tarde, tras una conferencia impartida por Jordi Pujol en el Colegio Oficial de Abogados de Barcelona, en su columna “**Samurai**”, después de analizar la intervención de Pujol, terminará su texto reprochando al PSC su indefinición una vez más:

Ahora que la izquierda oficial ya no se distingue de una ONG, o se vende por un plato de lentejas (y un seguro de vida) a los carlistas vascos, la política radical recibe insólitos aliados hartos de tanta corrupción y fariseísmo. Parece una película de Kurosawa. (Azúa, Samurai, 2002)

²² Nicolás Redondo Terreros (Portugalete, 1958) es un político español, que fue secretario general del Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra (PSE-EE) entre 1997 y 2002.

También reprochará al dirigente socialista Pascual Maragall su deseo de gobernar con los nacionalistas olvidándose de la naturaleza de su partido, el PSC, en el que debería prevalecer la idea de progreso sobre las ínfulas nacionalistas: “Si gobernar con aquellos a los que se debe derrotar le parece a Maragall una posibilidad digna de consideración, ¿por qué demonios se presenta a las elecciones? ¿No sería más fácil afiliarse a Convergència y tratar de superar la obra de Pujol?”. (Azúa, Abundamos, 2002).

Tras el Pacto del Tinell²³ firmado en diciembre de 2003 entre ERC, el Partido Socialista de Cataluña (PSC) e Iniciativa per Catalunya Verds (ICV-EUiA) después de las elecciones de noviembre, en las que el partido pasó de 12 a 23 diputados y se situó como tercera fuerza política de Cataluña, Carod-Rovira fue nombrado Consejero Primero del Gobierno de Cataluña, en el seno del llamado «tripartito», cargo que ostentó hasta 2004. Menos de dos meses después de tomar posesión del cargo, presentó su dimisión al conocerse que había mantenido una reunión con miembros de ETA en la localidad de Perpignan, en el sur de Francia, sin conocimiento del presidente Pasqual Maragall. Posteriormente, ETA declaró una tregua sólo para Cataluña, lo que contribuyó a aumentar aún más la polémica. Los adversarios de Carod-Rovira le acusaron de haber pactado la tregua con ETA. Carod-Rovira lo negó, afirmando que se negó a firmar ningún acuerdo donde no hubiera una condena a la violencia.

Con la ironía que le caracteriza, Félix de Azúa, critica la defensa que hace del independentismo frente al nacionalismo Josep-Lluís Carod-Rovira (Esquerra Republicana). Azúa parodia la postura de una izquierda que lejos de defender la igualdad entre los ciudadanos frente al nacionalismo, pretende superar a este con una postura independentista inequívoca.

A todos aquellos que no sólo no somos nacionalistas, sino que además temblamos de miedo ante cualquier nacionalismo visto lo que el nacionalismo ha aportado a

²³ El Acuerdo para un Gobierno catalanista y de izquierdas en la Generalidad de Cataluña, más conocido como Pacto del Tinell por haber sido firmado en el Salón del Tinell, en Barcelona, fue suscrito el 14 de diciembre de 2003 por el Partido Socialista de Cataluña (PSC), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) e Iniciativa per Catalunya Verds - Esquerra Unida i Alternativa (ICV-EUiA) con la intención de acceder al Gobierno de Cataluña. El resultado fue un gobierno tripartito con Pasqual Maragall (PSC) como presidente de la Generalitat.

la historia europea, este experimento nos hechiza, porque, según el credo de Carod, ser independentista no es ser nacionalista". (Azúa, Momentos decisivos, 2003).

Posteriormente, en “**Malos sentimientos**”, Azúa reflexiona sobre el auge y caída de Carod Rovira tras su dimisión provocada por la reunión mantenida con ETA en Perpignan, revisando cómo justifican sus intenciones algunos de los políticos de su entorno nacionalista:

No sorprende el mesianismo de Carod, un hombre que necesita al abad de Montserrat para andar por la vida, lo que en verdad sorprende (y asusta) es que sus colegas y la casi totalidad de los comentaristas catalanes hayan usado las buenas intenciones como eximente, en comparación, claro está, con las malas intenciones del PP. Es una comparación de patio de colegio. (Azúa, Malos sentimientos, 2004)

Además, en el mismo artículo, Azúa denuncia la cerrazón de las políticas nacionalistas dirigidas únicamente a sus votantes, mientras que adelanta que: una política dirigida a mejorar la vida de la gente nacionalista o no nacionalista podría hacer más atractivo el modelo catalán

Si el colectivo nacionalista, en lugar de acunarse en el sueño ochocentista de un Paraíso Catalán, se esforzara en facilitar la vida a sus ciudadanos, quizás llegaría un momento (como en el pasado) en que algunos vecinos se sintieran atraídos por el supuesto "modelo catalán". Los nacionalistas no serían menos patriotas si procuraran enmendar el abuso de los poderosos en lugar de soñar con embajadas. (...)

Acusar de todos los fracasos a "Madrid" y a los "españoles" muestra una rotunda impotencia que acaba por justificar la sumisión. En el caso que comentamos, Madrid ha servido para que sus colegas se sacudieran a Carod de encima... echándole la culpa a Madrid. Ante semejante hipocresía más de uno habrá pensado, "pues menos mal que llegaron órdenes desde Madrid, porque si no, el catalán sería el único Parlamento europeo con un primer ministro que se va de

copas con terroristas sin avisar a su presidente". Eso sí, también sería un Parlamento rebosante de buenas intenciones.

Más tarde, Azúa afirmará de manera irónica en “**¿Será suficiente con el perdón?**” que él también piensa como Carod Rovira cuando este dice que los españoles deben pedir perdón a los catalanes por la Guerra Civil y el franquismo (Republicana, 2004), pero enumera y explica las razones por las que piensa que los españoles que viven y trabajan en Cataluña ya piden perdón a los nacionalistas: cuando financian con sus impuestos un educación pública que restaure la lengua y la cultura catalanas, cuando financian con sus impuestos unos medios de comunicación que obedezcan y favorezcan a las élites políticas y económicas catalanas, cuando financian con sus impuestos algunos lujos de los políticos catalanes que más han sufrido la persecución fascista española, cuando financian con sus impuestos cientos de asociaciones patrióticas y cuando financian con sus impuestos la edición de libros en catalán para compensar lo que han hecho los españoles con la cultura de Cataluña en los últimos cien años. (Azúa, *¿Será suficiente con el perdón?*, 2004)

El discurso de denuncia constante por parte de Azúa y otros intelectuales de la falta de representación política que sufren muchos ciudadanos no nacionalistas que viven en Cataluña, tendrá finalmente como resultado la publicación del manifiesto “Por un partido no nacionalista en Cataluña” (Ver ANEXO 2) que se presentaría el 7 de junio de 2005 en un restaurante de la Plaza Real. En este manifiesto reclamarán con urgencia el nacimiento de un partido que devuelva a la sociedad catalana a la realidad:

Como las fuerzas políticas representadas hoy en el Parlamento de Cataluña se muestran insensibles ante este estado de cosas, los abajo firmantes no se sienten representados por los actuales partidos y manifiestan la necesidad de que un nuevo partido político corrija el déficit de representatividad del Parlamento catalán. Este partido, identificado con la tradición ilustrada, la libertad de los ciudadanos, los valores laicos y los derechos sociales, debería tener como propósito inmediato la denuncia de la ficción política instalada en Cataluña. Oponerse a los intentos cada vez menos disimulados de romper cualquier vínculo entre catalanes y españoles. Y oponerse también a la destrucción del razonable pacto de la transición que hace poco más de veinticinco años volvió a situar a España entre los países libres. La

mejor garantía del respeto de las libertades, la justicia y la equidad entre los ciudadanos, tal y como se conciben en un Estado de Derecho, reside en el pleno desarrollo del actual régimen estatutario de las Autonomías, enmarcado en la Constitución de 1978.

Es cierto que el nacionalismo unifica transversalmente la teoría y la práctica de todos los partidos catalanes hasta ahora existentes; precisamente por ello, está lejos de representar al conjunto de la sociedad. Llamamos, pues, a los ciudadanos de Cataluña identificados con estos planteamientos a reclamar la existencia de un partido político que contribuya al restablecimiento de la realidad.

En las declaraciones que se publican en la prensa, se encuentran entre otras las de Félix de Azúa recogidas por el periodista Enric Company en *El País*:

Mucho más contundente, Félix de Azúa definió la iniciativa como una reacción al monopolio de la representación política por los nacionalistas. "En pocos lugares como en Cataluña puede crear problemas la mera expresión de las ideas políticas" si no coinciden con las de los nacionalistas. Tanto es así, aseguró, que muchas personas le habían expresado su apoyo al manifiesto "pero no lo han querido firmar por miedo a que se les hiciera el vacío". Requerido para que aportara un ejemplo, Azúa dijo que no podía, precisamente para evitar las represalias. (Azúa, *Intelectuales catalanes promueven un partido antinacionalista*, 2005)

Tan sólo unos días más tarde, Azúa insiste en la idea de que los socialistas no están representando en Cataluña a los ciudadanos que les corresponde representar. Lo hace en "**Ambigua cultura**", artículo en el que los nacionalistas se niegan a admitir que algunos sucesos ocurridos entre bandas latinas en la población catalana de Berga formen parte de la cultura "catalana". Azúa admite entender que los nacionalistas pueden pensar de tal manera, pero le sorprende el modo de proceder de los socialistas:

Hay nacionalistas de dos tipos, ultraconservadores y conservadores, pero jamás se han visto nacionalistas socialistas. Mejor dicho, cuando se vieron, daban pánico. Un socialista reconoce que aquello que tiene lugar en su sociedad *es propio* de su sociedad y no el "fruto de la injerencia extranjera", como decía Franco. En

consecuencia, trata de ponerle remedio. En cambio, el nacionalista considera que esos problemas no son "suyos", sino de "los otros", y que bastaría con que los ecuatorianos, guineanos, murcianos, filipinos, magrebíes, andaluces y demás extraños rompieran a hablar en catalán para que de inmediato Cataluña fuera como Suiza o como Finlandia. A los inmigrantes no les integrará la explotación laboral y los bajos salarios, les integrará la lengua. Eso dicen creer los nacionalistas. (...)

He aquí, una vez más, el profundo conservadurismo de los independentistas y su modo habitual de disimular los problemas. Un socialista no debería colaborar en este fraude. Lo lógico, lo natural, lo que Dios ha ordenado, es que los independentistas formen gobierno con Convergencia. Eso es lo justo y necesario. Los socialistas no deben sacrificar su conciencia sólo por un ansia estéril de poder. Eso no forma parte de la "cultura socialista". Y les va a conducir al fracaso. (Azúa, *Ambigua cultura*, 2005)

Apenas un mes más tarde, Azúa escribe “**Desde el centro de la diana**”, en el que describe la reacción de los políticos nacionalistas, y socialistas nacionalistas, así como la de algunos periodistas que llegan a amenazarle de muerte junto con algún otro de los firmantes como Albert Boadella. Es el caso del periodista Oriol Malló del *Diario Avui* (Malló, 2005). Se reproduce casi en su totalidad porque es un texto en el que Azúa ahonda en su postura sobre la dictadura de la oligarquía nacionalista y la necesidad de que surja un partido de izquierdas no nacionalista con el que se sientan representados muchos ciudadanos:

(...) No exagero. Hará cosa de un mes, un grupo de amigos y conocidos publicamos un documento implorando la creación de un partido no nacionalista en Cataluña ya que, a diferencia del País Vasco, aquí sólo hay partidos nacionalistas. Bien es verdad que el PP es constitucionalista, pero se trata de un partido tan obsesionado con los asuntos religiosos que no puede servirnos de ayuda. No va uno a sustituir una religión por otra. Entre el catolicismo de Roma y el nacionalismo de Carod, francamente... De modo que expresamos nuestra modesta opinión sobre un monopolio ideológico lamentable. De inmediato se nos lanzaron a la yugular medio centenar de columnistas y opinadores sin esgrimir un solo argumento, aunque sí sus afilados colmillos; los políticos se alisaron las

vestiduras mirando hacia el techo; y el primer consejero (la persona más importante de Cataluña después de Maragall) nos insultó desde la televisión nacionalista, cuyo déficit pagamos los insultados.

Ya lo esperábamos. Nos habría disgustado mucho no haber recibido los improperios habituales. En la democrática Cataluña es casi imposible ir de insumiso o de disidente. Quienes no pertenecen a la fraternidad patriótica y deportiva pasan mucho frío y les pegan los frailes. Hasta ahí, todo iba bien. Lo que no podíamos imaginar es que nos amenazaran de muerte. Suponíamos que Cataluña, a diferencia del País Vasco, ya había superado la Guerra Carlista. Nos equivocábamos. Un articulista del *Avui*, miembro de Esquerra Republicana, biógrafo de Boadella (a quien ahora quiere ver muerto) y del heroico Joan Puigcercós (a quien había puesto a parir unos años atrás), pedía a gritos nuestra eliminación física. Riguroso. Que nos pegaran cuatro tiros.

Observe el lector foráneo que el *Avui* es el diario del nacionalismo ultramontano, que casi nadie lo lee, pero que arrastra una deuda tremenda desde que Pujol decidió emplear el dinero en otros menesteres más jugosos. Maragall les ha regalado este año trescientos millones de pesetas, pero lo que faltaba para garantizar su supervivencia lo han puesto, mano a mano, el editor Lara, dueño de casi toda la edición catalana, y el Conde de Godó, dueño del muy subvencionado diario *La Vanguardia* (que a día de hoy no ha informado sobre las amenazas) y de media tonelada de televisiones y radios que le regaló Pujol.

Que yo esté pagando con mis impuestos a los tipos que cobran por amenazarme de muerte me parece hacer el capullo. Sin embargo, aún me parece más surreal que el resto del sueldo se lo paguen Lara y Godó. ¿Por qué dos de los más ilustres apellidos del franquismo catalán están financiando a los ultras? Volvamos al comienzo.

Recuerden ustedes que los primeros munícipes de Pujol, en su carrera por el monopolio del poder rural, eran casi todos ellos políticos franquistas. Que ése era también el llamado "mundo de los negocios" de Pujol, con Javier de la Rosa entre otros angelitos. Y ese sigue siendo el mundo real, el verdadero, de los jefes nacionalistas. Así se entiende que el Estatut, un asunto que sólo importa al 6,5%

de la población catalana, sea imprescindible para el suave deslizamiento de la correa de transmisión que une el poder económico local con la Generalitat.

No por otro motivo insistimos hasta ponernos pelmazos en que no hay ni puede haber nacionalismo de izquierdas. Que estamos muy contentos de que haya nacionalistas, que son inevitables tanto en Navarra, como en Cataluña, como en Valladolid y en Irán, que incluso creemos que hay nacionalistas honrados como hay católicos irreprochables, pero que no pueden seguir mirándose al espejo para celebrar lo muy de izquierdas que son. Y de ahí el disgusto que algunos tenemos con los socialistas, último bastión laico que nos quedaba.

No hay nacionalismo de izquierdas ni aquí, ni en Argentina, ni en los EE UU de Bush, ni en Croacia, ni en Japón, ni en ningún otro lugar del mundo. El nacionalismo es un disfraz del poder económico, su refugio y su coartada. En consecuencia, empiezo a creer que a nosotros no nos ha amenazado de muerte un militante de Esquerra Republicana sino los poderes fácticos. Como en una novela de Vázquez Montalbán o de Sciascia. Y eso ya da más miedo. (Azúa, Desde el centro de la diana, 2005)

El acto de presentación del proceso constituyente del nuevo partido -Ciutadans de Catalunya- tuvo lugar el 4 de marzo de 2006, en el Teatro Tívoli de Barcelona, con la presencia y apoyo de diversas personalidades del ámbito de la cultura, la educación y la política. Unos días después Félix de Azúa escribiría **“Dime niño de quién eres”**, en el que describe la idea de las dos Españas con las que cree que se debe romper pero que los dos partidos que se alternan en el gobierno central no parecen capaces de conseguirlo. Azúa apoya de nuevo con sus palabras la creación de un tercer partido también en el espectro político nacional:

Con suavidad, sin estridencias, hemos llegado de nuevo a una situación política bloqueada por la impotencia que atenaza a unos y a otros. He aquí hinchados como pavos los dos machos de la aldea, enterrados hasta la rodilla, agitando sus porras en el aire y dispuestos a partirse el cráneo en un paisaje desolado. La población asiste encogida al espectáculo, se preguntan cuál de los dos es el peor, y los más nerviosos comienzan a pegarse entre sí para ir avanzando.

Zapatero no podrá jamás llevar a cabo eso que él llama "pacificación" si declara fuera de la ley a diez millones de votantes. El Partido Popular jamás recuperará el poder si se limita a girar la honda buscando el ojo de Zapatero. Allí están los dos, el policía bueno y el policía malo, paralizados, inútiles, sin ideas, sin ambición, acomodados a esa imagen especular que es la del "pues tú más". Los unos gritan a los otros "franquistas" y "fachas". Los otros aúllan a los unos "irresponsables" y "miserables". La población debe elegir entre ser un facha o un miserable. No hay tercera vía. Estamos hablando de decenas de millones de fachas y miserables. Amabilísimo país... (...)

Cuando se produce una incompetencia de tal calibre y antes de que los guerracivilistas comiencen a darse de tortas por un abuelo o una prima, es imprescindible que aparezca un tercer partido capaz de echar aceite en el oxidado mecanismo democrático y obligar a los grandes partidos a olvidarse de su partida de póquer y ocuparse de la gente. Que es la que paga sus considerables dietas, sueldos, prebendas y jubilaciones. (Azúa, Dime niño de quién eres, 2006)

El 1 de noviembre de 2006 tienen lugar las primeras elecciones catalanas en las que participa Ciutadans de Catalunya con su líder Albert Rivera a la cabeza, obteniendo tres escaños por la provincia de Barcelona. Unos días más tarde en “**¿Quién teme al ciudadano feroz?**” Azúa comparará la aparición del nuevo partido con la exposición de *Olympia* de Eduard Manet en el Salón de París de 1864, al mismo tiempo que denuncia la escasa cobertura que los medios catalanes le han proporcionado. Los medios que se ocupan de la aparición de Ciutadans de Catalunya en la esfera política catalana le acusan entre otras cosas de tener a Faes²⁴ detrás o de ser nacionalistas neoespañolistas:

Algo similar está sucediendo con la irrupción de un pequeño partido posnacionalista en Cataluña, a partir de las últimas elecciones. El Partido de los Ciudadanos (PC) es minúsculo en comparación con las fuerzas que representan al nacionalismo catalán, pero la reacción que ha desatado es sorprendente y pone de manifiesto, no la amenaza de los débiles, sino el miedo de los poderosos. La astuta

²⁴ La Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, más conocida por su acrónimo FAES, es una fundación privada española, creada en 1989 y ligada al Partido Popular (PP), que trabaja en el ámbito de las ideas y las propuestas políticas.

conducta de los medios de comunicación catalanes, que no informaron en ningún momento sobre la campaña del PC mientras duró la subasta de votos, no ha podido resistir el resultado y ahora se desborda en ataques furibundos. Un síntoma inequívoco de que el poder se siente débil.

Por si alguien supone que escribo desde una posición militante, debo aclarar que si bien formé parte del grupo que incitó a la creación en Cataluña de un nuevo partido que pudiera hablar con naturalidad sobre todo lo prohibido por el poder, en cuanto ese partido se constituyó legalmente me retiré con ánimo de no regresar nunca más a la política empírica. Si ahora escribo sobre ellos es porque nos están sirviendo una valiosa información sobre la falta de información que sufre la sociedad catalana. De modo que habría escrito exactamente lo mismo si hubiera votado a Convergencia o a Iniciativa.

La falta de información a la que aludo es una de las causas de la inseguridad del poder catalán. Cuando escribo esta crónica hay ya un acuerdo para repetir el tripartito. Es decir, que han ganado los que han perdido, pero quizás no cabía otra posibilidad. Los partidos nacionalistas catalanes son máquinas de distribución. Cualquiera de las posibles combinaciones ganadoras no se forma para cumplir el deseo de los votantes sino para satisfacer a los partidos y a sus clientelas. Contra este estado de cosas había que fundar un nuevo partido y ese partido ha conseguido tres escaños sin apenas campaña, sin dinero, sin apoyos, sin aparecer en los medios, contando tan sólo con el entusiasmo de la gente.

La victoria ha sorprendido porque la sociedad catalana carece de información responsable. Muy pocos periodistas sabían algo sobre el nuevo partido y lo que sabían era mentira. Ningún profesional de la prensa catalana intentó averiguar algo por su cuenta. Cada uno de los mediáticos de prestigio pertenece a un grupo dentro del sistema y nada que caiga fuera de tan estrecho horizonte tiene la menor importancia. La endogamia informativa ha llegado a extremos grotescos, como la creación de un comité de comisarios que vigila a los periodistas catalanes. Sin embargo, no es el momento de examinar el grado de dependencia y la falta de autonomía de los medios catalanes, sino de sacar algunas conclusiones. Y para ello nadamejor que poner algunos ejemplos de lo que está sucediendo *después* de las elecciones, cuando el resultado es irreparable. Quizás alguien se percate de que

el estado de cosas es insostenible, que está hundiendo a la sociedad catalana en el escepticismo democrático, y trate de ponerle remedio. (...)

En efecto, un partido sin dinero, sin campaña, sin apoyo mediático, en cuatro meses ha conseguido tres diputados. Ahora el poder catalán puede reaccionar de dos modos distintos: temblando de miedo e insultando como hasta ahora viene haciendo, o poniendo remedio a lo que ha provocado 90.000 votos para el nuevo partido, 60.000 votos en blanco, la más alta abstención de la historia de Cataluña, y un panorama para el futuro Gobierno que cada vez nos acerca más a la Italia de los años de plomo. O a cosas peores. Quizás ellos se sientan a gusto en este ambiente de sauna para padrinos. Los demás, no. (Azúa, ¿Quién teme al lobo feroz?, 2006)

Tras anunciar Pascual Maragall que no sería candidato del PSC en las elecciones de 2006 y la ruptura tras la ruptura del Tripartito compuesto por el PSC, Esquerra Republicana de Catalunya e Iniciativa per Catalunya Verds - Esquerra Unida i Alternativa y la entrada en vigor, el 9 de agosto del mismo año, de un nuevo Estatuto de autonomía, los socialistas designarían a José Montilla como nuevo candidato. A pesar de obtener once escaños menos que Convergència i Unió y cinco menos que su predecesor Maragall en las anteriores elecciones, fue investido presidente el 24 de noviembre de 2006 con los votos a favor del Partido de los Socialistas de Cataluña, Esquerra Republicana de Catalunya e Iniciativa per Catalunya Verds y los votos en contra de Convergència i Unió, Partido Popular y Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía. Vería la luz el segundo tripartito catalán.

Con José Montilla como presidente de la Generalitat desde entonces y José Luis Rodríguez Zapatero como presidente del Gobierno a nivel nacional, se uniría la radicalización socialista con el cheque en blanco propuesto por Zapatero para aprobar las propuestas que el Parlament de Catalunya traslade al Gobierno de España. Mientras todo esto sucede en Cataluña, unos años más tarde, en 2009, en el País Vasco ocurrirá todo lo contrario. En las elecciones autonómicas vascas de 2009 el PNV sería la fuerza mas votada, pero el PSE-PSOE encabezado por Patxi López llegaría a un acuerdo con el Partido Popular que incluiría la cesión de la Presidencia del Parlamento Vasco a los populares y expulsaría, al menos durante una legislatura al PNV de una gran parte de las instituciones vascas. Azúa denuncia además los pasos que está dando Montilla en

Cataluña para crear un Tribunal Constitucional catalán y se imagina el motivo que le lleva a hacerlo, una futura declaración de independencia. Todo esto lo refleja en **“Veloz progreso hacia el pasado”**:

El neonacionalismo actual, como el catalán o el vasco, pertenece al conjunto de presiones derechistas que quieren acabar con los restos cívicos de la Transición. Es un regreso a la sociedad pre-democrática controlada por los poderes feudales regionales mediante la secular alianza del campesinado con la oligarquía. De ahí la importancia que tiene entre los separatistas la palabra "pueblo" y la escasa atención que dan al término de "ciudadano". De ahí también la constante animización mágica del catastro, "Cataluña exige, Cataluña ha dicho, Cataluña ha decidido...", o la obsesión con el folklore inventado por las élites regionalistas del romanticismo. Y no es de extrañar que el primer referéndum independentista del pasado domingo se celebrara en un pueblo de 120 habitantes. Su independencia es ontológica, o sea, no tiene remedio. Es el símbolo supremo de la nación añorada: agraria, montañesa, minúscula, la puede gestionar un párroco.

Ahora bien, la independencia real, lo que suele denotarse con el término "soberanía" que tanto usan los nacionalistas catalanes, significa asumir la plena capacidad legal para declarar el estado de excepción, según la clásica definición de Carl Schmitt. Son muy recomendables las reflexiones de Giorgio Agamben comentando a Walter Benjamin sobre este punto en el recién traducido *El poder del pensamiento* (Anagrama). Suspender la legalidad vigente de modo legítimo es lo propio del soberano, sea éste una persona o una institución. De hecho, los nacionalistas de Montilla ya están legalizando a toda prisa un Tribunal Constitucional catalán para cuando suspendan la Constitución española. No sabemos, de todos modos, si estos soberanistas están dispuestos a plantear el estado de excepción prescindiendo de un Ejército de respaldo y contando tan sólo con la presión mediática y económica. Se han dado escisiones pacíficas, como la de la nación llamada Eslovaquia, y es posible que un proceso semejante pueda aplicarse en el futuro a Chipre para separar a turcos de helenos, pero creo dudoso que sirva para España, aunque sólo sea porque en otras regiones hay un nacionalismo español tan radical como el catalán o el vasco y de similar ideología. Es cierto que está permanentemente controlado y apenas representa peligro

alguno, pero dudo de que se quede sentado mirando la tele cuando se le arranque una cuarta parte de lo que él considera que es *su* nación.

En cambio, el caso vasco lleva camino de emprender otro derrotero mediático a partir de la expulsión del PNV de los resortes económicos del Gobierno autonómico, aunque no de todos. Allí, los socialistas han tomado una posición coherente con la tradición de la izquierda europea y, de momento, mucha gente respira aliviada por primera vez desde hace medio siglo. La peculiaridad del caso catalán es que el partido socialista (que escribe su logo con esta grafía: *psC* para subrayar que son más catalanes que socialistas) era el órgano que debía corregir la deriva conservadora, constituida en verdad como un movimiento nacional en consonancia con la herencia rural y oligárquica del nacionalismo catalán. Sin embargo, y contra toda la herencia ilustrada, progresista o revolucionaria del partido, los socialistas catalanes (en realidad, tan sólo su acomodada cúpula dirigente) han asumido en los últimos cinco años los mitos del nacionalismo conservador y rural, su lenguaje se ha vuelto casi exclusivamente sentimental y apenas se distingue del de sus socios separatistas. (...)

Quién nos iba a decir a quienes fuimos votantes del socialismo catalán que algún día sentiríamos envidia del País Vasco. Y quién nos había de decir que serían los socialistas catalanes quienes precipitarían en el descrédito al socialismo español. (Azúa, *Veloz progreso hacia el pasado*, 2009)

El 2 de abril de 2011, José Luis Rodríguez Zapatero anuncia que no se va a presentar a la reelección en 2012. En las primarias celebradas en febrero se impuso Alfredo Pérez Rubalcaba quien había sido titular de varios ministerios con Felipe González y vicepresidente durante el segundo gobierno de Zapatero.

En “**Descalabro**”, Azúa hace un repaso a las claves del hundimiento socialista tras el periplo de José Luis Rodríguez Zapatero en el poder desde la óptica de un votante que ha votado siempre al PSOE en todas las elecciones menos en la última:

El abandono de los votantes puede tener muchos motivos. También deben de haber optado por varias alternativas, muchas de ellas respetables. En todo caso yo sé cuál ha sido la mía y la razón principal para abandonar el partido al que he dado

mi voto desde la muerte de Franco. Ha de ser un caso frecuente, así que (excúseme la inmodestia) escribo en nombre de varios centenares de miles de ciudadanos que han rechazado la imposible candidatura del PSOE. Y la causa es fácil de resumir: creo que han caído en el más absoluto desconcierto.

La confusión se adueñó de los socialistas a partir del Gobierno tripartito de Cataluña que significó un giro radical en el ideario histórico: del internacionalismo se pasó a un nacionalismo derechista. De rebote y por mantener una imposible coherencia, los socialistas vascos del ramo Eguiguren comenzaron a coquetear con los de Batasuna y los socialistas gallegos se compraron una gaita. Por milagro aún no han reivindicado los socialistas andaluces su, a todas luces, poderosa identidad nacional. A nadie del partido se le ocurrió que en Italia, país similar a España, pero con contrastes de identidad mucho mayores, solo la ultraderecha plantea diferencias "nacionales". (...)

Medidas serias, como la de obligar a los socialistas catalanes a que aparten sus manos del pastel nacionalista, o bien, si no, que el PSOE se presente en Cataluña con sus propias siglas, me parecen imposibles de alcanzar. Dejar atrás la estúpida dialéctica de "el pueblo contra los banqueros", que es una aceptable caricatura para Izquierda Unida, pero no para un partido con ánimo de gobernar, tampoco parece fácil. Justamente una de las últimas decisiones del Gobierno socialista ha sido la de indultar a un banquero tramposo sin dar explicaciones. Y esa es otra causa de defección: exigir a los socialistas con tareas ejecutivas que justifiquen sus actos, que respondan de sus errores, chapuzas, fracasos y corrupciones, parece una petición de ingenuo idealismo. (...)

En su inevitable refundación no estaría mal que los socialistas comenzaran, por ejemplo, diciendo la verdad sobre su confusa ideología y aceptando que la guerra fría ya ha terminado. La izquierda necesita otro lenguaje y nuevos conceptos. Si así lo hicieran, todos se lo agradeceríamos porque quizá sería posible volver a sentir simpatía por ellos e incluso a lo mejor recuperaban nuestro respeto, que es la condición imprescindible para volver a ganar unas elecciones. (Azúa, Descalabro, 2011)

Félix de Azúa saluda en “**¿Ha dicho usted ideas políticas?**” al nuevo candidato conminándole a distanciarse de las políticas fomentadas por su predecesor y a levantar la moral de su partido, pero le advierte de que el camino va a ser arduo:

Tiene Rubalcaba unos ocho años para levantar los ánimos del partido. Es de esperar que elimine la demagogia *guerracivilista* que ha movido con extremada estupidez la corte de Zapatero hasta convertir a este país en una sociedad, según ese principio, con 12 millones de franquistas y mayoría absoluta. En su discurso final aseguró Rubalcaba que desea un país en donde ningún ciudadano sea mejor que otro y ningún contribuyente goce de más privilegios que los demás. Bueno, pues a ver qué hace con Cataluña y con el País Vasco. Habló de un país laico, veremos si es verdad: podría empezar exigiendo que las iglesias tributen al fisco como todo quisque. Algo dijo contra los bancos, pero ha sido el PP el que ha limitado los sueldos de los bancarios, la gente más detestada de este país después de los pilotos. Y así sucesivamente.

El camino será largo y sobre todo abrumadoramente aburrido. La izquierda ha dilapidado su capital histórico: la igualdad de todos ante la ley, la educación como herramienta de superación, la libertad de la mayoría y no solo de algunas minorías, la cultura como instrumento crítico, la lucha contra la corrupción y el parasitismo incluida la corrupción y el parasitismo sindicales, el rechazo de la ideología reaccionaria de los nacionalistas, la promoción de los mejores y la persecución de los enchufados... en fin, se podrían llenar seis folios de tareas pendientes, pero sobre las que nadie ha dicho una sola palabra en estas elecciones, o lo que hayan sido. Ni una palabra. (Azúa, *¿Ha dicho usted ideas políticas?*, 2012)

A pesar del cambio de secretario general, aunque todavía con Zapatero como presidente del Gobierno, el PSOE no obtiene buenos resultados ni en las elecciones autonómicas de Galicia ni en el País Vasco, ambas celebradas en 2012. En Galicia, el líder popular Alberto Núñez Feijó obtendrá la mayoría absoluta y en el País Vasco, Patxi López tras romper su pacto con el PP y adelantar las elecciones al 21 de octubre, perdería la presidencia en favor del nuevo líder nacionalista Íñigo Urkullu. Poco le había durado la alegría a Félix de Azúa que había valorado muy positivamente la unión de fuerzas en el

País Vasco entre partidos constitucionalistas frente al nacionalismo algo que era inviable en Cataluña.

A pesar de todo, Azúa, con una visión nacional del partido llega a afirmar que “Quizá haya pasado el tiempo de las admoniciones y estemos en el de echar una mano. Este país es peligroso, pero lo sería mucho más sin el PSOE” (Azúa, Después de la caída, 2012). Azúa explica que el debilitamiento del socialismo frente al nacionalismo catalán ha sido el resultado en mayor medida de que:

Frente a estas obviedades, los socialistas se han visto atemorizados por un pretendido “nacionalismo español” que no merece la pena ni comentar. Ese supuesto nacionalismo es el que permite que partidos secesionistas controlen las regiones periféricas, sumerjan en la lengua nacional a la población y multen a quienes escriben en castellano. Un nacionalismo un tanto particular, el español. Por desgracia, es justamente la acomplejada dejación de los socialistas lo que puede propiciar que el nacionalismo español, el de verdad, el que se parece al de Otegui y al de Mas, el de Blas Piñar, se levante de su tumba. (Azúa, Después de la caída, 2012)

La buena disposición de Félix de Azúa con respecto a ayudar de alguna manera a que el socialismo no desaparezca del mapa político parece diluirse si se lee “**Sobre lo insoportable**”, artículo en el que recoge algunas declaraciones de Rubalcaba que a nuestro autor le parecen indignas de un futuro presidente de los socialistas. La situación en la que se encuentra tanto la izquierda como la derecha, e incluso la extrema izquierda le lleva a afirmar que lo mejor en la próximas elecciones es pensar en dar “nuestro voto, sea a Rosa Díez, sea a Ciutadans si uno tiene la manía de vivir en Cataluña. No porque vayan a sacarnos de este manicomio, sino para observar si el asunto es congénito y también ellos hacen lo mismo (Azúa, Sobre lo insoportable, 2013).

Hasta entonces la actividad de Ciutadans se había reducido a Cataluña, pero su líder Albert Rivera tomará la decisión de presentarse en las elecciones autonómicas de 2015 a nivel nacional. Para estas elecciones su nombre tornará por el de Ciudadanos. Azúa deja

claro en **“El momento de los pequeños”** que la sociedad española sufre un gran desapego de los grandes partidos tradicionales (PP y PSOE) y que el anunciado desembarco de Ciudadanos en la política nacional, los intentos de UPyD, liderado por la ex dirigente socialista Rosa Díez, y el nacimiento de Podemos en enero de 2014 con Pablo Iglesias como secretario general, cambiarán de alguna forma la aritmética de los parlamentos regionales en las próximas elecciones autonómicas convocadas para el 24 de mayo. Lógicamente, nuestro autor muestra su querencia:

Esta colosal ineficacia produce una irritación creciente. Los últimos recortes han devuelto la sanidad a los tiempos de Fraga y la piratería es la mayor de Europa porque este es un país sin principios. El votante tiene la convicción de que los grandes partidos sólo estudian o resuelven los problemas de sus amigos y parientes. Y lo que es más doloroso, les importa poco el votante al que apelan como plañideras. En realidad, sólo trabajan para un grupo muy reducido de ciudadanos. No sólo los poderosos, los ricos, o los bien conectados son la invisible red feudal que sostiene al partido, ésta, a su vez, produce otra gigantesca red clientelar expansiva. En algunos lugares, como Andalucía o Cataluña, un pequeño grupo caciquil domina la totalidad del territorio mediante el reparto de un dinero que desde luego no es suyo. (...)

Así pues, ante la cascada de elecciones en la que estamos inmersos, tengo para mí que es imprescindible, en primer lugar y como ha puesto de manifiesto la convocatoria andaluza, negarles a los grandes partidos tanto poder como el que hasta ahora les ha beneficiado. Y, en segundo lugar, elegir con todo cuidado cuáles son aquellas formaciones más adecuadas para pactar gobiernos de coalición. Quiero decir que sólo me parece interesante el voto a los partidos pequeños para que alguno de ellos alcance un tamaño que le permita, a la hora de negociar, exigir algunas de las reivindicaciones que he expuesto al principio.

¿Podemos, UPyD, Ciudadanos? Cualquiera de los tres. Yo me inclino por la sensatez del equipo económico de Ciudadanos y la indudable calidad de su líder, así como me parecen nefastos los engaños y la arrogancia de Podemos, pero no quiero dudar de la cordura de los votantes españoles. No pido que gane el mejor, sólo que no gane el peor. (Azúa, *El momento de los pequeños*, 2015)

Efectivamente, los resultados en las elecciones autonómicas de mayo de 2015 convertirán a Ciudadanos en la "tercera fuerza" en prácticamente 20 capitales de provincia, logrando más de 1.500 concejales, 75 diputados autonómicos y 76 victorias municipales. Rivera y su partido interpretarán estos resultados como una invitación a desembarcar por la puerta grande en las próximas elecciones nacionales.

Azúa comentará en **“Oportunidad”**, los resultados de las elecciones autonómicas llegando a tres conclusiones: la primera, el desastre de UPyD que achaca al modo de proceder de Rosa Díez, la segunda, a que el bipartidismo sigue siendo preeminente y la tercera a que surge una nueva oposición entre dos nuevos partidos, Ciudadanos y Podemos, que se verán las caras en las elecciones generales convocadas para diciembre de este mismo año:

Estuve pendiente hasta el último momento de los resultados que obtenían los tres partidos que me interesaban, Ciudadanos, UPyD y Podemos. Son muy distintos entre sí. Los dos primeros nacieron como reacción contra el nacionalismo etnicista y excluyente que oprime Cataluña y el País Vasco con su intolerancia. Ambos partidos siguen la lucha por las libertades iniciada en la Transición. Podemos es el heredero de la tradición totalitaria y caudillista española que ha trocado el comunismo por la corrección política. De los tres sólo dos podrán influir sobre la ciudadanía.

El desastre de UPyD es una triste pérdida. Fue un partido esencial para comenzar la batalla contra la corrupción. En los últimos meses hubo de suspender algunos procesos judiciales contra los corruptos porque ya no tenía fondos para pagar abogados. Su fracaso electoral es el resultado de un fallo de cálculo por parte de Rosa Díez. En lugar de entender que UPyD y Ciudadanos estaban hermanados por el mismo origen, la rebeldía contra la opresión nacionalista, creyó que eran dos formaciones en competición. No quiso negociar una suma y se empeñó en la división. Los errores, en política, no suelen tener remedio.

Los resultados no son el fin del bipartidismo, el nuestro es un país muy conservador, pero sí la aparición de una nueva oposición entre un partido, Ciudadanos, que quiere arrojar al pasado el cainismo español, y otro, Podemos,

que va a mantenerlo. Rivera lo dijo con gran propiedad: Ciudadanos exige justicia mientras que Podemos clama venganza.

La decadencia de los viejos partidos, meras maquinarias clientelistas, puede que se acelere. Está al alcance de Ciudadanos y Podemos inaugurar un modo más inteligente de tratar a la población. Sólo así podrán ganar la verdadera confrontación: las generales de diciembre. (Azúa, Oportunidad, 2015)

Tras la consecución de los primeros pactos en las distintas regiones auspiciados por los nuevos partidos, Azúa mostrará en **“Garrote y mimo”** su decepción con el modo de proceder de estos, especialmente en el caso de la ciudad de Barcelona en donde gobernará Ada Colau, alcaldesa con tintes independentistas, aupada por Podemos:

Bueno, pues ya están pactando. Pero pactar, entre esta gente, quiere decir: olvida las bestialidades que he dicho sobre ti y dame un beso. La campaña fue una orgía de odios, una guerra civil a tres bandas, goyesca. Hubo ignorantes que utilizaron la expresión “cordón sanitario” sin saber que la usaban los nazis para aislar los guetos judíos. Ni una maldita idea, ni un solo proyecto. Sólo abstracción y pasión.

Hubo periodistas que mostraron grandes esperanzas porque abundaba el candidato joven. Poner esperanzas en generaciones o en juventudes es una levedad orteguiana. Sobre todo cuando no tenemos ni idea de lo que van a hacer esos jóvenes con la Dirección General de Tráfico o con el déficit energético. Bien es verdad que tampoco sabemos lo que piensan, ni si piensan. De Podemos sólo conocemos su impulso negativo, pero nada de lo afirmativo, si lo hay. De Ciudadanos sabemos un poco más, pero es insuficiente. Las primeras medidas anunciadas por futuros alcaldes son un desatino de patio de colegio. Y el Podemos de Colau, como era de esperar, ya es independentista.

Que desaparecieran el PSOE y el PP traería mucha diversión, pero esos monstruos clientelares no van a esfumarse en el aire. La metamorfosis de Alianza Popular en el PP fue un ejemplo de cómo se reproduce el zoco. En cuanto al PSOE, se extinguirá, quizás, en Cataluña, pero seguirá llenando la bolsa en Andalucía. ¿Ya no son casta?

Nos esperan meses políticos muy interesantes. Eso sí, sin el menor peligro de que los nuevos elegidos sean mejores o más inteligentes por el mero hecho de que sepan usar una tableta o un teléfono chulo. De momento el resultado de las elecciones es: ¡Qué bien, ya estamos un poco más cerca de Grecia! (Azúa, Garrote y mimo, 2005)

Azúa ilustra un mes más tarde la competición entre los nuevos partidos en “**Ruindades**” en donde pone ya de relieve el talante populista de Podemos en sus intervenciones o debates en televisión. Azúa aprovecha para alertar de la necesidad de reformar la educación en España:

Un periodista le dijo a Rivera que su reforma fiscal suponía bajar impuestos a la clase media, pero subirlos en ciertos artículos de primera necesidad, como el pan. Rivera adujo que, en efecto, la subida del pan suponía un porcentaje mínimo que estaba de sobra compensado por la rebaja general. Y entonces pasaron un comentario de Pablo Iglesias en el que decía que Rivera iba a subir el impuesto a las sillas de ruedas.

Es interesante advertir que un nuevo tipo de político ha hecho irrupción en el exiguo panorama de la democracia española. Un político que suele etiquetarse de populista, pero que en realidad es un demagogo insolentemente cínico. Cuando Iglesias dice que Rivera les quiere subir los impuestos a los parapléjicos sabe que habla para gente rabiosa, ese tipo de político que se ha formado en el botellón y la quema de cajeros. Nunca, ni en los peores momentos de Alianza Popular, habíamos oído argumentos tan estúpidos dirigidos a gente tan estúpida. Nunca habíamos visto concejales y concejales tan zafios como los que han emergido gracias a Podemos. Debemos agradecer a este movimiento que nos abra los ojos sobre el estado comatoso en que se encuentra ese segmento de la población que se supone más o menos universitaria y de clase media.

Me parece indudable que en las próximas elecciones sólo hay que apoyar al partido que tenga como prioridad absoluta enmendar el espantoso desierto moral y educativo de este país. (Azúa, Ruindades, 2015)

Antes de las elecciones catalanas de septiembre de 2015, adelantadas por Artur Mas catorce meses, Azúa en “**Prevenir**” adelanta unos resultados favorables para el presidente de la Generalitat al que llama “Caudillo” peyorativamente:

Mucha gente se enfadó con Felipe González porque encontraba similitudes o analogías en la carrera de Artur Mas y la de los caudillos totalitarios de los años treinta. No se engañen. Las diferencias son las que impone la técnica política actual. Del mismo modo que el Papa tiene que tragarse el divorcio, Mas y sus secuaces han de tragarse la democracia. No duden, sin embargo, que, de ver la posibilidad, mostrarían su auténtico rostro, el de golpistas.

No sé lo que sucederá el día 27, pero creo que el caudillo dará otro paso adelante sea cual sea el resultado. No puede perder porque podría acabar en la cárcel por corrupto. De modo que impondrá su voluntad, que es lo propio de los caudillos.

Ante esa eventualidad, y siendo así que los políticos democráticos españoles jamás se han enfrentado a los nacionalistas, sino que han hecho negocio con ellos, creo de la mayor urgencia comenzar a preparar un partido unionista o españolista de origen popular que exija la devolución de Cataluña a España el mismo día de su independencia.

O bien un partido que plantee la necesidad de que Barcelona sea una ciudad independiente y deje de ser la ubre que alimenta a las comarcas catalanas. (Azúa, *Prevenir*, 2015)

En aquellas elecciones de 2015 el independentismo catalán vio cumplido su objetivo de ganar claramente las elecciones en Cataluña al lograr Junts pel Sí y la CUP la mayoría absoluta del Parlamento autónomo. Pero los dos partidos no lograron rebasar el 50% de los votos y por tanto no ganaron el plebiscito sobre la legitimidad de la independencia de Cataluña que habían propuesto asociado al resultado electoral.

A pesar del barullo independentista, no pasó desapercibido que Ciudadanos fue el segundo partido más votado, destronando al PSC y al PP como principales formaciones

no independentistas en Cataluña, algo que suponía un hito en Cataluña que se venía barruntando desde hacía años.

La victoria no sería tal para Artur Mas puesto que finalmente, el 9 de enero de 2016, después de un acuerdo in extremis entre Junts pel Sí y la CUP, se anunció que sería sustituido como presidente de la Generalidad por Carles Puigdemont, nuevo candidato que sería investido al día siguiente, con 70 votos a favor (62 de JxSí y 6 de la CUP), dos abstenciones (de la CUP) y el resto de votos en contra.⁵³ El día 12 de enero entró en vigor el cese de Mas.

Sólo un día después de aquellas elecciones, Azúa hará hincapié en la disposición de Pedro Sánchez, líder en ese momento de la oposición socialista en el Congreso de los Diputados, a negociar con los nacionalistas. En “Ir tirando” (10 de noviembre de 2015), advertirá a sus lectores de que “esa minoría de fanáticos es el peor enemigo de Cataluña. (...) Por fortuna, son muchos más los que mantienen la dignidad. Exactamente la mayoría. No hay de qué preocuparse”:

Ante las próximas elecciones generales, no obstante, hay que vigilar de cerca a quienes quieren conceder a los fanáticos aún más privilegios. Dice Sánchez que reconocerá a Cataluña como nación. No dice qué hará con el País Vasco y con Galicia. Tampoco dice qué pasará con La Rioja, de quién será Navarra o si Valencia y Baleares pasarán a ser reivindicaciones imperiales catalanas, ahora con la aprobación gubernamental. ¿Y acaso no será Andalucía una nación? Sánchez, no sabes en lo que te metes. (Azúa, Ir tirando, 2015)

En “**Prelados**”, Azúa describe los problemas de corrupción y narcisismo que tienen los líderes políticos españoles tradicionales y los contrapone con el enfoque liberal de la política que propone Ciudadanos dejando a un lado los viejos modos de hacer política y presentando a la ciudadanía propuestas de medidas concretas:

Dos son los vicios castizos que deberían atacar los políticos españoles. El primero, la corrupción, forma parte de la cultura católica sureña y es de difícil moderación, como la ignorancia o la charanga. El segundo, el narcisismo, es el resultado de

una concepción eclesiástica del poder. Muchos creen que la democracia es un estadio moral superior y que los jefes políticos deben salvar las almas de los votantes y apacentar el rebaño.

Sin embargo, los partidos no son medios para la salvación espiritual, sino para gobernar el orden material. El aire eclesial se advierte por ejemplo cuando Rajoy dice haber ganado las elecciones, cuando las ganó su partido, en el que hay docenas de personas más capacitadas que él para dirigir el Gobierno y menos contaminadas. O cuando Iglesias dice que ellos quieren “dar miedo”, como la Santa Inquisición, y se disfrazan de punkis para disimular el miedo que pasan en sus casas y en el barrio. O Sánchez, aferrado a una idea moral de la composición de Gobierno y no a una idea técnica del mismo. Su narcisismo le ha propinado un hachazo al PSOE que ya veremos si tiene remedio. Con él se va una parte nefasta del narcisismo socialista, como el de Iceta, modelo de pastor regional que Félix Ovejero califica de “izquierda reaccionaria”.

Los únicos que no parecen fiarlo todo a la salvación del alma y al aplauso del director espiritual son los de Ciudadanos. No apuestan por un obispo, por una santidad, por un líder del lumpen que se chulee ante la cámara. Apuestan por 150 reformas concretas, precisas, que, de cumplirse, colocarían a España en Europa. Y esas reformas las puede consumir un Gobierno de derechas o de izquierdas, porque en España esa diferencia es sobre todo religiosa. ¿Las conocen? (Azúa, Prelados, 2016)

Ante la consolidación de Ciudadanos como alternativa al PSE, en “Ceguera”, Azúa analiza algunos de los motivos que han producido un menor predicamento de los socialistas en la sociedad española:

Los socialistas de buena fe se preguntan cómo han podido caer al tercer puesto de los partidos más votados, habiendo sido primeros durante décadas. Bueno, esto no es una liga de fútbol, se trata de vidas y muertes reales. Y lo que les ha hundido es una total ignorancia sobre sus votantes. Quien quiera hacerse una idea, lea la muy larga entrevista que Madina le hace a Muguruza en la revista *Jot Down*.

Aclaremos. Madina es un diputado del PSOE que perdió una pierna en un atentado de ETA. Fermín Muguruza, uno de los cientos de fanáticos del separatismo que circula por el entorno de ETA. El diálogo podría haber sido un ejemplo de reconciliación, pero todo lo que cuenta Muguruza (y en ningún momento desmiente o corrige Madina) es una historia del País Vasco marcada por las torturas de la Guardia Civil, los asesinatos organizados en el cuartel de Intxaurre, los atentados de la ultraderecha española, los crímenes del GAL o las palizas de la policía. En ningún momento aparece ni un solo atentado de ETA, ni se explica cómo puede ser que el País Vasco fuera como Sudáfrica en manos de los afrikáner. No hubo un solo muerto a manos de ETA, según la entrevista de Madina.

¿Por qué quieren suicidarse los socialistas? En este caso interviene, quizás, un trauma íntimo por el que un agredido acaba amando a su agresor, como las mujeres que se unieron a sus torturadores en Argentina.

¿Cómo se puede votar a un partido que ha tachado la E de sus siglas? Supongo que habrá algún *abertzale* que les vote en el País Vasco. Algún independentista catalán votará a Iceta. Pero los demás nos guardaremos mucho de votar a estos irresponsables que desprecian a los españoles, incluso muertos. (Azúa, Ceguera, 2017)

Antes de irse de vacaciones y haciendo uso de sus agudas intuiciones, en “**Una invitación**”, Azúa predice una legislatura complicada para Mariano Rajoy. Nada se sabía todavía de la futura moción de censura que haría cesar de la presidencia del Gobierno al líder popular:

Ha sido un año políticamente nulo. El Gobierno no ha existido durante meses y cuando ha empezado a respirar no ha dado un solo paso para remediar la corrupción galopante y el golpe de Estado catalán. Ambos están destruyendo el país. Es cierto que se ha encarcelado o imputado a un buen número de sabandijas, pero los ciudadanos esperamos un compromiso público, un discurso de ideas, a lo Macron, que indique cuál va a ser el camino que emprenda Rajoy, si es que ve alguno. No es Churchill, claro.

Por parte de la izquierda el balance es aún peor. Los socialistas continúan su asombroso suicidio cada vez más liados con filofascistas maduros, etarras, populistas y separatistas, en una severa traición contra los principios morales del socialismo. Todo por codicia y vanidad. Menos mal que nos queda Ciudadanos, porque, si no, no habría a quien votar. Es tan negativo el balance que el Gobierno del PP no llegará a cumplir los dos años de gobierno. El acoso será feroz. (Azúa, Una invitación, 2017)

Finalmente, el día de Navidad de aquel año 2017, Azúa escribiría “**Sobrevivir**”, despidiéndose de sus lectores hasta el año nuevo hablando de la “catástrofe” catalana reciente, se entiende porque a pesar de que Ciudadanos fuera la lista más votada no logró formar Gobierno frente a los nacionalistas. En cualquier caso, Azúa muestra su esperanza futura de que este partido siga creciendo y termine por ocupar un espacio del espectro político más amplio:

La Navidad manda y nos han pedido que entreguemos nuestras columnas hoy, el día siguiente a la catástrofe de Cataluña. Esta es, además, mi última intervención en el siniestro 2017. La siguiente columna ya estrenará el 2018. Es, la atmósfera así lo manda, una columna agobiada por la derrota y el acabamiento. Derrota ha sido que dos millones de fanáticos catalanes se entreguen de nuevo a la psicosis religiosa y el resentimiento. Saben muy bien que no tienen salida y que están como ratones dando vueltas a una rueda, dentro de la jaula nacionalista. Saben lo nefasto que es el nacionalismo europeo que reúne a toda la extrema derecha residual del continente. Saben que la separación de Cataluña supone su ruina, el aplastamiento económico, la dependencia extrema. A pesar de lo cual, con tal de amargar la vida a los “españoles” (como si ellos no lo fueran) están dispuestos a morir. Es Numancia, es la gran tradición española del “sostenella y no enmendalla”. Es lo peor de nuestros hispanofóbicos catalanes, que son inmensamente españoles, de los de antes, de los de Franco.

Por lo menos hemos visto el despegue de Ciudadanos. La esperanza es que este partido sustituya en el menor tiempo posible al de Rajoy, cuya torpeza ha sido colosal. No se combate a dos millones de fanáticos religiosos con buena voluntad y holganza. Como a los escolares que agreden con odio al profesor en clase, lo

primero es enseñarles a estar en el aula. La pareja Rajoy/Sánchez es incapaz de hacerlo, les tienen pavor.

La próxima columna estrenará el 2018. No hay que permitir que esos creyentes, tan parecidos a los votantes agrarios de Trump, nos estropeen el año. Si no se reforma la ley electoral, hay que empezar a tramitar la independencia de Barcelona. (Azúa, Sobrevivir, 2017)

ALGUNAS IDEAS CORRESPONDIENTES A ESTE APARTADO

- El trato que proporcionan las elites nacionalistas es el mismo que daba en la antigüedad el patrón a los trabajadores.
- La inevitable aparición de los intelectuales frente a la ley del silencio impuesta a una parte importante de la sociedad vasca y de la catalana
- Comparación del nacionalismo vasco con el fascismo sufrido por la sociedad vasca antes de la supuesta democracia.
- Los partidos democráticos deben dirigirse a toda la población, no sólo a los “suyos”, sobre todo cuando ostentan el poder.
- Cada vez es mayor el sentimiento de exclusión de aquellos ciudadanos que no abrazan la causa nacionalista. Se les acusa de traidores, se les insulta y se les ningunea.
- No es posible concebir un nacionalismo integrador, es una contradicción. Lo que puede hacer atractivo el modelo catalán es una política dirigida a mejorar la vida de la gente, nacionalista o no nacionalista.
- La desaparición de la izquierda progresista fagocitada por los ideales y el poder que proporciona el nacionalismo y que la harán mimetizarse con partidos que ocupan el espectro de derechas como Convergència y Unió (CIU) y el Partido Nacionalista Vasco (PNV).
- Es cada vez más escandalosa la pedagogía del odio que difunden los medios de comunicación del Gobierno catalán contra todo lo "español"
- Los socialistas no deben sacrificar su conciencia sólo por un ansia estéril de poder.
- La falta de información a la que aludo es una de las causas de la inseguridad del poder catalán.

- La importancia que tiene entre los separatistas la palabra "pueblo" y la escasa atención que dan al término de "ciudadano".
- La confusión se adueñó de los socialistas a partir del Gobierno tripartito de Cataluña que significó un giro radical en el ideario histórico: del internacionalismo se pasó a un nacionalismo derechista.
- Los políticos democráticos españoles jamás se han enfrentado a los nacionalistas, sino que han hecho negocio con ellos, salvo contadas excepciones.
- La proyección de Ciudadanos a nivel nacional lleva a Azúa a realizar cada vez con más frecuencia sus comentarios políticos al mismo nivel.
- La idea de confrontación entre el nacionalismo y el nacionalismo español.

4.4.3 EL TERRORISMO

Azúa ilustra en **“La segunda derrota”** la idea de que, tras sufrir el franquismo, la sociedad vasca está a punto de perder por segunda vez su guerra contra el fascismo. Lo hace mediante el relato como testigo directo de un acto de terrorismo callejero llevado a cabo por “los de Jarrai²⁵” cerca del puente de San Telmo en San Sebastián. Azúa relata cómo los enmascarados, que apenas tienen 18 años paran un autobús, obligan a los viajeros a bajar y lo queman con bombas incendiarias. Pero Azúa ya no denuncia por obvio el acto terrorista, sino que el modo en que informan los medios no ayuda a saber lo que sucede en realidad en las calles del País Vaco:

"Jóvenes radicales de Jarrai incendian un autobús en San Sebastián". Así titulaba la prensa al día siguiente. ¡Qué distinto es leer la noticia y vivirla! Cuando estos sucesos aparecen en televisión sólo vemos a los terroristas con sus pasamontañas, sus carreras, sus patadas, sus desplantes chulescos. Las cámaras filman el autobús en llamas o el capuchón siniestro, penitencial, del terrorista. Nunca filman lo que sucede alrededor. Y si lo filman, nunca llega a los informativos. Para los incompetentes directivos de televisión la única imagen eficaz es la que parece de

²⁵ Organización juvenil de carácter político. Establecida en el País Vasco y Navarra, fue fundada el 6 de mayo de 1979, definiéndose como organización juvenil, *abertzale*, socialista y autónoma. En 2007 fue declarada ilegal en España por su vinculación con la banda terrorista ETA.

película americana. Es decir, la más irreal, la más trivial, la menos molesta: quema y destrucción de objetos mecánicos.

Si en lugar de mirar a las llamas y a los terroristas, uno mira lo que sucede en tomo, entonces ve algo. más inquietante. Mucha gente escapa a toda prisa, pero los que no huyen se quedan quietos, a resguardo, musitando "hijos de puta", como los berlineses que asistían a las agresiones de los SS durante el ascenso del nazismo. No intervienen porque saben que es inútil, que no hay nada que hacer, que no tienen alternativa. El autobús ardiendo es una banalidad que vemos todos los días en todas las ciudades del mundo; lo grave es la impotencia que iluminan sus llamas. (Azúa, *La segunda derrota*, 1995)

En el mismo artículo, Azúa relata su visita a la Librería Lagun²⁶ en la que presencia una conversación entre la dueña y un cliente que le pregunta qué tal están las cosas. Ella contesta que regular “aquel mes sólo la habían agredido dos veces. Antes nos incendiaban los franquistas; ahora nos incendian estos”. Azúa termina su reflexión observando la normalidad que se percibe en la playa de la Concha, una normalidad que hace recordar al lector el concepto de “banalidad del mal” acuñado por Hanna Arendt en su libro *Eichmann en Jerusalén* para describir cómo un sistema de poder político puede trivializar el exterminio de seres humanos cuando se realiza como un procedimiento burocrático ejecutado por funcionarios incapaces de pensar en las consecuencias éticas y morales de sus propios actos:

Por la playa de la Concha corrían grupos deportivos de muchachitos con sus entrenadores. Algunos de ellos se preparaban para el próximo atentado. Su imagen era más dinámica, que la de sus padres nacionalistas, más televisiva, más eficaz, mas coherente con la publicidad de automóviles y yogures, como las juventudes hitlerianas comparadas con los desprestigiados políticos de Weimar. Tuve la sensación de que aquella sociedad estaba a punto de perder, por segunda vez, su guerra contra el fascismo. Y que nadie podía ayudarles porque ellos no sabían cómo ayudarse a sí mismos. (Azúa, *La segunda derrota*, 1995)

²⁶ Librería ubicada en San Sebastián, referente cultural contra el totalitarismo. Fue perseguida por el franquismo, atacada por la extrema derecha y un objetivo contante de la banda terrorista ETA.

A comienzos de 1997, tras otro ataque perpetrado por los terroristas a la librería Lagun, Azúa firmará una carta al director junto con otros intelectuales Llevaría por nombre **“Barbarie”**.

Amigos de Lagun: habéis sobrevivido a la barbarie franquista y sobreviviréis a los nuevos bárbaros; quienes queman libros duran menos que los libros. (Félix de Azúa, Eugenio Trías, Carlos Trías, Javier Fernández de Castro, 1997)

En **“Sevilla”**, Azúa hace un repaso de las causas de muerte conocidas en España y entre ellas incluye el nacionalismo:

Las causas de muerte mejor conocidas en España son: la edad y la enfermedad, contra las que se hace lo que se puede; los accidentes con máquinas como el auto, la estufa, la apisonadora o la grúa, que cada día pasan controles más estrictos; las que resultan de la debilidad humana (maridos vengativos, ladrones, borrachos, drogadictos, hinchas, etcétera), que quizá no tengan remedio; el suicidio, de indeseable represión; y, en fin, el nacionalismo. Que el nacionalismo sea causa de muerte no deja de ser chocante, ya que, como el catolicismo y otras religiones, parece tan sólo un conjunto de buenos propósitos y sentimientos edificantes. Tampoco sus prácticas, las banderas y los himnos, las manifestaciones y discursos han de ser en principio mortales para la población. Y, sin embargo, es cierto que si bien últimamente, y tras cederle la iniciativa al islamismo, el catolicismo produce menos carnicería, el nacionalismo sigue siendo desde hace 100 años una de las maneras más tontas de que te envíen al otro mundo. (Azúa, Sevilla, 1998)

Azúa piensa que la política tiene cada vez más carga gerencial y no tanto de debate en la esfera pública. Aún así, no puede admitir que esta despolitización de la esfera pública favorezca a los violentos hasta el punto de no poder tenerlos por malvados por mucho que formen parte de las instituciones. En **“¿Linchamiento?”**, Azúa reflexiona sobre ello:

Está bien, pues no hablemos ni de víctimas ni de verdugos. Lo que actualmente pasa por "política" es tan gerencial que impide usar argumentos de cierto interés, aunque políticamente irrelevantes. Por ejemplo, ¿alguien cree que hay ciudadanos *malvados*, sean del partido que sean? Un político me diría que la

pregunta es estúpida porque la legislatura no se ejerce sobre ciudadanos buenos o malos sino legales o ilegales. Exacto, pero, por muy legales que sean, ¿los hay malévolos, malignos, desalmados? El político me dirá que eso es cosa de curas y que él no es quién para juzgar moralmente a las personas. Su obligación, me dirá, es gobernar por igual a los buenos y a los malos. Sí, sí, pero ¿hay alguna diferencia entre gente buena y gente mala? ¿Es en verdad un asunto que ya sólo atañe a los psiquiatras y a los filósofos? Cualquiera puede torturar o matar por mil motivos, pero sólo un tipo particular de criminal humilla a sus víctimas. El sádico, el cruel, es un perturbado que no sólo daña sino que disfruta dañando. Cuando alguien se chancea o utiliza expresiones como "tu asquerosa cara de extremeño" en una amenaza de muerte, cuando descorcha una botella de champán y pide langostinos porque unos salvajes han matado a un concejal de pueblo, cuando asegura que a su secuestrado le sienta muy bien la dieta, ese individuo tiene mala entraña y da igual con quien pacte y lo que pacte: seguirá siendo dañino. ¿Toda la violencia es igual, todos los criminales son iguales, según dicen los católicos del PNV y sus obispos? Les recordaré, por su bien, la historia del escorpión que logró convencer a la rana para que le ayudara a escapar de una inundación. "Lo siento: así es mi naturaleza", dijo el escorpión tras matar a la rana sobre cuyos lomos cruzaba el río (y antes de ahogarse con ella). (Azúa, ¿Linchamiento?, 1999)

4.4.3.1. INVERSIÓN DEL LENGUAJE Y EQUIDISTANCIA

Félix de Azúa irá poco a poco constatando un hecho en el ecosistema nacionalistas: la inversión del lenguaje que hará dificultoso para los medios el modo en que referirse a los protagonistas por ejemplo de la violencia callejera.

En ocasiones, como resultado de la política de pactos de los gobiernos centrales con los partidos nacionalistas, se han producido cambios en el lenguaje que daban a entender una cierta intencionalidad de rebajar la carga negativa que tenían por sí mismas algunas acciones. Félix de Azúa lo denuncia de una forma clara en "Lenguaje" (13 de enero de 1999):

Hay expresiones tan luminosas que pasman y suspenden el ánimo. Llamar "violencia de baja intensidad" al terrorismo nacional-socialista vasco es, en

verdad, admirable. Muy probablemente, el Gobierno de Aznar ha adoptado la expresión para complacer a las fieras con las que negocia, del mismo modo que ha aceptado denominar "movimiento de liberación nacional vasco" a lo que desde cualquier interpretación racional es un movimiento de opresión nacionalista sobre los ciudadanos vascos. Pero la selección y empleo de las palabras orienta sobre las intenciones de quienes las utilizan. Es posible que Aznar haya olvidado, si alguna vez lo supo, que la política antisemita de los nazis alemanes no se redujo a los campos de exterminio y a la *solución final*. Durante decenios, la persecución fue idéntica a la que practican sus herederos vascos: incendio de viviendas judías, extorsiones y bombas contra empresarios judíos, intimidación de los niños judíos, persecución callejera de los judíos, carteles que identificaban los hogares judíos, y toda esa batería de agresiones que Arzalluz considera "chiquilladas".

Que en el País Vasco se están ejecutando programas calcados del partido nazi alemán es algo evidente para cualquier estudioso del fascismo. Los *judíos* del País Vasco (que son la mitad de su población) están inermes, no los protege la policía vasca y el Partido Nacionalista Vasco está dominado por carlistas que hablan de las víctimas como si fueran verdugos, pero de semejante desamparo son tan responsables los nacionalistas vascos como el Gobierno conservador.

Vayan, por lo tanto, preparando, para cuando suceda, un titular como éste: "En el último acto de liberación vasca se ha producido un muerto de baja intensidad".
(Azúa, Lenguaje, 1999)

Tambiñen en “**Ciudad**” reflexiona sobre el mismo tema. En este caso aludiendo al intercambio de papeles que proponen los violentos para convertirse en víctimas mediante la repetición constante de eslóganes cuyo contenido no se ajusta precisamente a la realidad:

Una imagen cada vez más frecuente nos permite asistir al espectáculo de la inversión. La vi por vez primera en Cataluña el día en que un centenar de asaltantes atacaron a los policías que protegían las puertas del Ayuntamiento de Girona. Se repitió cuando otro grupo más numeroso trató de tomar la comisaría de Via Laietana. Su última versión tuvo lugar hace una semana: casi mil agresores

destrozaron el barrio de Sants. En los tres casos citados (hay muchos más), los atacantes van encapuchados, arrojan piedras, basura, explosivos, cócteles mólotov y toda suerte de objetos contra unos policías al tiempo que llaman "fascistas" y "asesinos" a los agredidos. Es notable la hierática actitud de los policías, protegidos tras sus escudos y simulando no ser hombres sino símbolos puros. Frente a ellos, la actividad de quienes gritan "asesinos" y "fascistas" produce una impresión de vitalidad desbocada. Una vez concluidos los ataques, el periodismo habitual califica a los agresores de "jóvenes", "radicales" o "antifascistas", con algún matiz como "okupas", "skins" o "marginales". Hay un claro desconcierto semántico en las fuentes de información, las cuales no saben cómo definir a un agresor que grita haber sido agredido por su víctima. La inversión de imagen, genialmente trabajada en tierra vasca, va extendiéndose por todo el país. ¿Quiénes son los dueños de esa energía explosiva, sin más finalidad que su puro desahogo? Indudablemente, ciudadanos excluidos de la ciudad que ocupan por la fuerza espacios urbanos como vía de acceso a una propiedad que no se pueden permitir. La ideología es secundaria y puede variar en minutos, lo primero es la exclusión y la rabia. El alivio de la energía rabiosa toma luego cualquier rumbo, en forma micro cada fin de semana a las puertas de la discoteca, en forma macro a la salida del fútbol o en los asaltos "antifascistas". Los excluidos quieren existir, aunque sea durante los minutos del telediario, y en este sentido, tienen toda la razón cuando gritan "asesinos" y "fascistas" porque, en efecto, están muertos, suprimidos de la sociedad controlada por los responsables de la misma.

Pero sólo existirán realmente cuando, tras superar los símbolos, identifiquen a los verdaderos fascistas que los mantienen muertos, y vayan a por ellos. (Azúa, Ciudad, 1999)

Como continuación de la anterior columna, Azúa expone en **“Insisto”**, un nuevo ejemplo del espectáculo de la inversión que está teniendo lugar en los ecosistemas nacionalistas y que se está contagiando en toda la geografía nacional:

En las recientes elecciones catalanas, las más decisivas y disputadas de los últimos 20 años, los políticos lograron que bajara la participación ciudadana en varios cientos de miles, pero nadie lo ha considerado un fracaso. El candidato del PP, por ejemplo, explicó eufórico el esfuerzo que le había costado perder un montón de

escaños y lo contento que estaba tras haberlo conseguido. No fue el único en jugar a la inversión. Pero si lo ponemos del derecho, en realidad perdieron todos. Unos, las elecciones; otros, los votantes, y el Parlamento catalán casi media ciudadanía. En consecuencia, también los votantes hemos perdido, porque nos dirigen, pero no nos representan cabalmente. Y mientras los políticos sigan dedicados a tareas heroicas y trascendentes, soportaremos una democracia invertida, o sea, con la cabeza en los pies. (Azúa, Insisto, 1999)

En “**Ecuánimes**”, Azúa ilustra el concepto de ecuanimidad aplicado al terrorismo poniendo como ejemplo la sensación de confusión que se percibía tanto en el rostro de ADI Sharon, niño israelí de 12 años liberado de sus secuestro unos días antes, como del de Ortega Lara al ser liberado del zulo en el que ETA le había tenido secuestrado durante un año y medio. Azúa interpreta la confusión de ambos secuestrados al preguntarse por la similar apariencia de quienes les han secuestrado y de quienes les han liberado. En apariencia son también personas. Eso, señala Azúa, puede llevar como ocurre de hecho a algunas gentes a situar en el mismo nivel a los terroristas con partidos políticos como el PP y por tanto buscar ser ecuánimes al juzgar a ambos:

Cuando lo sacaron del agujero, Adi Sharon creyó que iban a matarle pero no parecía asustado. En las imágenes emitidas por TV aparecía un tembloroso niño de 12 años con las piernas agarrotadas y una mirada extraña. Dejó que los soldados lo cargaran en brazos como si fuera uno de esos animales malheridos que salvan los biólogos. Luego miró a la cámara con ojos entrecerrados. No parecía feliz por salir del zulo en el que había pasado un infierno de nueve meses, sino más bien incrédulo. Ni siquiera mostraba asombro, aunque quizás sí cierta curiosidad. Me pregunté qué estaría viendo. Seguramente veía a unos hombres semejantes a los que le habían secuestrado, hundido en la oscuridad y cortado dos dedos, es decir, humanos normales con piernas, brazos y cabezas humanas. Bichos en todo similares a los que le habían enterrado vivo. Recordé que esa misma mirada desconfiada y atenta pude verla cuando salvaron de su zulo vasco al funcionario de prisiones Ortega Lara. Al salir del furgón, miró a su alrededor como preguntándose quién era aquella gente y si pertenecían a la misma especie animal que le había torturado. La muchedumbre vitoreaba y aplaudía, pero él miraba desconcertado, aturdido. En el aspecto externo, aquellas personas se parecían

demasiado a sus torturadores. A Sharon, a Ortega, debió de costarles un tiempo reconocer que, a pesar de tanta semejanza, hay una fundamental diferencia entre los humanos y las bestias de forma humana.

Si es que la hay, porque luego leí que los secuestradores chechenos eran patriotas. Y después escuché a un amigo decir que los movimientos de liberación nacional están por encima de la retórica humanista, ese fósil de la ideología burguesa. Hay mucha gente ecuánime en mi país, mucho parlamentario, mucho político, mucho intelectual que comparte el sentimiento de los patriotas y cree que son comparables ETA y el PP, sin ir más lejos. Hay mucho equidistante entre la bestia y el humano, tan equidistantes que seguramente no sabrían explicarles a Sharon y a Ortega cuál es la diferencia. O se la explicarían, porque son profesores y maestros, pero a ellos les parecería una burla. Aunque quizás es que ya no hay diferencia y todos formamos parte de una bestia ecuánime, comprensiva, equidistante. Y sobre todo, por supuesto, democrática. (Azúa, Ecuánimes, 2000)

4.4.3.2. EL DEBATE SOBRE EL DIÁLOGO CON LOS TERRORISTAS

En “¿Qué?”, Félix de Azúa reflexiona sobre las habituales declaraciones públicas en favor del diálogo con ETA de algunos políticos. En su columna nuestro autor compara la invitación al diálogo con la invitación a circular con prudencia por las carreteras para concluir que el resultado (el número de muertos) seguirá siendo el mismo en ambos casos:

Las frecuentes declaraciones públicas en favor del diálogo con PNV, HB o ETA (según la intensidad *abertzale* del declarante) pueden sugerir que tal es el problema: dialogar o no dialogar; sin embargo, las invitaciones a dialogar son como las invitaciones a circular con prudencia: ni unas ni otras tienen la menor influencia sobre el número de víctimas. Tanto en el País Vasco como en las carreteras, la causa eficiente de las muertes es, a imagen de Dios, incognoscible. Así que en nada va a influir la buena voluntad privada o pública. El buen comportamiento no impedirá ni una sola muerte. Los últimos asesinados por ETA han sido elegidos precisamente entre aquellos cuyo comportamiento era ejemplar para los nacionalistas vascos. Quizá la imposibilidad del diálogo (que no su

conveniencia) se deba a esa incógnita sobre la causa eficiente de tanto muerto. Para negociar es imprescindible conocer al negociador, pero nadie conoce a ETA. A la manera de las sectas religiosas destructivas, la banda carece de identidad y sus comunicados son un puñado de tópicos perfectamente triviales. Así que sólo cabe adivinar su capacidad dialogante a partir de sus actos; a saber, los de un grupo de presión que quiere privar de sus derechos a la mitad de la población vasca con el fin de constituir un dominio privilegiado para los "naturales" elegidos por el mando militar. (...)

Así que a los firmantes de peticiones de diálogo (en la última de las cuales, publicada por *El viejo Topo*, me ha sorprendido ver la firma de Bernardo Atxaga, que es un hombre sensato) hay que pedirles alguna precisión sobre la clase de grupos con los que se debe dialogar. ¿Es necesario o conveniente negociar con grupos de la extrema derecha nacionalista y xenófoba? Y si la respuesta es afirmativa, ¿qué es lo que debe negociarse? Sin esa aclaración, están invitando a un diálogo de carmelitas. (Azúa, ¿Qué?, 2000)

Sobre el diálogo habla también Azúa en su columna “**Analogía**” donde como su nombre indica hace una analogía entre las bandas terroristas ETA y los GRAPO para argumentar la incoherencia de aquellos que apuestan por el diálogo con la primera en las circunstancias que se vivían en el momento:

Se puede dialogar de pie, de rodillas o tumbado. Supongamos que los GRAPO lograran una cierta influencia entre los jóvenes, lo que puede suceder en cualquier momento. Al fin y al cabo, son marxista-leninistas, como muchos de los actuales políticos hace veinte años, y su objetivo es acabar con el capitalismo, finalidad digna de consideración. Varios miles de simpatizantes podrían formar un partido político, pacífico y democrático, que defendiera los fines de los GRAPO sin practicar el asesinato, aunque sin condenarlo, porque, ya se sabe, "el capitalismo produce más muertes".

Imaginemos un país de fantasía en el que un partido nacional tomara el poder gracias al "brazo político de los GRAPO", y que sólo pudiera gobernar con el

apoyo de ese brazo político, el cual, insisto, defiende pacíficamente la abolición del capitalismo. Y ahora supongamos que los GRAPO le pegan un tiro a su hijo para acabar con el capitalismo. ¿Saldrá usted a la calle y exigirá que todos los partidos políticos negocien de inmediato con los GRAPO? Ciertamente, no. Entonces, ¿con el brazo político de los GRAPO? ¿Para qué, si son la voz de los GRAPO? ¿Con el partido nacional que gobierna gracias al brazo político de los GRAPO? ¿Está usted seguro de que exigiría dialogar con un partido cuyo poder depende del brazo político de los asesinos de su hijo? ¿Y qué les diría? ¿Que rompan con su aliado? Eso ya lo saben.

Nadie vaya a suponer que la ideología de los GRAPO es menos ideológica que la de ETA. ¿Es el comunismo menos ideológico que el nacionalismo? Nadie vaya a creer que sus fines son menos "políticos". O que sus medios sean "peores". O que estén más locos. Lo único que les diferencia es la fuerza. ¿Debe dialogarse con unos porque son fuertes, pero no con otros porque son débiles? ¿No es eso dialogar de rodillas? En ese país de fantasía sería tan inmoral (e inútil) negociar con los GRAPO como negociar con aquellos que ya han negociado con los GRAPO.

Lo que nos diferencia a unos de otros, en el país real, no es que seamos socialistas, comunistas o nacionalistas, sino que defendamos las libertades civiles o colaboremos en un golpe de Estado que quiere imponer el *apartheid* a la mitad del País Vasco. Son palabras de Arzalluz. Y él es quien manda. (Azúa, Analogía, 2000)

4.4.3.3 LA TIRANÍA DEL TERROR ARBITRARIO

En una sociedad atezada por el terrorismo el temor de los ciudadanos no tiene límites cuando quien asesina lo hace arbitrariamente, cuando no le importa si se mata a personas ajenas al conflicto o que simplemente pasaban por allí. Azúa lo explica rescatando una de las escenas más crudas de “La lista de Schindler”, película sobre un empresario alemán que salvó a miles de judíos del holocausto.

En el patio del campo de concentración y sentado en un taburete de palo, el teniente de la Gestapo limpia su pistola. A su lado Schindler se despereza y comenta sonriente lo muy soleada y agradable que está la mañana. Schindler es un oportunista sin mala conciencia cuyos negocios le han conducido hasta el campo de concentración donde se gana un dinero con la intendencia. Aunque todos los días ve a los prisioneros y sabe que han sido condenados por no pertenecer a la raza aria, eso no va con él. Son problemas de los judíos, no suyos. El teniente acaba de limpiar su pistola y comprueba el punto de mira guiñando un ojo. En ese momento acierta a pasar un recluso empujando una carretilla. El teniente le ordena que se acerque. Tras un titubeo, el preso avanza hacia el teniente. Entonces el teniente le apunta con su pistola y lo derriba de un tiro en la frente. "Está bien", comenta. Guarda su pistola en la cartuchera y añade, "sí, un día estupendo". (Azúa, Schindler, 2000)

La arbitrariedad con la que el teniente nazi asesina a las personas, recuerda a nuestro autor el modo de matar de ETA. Azúa ahonda en "Terror" en esta idea del temor como uno de los pilares de actuación de cualquier totalitarismo:

Todo comenzó cuando un ciudadano ascético, exangüe, mineral, llamado Robespierre, descubrió el efecto que producía sobre el comportamiento humano ver caer la cabeza de gente que no había hecho nada malo. La fórmula era sencilla. Si uno mata enemigos (culpables o inocentes), es la guerra, pero si uno asesina inocentes, entonces también mata el alma de los amigos. Con claridad francesa se percató de que no hay arma más poderosa que el asesinato de inocentes si uno quiere tiranizar una nación.

Nada ha cambiado desde 1793. El Gobierno americano (que no América, la confusión es siempre fruto del cinismo) impuso el terror en Chile siguiendo los principios de Robespierre. Asesinar comunistas no amedrentaba a la gente común, por lo tanto, había que asesinar a quienes todos llamarían 'víctimas inocentes'. Sólo de ese modo la población sabría que estaba amenazada de muerte en su totalidad por un poder teocrático. Así actuaron Stalin y Hitler, así actúan ETA, Al Qaeda, los GRAPO o el IRA, herederos de una práctica política inventada por la burguesía nacional del periodo romántico.

Algunos dicen que el terrorismo de Al Qaeda nada tiene que ver con el de ETA. Lo ha dicho gente indigna de confianza, pero también algún bienaventurado de alma muerta. No lo entiendo. Es cierto que sus dioses, Alá y la Nación Vasca, son diversos, pero ambos grupos comparten un credo fundamental. Creen que pueden conseguir beneficios asesinando a gente inocente. Y los matan precisamente porque son inocentes. Con sus majaderos informes y la beocia de sus argumentos, demuestran saber que asesinan a inocentes. Y que quieren seguir asesinando a inocentes porque eso les traerá beneficios. (Azúa, Terror, 2001)

En “Agur”, Azúa advierte de la huida masiva de ciudadanos del País Vasco por temor al terrorismo de ETA y cita la definición que propone Applebaum²⁷ para referirse a un régimen totalitario:

Los jueces del País Vasco huyen por docenas, y dentro de poco la actividad judicial se habrá paralizado. El PNV convoca plazas de *ertzaina* y nadie quiere cubrirlas. La mitad de la población está amenazada de muerte. Los concejales, incluido algún separatista de EA, dimiten aterrados. Doscientos mil vascos, una décima parte de la población, ya se ha exilado. ¿Es realmente ETA la única causa de tanta barbarie? Si así fuera, sería la banda más poderosa del mundo. El IRA nunca tuvo tanta influencia en Irlanda. ¿Es sólo culpa de ETA que la vida en el País Vasco sea imposible para media población? Si así fuera, tendría más control sobre los vascos que las FARC sobre los colombianos. Constatada la inepticia del PNV para garantizar la vida de sus contribuyentes, ¿sólo queda esperar a que ETA liquide también al PNV y se adueñe de todo, que es a lo que aspira? ¿Eso es 'dialogar'?

En un artículo de Applebaum sobre los campos de concentración aparece una definición simple y clara de régimen totalitario: aquel que impone un modelo social ideal y luego procede a destruir todo lo que no coincide con el modelo. A

²⁷ Anne Elizabeth Applebaum (Washington, 1964) es periodista, historiadora, columnista y escritora estadounidense especializada en anticomunismo y desarrollo de la sociedad civil en Europa del Este y la Unión Soviética/Rusia.

diferencia, claro está, del régimen democrático, el cual se esfuerza por representar a la diversa población real. (...) (Azúa, Agur, 2002)

Como ya se ha visto, anteriormente, uno de los debates que tuvieron lugar aquellos años en la esfera política giró en torno al diálogo con los terroristas o sus representantes políticos por un lado, o por otro la ilegalización de Batasuna. En junio de 2002, el Gobierno aprobó una nueva Ley de Partidos Políticos para atacar legal y políticamente al terrorismo. Con la norma en vigor, el Congreso solicitó al Tribunal Supremo la ilegalización de Batasuna que la confirmaría en 2003, tras considerar probado que la creación de Batasuna, EH y HB fueron un hecho instrumental por parte de ETA, y que formaban parte de ella.

Curiosamente, en ese contexto de debate, Félix de Azúa en “‘Chapeau’”, alabaría una intervención de Jordi Pujol en el Parlamento de Cataluña en la que dejaría clara su postura sobre el tema y señalaría la ambigüedad de Josep-Lluís Carod Rovira (Esquerra Republicana). Este texto tiene su importancia porque es la única ocasión en la que Azúa habla bien de Jordi Pujol, que se encontraba entonces viviendo su última legislatura como Presidente de la Generalitat y cuyo relevo paulatino había comenzado ya nombrando a Artur Mas, Conseller en cap:

En ocasiones difíciles, el *president* pasea por el hemiciclo, micrófono en mano, mientras habla con su estilo atropellado y nervioso. Suele dar la espalda al adversario, como Perry Mason, y así lo hizo en esta ocasión. De pronto comenzó a alzar la voz como un predicador barroco y sus frases, hirientes como bofetones, retumbaron airadas. Dijo que le parecían muy bien los reproches de Carod Rovira, pero que mucha gente sabía que Batasuna le da dinero a ETA. Entonces giró en redondo con una agilidad animal, alzó el brazo, hundió la cabeza entre los hombros, y señaló a Carod, el cual se fundió con su asiento. Y Pujol aulló: '¡Usted! ¡Sí, usted! ¿Está de acuerdo en que se le dé dinero a ETA?'. Se produjo un silencio agobiado. Y Pujol volvió a rugir: '¿Está usted de acuerdo en que se le dé dinero a ETA?'. Era un jabalí de escudo teutón, con el pelaje erizado. Pensé que aquella frase no se atrevía a decirla ni Aznar, y si Pujol podía gritarla era por la honradez con la que siempre ha juzgado el terrorismo.

Este hombre se va de la política harto de la familia, pero después de verle esos segundos tengo para mí que, si le da la gana, se come crudos de un solo bocado a todos sus rivales. ¡Qué estampa! (Azúa, Chapeau, 2002)

En “**Mazmorras del tiempo y del espacio**” Azúa insiste en la idea de que no hay peor terror que el arbitrario que obliga a la sociedad a vivir cada instante inmersa en la incertidumbre de poder morir en cualquier momento:

El terror es tanto más eficaz cuanto más incomprensible e insensato. Una administración tan rudimentaria como la soviética, incapaz de llevar a cabo un plan agrícola, pudo, sin embargo, cosechar millones de vidas y horas de trabajo en los campos de concentración con una eficacia admirable. Cuando los consejeros americanos planificaron la represión chilena tras el golpe de Pinochet, insistieron en que se asesinara a gente inocente. Sólo de ese modo las buenas personas, el común de la sociedad, colaborarían amablemente con la policía. Y así fue. El momento de mayor terror en las provincias vascongadas no tuvo lugar mientras ETA asesinaba guardias civiles (una sociedad atemorizada sabe justificar el sacrificio de los subordinados), sino cuando comenzó a matar ingenieros y peluqueros. De inmediato se produjo una colaboración popular espontánea que antes no existía. Primero, entre la gente más vulnerable, en las aldeas y caseríos; luego, en el aparato político del PNV. La denuncia, el chivatazo, las dianas trazadas con tinta negra, las exclusiones, los insultos, los anónimos, las expulsiones, la barbarie, han culpabilizado a la sociedad vasca para varias generaciones. (Azúa, Mazmorras del tiempo y del espacio, 2005)

4.4.3.4 LAS VÍCTIMAS

Félix de Azúa no dedica más que una columna personal hablando de una víctima concreta que representa de alguna manera a todas las víctimas. En “**Coraje**”, comenta el diario de Maite Pagazartundua²⁸ tras la muerte de su hermano Joseba a manos de ETA:

²⁸ Maite Pagazartundúa Ruiz (Guipúzcoa, 1965), es una política, activista y escritora española. En la actualidad es una eurodiputada independiente integrada en la delegación Ciudadanos Europeos. ETA mató a su hermano Joseba, el 8 de febrero de 2003

El terror deja una llaga incurable. Los cómplices, los colaboradores y los cobardes que se acomodan al crimen celebran el fin del terror como un triunfo. Aquellos que han sido sus víctimas tratarán de sobrevivir, como siempre, pero no tendrán nada que celebrar. Se acaba de publicar el diario que ha llevado Maite Pagazaurtundúa entre 2003 y 2016 (*Lluvia de fango*). Es emocionante e imprescindible para entender cuál es la indecencia profunda de gente como la de Podemos o los separatistas catalanes que califican a Otegi como “hombre de paz”. Un cinismo canallesco que ilustra a quien quiera entenderlo sobre la maldad esencial de esa gente.

El día 29 de marzo de 2006 anota Maite que ha leído dos o tres veces el comunicado de “alto el fuego” de ETA, es decir, su compromiso de no seguir asesinando. Durante seis años ha caminado por San Sebastián con escolta, pero ese fin de semana le cae encima la primavera de modo espectacular y decide salir a pasear. Entra en zonas que tenía prohibidas y constata cómo ha cambiado la ciudad. La gente la mira “como si una vaca circulase por la arteria comercial”. Luego entra en el parque donde suelen ir sus hijas y los padres de otras niñas se quedan mudos. Comprueba que los colaboradores por beneficio o por cobardía agachan la mirada.

Se reúne luego con su familia para llorar la ausencia del hermano asesinado. Recuerda que Martiarena, consejero del PNV, le dijo a Joseba en 1998 que ya no habría más atentados y le ordenó volver a Andoain, “donde lo habrían de matar”, añade Maite. ¿Será esta tregua como las anteriores?

El terror devora el tiempo, hinca su agujón en el alma de las víctimas, tortura a los inocentes, es inhumano y vil. Conviene leer a Maite ahora que los asesinos andan sueltos. (Azúa, Coraje, 2016)

IDEAS QUE CORRESPONDEN A ESTE APARTADO

- La inversión del lenguaje
- El terror arbitrario al que son sometidos los ciudadanos que viven en un régimen totalitario es equiparable al temor infundido por los terroristas que asesinan arbitrariamente a la gente de manera que nadie sabe a qué atenerse.

4.4.4. LA PROPAGANDA Y EL TOTALITARISMO NACIONALISTA

Una de las herramientas utilizadas por el nacionalismo para su legitimación es la propaganda exterior. Azúa reflexiona sobre ello en “¡Nuevo! ¡Ahora, más efectivo!”. Nuestro autor aplica en su artículo al nacionalismo el concepto de mercancía extendido a finales del siglo XX a todo aquello que es susceptible de ser producido: obra de arte, religión, justicia, industria, y, por supuesto, las naciones. Una manera de hacer promoción del nacionalismo es situarla en el mapa europeo y mundial como si de una marca se tratara:

Así que también las naciones se producen hoy mediante aquellas técnicas que ayudan a unificar el mercado mundial. Una de las primeras medidas adoptadas por Jordi Pujol, ese extraordinario hombre de negocios cuya empresa cuenta con seis millones de trabajadores, desde el inicio de su mandato, ha sido la promoción externa. Mostrar en el extranjero la existencia de Cataluña, situarla en el mercado, ha sido un paso imprescindible en la consolidación del producto. A diferencia del Gobierno español, los gobiernos europeos y americanos aceptaron encantados la mercancía: estaba bien concebida, bien presentada, y no producía efectos secundarios indeseados. Recuerdo a un político francés de alta graduación hablando con entusiasmo del empuje de Cataluña hasta que alguien mencionó Perpiñán. En ese momento apareció la competencia: *Ca n'a aucune relation avec, mon cher monsieur.* Y se largó con el vaso de vino en la mano como si fuera un cetro borbónico. ¡Ingenuos franceses!

Mientras el producto no muestre efectos molestos para las grandes empresas mundiales, mientras pueda ser utilizado sin peligro incluso para los niños, los políticos lo aceptarán de buen grado, sobre todo si lo apoya la Iglesia. De manera que las nuevas naciones, las cuales siempre son "muy antiguas" gracias a los historiadores (esa rama emergente de la literatura), pueden ahora evitar el camino de la guerra si poseen el olfato adecuado para penetrar en el mercado mundial. El error de los arcaicos serbios fue considerarse todavía en un tiempo de héroes, sin entender que los héroes son, hoy en día, delincuentes. (Azúa, ¡Nuevo! ¡Ahora, más efectivo!, 1996)

En segundo lugar, habría de proyectar una imagen de fiabilidad y en ese sentido, la alianza que Jordi Pujol habría llevado a cabo con José María Aznar, entonces presidente del Gobierno, sería la mejor prueba de ello:

Cataluña ha dado un paso colosal como producto mundial a partir de su alianza con el Partido Popular. Ha convencido de su utilidad, buen funcionamiento, y ejemplar servicio, al peor enemigo, a los propietarios de la más dura competencia. ¿Cómo ha sido ello posible? Quizás porque en un mercado mundializado, se impone la mayor capacidad de adaptación, y no la agresividad. No de otro modo los PC están integrando a los muy superiores Mac. La capacitación (especialmente la intelectual) es, por lo tanto, el único valor real, y precisamente por eso la educación es un desastre.

La alianza de Pujol con Aznar (nadie parece creer que se trate de una unión de Aznar con Pujol) sitúa al producto en un lugar hasta ahora inaccesible, blindado, monopolista. Y tras ese salto, ya nadie puede predecir lo que va a suceder. Cuando comenzaron a venderse los primeros ordenadores personales hubo mucha gente (de letras) que los miraba con menosprecio, como esos afectados que dicen no llevarse bien "con las máquinas". En la actualidad los utiliza hasta Ferrán. Si el producto cumple lo que promete, y teniendo en cuenta que de momento su precio es bajísimo (una típica técnica de penetración), es posible que impulse el cambio en el núcleo premoderno de España. De ser así ya sólo quedarían reductos paleotécnicos en protectorados como los de Rodríguez Ibarra o Julio Anguita. Porque el producto que ofrece Pujol es, en efecto, una máquina eficaz de tecnificación: liquida fundamentalismos (sobre todo los nacionalistas, aunque parezca lo contrario); establece contratos prácticos sin mirar el ADN del cliente; es perfectamente reaccionario en lo simbólico (religión, arte, "cultura") y progresista en lo técnicomercantil; predica el liberalismo pero ejerce la protección clientelar; convence al ciudadano más masivo de que posee una "Identidad" cuidadosamente no identificada ("som el que som" es lo máximo que concede al respecto); provoca la satisfacción de los más fanáticos patriotas mediante una notable polución industrial y urbanística del territorio; y en fin demuestra que, con tesón e inteligencia, no hay nada que supere a la pequeña empresa familiar, cuando

todo depende de centros financiero-militares apátridas. (Azúa, ¡Nuevo! ¡Ahora, más efectivo!, 1996)

Fruto de esas alianzas en las que parecen primar los negocios sobre la política -según señala Azúa-, será la falta de espacio con la que se encontrará, como se ha dicho anteriormente, un diputado como José Antonio Vidal-Quadras:

Que un socio (la pluma se me ha detenido ella sola, ¿un socio de qué?, porque no hay un solo nacionalista catalán en el Gobierno de España; pero da lo mismo, no voy a ponerme ahora político yo también), que un socio de Convergència tenga la audacia de traer a discusión si en Cataluña hay permiso para ser antinacionalista, agita un problema que puede mover las aguas de la charca y aflorar mucho fango. Es un problema peligroso, uno: por su elemental vaciedad (todos sabemos que el nacionalismo es incompatible con cualquier ideología, incluida la nacionalista de los otros); dos: porque puede poner de manifiesto una cierta disimetría catalana (lugar en donde estaría prohibido ser antinacionalista, pero no nazi); y tres: porque, como pronto le explicaron sus apoderados madrileños a V-Q, el pacto de Convergència con el PP es de negocios (y exige silencio) y no de política (la cual exige discusión pública). (Azúa, Que les dejen tranquilos, 1996)

4.4.4.1. LOS MEDIOS AL SERVICIO DE LA PROPAGANDA NACIONALISTA

El 8 de mayo de 2004, *El País* publicó un informe en el que se decía que los sucesivos gobiernos de Cataluña habían pagado 18 millones de euros a los medios de comunicación en 2003. Las ayudas se otorgaron durante el último Gobierno de CiU, cuando Artur Mas era *conseller en cap*, cinco grupos concentraron el 71,72% de las ayudas, con un total de 12.998.705 euros. En primer lugar figura *La Vanguardia* y le siguen la sociedad de prensa comarcal liderada por *El Punt*, el diario *Avui*, *El Periódico* y el grupo Teletaxi-100% Comunicació. (Francescs Valls, Josep Garriga, 2004).

Este informe hace recordar a Azúa un viejo episodio de su estancia como bachiller en colegio religioso La Salle Bonanova de Barcelona donde los frailes de la Hermandad de la Doctrina Cristiana vendían bulas a las familias para que estas pudieran saltarse el

cumplimiento de los ayunos y abstinencias correspondientes a los días de la Semana Santa. Entiende nuestro autor que, con la ayuda millonaria otorgada a los medios de comunicación, el Gobierno de la Generalitat compra una bula para difundir sin ningún filtro sus ideas nacionalistas en la opinión pública:

Durante años, seguramente durante decenios, los catalanes se han visto obligados a comprar una Bula expendida por los nacionalistas, la cual autorizaba la lectura de *La Vanguardia*, del *Avui*, y de otros medios de comunicación catalanes, sin peligro de pecado. Es decir, con la información adecuada para un ciudadano catalán modélico, piadoso con los intereses nacionales y cuidadoso de su diferencia y de su identidad. Gracias al celo de los nacionalistas (y mediante el pago de una considerable cantidad), los catalanes se han ahorrado la lectura de textos impíos, heréticos o desviados, no sólo durante la Cuaresma, sino durante el año entero y a lo largo de un cuarto de siglo. A esta simonía secular se la llamaba "el oasis catalán", y absolutamente todo el mundo la conocía. (...)

El nuevo Gobierno ha prometido (ya es algo) reducir las Bulas, pero nadie ha exigido explicaciones o responsabilidades por el despilfarro nacionalista, a todo el mundo le ha parecido un asunto de lo más normal, lo que se puede esperar de los políticos, lo que se estila en todas partes, lo que hizo Aznar y ahora también harán éstos, y luego los que vengan después, y así sucesivamente. En fin, lo que manda la Iglesia, contra la cual nadie levanta un dedo sin que le corten el brazo.

De manera que la salud mental y el juicio moral siguen, más o menos, como en tiempos de Franco. Sin sotanas, eso sí. (Azúa, *Un episodio del pasado*, 2004)

En "**Zurdos**", Azúa comenta irónicamente que el ciudadano español de izquierdas puede estar tranquilo porque Pedro Sánchez asegura que el PSOE es la izquierda, aunque su comportamiento no corrobore esa afirmación (28 de noviembre de 2017):

Uno de los misterios espirituales más imponentes de nuestro tiempo es la anulación de la izquierda como depósito moral y guía de la inteligencia. Muchos la dan por muerta ya que del socialismo europeo apenas quedan ruinas y la extrema izquierda la ocupan ahora partidos como los nacionalistas holandeses,

italianos y alemanes junto a oportunistas de toda laya que se apuntan a lo que mande el jefe.

Por suerte, España tiene en el PSOE (que no en vano se presenta como “la izquierda”) un guía espiritual y moral que lo distingue de la desolación general. He aquí algunas notas sobre el socialismo según Sánchez.

Debemos quitar dinero a las regiones más pobres para dárselo a los vascos, los cuales, si bien son los más ricos, lo necesitan desesperadamente y dan mucha pena.

Es forzoso apoyar a los gobiernos regionales nacionalistas, como el de Baleares o Valencia, que fuercen de una vez a sus súbditos a convertirse en catalanes, ideal antropológico de la izquierda.

Siempre que sea posible hay que apoyar a Podemos para conseguir Ayuntamientos que no han ganado. En las elecciones de 2015 les dimos sobre los ocho mil. Sabemos que son buena gente y que a cambio nos recordarán en sus oraciones.

Es necesario negar que en Cataluña se adoctrine a los niños en los colegios y a los semiadultos en la Universidad. De ese modo nos aseguramos la gran cantidad de rebeldes que creará la estúpida Formación del Espíritu Nacional.

Para las próximas elecciones catalanas no se debe intervenir ni TV3 ni Cataluña Radio, las dos fuentes de intoxicación más letales del norte de África. Hacerlo sería atacar la libertad de expresión altamente subvencionada.

No queda más espacio. Sirva esto tan sólo como índice de que aún hay esperanza en la izquierda, gracias a Sánchez. (Azúa, Zurdos, 2017)

En “**Farsa**”, Azúa insiste de nuevo en la idea de que las oligarquías catalanas heredan de las oligarquías franquistas y de su modo de gestionar las barbaridades urbanísticas de las costas españolas, incluida la catalana:

Cuando éramos estudiantes universitarios, allá por los años setenta, ni el más idiota se confundió sobre el asunto del amor a España. Es otra de las salvajadas por las que debemos superar nuestro escepticismo acerca del nombre de España. En aquellas fechas vimos con estupor que quienes más decían amar a la nación,

los patriotas radicales y furiosos, los que estaban dispuestos a colgarte de un puente si negabas a España, eran también los que la destruían concienzudamente. Fueron los exaltados nacionalistas del franquismo los que convirtieron las costas españolas, de Cadaqués a Cádiz, en un inmenso burdel de ladrillo. Destrozaron el litoral como nunca lo hicieron los franceses, los portugueses o los italianos con el suyo.

Simultáneamente, los amantes de la nación destruyeron las poblaciones intermedias del país con grotescos rascacielos en medio de la nada y el derribo de todo lo que fuera monumental para poner en su lugar churrerías. Ni el más idiota pudo creer jamás que el prostíbulo en el que estaban convirtiendo a las Baleares o la Costa del Sol fuera fruto del amor a la nación. Era demasiado conspicuo que quienes vendían la tierra eran los dueños del lugar y quienes construían eran sus jefes políticos. Así se hizo la España moderna, ese adefesio que aún no se ha podido remediar.

Por eso resulta desolador que en Cataluña haya tanto creyente que se tome en serio a la docena de megalómanos y corruptos, Pujol en cabeza, que ha llevado a su comunidad al mayor ridículo de su historia. Que todavía alguien crea a esa gente, que ha convertido a Cataluña en un chiste de *Charlie Hebdo* por amor a la patria, nos sitúa de nuevo en el franquismo más vivo y codicioso. Sus sucesores: la religión nacional al servicio de las sanguijuelas. (Azúa, Farsa, 2017)

4.4.4.2. EL POSICIONAMIENTO DE LA IGLESIA LOCAL

Uno de los temas denunciados por Azúa es la ambigüedad de la iglesia en Cataluña. Algunos obispos con sus declaraciones o algunas diócesis con sus notas informativas han ayudado a la difusión de la propaganda nacionalista. Azúa lo denuncia en algunos de sus artículos.

En abril de 1997, por ejemplo, el conjunto formado por algunas diócesis catalanas (Vic, Tarragona, Solsona y Girona) se sumaron a los postulados nacionalistas a la hora de difundir la exigencia de que los castellanohablantes respeten la identidad del pueblo

catalán y aprendan su lengua. Félix de Azúa lo recuerda en **“En nombre de Dios”**, tribuna en la que denuncia la postura de una parte importante del clero catalán:

Sigue el compromiso de "recibir como hermanos a los castellanohablantes facilitándoles la integración en nuestro país, pero exigiéndoles también que respeten nuestra identidad como pueblo y que aprendan nuestra lengua como nosotros hemos tenido que aprender la suya". En este célebre párrafo la apertura ha tocado fondo y los pastores muestran su auténtico pensamiento. Con la magnanimidad del rico Epulón, se ufanan de recibir "como hermanos" a los castellanohablantes. Olvidan decir que son quienes han pagado las carreras de los clérigos y quienes soportan por vía tributarla la actividad de los pastores. De manera que reciben como a hermanos a quienes les pagan el sueldo. (Azúa, En nombre de Dios, 1997)

De igual modo, Azúa denuncia en **“Aleluya”** esa misma ambigüedad de la Conferencia Episcopal, española al no sumarse al pacto antiterrorista. Ante las declaraciones del entonces obispo de San Sebastián José María Setién²⁹ que aludía al carácter político del pacto, Azúa compara esos escrúpulos de la Iglesia con su actitud durante el Tercer Reich:

¡Uf, menos mal! La Conferencia Episcopal nos dio un buen susto. Por un momento llegamos a temer que firmaría el pacto antiterrorista. Una emanación angélica detuvo su mano en el último segundo, como a Abraham. El pacto, dijo acertadamente el post-obispo Setién, 'tiene un marcado carácter político'. La Iglesia católica, como demostró durante el Tercer Reich, de política, nada. Los judíos todavía lo recuerdan.

Para que la parroquia le comprenda, añade Setién que, de haberlo firmado, se habrían excluido los obispos vascos, los cuales son primero vascos y luego, a título ornamental, obispos. La doctrina de los vascos obispos, muchos de ellos persuadidos de que Jesús habría preferido nacer en Bilbao pero tuvo dificultades con el euskera, es inapelable: nada de sexo, nada de política. (Azúa, ¡Aleluya", 2001)

²⁹ José María Setién (1918-2018), obispo de San Sebastián entre 1979 y 2000.

4.4.4.3. VIOLENCIA Y ODIO

En **“Hedor”**, relata la indefensión en la que se encuentran amigos suyos que viven en Cataluña y que son bien conocidos por defender la libertad de los ciudadanos frente a las imposiciones de los nacionalistas, es el caso de Albert Boadella:

Hace días, unos nazis de la provincia de Girona asaltaron el jardín que Albert Boadella tiene en uno de esos pueblos del Ampurdán de cuyo nombre es mejor no acordarse y talaron tres hermosos cipreses. Era su manera de marcar a aquella familia. Así anunciaban que, cuando les den permiso, irán a por ellos, marido, mujer e hijos, y los talarán.

He esperado unos días por si alguna autoridad catalana mostraba un gramo de conciencia. Por ejemplo, la detención de los nazis. Siguen libres y con hachas. Nada ha dicho quien fuera alcalde de Girona y hoy preside la Generalitat. Nada han dicho los alcaldes en general y Colau en particular, que está al frente de una ciudad que reúne a más de los dos tercios de la población catalana. La alcaldesa odia la misoginia, el machismo y el clasismo, según dice. Yo no sé si odia a los nazis, pero no dan una imagen demasiado democrática de Cataluña. Tampoco han dicho ni pío los 300 paniaguados que exigen la reducción de Cataluña a lo que ellos alcanzan a comprender. Ni los periodistas y redófilos a sueldo. Ni los jefes de partido progresista. Da un poco de asco. (Azúa, Hedor, 2016)

4.4.4.4. “LO NUESTRO”, UN SENTIMIENTO DE PROPIEDAD

En **“Iberos”**, Azúa realiza un genial comentario irónico sobre la identidad catalana. Explica que de pequeño nunca se creyó lo que le enseñaron durante el franquismo de que la cultura de su país era la “cultura ibera”. A través de una exposición ha podido comprobar que es cierto y entendería que los “estetas nacionalistas” pudieran despertar su “identidad reprimida ibera y exijan una ley de normalización cultural de los países iberos. Éste es el año cero de la nacionalidad ibérica. Para cuando llegue el año 1, me pido una subvención”. (Azúa, Iberos, 1997)

Sobre la identidad, abunda Azúa precisamente en la columna **“Identidad”** en la que desenmascara la incoherencia del nacionalista medio, representado en esta ocasión por un amigo en el texto, con un múltiple elenco de ejemplos:

Me tropiezo en La Central con X. Z., profesor de Teoría Política de la Autónoma y especialista en problemas de identidad nacional. Está hojeando un grueso volumen de expresionistas alemanes. "Es para Andrea, la italiana que conocí por Internet", me dice. Va muy apersonado, con una corbata de Armani y zapatos americanos. "Bueno, en realidad salgo con ella; le enseño la ciudad, le explico nuestro hecho diferencial; ya sabes, todo eso". Enciende un Winston pero lo apaga de inmediato. "No consigo dejar el tabaco. Andrea ha vivido en Nueva York y es muy intransigente en estos asuntos. Un poco facha, la verdad". Arruga el paquete y lo tira al suelo. "Voy a pagar con la Visa, hasta luego". Recojo el libro que tenía encargado, *Eichmann en Jerusalén*, de Hanna Arendt, y luego curioseo por los rimeros. Acabo topándome de nuevo con X. Z. "¿Te apetece un café?", me dice. En una taberna de tapas sevillanas bebemos unas Coronitas y un café de Jamaica. Enciende un cigarro Café Crème con su Dunhill. "¡Chico, no puedo más! Y como Andrea no me va a dejar fumar en el Hollywood Planet...". Le pregunto por qué ha elegido ese restaurante. "Dudaba entre el Bistrot de Diagonal y un Hägen-Dasz que acaban de abrir, pero Andrea es tan joven... ¡No voy a invitarla a un italiano!". Risas. Nos despedimos. "¿Te llevo a casa? Tengo el Honda en doble fila". Prefiero el metro. Antes de irse abunda en su tema: "¿Qué te parece el último ataque madrileño contra nuestra identidad?". "Los fachas de siempre", le respondo sin saber a qué se refiere.

En el metro leo en el libro: "El sionismo ha sobrevivido a las condiciones que facilitaron su nacimiento y ahora corre el peligro de convertirse en un muerto viviente". Esta Arendt siempre tan facha. (Azúa, *Identidad*, 1998)

Nótese que Azúa incluye la mención al libro *Eichmann en Jerusalén* y a la interpretación que en él hace Hanna Arendt de la actualidad del sionismo comparándolo con el nacionalismo catalán con gran sutileza.

Cuando los líderes nacionalistas hablan, si no lo mencionan expresamente, suelen dar a entender que existe un “nosotros” del que habitualmente expulsan a todos aquellos que

no sean nacionalistas, aunque sean ciudadanos catalanes. En **“Respeto”**, Azúa denuncia la frivolidad de líderes nacionalistas como Jordi Pujol que osa decir que los kurdos en la actualidad están como los nacionalistas en España durante la dictadura de Franco. Lo denuncia porque recuerda que Pujol durante el régimen franquista estaba en una situación privilegiada:

Se les llama "responsables políticos" y siempre están exigiendo responsabilidad a los demás, pero ellos se permiten frivolidades de órdago. Hace unos días, Jordi Pujol decidió bailar un *aurreskuy* afirmó que "los kurdos están ahora como nosotros en tiempos de Franco". ¿Nosotros? ¿Qué "nosotros"? Desde luego, él no, a menos que los kurdos estén ahora montando Bancas Kurdas en Turquía y poniendo nerviosos a los banqueros de Ankara. En tiempos de Franco, Pujol era un activo miembro de los Matrimonios Cristianos y no tuvo muchos problemas para practicar una de sus religiones favoritas. No sé yo si los kurdos... Es cierto, sin embargo, que sí había entonces en Cataluña otras gentes que parecían kurdos. Eran éstos unos pobrísimos obreros que habían emigrado de sus regiones y trabajaban como kurdos para las familias de numerosos dirigentes y votantes actuales del partido de Pujol. Pero seguramente el honorable no los incluía en su enigmático "nosotros". También recuerdo muchos esforzados luchadores clandestinos que defendían a aquella pobre gente y acababan pudriéndose en la cárcel y sufriendo espantosas torturas. Se les llamaba "revolucionarios" o, por sinécdoque, "comunistas". Sería exagerado creer que Pujol formaba parte de aquellos subversivos. Bien, pues, ¿de qué "nosotros" habla mi *president?*, y sobre todo, ¿quién le cree, aparte de sus mayordomos? Y si sabe que nadie se lo toma en serio, ¿por qué lo dice? Es lamentable que la persona visible de Cataluña en la tierra parezca un Arzalluz. Los responsables políticos han de ganarse el respeto de sus súbditos, para lo cual han de procurar no hablarles como a tontos. Sobre todo cuando son la encarnación de una trascendencia, porque su poder reposa sobre la dignidad de un símbolo. Y un símbolo sólo existe mientras se lo respeta. (Azúa, Respeto, 1999)

De igual modo que en **“Respeto”**, Azúa denuncia a Jordi Pujol por querer equipararse a los kurdos, en **“Hermanos”** es al candidato a la alcaldía de Barcelona, Joaquim Molins, al que reprocha haber dicho sentirse como un kosovar en los mismos términos:

A todos nos duele la tragedia de Kosovo, pero Joaquim Molins, candidato a la alcaldía de Barcelona, hombre jovial, dotado con un físico simpático y saludable, uno de esos semblantes que piden a gritos un habano, personaje vital cuya presencia en la tribuna del Nou Camp ha de ser un espectáculo de colosal placidez, el *senyor* Molins, con innumerables generaciones bien alimentadas a su espalda, capaces de poseer cosas tan severas y delicadas como los cementos de la época así llamada del desarrollo, ha dicho que *en tanto que catalán* se siente como un kosovar. Mueve el ánimo ver a alguien a quien tan bien le ha ido en la vida poniéndose quizá por primera vez en la piel de quienes nada tienen, ni patria, ni dinero, ni dignidad, ni trabajo, ni absolutamente nada. Sin embargo, pocos días antes, Jordi Pujol había dicho sentirse kurdo, lo cual también incitaba a la compasión, y hubo que recurrir a los ujieres para explicar cómo debíamos administrar el sentimiento-de-ser-kurdo. Ciertamente es que no hace mucho habíamos puesto en marcha el sentimiento-de-ser-quebequés, y poco antes el de ser gallego, flamenco, suizo, corso, lituano (¿o era estonio?), checheno (¿o era ruteno?), en fin, que ya he perdido la cuenta. El caso es que la población de Cataluña se encuentra ahora mismo perpleja y desconcertada en su búsqueda de fraternidad, y hartos de tanto trajín corremos el peligro de que dirija sin previo aviso sus sentimientos hacia un señor de Murcia, excelente persona que vive y trabaja en Badalona desde hace ya muchos años, y que tampoco sabe muy bien qué sentirse ni con quién sentirlo. Semejante barbaridad produciría una escisión irreparable en la sociedad catalana. Así pues, decídase con urgencia un modelo estable, sea islámico o luterano, paria o potentado, a quien amar de una vez por todas. (Azúa, Hermanos, 1999)

La emigración es una de las consecuencias de la política identitaria catalana. Lo refleja Azúa en “**Migraciones**”, donde relata la conversación que tiene con un amigo con el que habla de otros amigos que abandonaron en España hace tiempo y que no parece que vayan a volver. Azúa parece querer comparar el exilio de la época franquista con el exilio provocado por el nacionalismo en España:

Me cruzo con Mikel en el aeropuerto de Alicante, hacía años que no nos veíamos, sigue igual. Le pregunto por los amigos exiliados, el otro Mikel, Jon, Aurelio, muchos compañeros de la facultad de San Sebastián. El panorama es tan siniestro

que no da ni para una buena indignación. En contra de lo que temen los paranoicos, los inmigrantes son lluvia bendita. La cultura americana es la más sólida del mundo gracias al aluvión de judíos europeos que huyeron de los salvajes cristianos. La actual riqueza de Cataluña la levantaron los inmigrantes a partir de los años cincuenta, y encima inventaron la rumba. Para emigrar hay que tener coraje, certeza del mérito propio, capacidad de sacrificio, voluntad de superación. Los inmigrantes de las antiguas colonias inglesas no sólo han regalado a la Gran Bretaña una literatura y un cine admirables, sino que han vivificado barrios enteros que ahora hierven de energía y antes eran suburbios mortecinos. Los latinos han revolucionado la vida nocturna de Nueva York con su música, sus restaurantes y sus bares. En una sola generación ya tienen sus propios negocios y servicios. No es extraño que las informaciones del Metro vengan también en español, una deferencia que los anglosajones nunca tuvieron con los italianos.

Los países que reciben inmigrantes se enriquecen. Los conflictos que suscita la llegada de los forasteros rara vez son racistas (al menos en los promiscuos países latinos) sino más bien resultado de la inseguridad y el misoneísmo. Pero están mil veces compensados por la victoria sobre el alma parroquial de los nativos. Los países que pierden población, en cambio, los que obligan a huir a sus mejores ciudadanos, como la España de Franco, están condenados al cretinismo oficial y el tedio civil.

"¿Volverán?", le pregunto a Mikel. Me sonrío con una franqueza luminosa que me convence de inmediato. "¡No van a volver, pues!", responde con esa entonación que ninguna escritura es capaz de imitar y cuyo sentido no puede de ninguna manera reproducir la letra sino únicamente la música viva de la voz. Música inolvidable para quien la haya oído alguna vez y que expresa la invicta fuerza de una confianza indestructible. Volverán. (Azúa, Migraciones, 2010)

A la cuestión de la identidad hace referencia Azúa de un modo general en “**Identifíquese**”, columna en la que pone como ejemplo de *casus belli* una fiesta de Fuenterrabía protagonizada sólo por hombres y la política de no admisión de mujeres

también propia del Círculo del Liceo³⁰, ambas realidades en un entorno nacionalista. Aprovecha Azúa estos ejemplos para concluir que el deseo de distinguirse por la identidad lleva a asociada la exigencia de excluir a alguien:

Hay una fiesta en Fuenterrabía protagonizada sólo por hombres. Se llama Alarde y consiste en desfilar por la ciudad, disfrazado y con trabuquillo, alardeando. Cada año, grupos de mujeres arman un cisco porque no las dejan alardear. También el Círculo del Liceo ha entrado al trapo y los socios se pelean para decidir si dejan, o no, entrar a las mujeres a formar parte de la sociedad. Ambos casos, lejos de manifestar la misoginia o el sexismo de los varones, indican algo más profundo e inquietante.

Lo más sensato que exponen los segregacionistas es que tan sólo desean 'preservar una identidad mantenida a lo largo de 150 años de historia' (*La Vanguardia*, 2 de febrero). Igual dicen los vascos del Alarde. La palabra clave es 'identidad'.

La identidad, que siempre fue una fatalidad, ellos la ven como una salvación. Este término significa 'que una persona o cosa sea la misma que se supone o se busca' (Casares), pero hoy parece un valor en peligro. Algo que nos momifica, una condena que viene del pasado, simula hoy ser una puerta de futuro. Pero mi identidad no la decido yo mismo, sino el prójimo. Son los otros quienes nos identifican. Identificarse uno mismo es una perogrullada y cosa del todo inútil. De modo que quienes defienden una identidad están, en realidad, tratando de convencer a los otros y por eso, fatalmente, deben excluirlos. Los defensores de identidades suelen ser gente conservadora que teme por sus privilegios, aunque éstos sean tan infantiles como desfilar con faja, taleguilla y abarcas. Y defienden su deseo de distinción amparados en la historia, como si ésta tuviera primacía moral sobre el presente.

Las exclusiones de Fuenterrabía o del Círculo barcelonés son, a mi entender, coherentes con el carácter de sus protagonistas. Para imponer una identidad que les distinga, están obligados a excluir a alguien. Les ha tocado a las mujeres como

³⁰ El Círculo del Liceo, club privado, de estilo inglés, situado en un edificio emblemático de la ciudad de Barcelona que comparte con el Gran Teatre del Liceu.

en otros lugares les toca a los negros, a los judíos, a los españoles, o a los pobres. Para que un círculo sea identificable, ha de estar cerrado. Así que cualquier excusa es buena con tal de excluir a alguien. Y cuantos más, mejor. Aunque sea a costa de hacer el ridículo. (Azúa, Identifíquese, 2001)

Al “nosotros” esgrimido por el nacionalismo le surgen variaciones como “lo nuestro” o “nuestra tierra”. Un ejemplo claro de ellos lo expone Azúa en “**Verdaderas palabras de una dama**”, tribuna en la que disecciona una declaración de Marta Ferrusola, señora de Jordi Pujol, sobre la inmigración realizadas el 21 de febrero en una conferencia en el Centro Cultural de La Caixa en Girona. En ellas interpreta Azúa un sentimiento de propiedad que resulta de la expresión “mi tierra” o del modo cómo habla de “Cataluña”. Azúa identifica como consecuencia de ese sentimiento de propiedad el temor al que es distinto y puede, en definitiva, poner en peligro “lo nuestro”:

No. Las declaraciones de Marta Ferrusola, ni son triviales (de 'tietta', como escribe Joan Barril en un intento desesperado por salvar los muebles), ni constituyen una agresión racista. Pero tampoco han de ser olvidadas al instante, sea por vergüenza ajena o en virtud de una simpatía profunda, como la que sienten por ella Jordi Pujol, Artur Mas y otros miembros de la familia, los cuales consideran de mala educación señalar cuando uno de los suyos se pone en evidencia. (...)

De un lado, la conciencia de que *esto* es suyo, su propiedad, y por eso lo llama 'mi tierra', o 'Cataluña', diluyendo en la máxima abstracción lo que no es sino un entramado de rutinas económicas y jurídicas compartidas. Pero también, de otro lado, un temor pánico, parecido al de Harpagon, a que el servicio le robe sus propiedades, a que la tierra se desvanezca bajo sus pies y queden ellos, los amos, en el aire, desamparados, naufragos, similares, entonces, a sus sirvientes, los que vinieron de Dios sabe dónde, de Murcia, de Extremadura, de África, y viven aquí sin tierra bajo los pies. Ellos, los señores, de pronto se ven igualados a los siervos que han robado la tierra del Padre, y por eso temen empezar a vagar por una tierra de nadie, donde las ermitas románicas del Padre son como las mezquitas de un dios bastardo. ¿Qué sería de ellos sin 'Cataluña'? ¿Inmigrantes, ellos, en *su* casa? (...)

Ese miedo, esa inseguridad profunda y neurótica, es la que ha dominado el discurso nacional de los veinte últimos años, el sobrecogedor 'nosaltres sols' que cierra, excluye y aísla al clan de propietarios. Fundado en el miedo, ese discurso nacional señala constantemente al Otro, el que no habla como ellos, no viste como ellos, no tiene el mismo Dios, no respeta su propiedad, ni su nobleza, ni sus privilegios, y no practica una sexualidad civilizada que permite ahorrar dinero limitando los nacimientos. Son las 'baterías que apuntan contra Cataluña', es decir, contra ellos, los viejos feudales de un país limpio, claro, euclidiano, sin fracturas, en donde todavía hay clases. (Azúa, Verdaderas palabras de una dama, 2001)

Tras las elecciones vascas celebradas el 13 de mayo de 2001 en las que ganó el PNV liderado por Juan José Ibarretxe, Azúa escribe **“Espejo”**, Azúa hace una reflexión sobre el giro del discurso nacionalista que pasa de no tener en cuenta a los partidos no nacionalistas, como ocurrió en 1998 con el Pacto de Estella³¹, a decir que el País Vasco deben construirlo tanto los abertzales como los hispanovascos. Azúa lo achaca a que cuando la política se obsesiona con la identidad queda presa del capricho de los sueños:

Cuando la política se obsesiona con la onírica figura de la identidad (nacional, étnica o racial), queda presa de los vaivenes que sacuden a los sueños y las fantasías. En ellos, las figuras se transforman constantemente y lo que antes era un ratón de repente se convierte en un asesino que nos persigue por pasillos interminables. Los sueños no los narra la razón, sino el delirio.

De ahí que, tras el resultado de las elecciones vascas, el PNV parezca decidido a realizar el programa del PP-PSE. Si durante la campaña los hispano-vascos se convirtieron en *abertzales* y se mostraron preparados para adoptar los métodos que les habían excluido en Lizarra, ahora son los nacionalistas quienes asumen el discurso de los excluidos. Ibarretxe dice que el País Vasco lo deben construir tanto los *abertzales* como los hispano-vascos, que es justamente lo que había negado en Lizarra y lo que provocó que PP y PSE se convirtieran en hispano-*abertzales*. Así que los papeles se han trocado. Ahora los *abertzales* se presentan como

³¹ El **Pacto de Estella**, también conocido como **Acuerdos de Estella**, **Pactos** o **Acuerdos de Lizarra**, fue un acuerdo político suscrito el 12 de septiembre de 1998 en la localidad navarra de Estella (**Lizarra** en euskera), firmado por todos los partidos políticos vascos de carácter nacionalista para buscar un "proceso de diálogo y negociación" que lograra el cese del terrorismo de ETA.

integradores, después de comprobar que también los excluidos saben (y pueden) excluir. Como en un sueño, la imagen del espejo se arranca del vidrio y comienza a caminar hacia su otro yo, su reflejo, su identificador. (Azúa, Espejo, 2001)

En “**Carta**”, Félix de realiza un experimento irónico, con connotaciones literarias, que posiblemente pasara desapercibido a la opinión pública. Se trata de una columna que comienza con el encabezamiento epistolar “Caro Michele” para continuar el resto del artículo como una carta en la que refiere los acontecimientos de la actualidad a modo de reproche y en el que parodia los personajes a los que se refiere traduciéndolos al italiano. Desde la pérdida de unas elecciones -se supone por las fechas que son las vascas celebradas el 13 de mayo de ese año-, hasta la situación de aislamiento en la que se encuentra en Cataluña -Catalania-. Resulta que Azúa toma como modelo la novela epistolar *Carta a Michele* (1973) de Natalia Ginzburg³² traducida al castellano por Carmen Martín Gaité en 1989, que aborda a través de una relación epistolar, la decadencia de la pequeña burguesía y de la estructura tradicional de familia:

Caro Michele:

¡Qué desastre! No sólo hemos perdido las elecciones, sino que ahora me entero de que estabais cobrando del fondo de reptiles. No me lo niegues, porque lo han puesto al descubierto Arzallutti, que de eso sabe un rato, y Anasagastini, cuyo peinado trata de ocultar la potencia de su cerebro con el fin de no ofender a los débiles de pensamiento. Si ese par de cráneos privilegiados lo afirman, ha de ser cierto, como todo cuanto dicen. De modo que (deduzco) la pasta se la quedaba Ferdinando para gastársela en caballos. ¡Podría buscarse una zoofilia más barata, sapristi! ¡La cabra de la Legionella, por ejemplo!

Y encima, mi situación en esta parte del país se hace insostenible. En la Catalania, todos los articulistas menos tres son de la Liga. Me hacen befa, me hacen mofa y me hacen pan y pipa. ¿Qué va a ser de mí? Me birláis la pasta de Maggiore Orecchie, se esfuma mi empleo de palanganero que con tanto ahínco había negociado el carabinero Amedolli, y, para colmo, las huestes del Cavaliere

³² Natalia Ginzburg (1916-1991) fue una escritora y política italiana

controlan todos los recursos públicos y tienen entrada gratis para el fútbol. Me dices que hable de moral y de principios, ¡pero si ya se ha descubierto el pastel! ¡Ahora ya saben que somos como ellos! ¡Pragmáticos!

Tenéis que darme una salida, un repliegue, una operación de estética facial, como la de Dioni. Por cierto, haz el favor de decirle a Orecchie que me gustaría sustituir al señor ese teñido de zanahoria que presenta el programa de cine popular en televisión. Con una buena cirugía que me deje como él, si acaso es ello posible, pasaré inadvertido y oiré cantar constante e ininterrumpidamente a Rozio Giudice, que es ya mi único consuelo.

Te lo advierto, Michele, no estoy para bromas. Primero, me devolvéis mi parte de los fondos, aunque tengáis que vender el jamelgo de Ferdinando; segundo, la operación en Brasil con Pitanguy, y tercero, un programa de TV, a poder ser de cine popular. También me conformaría con un empleo de aeromoza, según resulte la operación. Y si no me hacéis caso, me vendo a Berlusconi y destapo todo el asunto de... Perdona un momento, que llaman a la puerta. (Azúa, Carta, 2001)

Con su característico estilo irónico con el que a veces escribe columnas enteras, Azúa publica “**Carrera**”, columna en la que parodia la vida de un joven que se convierte en abertzale cuando en el colegio un “señorito” le dice que tiene que buscar su identidad, hasta el momento en que es encarcelado por todos los crímenes cometidos en nombre de la banda terrorista ETA. Azúa describe la vida de un hombre manipulada desde el principio hasta el final:

En el colegio, cuando era pequeño, un señorito le dijo que debía esforzarse si quería tener identidad porque se la habían robado los españoles y en su lugar le habían puesto otra identidad más falsa que Judas. Se quedó atónito, se sintió estafadísimo, y decidió de inmediato hacer todo lo posible para recuperar la identidad robada. Como era de natural obediente, estudió euskera con mucho sufrimiento, aunque hubiera estudiado swahili si sus señoritos se lo hubieran ordenado. Luego se rapó y se adornó con pendientes, como varios miles de muchachos que querían tener una identidad propia porque sin ella se sentían insignificantes. Junto a los más necesitados, sin embargo, aprendió a quemar autobuses, amenazar a mujeres, niños y hombres, lanzar bombas incendiarias

contra cajeros automáticos, bares, domicilios varios, trenes de cercanías y policías vascos, así como otros ejercicios que fortalecen la identidad cuando uno la necesita imperiosamente. También recuperó mucha identidad escuchando boquiabierto las atrocidades cometidas por los españoles en Euskadi, según contaban sus señoritos. Cuando llegó a la edad adulta, sus señoritos le dijeron que, para ganarse toda la identidad que aún le faltaba, tenía que matar a un periodista de Bilbao, el cual se dedicaba a escribir artículos inteligentes. No lo dudó ni un instante y le pegó dos tiros en la nuca. Ver aquel cuerpo tendido en el suelo y desvalijado de toda identidad, le produjo una inefable sensación de triunfo.

El otro día pude verle metido en una jaula de vidrio. Estaba muy contento junto a otro rapadito y con pendientes, a la espera de que el juez le ordenara pasar treinta años en la cárcel. Acostumbrado a recibir órdenes, intercambiaba chanzas y risas con su colega de identidad, satisfecho de haber concluido sus estudios con tanto éxito. Ahora ya había recuperado toda la identidad que le habían robado y podía descansar tranquilo el resto de su vida. Además, con un poco de suerte, seguiría manteniendo en forma su identidad si la mafia del trullo le ponía de fámulo al servicio de alguno de sus señoritos.

Se quedó de piedra al constatar que en el trullo no había ni un solo señorito. (Azúa, Carrera, 2002)

Los historiadores son conscientes de que se puede manipular la historia para reforzar una supuesta legitimidad de la identidad nacionalista. Azúa comenta en **“El rinoceronte”** con ironía al mismo tiempo que con preocupación, cómo en Cataluña puede estar sucediendo que cuestiones totalmente inverosímiles sean ya tenidas por personas a las que se supone cierta inteligencia como totalmente verídicas:

Un orate de la asociación separatista que dirige Carme Forcadell y que es la que da órdenes a Mas, tiene un vídeo en YouTube que merece la pena (pulse Victor Cucurull). En él afirma ante un grupo de personas que Teresa de Jesús era abadesa de Pedralbes (Barcelona), que el Quijote fue escrito en catalán, que la civilización de Tartessos es en realidad de Tortosa (Tarragona) y otro sinfín de sandeces. Afirma, además, que estas cosas no se saben debido a la conspiración de los historiadores españoles. No es el único, también abunda en ello Jordi Bilbeny,

que, aunque oriundo de Arenys de Mar, es profesor. Hay muchos más. (Azúa, El rinoceronte, 2014)

Por su parte, sobre los tópicos que se aplican a las distintas nacionalidades, en **“Identidad”**, título que ya había utilizado con anterioridad, Azúa rescata y justifica con un relato de manera irónica el sambenito obtenido por los catalanes:

Es muy chocante que algunas personas confirmen los lugares comunes y los tópicos nacionales sin la menor conciencia de estar haciéndolo. No es cierto que los italianos sean cobardes, pero el capitán del buque hundido al que le han caído dieciséis años de cárcel actuó como si fuera Alberto Sordi en una película sobre la guerra del 14. No es cierto que los catalanes sean codiciosos, pero la Madre Superiora parece nacida en una caricatura.

Hace años tuve un amigo que formaba parte del núcleo ideológico de Convergencia, o sea, católico. Me contó que en uno de esos retiros espirituales a que eran tan aficionados los nacionalistas, observó en un aparte a Jordi discutiendo con la Madre Superiora. Se acercó disimuladamente y pilló esta frase, tras la cual se escabulló aterrado: “¡Marta, els teus fills acabaran a la presó!”. En aquella época todos sabían que la Madre sacaba dinero de debajo de las piedras e incluso de un césped podrido del Barça, pero se ignoraba que estuviera adiestrando a la prole. Como en un Galdós.

Lo cierto es que su madre, la abuela de los actuales hijos, ya tenía la misma afición. Otro amigo me contó que, siendo presidente de la comunidad de vecinos donde vivía la señora madre de la Superiora, compró en Navidad una hermosa planta de Pascua de hojas rojas. Inesperadamente, una mañana la planta había desaparecido. Algo recelaba aquel hombre sagaz que le hizo dirigirse a la madre de la Madre para preguntarle si había visto una planta de Pascua en el portal. “Sí, claro, era tan bonita que me la he subido al piso para impedir que la roben”. Riguroso. (...) (Azúa, Identidad, 2017)

En ocasiones, el sentimiento de propiedad que transmiten los nacionalistas también se traduce en un sentimiento de superioridad, donde todo lo suyo es mejor por definición que lo de los demás. Azúa lo comenta en **“Superiores”**:

Ha llamado mucho la atención que el alcalde socialista de Blanes dijera con toda claridad lo que otros socialistas catalanes dicen con la boca pequeña. La superioridad de Cataluña sobre el resto de España es, para ellos, una evidencia. Como la de Dinamarca sobre el Magreb. Lástima que los territorios sean todos igualmente afásicos y duros de mollera, pura tierra. A lo que se refieren, en realidad, es a la superioridad de los socialistas de Blanes sobre los de Granada, digamos. Una superioridad apodíctica o decretada por Dios. Que eso lo afirmara un granadino lo hace aún más gracioso. Relean ustedes lo que Marx y Engels decían sobre los criados de los reyes: son lo peor de la casa.

Recuerdo perfectamente al grupo de técnicos del Ayuntamiento de Maragall que asesoró a la Junta andaluza durante la Exposición de Sevilla. Volvían de allí con una sonrisa de suficiencia y se compadecían “de aquella pobre gente” a la que tenían que ayudar “a atarse los zapatos”. Lo decían con cariño, con fraternidad socialista, como si le dieran unas palmaditas en la espalda al limpiabotas. Algunos de ellos eran hijos de emigrantes, como ese pobre tipo de Blanes o como el inolvidable Montilla.

Sin embargo, no es eso lo más vil. Los judíos tenían una formación cultural imbatible. Ser o no ser racista no depende de la capacidad técnica o intelectual de la víctima, sino de la convicción de que todos los ciudadanos somos iguales, o no, ante la ley. Para sentirse superior, el racista elige una víctima a la que cree débil y la pone fuera de la ley. La convierte en extranjera. Como sabemos, algunos socialistas catalanes (y todos los separatistas) no consideran que seamos iguales a ellos, sino magrebíes invasores de Cataluña. Y se dicen de izquierdas... (Azúa, Superiores, 2017)

4.4.4.5. LA LENGUA

La política lingüística llevada a cabo por la Generalitat empieza a crear cierta controversia entre los ciudadanos y un grupo de intelectuales a través del denominado Foro Babel, en abril de 1997 hacen público un primer manifiesto a favor del uso del castellano y del catalán por igual en todos los ámbitos de la sociedad catalana:

Los firmantes de este documento creemos que esta convivencia nunca debería ser puesta en peligro por una acción de los poderes públicos que podría crear problemas allí donde no los hay. El derecho de un ciudadano a utilizar una de las dos lenguas oficiales tiene como límite el derecho de otro ciudadano a utilizar, también, la otra lengua oficial. Sólo una legislación, y una aplicación de la ley, que haga compatible el ejercicio en igualdad de los derechos de todos podrá dar lugar a una sociedad auténticamente basada en los valores de libertad, justicia y pluralismo, que son el fundamento de toda convivencia democrática. (Babel F. , 1997)

En “**Acento**”, Azúa se hace eco de la polémica relacionada con una presentadora de la televisión pública catalana a la que un telespectador reprocha en incontables ocasiones su falta de acento catalán. Azúa equipara este argumento al que utilizan los vascos sobre la forma del cráneo como criterio para medir la pureza de la raza:

Trabaja en la televisión pública catalana una chica agradable y cordial que responde al nombre de Mari Pau. Es alegre como un pajarito y cálida como un Cointreau, pero ha estado a punto de tener un disgusto. Un señor Minguella, de la ilustre localidad de Juneda, ha escrito múltiples e indignadas cartas a los diarios mostrando su profundo disgusto por la dudosa catalanidad del acento de Mari Pau. Raudo como una centella, ha intervenido un destacado miembro de la Comisión de Normalización Lingüística de la televisión catalana, el cual, hecho un San Jorge, ha librado a Mari Pau de la furia fonética de Minguella. Para el miembro de la Comisión, Mari Pau, en efecto, ha tenido la desgracia de perder la pureza del acento, siendo así que el actual lo tiene "muy influido por el de Barcelona", lo cual (añade con la clásica tolerancia catalana) "es lamentable, pero humanamente explicable". Subraya el miembro, sin embargo, que si bien es cierto que el acento de Mari Pau "ya no conserva todos los rasgos característicos de su habla originaria" (razón por la cual el miembro comprende el disgusto profundísimo de Minguella), sí puede afirmar y afirma que Mari Pau "pronuncia los sonidos de manera perfectamente genuina" y que "estos sonidos son impecablemente catalanes". ¡Uf, salvados! ¡Gracias, oh miembro de la Comisión!

Los catalanes no tenemos ni genes ni cráneos raros como los vascos, pero nuestra lengua delata inmediatamente, de un modo rotundo e inapelable, al ciudadano

poco genuino o escasamente natural. ¡Tiemblen todos aquellos que tratan de hacerse pasar por catalanes! Mientras contemos con estos comisarios pagados para escrutar la catalanidad del acento de los empleados, aquí no se cuele nadie. (Azúa, Acento, 1998)

En **“El traje nuevo de Jordi Pujol”**, Azúa realiza un análisis de las relaciones de Jordi Pujol y el nacionalismo catalán con otros líderes nacionalistas como Arzalluz y Beiras. En el texto se pone de relieve la naturaleza totalitaria del nacionalismo como ideología que aspira a decir al ciudadano lo que tiene que hacer y cómo tienen que pensar desde que nace hasta que muere. También alude Azúa a su persistente interpretación del pacto entre Pujol y Aznar reprochándoles que en el fondo tiene más que ver con el reparto de los negocios que con la política:

A diferencia del catalanismo o el españolismo, el nacionalismo (catalán, vasco o español) se propone controlar la totalidad de la vida del súbdito desde que nace hasta que muere. Valga un detalle: cierto amigo mío ha sido padre, y cuál no sería su sorpresa al recibir un fax de la Generalitat firmado por el presidente en persona, en el cual le felicita, le inflige un par de consejos paternalistas y acaba con un requerimiento insólito: "Le ruego que suscite (en el niño) un espíritu de responsabilidad cívica y solidaridad ciudadana y que le despierte (desvetlleu) el afecto y la estima hacia esta Cataluña que le ha visto nacer". ¿Ignora mi presidente que al niño, por fortuna, lo ha visto nacer un médico y no "Cataluña"? ¿No comprende que hace mal en meter las narices en el domicilio de los contribuyentes desde la mismísima cuna, aunque sea con la mejor de las intenciones? ¿No se da cuenta de que el suyo es el típico comportamiento eclesiástico que trata al mundo entero como si fuera menor de edad?

Yo no sé si la Generalitat envía faxes a todos los recién nacidos, o sólo a los hijos de charnego (mi amigo es charnego); ni siquiera sé a cuenta de qué se pagan estos faxes, pero sé que, si Aznar hiciera algo parecido, se armaría un Cristo. Pero no lo hace, y por eso se entienden tan bien: porque Aznar no es nacionalista y Pujol sí lo es. Para Aznar, la Telefónica es infinitamente más importante que España, de manera que, mientras sigamos pagando esas facturas de juzgado de guardia, nos dejará en paz. Yo veía con suma satisfacción la pareja formada por Aznar y Pujol, típico dúo de conservadores españoles repartiéndose el pastel: para mí Telefónica,

para ti Cataluña; para mí el Santander, para ti las Caixas. Muy conveniente. Yo estaba feliz. Pero ahora, cuando he visto a mi presidente haciéndose fotos junto a un grupo de cráneos rapados, con sus aros en las orejas, sus anillos con calaveras y sus tatuajes de "¡Madre patria, te amo!", me ha sobrecogido un escalofrío. ¡Presidente, por lo que más quiera, no se nos haga punki! (Azúa, El traje nuevo de Jordi Pujol, 1998)

En “**Sin/cope**”, Azúa deja claro que, en el nacionalismo, como en cualquier totalitarismo, se impone en la opinión pública una verdad única:

En Cataluña hay una sola voluntad de poder, una sola voz de mando, una opinión pública, una verdad. Los insumisos son testimoniales y se les puede cerrar la boca sin contemplaciones. La opinión pública catalana tiene un único representante que actúa con una oposición escenográfica, coro imprescindible para que el protagonista pueda simular resistencia. Pujol lleva a cabo con las manos libres lo que otros como él sólo pueden realizar venciendo a sus iguales. Pero únicamente hay padres dominantes allí en donde los hijos no levantan la voz. Cataluña soporta el peso de una verdad sola, sorda y esférica. La verdad de un Dios Padre. Sus herederos todavía usan pantalón corto. (Azúa, Sin/cope, 1999)

Unos meses antes de las elecciones catalanas de 1999 celebradas en el mes de octubre, Azúa escribiría “**¡No me toques los empresarios!**”, artículo en el que parodia con una realidad que está teniendo lugar, un aumento de las expectativas de voto del PSC frente a los nacionalistas. Esta nueva realidad en Cataluña parece que lleva aparejada también un nuevo orden en las relaciones entre la patronal y el Gobierno catalán. Parece que los empresarios empiezan a estrechar su relación con el candidato socialista previendo un cambio de signo en el Gobierno que finalmente no tuvo lugar porque, aunque Pascual Maragall logró ser el candidato más votado, debido reparto de votos según las circunscripciones Jordi Pujol obtuvo más escaños en el Parlamento catalán:

La escena política, como la escena dramática, es una imitación de la realidad en la que unos cuantos actores encarnan los misterios de nuestra existencia. Son profesionales pasajeros y mercenarios, pero mientras están sobre el tablado parecen eternos e imprescindibles. Sin embargo, son tan sólo las máscaras efímeras de nuestra propia existencia. En el tablado de marionetas local se ha estrenado un esperpento de gran calidad. El protagonista es un candidato a

presidente que invita a cenar a los poderosos de la aldea a cambio de una suma que para ellos es despreciable. Con ello trata de sortear un hábito del viejo Presidente, su contrincante, que consiste en pagar las cenas a escondidas y regateando, o incluso pagarlas con el dinero de los camareros y cocineros. El Candidato quiere que las cifras sean públicas, "transparentes", dice. Como es lógico según las leyes del drama, el actor que encarna al viejo Presidente hace todo lo posible por cargarse la cena. Los poderosos son suyos, les ha estado criando a sus pechos durante 20 años y ahora considera un delito de alta traición que se pasen al Candidato. Evidentemente, los poderosos creen que el Presidente les ha estado chupando el tuétano de los huesos y han acudido a la cena para analizar si el Candidato les puede salir más barato. En los buenos retablos de maravillas siempre son los secundarios quienes se llevan la ovación. Particularmente brillante ha sido la escena de Artur Mas cuando afirma que los empresarios estaban siendo presionados. "¿Cómo lo sabes?", le espeta una criada descarada. "Me lo han dicho ellos mismos", afirma el consejero. Viene entonces, en off, la conversación de los empresarios con el consejero. "¡Artur, perdóname, tengo que asistir a la cena, ten compasión!". "¡Como te vea yo cenando te vas a enterar, botifler, desagradecido, judas!". "¡Artur, piensa en mis hijos!". (...) (Azúa, No me toques los empresarios , 1999)

En otro artículo más próximo a la fecha de celebración de las elecciones, “**Información**”, Azúa comenta precisamente cómo los nacionalistas hacen uso de su poder saturando los medios públicos con la intervención constante de sus representantes:

En vísperas de elecciones, los medios de información, a los que García Calvo llama muy sensatamente medios de formación, están atribulados. Me refiero a los medios audiovisuales del poder, o sea, los de Aznar y Pujol, socios mucho más siameses de lo que aparentan. Es el momento adecuado para ver qué modelo de ciudadano ideal sueñan los dos poderosos presidentes de España. Cuando Aznar decidió convertir la Telefónica en un negocio privado, nadie sospechó que en lugar de buscar el bienestar de los españoles lo que pretendía era montarse gratis un tinglado audiovisual para uso privado. ¡Somos de un cándido! Pero en Cataluña sucede lo complementario, son los medios nacionalizados los que están estupendos. Pujol y sus innumerables empleados trabajan sin descanso.

"¡Farreres!, a TV-3". Farreres protesta, "¡ya he ido tres veces esta semana, que vaya Mas!". Pero Mas ha salido en ocho programas y ya no sabe qué decir como no sea que se le ha muerto el canario. Mientras tanto, Maragall ha sido eliminado del mapa político junto con todo aquello que puede hacerle sombra al Padre. En el más puro estilo Enciclopedia Soviética, excelentes y honradísimos profesionales se dedican a borrar de la fotografía todo lo que incomode al Padre. Y como ni Maragall ni otros pretendientes aparecen en las pantallas, radios y diarios nacionales, no pueden decir burradas y van ganando votos.

Es muy sintomático que, para los políticos poderosos, con escasísimas excepciones, el modelo ideal de información pagada por todos los ciudadanos sea el No-Do, El Alcázar y, para variar, Arriba. Los presidentes consideran que los ciudadanos (y es posible que acierten) son niños en un jardín de recreo. Es peligroso mostrarles una "realidad plural", como ellos la llaman. Prefieren que sea todo muy simple, de una dimensión, sin contraluces que puedan marear a los pobres votantes, los cuales bastante tienen con adivinar cada mañana quiénes son cuando se cepillan los dientes. Así es el modelo de ciudadano que desean formar los presidentes: puros súbditos acéfalos.

Estos poderosos funcionarios olvidan que, en buena medida, fueron sus propios medios de información los que hicieron de Franco una de las figuras más patéticas y odiadas de este siglo. No saben con lo que están jugando. (Azúa, Información, 1999)

Conviene mencionar a los efectos de nuestro estudio y en esta sección dedicada al papel de la lengua en la política catalana reciente que el 23 de junio de 2008, el intelectual vasco Fernando Savater presentaba en sociedad el manifiesto **“Manifiesto por la lengua común”** en defensa del castellano y firmado, entre otros intelectuales, por Félix de Azúa (VER ANEXO 3):

Desde hace algunos años hay crecientes razones para preocuparse en nuestro país por la situación institucional de la lengua castellana, la única lengua juntamente oficial y común de todos los ciudadanos españoles. Desde luego, no se trata de una desazón meramente cultural -nuestro idioma goza de una pujanza envidiable y creciente en el mundo entero, sólo superada por el chino y el inglés- sino de una

inquietud estrictamente política: se refiere a su papel como lengua principal de comunicación democrática en este país, así como de los derechos educativos y cívicos de quienes la tienen como lengua materna o la eligen con todo derecho como vehículo preferente de expresión, comprensión y comunicación.

En “**Hispanos**”, hace referencia al caso en el que el rector de la universidad Rovira i Virgili castiga a una profesora por facilitar un examen de selectividad en castellano a un alumno que se lo ha pedido. Azúa explica que nada pasaría sino hubiera sido porque Convivencia Cívica Catalana, con el ex representante del Partido Popular en Cataluña, José Antonio Vidal Quadras, a la cabeza ha denunciado el hecho y lo ha dado a conocer. Esta “plataforma de apestados” denuncia el pensamiento único y la lealtad a la Causa por parte tanto de nacionalistas como de socialistas con lo que el voto no nacionalista o se va al PP o se queda sin representación:

Parece de Kafka. En los exámenes de selectividad de la universidad Rovira i Virgili (Tarragona), un alumno (uno) pide el examen en castellano, la profesora de Gramática Española se lo da, y el rector la castiga. Gracias al pacto que en torno a la Causa mantienen todos los partidos catalanes menos el PP, lo habitual habría sido que esta tontería muriera en el limbo de lo nunca acaecido. Pero la plataforma Convivencia Cívica Catalana acudió en defensa de la castigada. Ahora bien, el presidente de la plataforma, Vidal-Quadras, es un apestado cuyos ojos se parecen cada vez más a los de Rushdie. De manera que cuando alguien osa denunciar un abuso de los cruzados, se convierte en otro apestado. Y se silencia, por ejemplo, que el estudiante no pidió una foto de Aznar sino un examen en castellano, lengua que quizás le resulte más cómoda a la hora de jugarse su futuro. El celo de los cruzados demuestra que son incapaces de practicar, no ya la tolerancia, sino la piedad que Franco les negó. De no ser por la plataforma de los apestados, aquí no habría pasado nada. Ningún político, sindicalista o colega, absolutamente nadie que tenga algo que perder, se atrevería a mover un dedo por un estudiante (uno) y una profesora (una), aunque les asista el derecho. ¿Qué importancia tienen los derechos personales frente a la Causa de la Lengua? La unanimidad del cogollo político en torno a la Causa es total y nadie en su sano juicio se enfrenta a la totalidad del poder en un país controlado por una docena de

familias económicas y políticas. Por eso, ante el pasmo de socialistas y comunistas, el cinturón proletario de Barcelona ha comenzado a votar al PP.

Esta no es una historia de buenos y malos. Los mismos que castigan a la profesora admitirían que las normas para legalizar a los inmigrantes marroquíes pudieran leerse en catalán y en árabe. Ni siquiera perciben como un disparate que haya mayor tolerancia lingüística para un marroquí que para un hispano. Todo hispano es un imperialista y el castellano ha de ser combatido, sobre todo en la universidad. La consecuencia es que, gracias al talento político de la izquierda catalana, el futuro está claro: la Cataluña rural para CiU, y la urbana para el PP. O sea, 20 años más de lo mismo. (Azúa, Hispanos, 2000)

Una semana más tarde, Antoni Pigrau, vicerrector de la Universidad Rovira i Virgili responderá en una carta al director a las acusaciones de Félix de Azúa:

Escribo a propósito de la columna del señor Félix de Azúa titulada Hispanos y publicada en EL PAÍS del miércoles 5 de abril. Parto de la base de que el señor De Azúa conoce perfectamente el impacto que las columnas de la última página tienen entre los lectores, como yo, habituales de este periódico. No pretendo aquí discutir sus opiniones. Pero presumo que conoce que las universidades, incluso las menos grandes, son una estructura compleja en la que convivimos personas con ideas muy distintas. Solamente pretendo expresarle al señor De Azúa mi decepción personal por el hecho de que se permita imputar a toda una universidad una concepción tan absurda y excluyente como la que describe en su columna, y que sería ante todo esencialmente antiuniversitaria, a partir de la aceptación aparentemente completa y sin dudas de la veracidad de unos hechos que, hasta ahora, no han sido probados. Las cosas nunca son tan simples y los razonamientos tampoco debieran serlo. Una universidad, aunque sea menos grande, no se lo merece. Quedo a su disposición para cualquier aclaración que usted pudiera desear. (Pigrau, 2000)

Y Félix de Azúa volverá a escribir al día siguiente sobre el tema respondiendo a la carta del vicerrector con un artículo extenso titulado “**Respuesta al vicerrector**” del que incluimos un fragmento:

No es cierto, estimado señor Pigrau, que yo culpe a toda la Universidad de lo acaecido en la Rovira i Virgili, sería insensato pues yo mismo formo parte de esa Universidad. Pero quizá pueda haber producido esa impresión y me excuso por ello. Estoy persuadido de que en su universidad ha de haber también quien considere que algo ha fallado lamentablemente. Porque se trata de una cuestión muy simple; con toda exactitud, de un abuso de poder. No discutimos sobre derechos lingüísticos, reglamentos universitarios, o sobre la normalización del catalán. Nos referimos a un caso concreto: alguien castigó a una profesora por entregar un examen en castellano a un alumno que así lo reclamó. Y no importa si el castigo fue grande o pequeño. Es un suceso tan nimio, tan insignificante, que por eso mismo es significativo. Usted dice que el hecho "no ha sido probado". ¿Sugiere que la profesora miente? Si fuera así, hemos sido engañados. Pero si no miente, ¿entiende usted que haya podido ocurrir algo semejante? ¿Cómo se concibe que un gesto tan inocuo como entregar un cuestionario, ni que fuera en chino, pueda ser castigado? ¿No le parece que hay algo chiflado o caricaturesco en este suceso? ¿Le parece comprensible que todo el Parlamento de Cataluña defienda al rector, que es un hombre poderoso, y abandone a su suerte a una profesora cuyo delito es haber entregado una hoja de examen a un alumno? (Azúa, Respuesta al vicerrector, 2000)

Pasadas unas semanas de la presentación del Manifiesto por la lengua común presentado por Fernando Savater, Félix de Azúa recogerá en “**¡Socorro!**” las reacciones contra el texto de algunos medios, como el diario *Público*³³, y algunos políticos, como el líder del PSC en ese momento, Miquel Iceta. El primero acusará de nacionalismo españolista a los impulsores del manifiesto y el segundo lo calificará de innecesario. Azúa denuncia que:

Ninguno de los 800 artículos antes mencionados hablaba del contenido del manifiesto, el cual se puede resumir del siguiente modo: si cualquier ciudadano catalán, como el actual presidente de la Generalitat, puede educar a sus hijos en alemán, en francés, en italiano o en inglés, ¿hay alguna razón para que no pueda educarlo en español? Y de haberla, ¿cuál es? La mentira oficial es que no hay

³³ *Público*, periódico digital de España de corte progresista, aunque desde su fundación en septiembre de 2007 y hasta febrero de 2012 tuvo una versión impresa.

problema para escolarizarse en español; la realidades que ni hablar del peluquín. Intente indagarlo. Chocará contra un muro de cemento. Se sentirá como alguien que quiera darse de baja de Telefónica. Acabará en el psiquiátrico. (Azúa, ¡Socorro!, 2008)

Además de señalar la incoherencia que supone el hecho de que quienes atacan el manifiesto lo hacen por lo general en la lengua común de todos los españoles, esa lengua cuyo uso prefieren que los demás dosifiquen mucho:

Los nacionalistas consideran indudable su derecho a escribir y publicar en la lengua que (dicen) está destruyendo al catalán. Creen tener derecho a suprimir de sus vidas el catalán y pasarse al español cuando les parezca oportuno, con el fin de insultar (y cobrar por ello) a unos ciudadanos que jamás han atacado el catalán ni perderán un minuto de sus vidas en semejante tontería. Así que estos pensadores nacionales pueden eliminar el catalán y hacer uso de la lengua asesina del catalán cuando les viene en gana y pueden poner en peligro la supervivencia de la lengua que dicen proteger, pero que unos ciudadanos pidan educar a sus hijos en la lengua que estos nacionalistas utilizan cuando les conviene, eso es fascismo, franquismo, imperialismo, y no es pederastia porque Dios no lo quiere. Si alguien entiende la ética de los nacionalistas, por favor, que escriba una tesis doctoral. (Azúa, ¡Socorro!, 2008)

En “**Los privilegios del fósil**”, Azúa recuerda cómo la revista *Taula de Cavi*, editada en la Transición bajo la dirección de Alfons Comin³⁴, había dedicado un número al asunto de la lengua titulado *Escribir en castellano en Catalunya*, en el que se ponía de manifiesto una cierta animadversión hacia aquellos escritores que siendo catalanes o residiendo en Catalunya escriben en castellano. Azúa cita algunas palabras de la introducción que hacía Jordi Carbonell³⁵ como coordinador de aquel número:

³⁴ Alfonso Carlos Comín Ros (1933-1980) fue un ingeniero industrial, periodista, sociólogo y político español. En 1976 asumió la dirección de la revista «Taula de Canvi» (Mesa de Cambio) que asumió hasta su fallecimiento. En 1980 fue elegido diputado en la I Legislatura del Parlamento de Catalunya por el PSUC.

³⁵ Jordi Carbonell i de Ballester (1924- 2016) fue un político y filólogo español. Impulsó el movimiento de Nacionalistas de Izquierda. Desde 1996 hasta julio de 2004 fue presidente de Esquerra Republicana de Catalunya.

El castellano es justamente la lengua que el poder opresor ha querido imponer en un intento de genocidio cultural consecuencia de una política imperialista (...). No cabe duda de que los escritores que, viviendo en nuestro país, se expresan literariamente en castellano constituyen un fenómeno cultural inimaginable sin la victoria del fascismo en 1939. (Azúa, Los privilegios del fósil, 2010)

Entre los encuestados se encontraban autores de la talla de Carlos Barral, Pere Gimferrer, José María Castellet, María Aurelia Capmany, Salvador Espriu, Díaz Plaja, Luis Goytisolo, Francisco Candel, Triadú, Montserrat Roig, Pedrolo, Joaquim Molas, Oriol Pi de Cabanyes, Vallverdú, Vázquez Montalbán. De este último dirá Azúa que es el único que reaccionó dignamente. De madre gallega y padre murciano, Vázquez Montalbán decía sentirse como un judío que vive en Praga y escribe en alemán, con la intención de restar importancia al debate.

Por su parte, lo que denuncia Azúa en su artículo es el hecho de que, con el paso de varias décadas, los supuestos escritores de izquierdas no hayan superado un enfoque tan totalitario como es el de imponer en qué lengua se debe escribir para ser tenido en cuenta:

Hay algo, sin embargo, sobresaliente. Que la así llamada "izquierda catalana" no haya superado ni un milímetro sus posiciones totalitarias de hace 30 años, que mantenga programas culturales que en Europa ya solo defiende la extrema derecha, ofrece algunas indicaciones de por qué el tripartito ha perdido cientos de miles de votos el mes pasado. Sin embargo, no enmiendan: para esta gerontocracia todo ha de seguir como en *Taula de Canvi*. En cuanto se supo la magnitud del fracaso salieron en tromba los más derechistas del Partido Socialista Catalán a decir que todo había sucedido por no haber sido lo suficientemente nacionalistas. Estos ideólogos delirantes querrían mantener intactas las estructuras de poder de hace 30 años porque garantizan *su* dominio sobre los demás y *sus* privilegios por encima de todo el mundo. El arrogante menosprecio con el que se dirigen a sus (ex) votantes indica que jamás aceptarán la realidad social catalana. Es muy chocante ver a un por así decirlo socialista envuelto en la bandera catalana. Es un oxímoron viviente. O quizás agonizante. (Azúa, Los privilegios del fósil, 2010)

Sobre la cuestión de la lengua en “¿De quién es mi lengua?” y coincidiendo con la “Diada” de aquel año, Azúa hace referencia al modo en que explica Azaña en sus

memorias que ya en su época, el interés del gobierno catalán estriba en llevar algunos debates al “terreno metafísico de los derechos de las lenguas”, pero Azúa termina señalando que el hecho de que los políticos nacionalistas actúen como si ya fueran independientes se lo deben al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Al final, Azúa alude a que lo que importa no es tanto la lengua sino quién manda dando a entender que quien manda ahora en España son los nacionalistas:

Me parece prudente no hacerse ilusiones. Los nacionalistas actúan ya como si fueran un estado independiente y en ello tienen una deuda notable con el actual presidente de gobierno. La verdad es que si yo perteneciera al círculo de poder y de intereses de los nacionalistas haría lo mismo. ¿Quién me va a detener? Si digo a todo que sí y hago luego lo que me viene en gana, como hasta ahora, y nunca ha habido consecuencias, ¿las va a haber mañana? Si digo, como vengo diciendo, que las resoluciones de la justicia española son para mí como las de la justicia belga, ¿me van a enviar a la guardia civil? Yo diría que en este asunto la administración española ha perdido todo poder sobre Cataluña y también toda autoridad. Más sencillamente, la administración española, de hecho, tiene en Cataluña una vida ancilar. No hay que engañarse: a nadie importa, dentro de ambas jerarquías, en qué lengua hablan los súbditos. Lo importante en una democracia tan imperfecta como la nuestra es quién manda sobre esos súbditos, quien es el amo, de quién son esos súbditos. Y en este particular las cosas están cada vez más claras. (Azúa, ¿De quién es mi lengua?, 2011)

4.4.4.6 LOS SÍMBOLOS

Dentro de su crónica de la política catalana reciente, Félix de Azúa describe algunos de los símbolos del nacionalismo catalán. Más allá de la habitual simbología compuesta por la Seyera, el himno Els segadors, la sardana, o patronos como San Jordi o la Virgen de Montserrat, Azúa dedica comentarios al F. C. Barcelona y al Liceo.

En “**Barça**”, hace una reflexión sobre lo que supone el equipo de fútbol para Cataluña:

La comunión de las masas con sus fantasías sentimentales alcanza a veces la sutil exactitud de una obra de arte. Para millones de catalanes el Barça no es una

empresa privada sino la escenificación misma de Cataluña. Su puesta en escena, diseñada por exquisitos dramaturgos, ha alcanzado una simulación tan fiel que uno debe frotarse los ojos para distinguir entre el Barça de Núñez y la Cataluña de Pujol. La celebración del centenario fue un espectáculo dramático y sublime, una obra de arte. Como Cataluña, el Barça está formado por trabajadores (en su mayoría extranjeros muy laboriosos y sumisos) cuya única meta es ganarse honradamente la vida. Los dirige otro extranjero de ideología independentista, elegido por un President con autoridad de monarca. Dios ha querido que este monarca astuto y sentimental gobierne sobre un pueblo al que debe adoctrinar como si fuera un niño de pocas luces. El President dirige también una colosal empresa inmobiliaria que les ha convertido a él y a su familia en megamillonarios pero, según dice, lo primero es el Club. Su Club es el más rico de España, pero también el que paga más impuestos; una injusticia si se lo compara con (el) Madrid. Contra (el) Madrid jugó la noche del centenario y como es lógico perdió. Cuantas más veces pierde frente a (l) Madrid, más rico es el Club, su President, su director y sus jugadores; más unidos los socios y más felices las masas, porque el placer de los vencedores es culpable y fruto de privilegios, trampas, ordinariez; el placer de las víctimas, en cambio, es sublime, confirma la buena conciencia, permite que los dirigentes sean unos irresponsables y exige modales finísimos. El Barça es la tragedia ática de Cataluña y el President es un Sófocles. En lugar de cobrarles entrada deberían pagar a los socios. (Azúa, Barça, 1998)

Más tarde, en “**Liceo**”, hace una reflexión sobre lo que supone este edificio emblemático para Cataluña, más si cabe después de haber sido restaurada tras el incendio ocurrido el 31 de enero de 1994. El hecho de que se haya reconstruido de igual manera dice mucho para Azúa sobre cómo el nacionalismo se encuentra anclado en el pasado. El artículo se escribe a escasos días de la celebración de las elecciones, a las que se hace mención como una estocada final:

Lo repetían cuantos asistieron a la inauguración del nuevo edificio: "Es como un sueño", decían. Pero sobraba el adverbio. En realidad es un sueño. Todas las construcciones simbólicas lo son: la basílica de San Pedro, el Guggenheim, el Big Ben, el Panteón son sueños. Los monumentos distinguen, orientan, significan y recuerdan; son símbolos de un sueño colectivo. Pero cada sueño es único. El sueño

del Liceo es tranquilizador: "Nada ha cambiado, dice, soy indestructible, podéis dormir tranquilos". Cuando el arquitecto Solá Morales reconstruyó el espléndido pabellón de Mies Van der Rohe todo fueron críticas; rehacer una antigualla, decían, es kitsch. Pero ahora todos están de acuerdo en que reconstruir el Liceo ha sido una obra formidable. Quizá porque el primero simboliza el sueño de la renovación y el segundo el sueño de la conservación. La piel del Liceo conserva el sueño de la Barcelona romántica, la atmósfera decimonónica y burguesa. Sus tripas, sin embargo, son electrónicas. Y por eso es la más exacta encarnación del sueño pujolista: retórica romántica, atavío burgués y tripas despiadadamente técnicas. El nihilismo inevitable de la modernidad, pero disfrazado con la simbología de la vieja burguesía católica. Es un sueño que dice "queremos ser modernos y sin embargo antiguos, la modernización no va a destruir nuestros símbolos, nuestra retórica, las imágenes de nuestro poder". Cierto. Ese poder es, en efecto, "suyo".

Ni París continúa viéndose en la Ópera de Garnier, ni Londres en el Covent Garden, pero Barcelona, como Milán o Nápoles, quiere conservar el sueño romántico. No es el sueño de los arquitectos modernos, ni de los emigrantes de África y de Asia; tampoco es el sueño de los jóvenes, ni siquiera es el sueño de los músicos actuales cuyas óperas abominan la vieja tramoya de Puccini o Wagner. Es sólo el sueño de quienes se refugian en un pasado tranquilizador e idealizado. Es el sueño de la Cataluña que ha creado Pujol y que incluye a muchísimos votantes de otros partidos con un pasado izquierdista. Es una Cataluña que quiere competir con los países grandes y tecnificados, sin dejar de ser pequeña y familiar, es decir, controlada por muy pocos y paternalmente. Ello nos obliga a pensar que sólo un milagro puede acabar con ese sueño el próximo domingo. (Azúa, Liceo, 1999)

4.4.4.7 CORRUPCIÓN Y DESPILFARRO

Uno de los hitos de la historia reciente del debate político catalán tuvo lugar en un pleno del Parlament celebrado el 22 de febrero de 2005 dedicado a la crisis del hundimiento del

Carmel³⁶ que dio un brusco giro cuando el entonces presidente de la Generalitat, Pascual Maragall, en una de sus intervenciones, acusó a CIU, formación liderada entonces por Artur Mas, de cobrar el 3% de comisión en la concesión de concursos públicos. (Josep Garriga, Miguel Noguer, 2005).

En **“Irresponsables no deben responder”**, Azúa hace una descripción de la representación que interpretan los políticos profesionales en nuestra sociedad. De entre los políticos del momento se fija en Pascual Maragall y el *affaire* del 3% para explicar que el hecho de que perdiera los papeles se debió a que es un político poco acostumbrado a representar el papel mencionado en el que otros colegas se mueven con mayor soltura:

He aquí por qué Maragall perdió los papeles y soltó su frase sobre el 3%. En una ocasión, a Madame Du Deffand le dieron el chivatazo de que el barón D'Holbach acababa de publicar un libro en el que negaba la existencia de Dios. "¡Qué asco! ¡Es intolerable! ¡Hay que ahorcarlo! -exclamó la gran dama-. ¡Ese hombre ha osado decir lo que todos sabemos!". Algo parecido le sucedió a Maragall.

La causa del patinazo no creo que fuera Artur Mas, no es enemigo para él, ni tampoco el patético Felip Puig, el Peter Lorre de la familia Pujol. Creo más bien que a Maragall le molesta la actuación, le revienta tener que hacer de galán nacional, no aprecia el arte escénico, las sutilezas, los refinamientos, las posturitas de los políticos. A Maragall lo que le gusta es pelear en una reunión de inmobiliarios, banqueros, hoteleros, gente del Barça y de La Caixa, de Renfe y de Iberia, ese denso ambiente de vestuario de gimnasio, ese hedor a habano barato, dinero y sobaco. La política real, la verdadera. No su simulacro parlamentario, el espectáculo.

Por fortuna, no pasará nada. Esta vez no están hablando de nuestro dinero sino del suyo, el de ellos. Ésa es la cuestión: Maragall ha hablado de lo que todos sabemos y, por lo tanto, de lo que no puede mencionarse porque entonces la representación se viene abajo. Ha hablado del dinero (negro) que permite a los partidos tener

³⁶ El 27 de enero de 2005 por la mañana se hundió un túnel de la ampliación de la línea 5 del metro de Barcelona provocando un socavón de unos 35 metros de profundidad y 30 de diámetro. 84 edificios, 2 colegios y 500 viviendas se ven afectados por daños y peligro de hundimiento, lo que conduce a su desalojo, con un total de 1.054 personas afectadas.

empleados, oficinas, institutos, fundaciones, inmuebles, fontaneros, libros, revistas, campañas de publicidad, palanganeros, actos de masas, viajes, mordidas, banquetes, sobornos, periodistas, mamporreros, automóviles...; en fin, todo aquello que no figura en los presupuestos oficiales, los de la representación teatral. Ese dinero no existe, no puede existir, no existirá nunca. Para eso está la izquierda. (Azúa, Irresponsables no deben responder, 2005)

En junio de ese mismo año, Azúa denuncia que:

El pasado 2 de junio los parlamentarios catalanes han enterrado el desastre del barrio del Carmelo y los daños colaterales del 3%. Aquí no ha pasado nada, señores. Respiran aliviados los concesionarios, respiran las empresas subcontratadas, respiran los subvencionados y los sobornados, respiran los políticos. El resto, paga. (Azúa, Ambigua cultura, 2005)

Sobre los datos que confirman el despilfarro ejercido durante tanto tiempo por los nacionalistas Azúa da fe en “**Inesperado**” tras leer el libro *Las cuentas y los cuentos de la independencia*³⁷ escrito por Josep Borrell y Joan Llorach,

Sabido es que los caudillos de la independencia catalana mienten más que hablan. Afirman la permanencia en la Unión Europea cuando hasta el jefe de bedeles les ha dicho que saldrán de ahí arreando. Que el pobre Casanova fue un mártir nacional, pero murió en la cama de viejo. Juran que no habrá corrupción en la nueva Jauja cuando su jefe histórico dirige una banda de cleptómanos. Que los españoles les robamos 16.000 millones de euros, que pagan más que los *länder* alemanes, que por eso el Estado no publica las cuentas, todo mentira. Ni una sola de las informaciones nacionales catalanas se puede tomar en serio. No es algo fuera de lo común, los políticos mienten, pero los separatistas han elevado el vicio hasta la bufonada y por eso sudó sangre Romeva en la BBC.

Ninguno de ellos leerá el riguroso *Las cuentas y los cuentos de la independencia*, de Borrell y Llorach, no vaya a ser que la verdad les estropee la siesta. Esa pareja ha cometido el peor pecado que cabe en este país. Han trabajado.

³⁷ Borrell, Josep y Llorach, Joan. *Las cuentas y los cuentos de la independencia*. Barcelona. La catarata, 2015.

Mucho. Acostumbrados a decidir lo que es verdad o mentira por la altura del tono de voz, no estamos habituados a comprobar los hechos. Borrell y Llorach han quemado horas y más horas llamando a embajadas, consultando servicios públicos, entrevistando ejecutivos, comprobando cifras... Y han demostrado que todo el proyecto separatista es un enorme cuento sobre cuentas delirantes.

Los separatistas tienen por ignaros incurables o por idiotas a sus votantes, como Franco, y cuentan con la abulia de los políticos españoles que jamás comprueban nada porque da mucho trabajo. Lo que no podían imaginar es que dos catalanes les desmontarían el chiringuito. Su libro no es de ideas, es de datos. Estos sí que trabajan. (Azúa, Inesperado, 2015)

Es curioso que la corresponsal de Le Monde, Sandrine Morel, tras publicar un dato erróneo facilitado por Artur Mas sobre el nivel de déficit fiscal de Cataluña y su comparación con el de los *lander* alemanes, recibiera una llamada de Josep Borrell para explicarle que no existía el supuesto límite de déficit en Alemania. La llamada tenía lugar precisamente cuando Borrell estaba preparando el libro mencionado. (Morel, En el huracán catalán, 2018)

Sobre el concepto de dinero público en los últimos años se ha creado cierta controversia porque determinados representantes públicos han dado la sensación de pensar que no es propiedad de nadie, Azúa hace **“Ensoñaciones”** una reflexión al respecto en la que rescata una vez más la polémica silenciada públicamente en Cataluña del 3%:

Es de sobra conocida (pero debemos recordarla de vez en cuando) la admirada exclamación que arrancó a un atónito Josep Pla la colosal iluminación de los rascacielos de Manhattan: “Y todo esto, ¿quién lo paga?”.

Los pobres y los de medio pelo tendemos a soñar que las cosas se pagan a sí mismas, del mismo modo que el Creador alimenta a las avejillas del campo. También es de sobra conocida la famosa frase de la miembro socialista que ante una reclamación judicial se justificó aclarando que el dinero público no era de nadie. Ensoñaciones de pobres y de medio pelo. El dinero siempre es de alguien. En general, de otro.

De modo que algunas construcciones carísimas parece que se van a pagar solas, como la independencia de Cataluña, pero no, la estamos pagando los españoles. Sobre todo, los pobres y los de medio pelo. Del mismo modo que pagamos a la madre de la independencia, Convergencia y Unió, mediante un 3% cariñosamente sustraído de nuestros bolsillos. Entiéndase: se lo birlan a los constructores, pero estos caballeros saben que repercutir un 3% en el precio final es algo perfectamente honrado.

El asunto empieza a ser turbador cuando nos percatamos de que también pagamos la totalidad de los partidos españoles, menos los recién llegados, vía subvención y pudrición. Las múltiples corrupciones que han situado a nuestro país junto a Rumanía en términos de honradez pública nacen de la cleptocracia de los partidos.

Podría resolverse mediante una financiación que pesara exclusivamente sobre los cargos, militantes y votantes de cada formación, y no sobre los desvalidos contribuyentes. Pero para que eso fuera así lo tendrían que votar los partidos. Que es como pedir a los cerdos que se suiciden para ahorrarnos la matanza. (Azúa, Ensoñaciones, 2017)

4.4.4.8. REFERÉNDUM E INDEPENDENCIA

El 13 de noviembre de 2003, el entonces líder de la oposición y secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, prometía en plena campaña de las elecciones catalanas respetar la reforma del estatuto de autonomía que aprobara el Parlament de Cataluña cuando él fuera presidente del Gobierno. **(Pere Rusignol, Carlos P. Cue, 2003).**

Sería entonces cuando comenzaría el debate sobre la reforma del estatuto catalán y, en el seno de este, el debate sobre el posible referéndum de autodeterminación de Cataluña que se extenderá hasta el 1 de octubre de 2017, día en el que se celebraría un referéndum de autodeterminación, constitucionalmente ilegal, convocado por el Gobierno de Cataluña y suspendido por el Tribunal Constitucional.

Entre las declaraciones de José Luis Rodríguez Zapatero y la celebración del referéndum, Félix de Azúa en “**¿Ha llegado el momento?**” hace una reflexión en la que afirma que la

situación de Cataluña ha llegado hasta un límite que es preferible que se celebre el referéndum. De las palabras de Azúa se deduce que confía en que el desafecto y hastío de los ciudadanos catalanes sea igualmente extremo y tengan claro qué deben votar:

La situación se ha estancado en un punto tedioso. Como escribía el notario López Burniol en estas mismas páginas a principios de noviembre, ha llegado el momento de hablar abiertamente con la población sobre la independencia. Lleva toda la razón. No creo que quede otra salida. De una parte, la población está hastiada del despilfarro gigantesco que se comete con la excusa de la "identidad" en detrimento de la vida real; otros ya no pueden soportar más sermones y broncas por no parecer sobradamente catalanes según el modelo de las elites; por fin hay una minoría que se angustia frente a un discurso agotado y teme caer en el abismo. Por esta razón, un partido conservador, católico y burgués como Convergència, ha optado por la vía adolescente. El partido converge hacia Ibarretxe. Ahora son separatistas, aunque mantengan los eufemismos habituales: confederación, asimetría, autodeterminación, soberanismo. El notario López Burniol³⁸ escribía en su artículo que el primer paso a dar es el de consultar a la población vasca, catalana y gallega sobre este punto. Él añadía a los navarros no sé con qué finalidad, pero está bien, que se incluya quien lo desee. También en esto coincido con él. Sería de desear que se realizara esa consulta bajo un apelativo que justificara su legalidad, con todas las garantías posibles y mediante un periodo de explicación suficientemente largo. Por ejemplo, un año. (...)

Como ha sucedido en Québec, donde los nacionalistas han perdido toda credibilidad, lo mejor es, en efecto, consultar a los ciudadanos. Pero dado que los nacionalistas catalanes y vascos no admiten que el resultado de las elecciones democráticas sea el referente de la opinión cívica mayoritaria, vayamos a la consulta popular. Y que gane el menos malo. (Azúa, ¿Ha llegado el momento?, 2007)

³⁸ Juan José López Burniol (Tarragona 1945) es un abogado y notario español. Ha sido decano del Colegio de Notarios de Cataluña y vicepresidente del Consejo General del Notariado de España (1987-1989), También ha sido miembro de la Comisión Jurídica Asesora de la Generalitat de Cataluña.

El año 2012 resulta clave por el viraje que toma la política catalana tras pasar el porcentaje de catalanes independentistas del 29% a más del 44%. Los motivos pudieron ser varios, pero destaca principalmente la negativa del gobierno central con Mariano Rajoy a la cabeza de negar la soberanía fiscal y económica que exigía Artur Mas. En un contexto de crisis como el que se está viviendo el pacto fiscal redundaría en beneficio propio ayudando al líder nacionalista a tener mayores opciones de mantenerse en el poder (Morel, 2018).

En marzo de ese mismo año se constituiría la Asamblea Nacional Catalana (ANC), que sería la plataforma desde la que comenzarían a organizarse movilizaciones a favor de la independencia.

Terminamos este apartado y este análisis de los artículos de Félix de Azúa sobre la política catalana reciente, con **“Profetas”** columna que coincide con la “diada” del año del referéndum de independencia que tendría lugar el 1 de octubre. Azúa recordará que él y otros intelectuales como Fernando Savater llevaban tiempo advirtiendo de lo que iba a suceder. Azúa habla de diez años, pero este análisis sirve para ilustrar que nuestro autor lleva denunciando los excesos nacionalistas desde principios de los años ochenta:

Lo malo de ser una Casandra es que siempre llevas razón. Sobre el asunto catalán un puñado de casandras, a cuyo frente se encuentra el superhéroe Fernando Savater, hemos abrumado a los lectores de diarios advirtiendo una y otra vez en los últimos 10 años sobre lo que se avecinaba. Recibimos la rechifla de los socialistas listillos, el escarnio del fascio catalán, alguna agresión labriega, y, lo más chusco, la fuga de los políticos del Gobierno en cuanto alguna Casandra daba su opinión en un acto al que no había sido invitada. También, claro, el matonismo de los falangistas de Podemos, cariñosos peluches de cama de Puigdemont.

Sin embargo, para quienes conocíamos la región, era evidente que las profecías se iban a cumplir en cuanto se fundieran las células grises de los nacionalistas con estudios y cuenta corriente. Se fundieron pronto, pero los políticos españoles sólo dieron en pensar que la cosa emputecía cuando tomó el mando la comandancia de Gerona. Aquella provincia es un clon de Guipúzcoa y comparte con ella lo montaraz, la víscera y el arcaísmo. Es gente de religión y trabuco. Se sabe que una solución del incordio sería declarar la independencia de Gerona, a ver si así

dejaban en paz al resto de los españoles. Antes sólo odiaban a los de Barcelona (“*pixapins*”, en su elegante jerga), pero ahora han ampliado el negocio.

En su notable *El roble de Goethe en Buchenwald*, escribe José Luis Gómez Toré: “El nazismo proyecta la imagen de un pueblo que puede, y debe, esculpirse como un bloque de piedra. No importa lo dolorosos que puedan ser los martillazos del escultor”. Ya se oyen incluso en Barcelona. Desde que el machaque viene de Gerona a Forcadell se le ha puesto cara de Arias Navarro. Algo debe de estar agonizando. (Azúa, Profetas, 2017)

IDEAS QUE CORRESPONDEN A ESTE APARTADO

- Las alianzas de los partidos nacionalistas con el Gobierno de España han servido por lo general para promocionar la legitimidad del nacionalismo.
- El deseo de distinguirse por la identidad lleva a asociada la exigencia de excluir a alguien.
- Ser o no ser racista no depende de la capacidad técnica o intelectual de la víctima, sino de la convicción de que todos los ciudadanos somos iguales, o no, ante la ley. Para sentirse superior, el racista elige una víctima a la que cree débil y la pone fuera de la ley.
- La importancia de la lengua es tal en Cataluña que se identifica inmediatamente, de un modo rotundo e inapelable, al ciudadano poco genuino o escasamente natural.
- El nacionalismo tiene en común con el totalitarismo su deseo de imponer en la opinión pública una verdad única.
- Cuando los nacionalistas actúan en bloque contra un ciudadano indefenso recuerdan más a los partidos de derecha a los que la izquierda siempre ha reprochado ese comportamiento abusivo.
- El nacionalismo se encuentra anclado en el pasado (El Liceo).

5. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Al término del análisis de los artículos de opinión escritos en *El País* por Félix de Azúa dedicados a la política catalana reciente, en el espacio de tiempo que comprende desde 1982 hasta 2017, nos disponemos a recapitular las principales ideas que subyacen en el mismo para finalmente poder contrastar de esta manera la hipótesis que nos planteamos al inicio del estudio.

Como se puede comprobar leyendo el análisis no nos hemos guiado por una secuencia puramente cronológica, sino que, tras la lectura de los artículos, identificamos algunos elementos que podían servirnos de guía para clasificar los temas que afloraban conforme avanzábamos en el estudio:

- La gestión de la política cultural en Cataluña.
- La falta de representación política de los ciudadanos no nacionalistas.
- El terrorismo, en el caso del País Vasco, y la violencia en Cataluña.
- La propaganda al servicio del totalitarismo nacionalista a través principalmente de la lengua.

Dentro de estas categorías han ido aflorando ideas transversales en el orden político y en el orden social que exponemos a continuación:

En el orden político

- La idea de confrontación entre el nacionalismo catalán y un nacionalismo español o españolista.
- La comparación constante entre el modelo de ciudad de Barcelona y el modelo de ciudad de Madrid.
- La importancia que tiene entre los separatistas la palabra "pueblo" y la escasa atención que dan al término de "ciudadano".

- Las políticas de izquierdas no funcionan si son populistas, si se renuncia a alimentar proactivamente la cultura serán los medios de comunicación los que ocupen ese espacio y quienes ostenten su titularidad los que tengan de hecho el poder sobre la sociedad.
- La idea de que el franquismo sigue vivo si quien ostenta la titularidad del Estado sigue oprimiendo al Estado a través de oligarquías burguesas o empresariales. El franquismo no era una ideología sino una manera tiránica de gestionar el país que los nuevos gestores parece que han heredado.
- El trato que dan las elites nacionalistas a los inmigrantes es el mismo que daba en la antigüedad el patrón a los trabajadores.
- Se constata la desaparición de la izquierda progresista fagocitada por los ideales y el poder que proporciona el nacionalismo y que la han hecho mimetizarse con partidos que ocupan el espectro de derechas como Convergència y Unió (CIU) y el Partido Nacionalista Vasco (PNV).
- La confusión se adueñó de los socialistas a partir del Gobierno tripartito de Cataluña que significó un giro radical en el ideario histórico: del internacionalismo se pasó a un nacionalismo derechista.
- Cuando los nacionalistas actúan en bloque contra un ciudadano indefenso recuerdan más a los partidos de derecha a los que la izquierda siempre ha reprochado ese comportamiento abusivo.
- Los políticos democráticos españoles jamás se han enfrentado a los nacionalistas, sino que han hecho negocio con ellos, salvo contadas excepciones.
- El nacionalismo tiene en común con el totalitarismo su deseo de imponer en la opinión pública una verdad única.

- El nacionalismo se encuentra anclado en el pasado. Un símbolo de esta realidad es el Liceo, reconstruido exactamente igual a como era antes de que las llamas lo destruyeran.

En el orden social

- Para conservar la identidad, en Cataluña se promovido especialmente el ámbito rural al mismo tiempo que se hacia dejación del desarrollo de la urbe.
- La importancia de la lengua y la cultura para promover el nacionalismo.
- La lengua utilizada para dividir y excluir y no como vehículo de integración es una de las principales estrategias lingüísticas de los nacionalistas.
- La importancia de la lengua es tal en Cataluña que se identifica inmediatamente, de un modo rotundo e inapelable, al ciudadano poco genuino.
- Cada vez es más llamativa la pedagogía del odio que difunden los medios de comunicación del Gobierno catalán contra todo lo "español".
- La sociedad vasca sufre con el nacionalismo el mismo grado de fascismo sufrido antes de la democracia.
- El deseo de distinguirse por la identidad lleva asociada la exigencia de excluir a alguien. Y cada vez es mayor el sentimiento de aislamiento de aquellos ciudadanos que no abrazan la causa nacionalista.
- La falta de información del poder catalán es una de las causas que provoca inseguridad en la ciudadanía.
- La inversión del lenguaje también produce inseguridad ciudadana.

- El terror arbitrario al que son sometidos los ciudadanos que viven en un régimen totalitario es equiparable al temor infundido por los terroristas que asesinan arbitrariamente a la gente de manera que nadie sabe a qué atenerse.

A estas cuestiones se suman algunas conclusiones de carácter más positivo que se extraen también de los artículos de Azúa y que nos acercan más a la conclusión del estudio:

- La diferencia entre utilizar la lengua para diferenciarse o para ser universales.
- El sacrificio de la identidad y la inversión en cultura extranjera puede hacer mejor una ciudad. Un ejemplo claro es el Guggenheim de Bilbao.
- La inevitable aparición de los intelectuales frente a la ley del silencio impuesta a una parte importante de la sociedad vasca y de la catalana.
- Los partidos democráticos deben dirigirse a toda la población, no sólo a los “suyos”, sobre todo cuando ostentan el poder.
- No es posible concebir un nacionalismo integrador, es una contradicción. Lo que puede hacer atractivo el modelo catalán es una política dirigida a mejorar la vida de la gente, nacionalista o no nacionalista.
- Los socialistas no deben sacrificar su conciencia sólo por un ansia estéril de poder.
- Ser o no ser racista no depende de la capacidad técnica o intelectual de la víctima, sino de la convicción de que todos los ciudadanos somos iguales, o no, ante la ley. Para sentirse superior, el racista elige una víctima a la que cree débil y la pone fuera de la ley.

CONCLUSIONES

Al comienzo de este estudio nos planeamos contrastar si leyendo los artículos de opinión de Félix de Azúa, en los términos mencionados, un lector puede llegar a identificar cuáles son por un lado las principales cuestiones relacionadas con el nacionalismo catalán que afectan a la vida de los ciudadanos, y por otro comprobar la influencia en la opinión pública de los intelectuales a través de ese género periodístico.

En primer lugar, la lectura y el análisis de los 117 artículos, en los que Félix de Azúa habla directamente o hace alusión de una manera significativa a la política catalana reciente, nos ha servido para confirmar que este autor ha comentado e interpretado la mayoría de los acontecimientos políticos ocurridos en Cataluña en este periodo de tiempo: elecciones, políticas culturales educativas y lingüísticas fomentadas desde la Generalidad, desafíos nacionalistas a través de referéndums, pactos y rupturas entre los partidos catalanes y de estos con los partidos nacionales, además de crisis como la del 3%. Azúa también considera en sus textos algunas cuestiones relacionadas con el nacionalismo vasco que ayudan a entender sus puntos en común con el catalán, además de alusiones al terrorismo de ETA.

La lectura de los artículos de Félix de Azúa, centrados en la política catalana reciente, ayudan a un lector o estudioso del tema a tener una guía de los acontecimientos políticos ocurridos en Cataluña en las últimas décadas.

En segundo lugar, hemos comprobado que la elección de Félix de Azúa como el autor objeto del estudio ha sido una decisión acertada si se tiene en cuenta que, como hemos podido comprobar en su perfil biográfico, procede de la burguesía catalana, precisamente la abanderada del nacionalismo. A ello se suma que además de su origen catalán y los años vividos en Barcelona, la última década vivida en Madrid le permitió ver la realidad catalana también desde una perspectiva nacional.

Por último, hemos podido comprobar que a través de los artículos de opinión o columnas periodísticas se puede identificar la influencia de los intelectuales en el debate público de dos maneras diferentes:

- A través de la denuncia constante de la radicalización del nacionalismo que ha contaminado democracia y el escenario político en Cataluña.
- Esta radicalización ha producido un efecto “péndulo” con el recrudecimiento del nacionalismo españolista cuya existencia se convierte para los nacionalistas en una justificación constante de su comportamiento radical.
- Azúa denuncia el mimetismo del socialismo con el nacionalismo que produce una falta de representación de los ciudadanos no nacionalistas en las instituciones y reivindica paulatinamente la creación de un nuevo partido de izquierdas no nacionalista. Esa reivindicación constante se puede identificar en sus artículos y con el paso del tiempo se materializará en una propuesta de plataforma ciudadana primero y de partido político después: Ciudadanos. Este nuevo partido político, marginal y marginado en su origen, llegará a ganar las elecciones catalanas en diciembre de 2017 aunque sin poder gobernar.
- El éxito de Ciudadanos en Cataluña coincidirá con la total deriva nacionalista consumada en la declaración unilateral de independencia del 27 de octubre de 2017. Es significativo cómo en uno de los últimos artículos analizados (“Profetas”) Azúa da fe de sus advertencias y las de otros intelectuales como Fernando Savater durante años sobre la culminación del sueño nacionalista.

Haciendo acopio de todas estas conclusiones pensamos que podemos dar por contrastada la hipótesis que planteamos al inicio de este estudio.

6. ANEXOS

ANEXO 1.
FICHA PARA EL ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS

FICHA N°	
TÍTULO	
AÑO	
FECHA	
URL	
SECCIÓN	
GÉNERO	
FORMATO	
TONO	
TEMA	
TEMAS RELACIONADOS	
HECHO INFORMATIVO	
PERSONAS E INSTITUCIONES	
OBRAS/ACONTECIMIENTOS	
LUGARES	
INTERACCIÓN	
ARTÍCULOS NOTICIAS, LIBROS RELACIONADOS	
RESUMEN	
CITAS	

ANEXO 2. TEXTO COMPLETO DEL MANIFIESTO “POR UN NUEVO PARTIDO POLÍTICO EN CATALUÑA

Ciutadans de Catalunya: Primer manifiesto, Por un nuevo partido político en Cataluña

Después de 23 años de nacionalismo conservador, Cataluña ha pasado a ser gobernada por el nacionalismo de izquierdas. Nada sustantivo ha cambiado. Baste con decir que el actual gobierno ha fijado como su principal tarea política la redacción de un nuevo Estatuto de Autonomía. Muchos ciudadanos catalanes creemos que la decisión es consecuencia de la incapacidad del Gobierno y de los partidos que lo componen para enfrentarse a los problemas reales de los ciudadanos. Como todas las ideologías que rinden culto a lo simbólico, el nacionalismo confunde el análisis de los hechos con la adhesión a principios abstractos. Todo parece indicar que al elegir como principal tarea política la redacción de un nuevo Estatuto para Cataluña, lo simbólico ha desplazado una vez más a lo necesario.

La táctica desplegada durante más de dos décadas por el nacionalismo pujolista, en la que hoy insiste el Tripartito, ha consistido en propiciar el conflicto permanente entre las instituciones políticas catalanas y españolas e, incluso, entre los catalanes y el resto de los españoles. Es cada vez más escandalosa la pedagogía del odio que difunden los medios de comunicación del Gobierno catalán contra todo lo "español". La nación, soñada como un ente homogéneo, ocupa el lugar de una sociedad forzosamente heterogénea.

El nacionalismo es la obsesiva respuesta del actual gobierno ante cualquier eventualidad. Lo único que se le resiste son los problemas, cada vez más vigorosos y complicados. Por ejemplo, el de la educación de los niños y jóvenes catalanes. La política lingüística que se ha aplicado a la enseñanza no ha impedido que los estudiantes catalanes ocupen uno de los niveles más bajos del mundo desarrollado en comprensión verbal y escrita. Este es sólo uno de los más llamativos resultados de dos décadas de gestión nacionalista. Dos décadas en las que el poder político, además, ha renunciado a aprovechar el importantísimo valor cultural y económico que supone la lengua castellana, negando su carácter de lengua propia de muchos catalanes.

La decadencia política en que ha sumido el nacionalismo a Cataluña tiene un correlato económico. Desde hace tiempo la riqueza crece en una proporción inferior a la de otras regiones españolas y europeas comparables. Un buen número de indicadores cruciales, como la inversión productiva extranjera o las cifras de usuarios de internet, ofrecen una imagen de Cataluña muy lejana del papel de locomotora de España que el nacionalismo se había autopropuesto. Su reacción ha sido la acostumbrada: atribuir la decadencia económica a un reparto de la hacienda pública supuestamente injusto con Cataluña. Cabe recordar que una de las acusaciones tradicionales de la izquierda al anterior gobierno conservador había sido, precisamente, la de no saber gestionar con eficacia los recursos de que disponía y practicar una política victimista que ocultara todos sus fracasos de gestión. Poco tiempo ha necesitado el gobierno Tripartito para adherirse a esta reacción puramente defensiva, que, además, ha incurrido con frecuencia en la inmoralidad. Alguno de sus consejeros no ha tenido mayor inconveniente en afirmar que mientras el norte español trabaja, el sur dilapida. No parece que el creciente aislamiento de Cataluña respecto de España y que su visible pérdida de prestigio entre los ciudadanos españoles, hayan contribuido a paliar esta decadencia.

Sin embargo, el nacionalismo sí ha sido eficaz como coartada para la corrupción. Desde el caso Banca Catalana hasta el más reciente del 3% (que pasará a la historia por haber provocado una de las más humillantes sesiones que haya vivido un parlamento español) toda acusación de fraude en las reglas de juego se ha camuflado tras el consenso. Un consenso que no sólo se manifiesta en los escenarios del parlamentarismo sino que forma parte del paisaje. Puede decirse que en Cataluña actúa una corrupción institucional que afecta a cualquier ciudadano que aspire a un puesto de titularidad pública o pretenda beneficiarse de la distribución de los recursos públicos. En términos generales, el requisito principal para ocupar una plaza, recibir una ayuda, o beneficiarse de una legislación favorable, es la contribución al mito identitario y no los méritos profesionales del candidato o el interés práctico de la sociedad.

Como las fuerzas políticas representadas hoy en el Parlamento de Cataluña se muestran insensibles ante este estado de cosas, los abajo firmantes no se sienten representados por los actuales partidos y manifiestan la necesidad de que un nuevo partido político corrija el déficit de representatividad del Parlamento catalán. Este partido, identificado con la tradición ilustrada, la libertad de los ciudadanos, los valores laicos y los derechos sociales,

debería tener como propósito inmediato la denuncia de la ficción política instalada en Cataluña. Oponerse a los intentos cada vez menos disimulados de romper cualquier vínculo entre catalanes y españoles. Y oponerse también a la destrucción del razonable pacto de la transición que hace poco más de veinticinco años volvió a situar a España entre los países libres. La mejor garantía del respeto de las libertades, la justicia y la equidad entre los ciudadanos, tal y como se conciben en un Estado de Derecho, reside en el pleno desarrollo del actual régimen estatutario de las Autonomías, enmarcado en la Constitución de 1978.

Es cierto que el nacionalismo unifica transversalmente la teoría y la práctica de todos los partidos catalanes hasta ahora existentes; precisamente por ello, está lejos de representar al conjunto de la sociedad. Llamamos, pues, a los ciudadanos de Cataluña identificados con estos planteamientos a reclamar la existencia de un partido político que contribuya al restablecimiento de la realidad.

Félix de Azúa, Albert Boadella, Francesc de Carreras, Arcadi Espada, Teresa Giménez Barbat, Ana Nuño, Félix Ovejero, Félix Pérez Romera, Xavier Pericay, Ponç Puigdevall, José Vicente Rodríguez Mora, Ferran Toutain, Carlos Trías, Ivan Tubau y Horacio Vázquez Rial

ANEXO 3. TEXTO COMPLETO DEL MANIFIESTO POR LA LENGUA COMÚN

Manifiesto por una lengua común

Desde hace algunos años hay crecientes razones para preocuparse en nuestro país por la situación institucional de la lengua castellana, la única lengua juntamente oficial y común de todos los ciudadanos españoles. Desde luego, no se trata de una desazón meramente cultural -nuestro idioma goza de una pujanza envidiable y creciente en el mundo entero, sólo superada por el chino y el inglés- sino de una inquietud estrictamente política: se refiere a su papel como lengua principal de comunicación democrática en este país, así como de los derechos educativos y cívicos de quienes la tienen como lengua materna o la eligen con todo derecho como vehículo preferente de expresión, comprensión y comunicación.

Como punto de partida, establezcamos una serie de premisas:

1. Todas las lenguas oficiales en el Estado son igualmente españolas y merecedoras de protección institucional como patrimonio compartido, pero sólo una de ellas es común a todos, oficial en todo el territorio nacional y por tanto sólo una de ellas -el castellano- goza del deber constitucional de ser conocida y de la presunción consecuente de que todos la conocen. Es decir, hay una asimetría entre las lenguas españolas oficiales, lo cual no implica injusticia (?) de ningún tipo porque en España hay diversas realidades culturales pero sólo una de ellas es universalmente oficial en nuestro Estado democrático. Y contar con una lengua política común es una enorme riqueza para la democracia, aún más si se trata de una lengua de tanto arraigo histórico en todo el país y de tanta vigencia en el mundo entero como el castellano.

2. Son los ciudadanos quienes tienen derechos lingüísticos, no los territorios ni mucho menos las lenguas mismas. O sea: los ciudadanos que hablan cualquiera de las lenguas cooficiales tienen derecho a recibir educación y ser atendidos por la administración en ella, pero las lenguas no tienen el derecho de conseguir coactivamente hablantes ni a imponerse como prioritarias en educación, información, rotulación, instituciones, etc... en detrimento del castellano (y mucho menos se puede llamar a semejante atropello «normalización lingüística»).

3. En las comunidades bilingües es un deseo encomiable aspirar a que todos los ciudadanos lleguen a conocer bien la lengua cooficial, junto a la obligación de conocer la común del país (que también es la común dentro de esa comunidad, no lo olvidemos). Pero tal aspiración puede ser solamente estimulada, no impuesta. Es lógico suponer que siempre habrá muchos ciudadanos que prefieran desarrollar su vida cotidiana y profesional en castellano, conociendo sólo de la lengua autonómica lo suficiente para convivir cortésmente con los demás y disfrutar en lo posible de las manifestaciones culturales en ella. Que ciertas autoridades autonómicas anhelan como ideal lograr un máximo techo competencial bilingüe no justifica decretar la lengua autonómica como vehículo exclusivo ni primordial de educación o de relaciones con la Administración pública. Conviene recordar que este tipo de imposiciones abusivas daña especialmente las posibilidades laborales o sociales de los más desfavorecidos, recortando sus alternativas y su movilidad.

4. Ciertamente, el artículo tercero, apartado 3, de la Constitución establece que «las distintas modalidades lingüísticas de España son un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección». Nada cabe objetar a esta disposición tan generosa como justa, proclamada para acabar con las prohibiciones y restricciones que padecían esas lenguas. Cumplido sobradamente hoy tal objetivo, sería un fraude constitucional y una auténtica felonía utilizar tal artículo para justificar la discriminación, marginación o minusvaloración de los ciudadanos monolingües en castellano en alguna de las formas antes indicadas.

Por consiguiente, los abajo firmantes solicitamos del Parlamento español una normativa legal del rango adecuado (que en su caso puede exigir una modificación constitucional y de algunos estatutos autonómicos) para fijar inequívocamente los siguientes puntos:

1. La lengua castellana es COMUN Y OFICIAL a todo el territorio nacional, siendo la única cuya comprensión puede serle supuesta a cualquier efecto a todos los ciudadanos españoles.

2. Todos los ciudadanos que lo deseen tienen DERECHO A SER EDUCADOS en lengua castellana, sea cual fuere su lengua materna. Las lenguas cooficiales autonómicas deben figurar en los planes de estudio de sus respectivas comunidades en diversos grados de

oferta, pero nunca como lengua vehicular exclusiva. En cualquier caso, siempre debe quedar garantizado a todos los alumnos el conocimiento final de la lengua común.

3. En las autonomías bilingües, cualquier ciudadano español tiene derecho a ser ATENDIDO INSTITUCIONALMENTE EN LAS DOS LENGUAS OFICIALES. Lo cual implica que en los centros oficiales habrá siempre personal capacitado para ello, no que todo funcionario deba tener tal capacitación. En locales y negocios públicos no oficiales, la relación con la clientela en una o ambas lenguas será discrecional.

4. LA ROTULACION DE LOS EDIFICIOS OFICIALES Y DE LAS VIAS PUBLICAS, las comunicaciones administrativas, la información a la ciudadanía, etc... en dichas comunidades (o en sus zonas calificadas de bilingües) es recomendable que sean bilingües pero en todo caso nunca podrán expresarse únicamente en la lengua autonómica.

5. LOS REPRESENTANTES POLITICOS, tanto de la administración central como de las autonómicas, utilizarán habitualmente en sus funciones institucionales de alcance estatal la lengua castellana lo mismo dentro de España que en el extranjero, salvo en determinadas ocasiones características. En los parlamentos autonómicos bilingües podrán emplear indistintamente, como es natural, cualquiera de las dos lenguas oficiales.

Firmado por Mario Vargas Llosa, José Antonio Marina, Aurelio Arteta, Félix de Azúa, Albert Boadella, Carlos Castilla del Pino, Luis Alberto de Cuenca, Arcadi Espada, Alberto González Troyano, Antonio Lastra, Carmen Iglesias, Carlos Martínez Gorriarán, José Luis Pardo, Álvaro Pombo, Ramón Rodríguez, José M^a Ruiz Soroa, Fernando Savater y Fernando Sosa Wagner.

REFERENCIAS

- ALBERTOS, J. L. (2002). *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Thomson.
- ALFARO, E. (4 de Enero de 2004). La academia en medio del infierno. *El País*.
- ALFÉREZ, A. (1986). *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley de Fraga en 1966*. Barcelona: Plaza & Janés.
- AYEN, X. (2014). *Aquellos años del boom*. Barcelona: RBA.
- AZÚA, F. d. (27 de Junio de 1976). Me leerás pero no me entenderás. *El País*.
- AZÚA F. d. (12 de Octubre de 1977). La juventud de Mario Vargas (¿Varguitas?) Llosa. *El País*.
- AZÚA, F. d. (1986). *Historia de un idiota contada por él mismo*. Barcelona: Anagrama.
- AZÚA, F. d. (6 de Enero de 1993). Don Juan. *El País*.
- AZÚA F. d. (21 de Junio de 1995). Un refugiado en casa. *El País*.
- AZUA, F. d. (1996). *Salidas de tono*. Barcelona: Anagrama.
- AZÚA F. d. (9 de Diciembre de 1998). Homenaje. *El País*.
- AZÚA F. d. (1998). *Lecturas compulsivas*. Barcelona: Anagrama.
- AZÚA F. d. (29 de Junio de 1999). Profesionales. *El País*.
- AZÚA, F. d. (9 de Enero de 2002). Realismo. *El País*.
- AZÚA F. d. (15 de Mayo de 2002). Tentación. *El País*.
- AZÚA, F. d. (13 de Febrero de 2002). Vocación. *El País*.
- AZÚA F. d. (8 de Junio de 2005). Intelectuales catalanes promueven un partido antinacionalista. *El País*.
- AZÚA, F. d. (10 de Marzo de 2005). Irresponsables no deben responder. *El País*.
- AZÚA, F. d. (10 de Febrero de 2006). Un fantasma llamado Estado. *El País*.
- AZÚA, F. d. (4 de Noviembre de 2007). "Ser incómodo en este país es incomodísimo". (A. Furundarena)
- AZÚA, F. d. (2007). *Ovejas negras*. Barcelona: Bruguera.
- AZÚA, F. d. (21 de Enero de 2009). El año del juicio final. *El País*.

- AZÚA F. d. (23 de Abril de 2009). Volver a leer los nuevos libros. *El Periódico de Cataluña*.
- AZÚA, F. d. (2010). *Autobiografía sin vida*. Barcelona: Mondadori.
- AZÚA, F. d. (1 de Noviembre de 2010). Migraciones. *El País*.
- AZÚA F. d. (14 de Mayo de 2011). Un diccionario indefinido. *El País*.
- AZÚA, F. d. (19 de Noviembre de 2011). Un hombre y una mujer se escriben. *El País*.
- AZÚA, F. d. (2013). *Autobiografía de papel*. Barcelona: Mondadori.
- AZÚA F. d. (21 de Noviembre de 2013). *Canal March*. Obtenido de <https://n9.cl/mcxlk>
- AZÚA, F. d. (2013). *Contra Jeremías. Artículos políticos*. Barcelona: Debate.
- AZÚA F. d. (26 de Febrero de 2013). *Lourdes de Rioja*. Obtenido de <https://www.lourdesderioja.com/multilingualism/>
- AZÚA F. d. (7 de Enero de 2014). "Este es un país de bomba y mecha". <https://n9.cl/6z88u>. (J. Cruz)
- AZÚA, F. d. (27 de Abril de 2014). Largo viaje hacia la transparencia. *El País*.
- AZÚA, F. d. (18 de Marzo de 2015). "El sexo, el turismo y el deporte son hoy el único sentido de la existencia". (A. Gordo)
- AZÚA, F. d. (25 de Junio de 2015). "La cultura es enemiga de la nivelación". (Á. Vivas)
- AZÚA, F. d. (2015). *La invención de Caín*. Madrid: Debate.
- AZÚA F. d. (11 de Febrero de 2016). "Está muy mal visto ser viejo". <https://n9.cl/92v9e>. (J. A. Rojo, Entrevistador, & E. País, Editor)
- AZÚA, F. d. (22 de Enero de 2016). Gran filosofía en prosa literaria. *El País*.
- AZÚA F. d. (22 de Noviembre de 2016). Querido padre. *El País Semanal*.
- AZÚA F. d. (2016). *Relatos*. (M. Crespo, Ed.) Madrid: Cátedra.
- AZÚA, F. d. (2016). *Relatos*. (M. C. López, Ed.) Madrid: Ediciones Cátedra.
- AZÚA, F. d. (13 de Marzo de 2016). *Un neologismo y la hache*. Obtenido de <https://n9.cl/ccrps>
- AZÚA F. d. (2017). *Nuevas lecturas compulsivas*. Madrid: Círculo de tiza.

- AZÚA, F. d. (26 de Septiembre de 2017). Un amigo. *El País*.
- AZÚA, F. d. (2 de Abril de 2019). Alma y corazón. *El País*.
- AZÚA, F. d. (13 de Octubre de 2020). "Cuando veo a alguien proclamar respuestas, salgo corriendo". (N. Azancot)
- BABEL, F. (Abril de 1997). *Tolerancia.org*. Obtenido de Tolerancia.org:
<https://n9.cl/gv02a>
- BABEL, S. M. (1998). *Alternativa ciudadana*. Obtenido de Alternativa ciudadana:
<https://n9.cl/r3oyc>
- BARRAL, C. (7 de Agosto de 1979). Barral y Goytisolo. *El País*.
- BARRAL, C. (2015). *Memorias*. Barcelona: Península.
- BARRERA, C. (2004). *Historia del Periodismo español*. Barcelona: Ariel.
- BENDA, J. (2008). *La traición de los intelectuales*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- BLANCO, F. (2017). Columnismo: una visión subjetica en la prensa española. *Congreso Zacateca*, (pág. <https://n9.cl/wt7lx>).
- BORRELL, J., LLORACH, J. (2015). *Las cuentas y los cuentos de la independencia*. Madrid: Los libros de la catarata.
- CASTELLS, M. (1998). Entender nuestro mundo. *Revista de Occidente* (129), 113-145.
- CHARLES, M. (2006). *En el nombre del hijo*. Barcelona: Anagrama.
- DALMAU, M. (2004). *Jaime Gil de Biedma*. Barcelona: Circe.
- DE LA GRANJA, J.L., BERAMENDI, J, ANGUERA, PERE. (2001). *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid: Editorial Síntesis.
- DE MIGUEL, P. (2004). *Articulismo español contemporáneo. una antología*. Madrid: Mare Nostrum.
- ESPADA, A. (2002). *Diarios*. Madrid: Espasa Calpe.
- EUSKADI, D. d. (1998). *El Mundo Especiales*. Obtenido de El Mundo:
<https://n9.cl/sv1a>
- FURUNDARENA, A. (4 de Noviembre de 2007). "Ser incómodo en este país es incomodísimo". *El Correo*.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G., (20 de octubre de 1996). El mejor oficio del mundo. *El País*.
- GROSS, L. (1996). *El artículo de opinión*. Barcelona: Ariel.

- GUTIÉRREZ CARBAJO, F., MARTÍN NOGALES, J.L. (2007). *Artículos literarios en la prensa*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- GUTIÉRREZ PALACIO, J. (2005). *República, periodismo y literatura*. Madrid: Tecnos.
- HIDALGO, A. L. (1996). *Las columnas del periódico*. Madrid: Libertarias/Prodhufi.
- GARRIGA, J., NOGUER, M. (25 de Febrero de 2005). Maragall acusa a CiU de corrupción y lo retira tras la amenaza de Mas de boicotear el Estatuto. *El País*.
- FUENTES, J. F. (1998). *Historia del Periodismo español*. Madrid: Síntesis.
- LÁZARO, J. (2013). *Unos y otras: Encuentros con ¿Agustín García Calvo?* Madrid: Tricastela.
- LÓPEZ PAN, F. (1995). *70 columnistas de la prensa española*. Pamplona: Eunsa.
- MARTÍN VIVALDI G. (1973). *Los géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*. Madrid: Paraninfo.
- MORÁN, E. (1998). *Géneros del Periodismo de Opinión*. Pamplona: Eunsa.
- MORA, G. F. (1955). *El artículo (1905-1955)*. Madrid: Prensa española.
- MOREL, S. (2018). *En el huracán catalán*. Barcelona: Planeta.
- PERLADO, J. J. (2007). *El artículo literario y periodístico*. Madrid: Euiunsa.
- REPUBLICANA, E. (14 de Octubre de 2004). Carod insta el Govern espanyol a demanar perdó per l'afusellament de Lluís Companys. *La Humanitat*.
- RUSIGNOL, P. CUE, C. (14 de Noviembre de 2003). Zapatero promete apoyar la reforma del Estatuto que salga del Parlamento. *El País*.
- SÁNCHEZ ARANDA J.J., BARRERA, C.. (1992). *Historia del Periodismo español*. Pamplona: Eunsa.
- SANTAMARÍA, L. (1990). *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*. Madrid: Paraninfo.
- SANTAMARIA, L., CASALS, M.J. (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua.
- SAVATER, F. (21 de Julio de 1996). La derrota de Julien Benda. *El País*.
- SAVATER, F. (9 de Marzo de 1998). Ellos y su caos. *El País*.
- SAVATER, F. (17 de Enero de 1999). Otra izquierda para España. *El País*.

SAVATER, F. (2003). *Mira por dónde: autobiografía razonada*. Madrid: Taurus.

TELLO, J. A. (2008). Félix de Azúa: Lecturas francesas. *Pensamiento Literario Español del Siglo XX, 2*. Zaragoza: Tropelías.

TRAPIELLO, A. (11 de Mayo de 2013). Vivir lo es todo. *El País*.

UMBRAL, F. (8 de Febrero de 2002). Los placeres y los días. *El Mundo*.

VALLS, F., GARRIGA, J., (8 de Mayo de 2004). El Gobierno de CiU otorgó discrecionalmente 18 millones de euros a los medios en 2003. *El País*.

VARGAS LLOSA, M. (11 de Septiembre de 2021). (J. Cruz) XL Semanal.

VARGAS LLOSA, M. (13 de Marzo de 2016). *Contestación a Un neologismo y la hache*. Obtenido de <https://n9.cl/ccrps>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABRIL VARGAS, Natividad (1999): *Periodismo de opinión*, Madrid, Síntesis.
- ALBERT, Pierre; SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y GUASCH, Juan María (1990): *Historia de la prensa*, Madrid, Rialp.
- ARMAÑANZAS, Emy y DÍAZ NOCI, Javier (1996): *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- BENET, Juan (1966): *La inspiración y el estilo*, Barcelona, Seix Barral.
- CASASÚS, José María y NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis (1991): *Estilo y géneros periodísticos*, Barcelona, Ariel.
- FAGOAGA, Concha (1982): *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*, Barcelona, Mitre.
- GARCÍA NÚÑEZ, Fernando (1985): *Cómo escribir para la prensa*, Madrid, Ibérico Europa de Ediciones. S.A.
- GOMIS, Lorenzo (1991): *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós.
- GONZÁLEZ REYNA, Susana (1991): *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas.
- GROHMANN, Alexis (2005): —La escritura impertinentel en *Ínsula* nº 703-704, Madrid, julio-agosto 2005.
- GROHMANN, Alexis y STEENMEIJER, Maarten (Editores) (2006): *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*, Madrid, Verbum
- GUTIÉRREZ PALACIO, Juan (1984): *Periodismo de opinión*, Madrid, Paraninfo.
- ÍNSULA, Nº 703-704 (2005): —El género del columnismo de escritores contemporáneos (1975-2005). Madrid, Julio-agosto 2005. Número dedicado al columnismo con colaboraciones de Irene Andrés-Suárez, Guadalupe Arbona Abascal, José 2. Bibliografía general – 465 – Belmonte Serrano, Elena Gascón-Vera, Bernardo J. Gómez Calderón, Alexis Grohmann, Teodoro León Gross, Antonio López Hidalgo, Fernando López Pan, Mercedes López Suárez, Ángel G. Loureiro, Jesús Ponce Cárdenas, Félix Rebollo Sánchez, José Saval, María Cruz Seoane, Maarten Steenmeijer, Caragh Wells y Ulrich Winter.
- LÓPEZ HIDALGO, Antonio (1996): *Las columnas del periódico*. Madrid, Libertarias/Prodhufi.

MERA, Montserrat (2000): Álvaro Cunqueiro, el haz y el envés de las noticias. Análisis de la columna “El Envés” en Faro de Vigo (1961-1981), Tesis doctoral, 2 vol., Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información.

MIGUEL, Amando de (1982): Sociología de las páginas de opinión. Barcelona, ATE, Textos de Periodismo.

MONTESA, Salvador (Editor) (2003): Literatura y periodismo. La prensa como espacio creativo. Actas del XVI Congreso de Literatura Española Contemporánea. Universidad de Málaga, 11-15 de noviembre de 2002, Málaga, AEDILE

NOGUÉ, Anna y BARRERA, Carlos (2006): La Vanguardia. Del franquismo a la democracia, Madrid, Fragua

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis (1995): Introducción al periodismo escrito. Barcelona, Ariel.

RIVAS, Manuel (1997): El periodismo es un cuento, Madrid, Alfaguara

SALAVERRÍA, José María (1916): —El arte del artículo en Nuevo Mundo, Madrid, 29 de diciembre de 1916, núm. 1199.

SEOANE, María Cruz (2005): —Para una historia de la columna literaria en Ínsula, Madrid, Julio-agosto 2005.

RECOPIACIONES DE ARTÍCULOS Y LIBROS DE ENSAYO DE FÉLIX DE AZÚA

Recopilaciones de artículos.

Salidas de tono. Cincuenta observaciones de un ciudadano. Barcelona, Anagrama, 1996.

Lecturas compulsivas. Una invitación, Barcelona. Anagrama, 1998, 1999, 2003.

Abierto a todas horas, Madrid. Alfaguara, 2006.

Ovejas negras, Barcelona, Bruguera, 2007

Contra Jeremías. Artículos políticos, Barcelona, Debate

Libros de ensayo

Conocer a Baudelaire y su obra, Barcelona, Dopesa, 1978.

Algunos aspectos de la estética de Diderot: el doble modelo neoclásico-romántico. Resumen de la Tesis presentada para aspirar al grado de Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por Félix de Azúa Comella. Universitat de Barcelona, Centre d e Publicacions, Intercanvi Científic y Extensió Universitaria, 1982.

La paradoja del primitivo, Barcelona, Seix Barral, 1983.

El aprendizaje de la decepción, selección de artículos al cuidado de José Ángel González Sainz, Pamplona, Pamiela, 1989.; 2ª ed., Barcelona, Anagrama, 1990.

Venecia de Casanova, Barcelona, Planeta, 1990.

Baudelaire y el artista de la vida moderna, Pamplona, Pamiela, 1992; Barcelona, Anagrama, 1999; Barcelona, Debate, 2021.

Diccionario de las artes, Barcelona, Planeta, 1995, 1999; nueva edición, Barcelona, Anagrama, 2002, 2003; nueva edición ampliada, Barcelona, Debate/Random House, 2011.

La invención de Caín, Madrid, Alfaguara, 1999; 2ª edición aumentada, Madrid, 2007; nueva edición, Barcelona, Debate, 2015.

Cortocircuitos. Imágenes mudas, Madrid, Abada, 2004.

La pasión domesticada. Las reinas de Persia y el nacimiento de la pintura moderna, Madrid, Abada, 2007.

Esplendor y nada, Barcelona, Leqtor, 2006.

Autobiografía sin vida, Barcelona, Mondadori, 2010.

Autobiografía de papel, Barcelona, Mondadori, 2013.

Génesis, Barcelona, Literatura Random House, 2015.

Tercer acto, Barcelona, Literratura Random House, 2020